

Fundamentos de la historia, traducida por Manrique Alonso Lallave

M^a DEL MAR VERDEJO SEGURA
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

1. Sobre el autor y la obra

S.B. Schieffelin, (1811-1900), autor de la obra¹, fue un prestigioso y próspero, amén de culto, hombre de negocios neoyorquino con fuertes convicciones religiosas. Miembro muy activo de la de la Iglesia Reformada Holandesa (*Reformed Dutch Church*), el americano dedicó parte de su vida a publicar éste y otros libros de contenido religioso, algunos de los cuales, gozaron de varias reimpressiones. A juicio de Alonso Lallave, traductor de la obra a nuestro idioma, Schieffelin fue «un hombre inteligente y habil» (p. iii), con gran capacidad de síntesis que prestó «grandes servicios á la Religion y á la Ciencia». El libro, concebido con claros fines educativos es, en palabras de su autor, «A History of the World, on Christian Principles» (p.iii), y fue escrito, conforme él mismo expresa, con el propósito de dar a conocer al alumno «that the Creator had a purpose in view when he created the World: that the history of the World, in connection with divine revelation, is a development of that purpose» (p. iii). Consta de 264 páginas distribuidas en 49 capítulos, que se hallan precedidos de un prólogo del autor, e incorpora 31 ilustraciones. Entre sus rasgos más sobresalientes, llama la atención la presencia de elementos intertextuales, entre los que destacan las citas bíblicas.

2. La obra traducida

Fundamentos de la Historia. Série de hechos primitivos es, que sepamos, la única traducción del libro a nuestro idioma. La traducción, según consta en la portada del volumen, fue llevada a cabo a partir de la sexta edición inglesa por D. Manrique Alonso Lallave, del que se informa fue Ministro del Evangelio en la Iglesia Reformada de la Santísima Trinidad en Sevilla. La obra fue publicada en Sevilla² en 1882, casi dos

¹ El título original de la obra, escrita en inglés, es: *The Foundations of History, A Series of First Things*. Su primera edición data de 1863.

² No resulta baladí el hecho de que la obra fuera editada en Sevilla dado que la ciudad hispalense fue, un enclave importante para el establecimiento y difusión del credo protestante en nuestro país en la época (Fernández Campos, 1986).

décadas después de que el libro viera la luz en su lengua original y la edición corrió a cargo de la imprenta y litografía de José M^a Ariza³. Que tengamos constancia, el libro gozó de una única edición.

El volumen, tanto por el mensaje pregonado como por la condición religiosa del traductor -que indudablemente incidió en su desempeño de la labor traslativa-, puede calificarse de singular. Hemos de tener en cuenta que, en el periodo en que se publicó, la Religión Católica era la única que poseía prestigio y respeto social. Otros credos eran considerados ajenos y merecían poca, si alguna, estima. Esta circunstancia, sin duda, fue determinante en el radio de acción e influencia de la obra.

Otro dato de interés en torno a la traducción es el móvil de su ejecución. Alonso Lallave se manifiesta así al respecto: «Por nuestra parte hemos creído hacer un gran bien á la juventud española presentándole la traducción de este libro, que puede servir de contrapeso á la obra del Dr Draper, compatriota de Sr. Schieffelin, á fin de que las armas suministradas por aquel para el ataque, sean inutilizadas por el blindaje, que este nos dá para la defensa» (p. iv). Aunque el español no hace mención explícita a ningún título, creemos que se refiere a uno concreto: *Historia de los conflictos entre la religión y la ciencia*, publicado en nuestro país en 1976, dada la encendida polémica que el mismo suscitó en la sociedad española de la época. Finalmente, merece también consideración la información que el traductor nos facilita sobre su ejercicio traslativo, la cual queda expuesta en estos términos: «Nada hemos variado en la traducción de las condiciones del original, ántes al contrario, hemos procurado con cuidado diligente trasladar á nuestro idioma los pensamientos del autor sacrificando algunas veces en aras de la verdad, la belleza de la diction» (p. v). Sus palabras, conforme a nuestro análisis de la obra, son, con algunos matices, merecedoras de crédito. Creemos que puede hablarse de una versión muy íntegra y una traducción pegada a la literalidad del texto original, una forma de actuación por parte del traductor que, considerando la temática de la obra y los motivos que impulsaron la traducción, entendemos es una de las actitudes más coherentes y consecuentes posibles.

2. Acerca del traductor⁴

³ Esta editorial se responsabilizó de la publicación de otras tres obras originales del autor, todas ellas afines temáticamente.

Nacido el 14 de febrero de 1839 en la localidad de Fuente de San Esteban, Salamanca,



Manrique Alonso Llave es poseedor de una biografía marcada por sus creencias religiosas, las cuales experimentaron un cambio a lo largo de los años. Sabemos que ingresó en un convento de la orden de los dominicos y que, al igual que muchos otros religiosos de la época, viajó a Filipinas. Aquí, el salmantino desempeñó labor misionera como representante de la Iglesia Católica durante doce años en la ciudad de Urdaneta, en la provincia de Pangasinan. Durante su estancia en la isla sus convicciones religiosas experimentaron un cambio que le llevaron a entender y practicar la doctrina cristiana en consonancia con el Espíritu del Evangelio. Su desengaño y disconformidad con la actuación de los representantes (oficiales) de la Iglesia Católica por un lado, y la lectura de tratados protestantes por otro, pueden apuntarse como causas que contribuyeron a que el autor optara por esta nueva forma de vivir la religión. Como consecuencia del viraje, y habiendo sido acusado además de otros cargos, fue expulsado de la orden dominica y también del país.

Al volver a España, en 1871, tomó contacto con la Iglesia Cristiana Española y ministró en las iglesias de Granada y Madrid por breves períodos de tiempo. Entre 1874 y 1888, fue pastor en Sevilla, ciudad en la que desempeñó una importante labor evangélica y que constituye un lugar de referencia obligada al hablar de su biografía. Resulta igualmente interesante la relación del autor con la masonería, la cual se encuentra también ligada a la ciudad hispalense. Según nos explica Schumacher⁵, Alonso Llave fue durante años un masón activo. Jean Pierre Bastian (2005), por su parte, incluye el nombre del religioso al referirse a dirigentes protestantes masones miembros de logias en España, entre 1868 y 1939. En 1889, el misionero, autor y traductor español se embarcó para Filipinas con la misión de la Sociedad Bíblica de

⁴ Para trazar un perfil biográfico del autor y dar a conocer los datos de su producción escrita nos hemos servido primordialmente de la información que diversos autores o entidades religiosas de signo protestante publican en la red. Fuera de esta comunidad, son pocas las referencias que hemos podido encontrar en relación a este religioso y/o su labor traductora. La obra de Serrano Álvarez (2000), *Contra vientos y mareas. Los sueños de una iglesia reformada hechos realidad*, también ha sido consultada.

⁵ Schumacher, J.N. 1991, (p. 164), y 1997, (p. 166).

Londres de abrir una capilla protestante allí. En junio de ese mismo año el periódico cristiano *La Luz* daba la noticia de su fallecimiento.

Su producción escrita se encuentra agrupada en tres categorías: obras originales, traducciones y publicaciones en revistas. Entre las primeras figuran: *Los frailes en Filipinas* (1872) (pp. 82), *El protestantismo en España. ¿Qué son los protestantes?* 1876 (pp. 36), *Diccionario Bíblico* Primera parte, que comprende la historia, geografía y etnografía de las Santas Escrituras, ilustrado con grabados intercalados en el texto y mapas geográficos (1880) (pp. 560) y *Diccionario Bíblico* Segunda parte, que comprende la doctrina de las Santas Escrituras (1886) (pp. 560). Es reseñable que todas las obras, a excepción de la primera, fueron publicadas en Sevilla por la Imprenta y lit. de José María Ariza.

Por lo que respecta a las traducciones, además del título de la obra que nos ocupa *Fundamentos de la historia*, hay que mencionar una traducción de los cuatro Evangelios y Hechos de los apóstoles al Pangasinan, importante lengua indígena en Filipinas. Esta última fue publicada por la Sociedad Bíblica B. y E. en Madrid en 1888.

Por último, en relación a las publicaciones en revistas destacan las colaboraciones de Manrique Alonso en *La luz. Periódico Cristiano* (Madrid, 1874-1889) y en *El mensajero cristiano. Comentario bíblico. Periódico mensual de doctrina e intereses religiosos* (Sevilla, 1881-1884), revista de la que fue fundador y director. A éstas hay que añadir sus contribuciones en el periódico masónico publicado en Sevilla *El taller*, del cual fue director, y numerosas contribuciones del religioso a periódicos republicanos.

4. Comentario final

La traducción de *The Foundations of History, A Series of First Things* realizada por Alonso Lallave, religioso que dedicó parte de su tiempo a la valiosa y exigente tarea de traducir alentado por su deseo de difundir sus creencias, constituye un ejemplo del esfuerzo llevado a cabo por los miembros de las comunidades evangélicas de nuestro país por difundir una interpretación del mundo en consonancia con el credo evangélico religioso. El libro nos permite acercarnos y entender el ejercicio de la traducción como actividad clave en la circulación y transmisión de ideas -y creencias, léase en el caso que nos ocupa, creencias protestantes.

La labor traslativa desempeñada por Alonso Lallave constituye un ejemplo de traducción de forma directa del inglés, práctica, como indica Crespo (2007), poco habitual en el siglo XIX. En lo referente al proceder translativo, el traductor nos presenta una versión muy íntegra y una traducción muy pegada a la literalidad del texto original. La claridad y la fidelidad a los conceptos parecen ser la prioridad del traductor, aún a expensas de sacrificar el valor estético del texto.

Confiamos en que la lectura de esta traducción, además de permitir al lector aproximarse a una forma de actuar en el ejercicio de traducción, contribuya a acercarlo a la ideología de la comunidad protestante en la España de finales del siglo XIX.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias:

- ALONSO LALLAVE, M., (1882). *Fundamentos de la historia. Série de hechos primitivos*. Sevilla: Imp. y Lit. de José M^a Ariza.
- SCHIEFFELIN, S.B, (1875). *The Foundations of History, A Series of First Things*. New York: Board of Publication of the Reformed Church in America. Disponible en: <http://www.archive.org/stream/foundationshist04schigoog>. 6th edition [última consulta: 22 de diciembre 2009].

Fuentes secundarias

- BASTIAN, J.P., (2005). «Los dirigentes protestantes españoles y su vínculo masónico, 1868-1939: hacia la elaboración de un corpus». *Anales de Historia Contemporánea*, 21. Disponible en: <http://revistas.um.es/contemporanea/article/viewFile/55181/53161>. [última consulta: 03/03/2009].
- CRESPO, J. (2007). «Políticas de Traducción en las Españas del siglo XIX». En J.J Zaro (ed.). *Traductores y traducciones de literatura y ensayo (1835-1919)*. Granada. Editorial Comares.
- FERNÁNDEZ CAMPOS, G. (1986). *Reforma y Contrarreforma en Andalucía*. Sevilla: Biblioteca de la Cultura Andaluza.
- SCHUMACHER, J.N. (1991). *The making of a nation: essays on nineteenth century Filipino nationalism*. Manila: Ateneo de Manila University Press.
- _____ (1997). *The Propaganda movement, 1880-1895: the creation of a Filipino consciousness, the making of revolution*. Manila: Ateneo de Manila, edición revisada.

FUNDAMENTOS DE LA HISTORIA

SÉRIE DE HECHOS PRIMITIVOS

POR

SAMUEL B. SCHIEFFELIN

TRADUCIDA DE LA SEXTA EDICION INGLESA

POR

DON MANRIQUE ALEJOSO LALLAVE,

MINISTRO DEL EVANGELIO

EN LA IGLESIA REFORMADA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

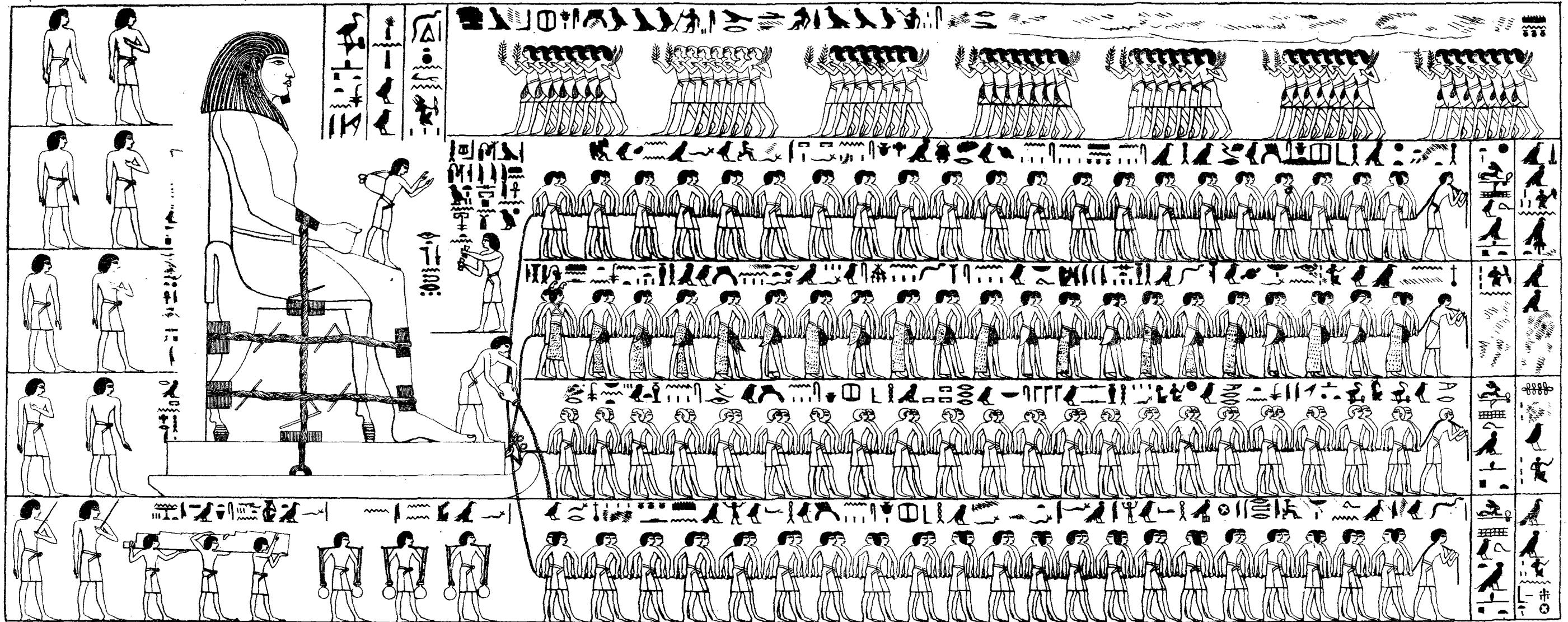
EN SEVILLA.



SEVILLA.

Imp. y Lit. de José M.^a ARIZA, Siervas 19.

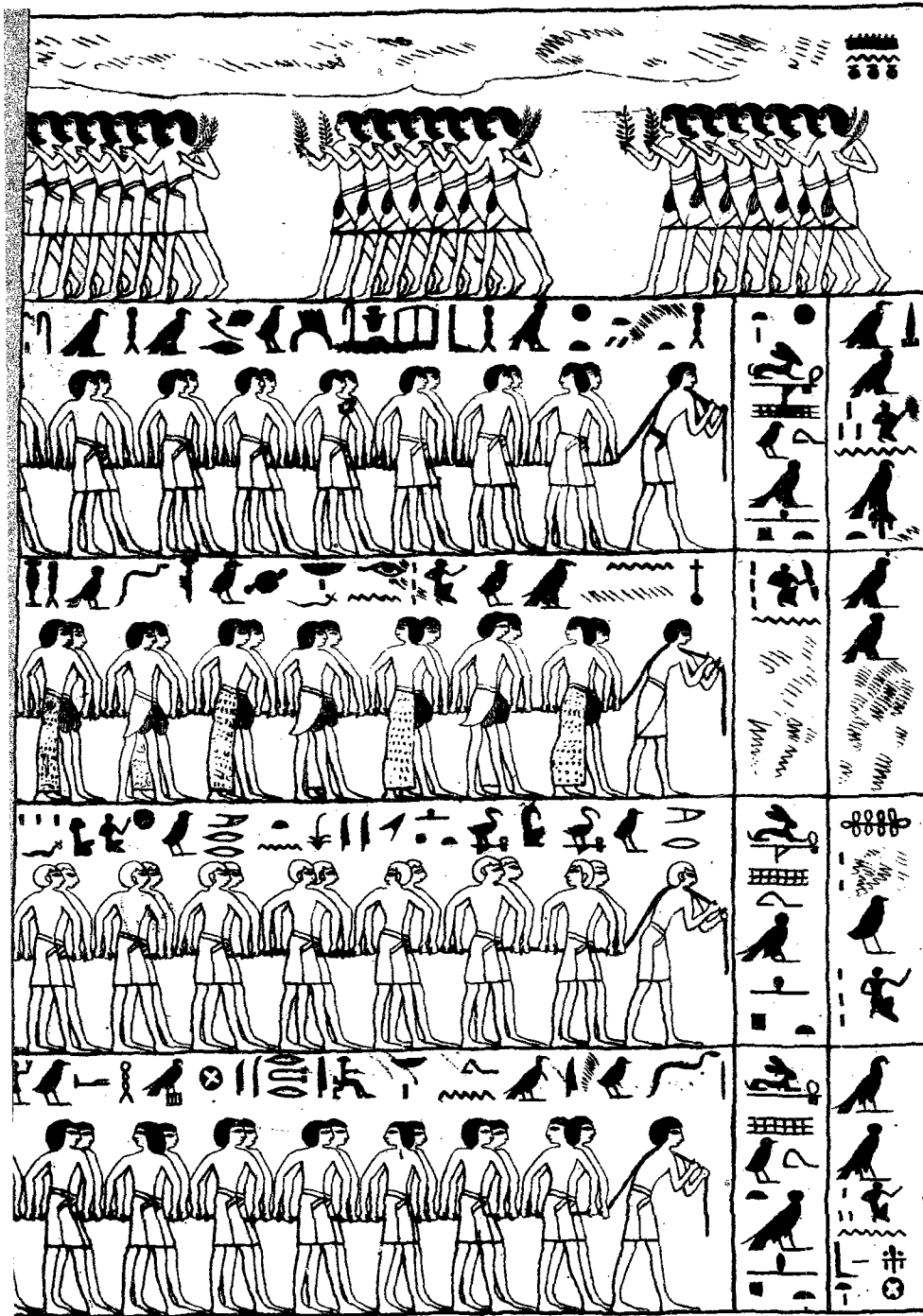
1882.



Endicott & Co. Lith.

57 Beekman St. New York

EGYPTIANS MOVING A COLOSSUS FROM THE QUARRIES, IN A GROTTO AT EL BERSHEH (From a Drawing by Sir Gardner Wilkinson)



57 Beekman St. New York

FUNDAMENTOS DE LA HISTORIA

SÉRIE DE HECHOS PRIMITIVOS

POR

SAMUEL B. SCHIEFFELIN

TRADUCIDA DE LA SEXTA EDICION INGLESA

por el

Rev. D. Manrique Alonso Callabe,

MINISTRO DEL EVANGELIO

EN LA IGLESIA REFORMADA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

EN SEVILLA.

«Edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, siendo la principal piedra del ángulo, Jesucristo mismo.»—Efesios II. 20.

Manrique A. Callabe

SEVILLA.

Imp. y Lit. de José M.^a ARIZA, Sierpes 19.

1882.

Prólogo del Traductor.

Es propiedad del traductor.

No es una historia ordenada del mundo el libro que publicamos. Su autor se propuso tan solo reunir los materiales, que un hombre inteligente y habil puede aprovechar para escribirla, y es preciso convenir que lo ha hecho de la manera más completa y satisfactoria, que pudiera desearse para realizar el propósito concebido. Porque, en efecto, el Sr. Schieffelin ha sabido coleccionar en pocas páginas y en un estilo sencillo á la par que interesante, todos los hechos primitivos, que constituyen los verdaderos *fundamentos de la Historia*, de modo que estudiándolos, desarrollándolos debidamente y teniéndolos siempre en cuenta, es fácil establecer el origen de las humanas sociedades, seguir sus múltiples vicisitudes y explicar de una manera satisfactoria su grandeza y su decadencia. La razon de estos *fundamentos* es: que todo lo que existe y ha sucedido en el mundo obedece á un plan preconcebido de antemano por el Creador, cuyo plan se desarrolla en el tiempo y se complementa en la eternidad. Y como este plan divino se halla revelado

por Dios en las Escrituras, á ellas es preciso acudir si se quiere tener una historia verdadera y racional del mundo.

Tal ha sido el laudable propósito del autor: llamar la atención de los hombres de ciencia hacia las verdaderas fuentes de la Historia y revindicar para el Cristianismo el puesto que le corresponde en la enseñanza de la juventud. El divorcio que se ha querido entablar entre la Religión y la Ciencia es preciso que vaya desapareciendo para bien de todos, con tanta más razón cuanto que en el fondo no existe, ni puede existir. Lo que hay es que las intransigencias de unos y las preocupaciones de otros, han llevado las cosas á un terreno á donde nunca debieron llegar, y el interés de todos reclama que se restablezca una armonía, que nadie debió permitir que desapareciera. Todo por otra parte contribuye á este resultado. Las investigaciones arqueológicas, que con persistentes esfuerzos se están practicando en las ruinas de Babilonia y Nínive, por hombres cuya competencia es innegable, prueban una vez más la exactitud y veracidad de los relatos bíblicos, al mismo tiempo que demuestran la falsedad de las hipótesis, que se habían adoptado sin la suficiente reflexión para explicar el origen de las naciones y los hechos primitivos de la Historia del mundo.

El autor de esta obra ha prestado en este concepto grandes servicios á la Religión y á la Ciencia, y por consiguiente á la juventud estudiosa que en las Universidades y Colegios, busca con afán la verdad. Por nuestra parte hemos creído hacer un gran bien á la juventud española presentándole la traducción de este libro, que puede servir de contrapeso á la obra del Dr. Drapper, compatriota del Sr. Schieffelin, á fin de que las armas suministradas por aquel para el ataque, sean inutilizadas por el blindaje, que este nos dá para la defensa.

Nada diremos del mérito literario de la obra, que

escrita en un estilo llano y destituida de todo ropaje y brillante colorido, tiene por objeto convencer con la sencillez del relato, más que cautivar con la brillantez de la forma. Nada hemos variado en la traducción de las condiciones del original, ántes al contrario, hemos procurado con cuidado diligente trasladar á nuestro idioma los pensamientos del autor, sacrificando algunas veces en aras de la verdad, la belleza de la dicción. Y tenemos la satisfacción de que nuestro trabajo revisado por el mismo autor, contiene con fidelidad lo que él escribió en su propio idioma.

Esperamos que el público acogerá este libro con benevolencia, á la vez que Dios bendicirá este nuevo esfuerzo, para aclimatar en nuestra Pátria la literatura bíblica.

Sevilla, Mayo de 1882.

Manrique A. Lallave.



con la revelacion divina, es el desarrollo de aquel propósito, que todo lo que sucede desde el acontecimiento más insignificante hasta la ruina de los imperios, está subordinado á aquel propósito y forma parte de él; y que todas las invenciones y todos los conocimientos comunicados al hombre, tienen el mismo objeto, que es *la revelacion de Dios en el Señor Jesucristo y la manifestacion de su gloria por medio de su Iglesia.*

Estas nociones fundamentales ha habido necesidad de ampliarlas, para enlazar los hechos primitivos de la Historia con toda la subsiguiente historia de este mundo y con el mundo venidero.

La obra se comenzó como una verdadera Historia del mundo, siguiendo el orden cronológico de los sucesos, desde la creacion hasta el diluvio. Al proseguirla se cambió el plan hasta el punto de hacer de ella una série de los hechos primitivos en la historia, hasta la era cristiana.

En lo que se ha escrito, el autor ha elejido y hecho uso libremente de las opiniones y escritos de otros. La «Historia Universal basada en los principios de las Escrituras» por Bagster é hijos, le ha prestado grande ayuda. La «Biblia Comprensiva» de Bagster, con las diversas variantes autorizadas del texto, notas marginales, pasajes, paralelos, etc., etc., la ha encontrado el autor no tan solamente provechosa para esta obra, sino que tambien ha sido para él, por muchos años, un auxilio poderoso en el estudio de la Santa Escritura. En la preparacion de algunos de los últimos capítulos ha consultado la ilustrada é interesante obra del obispo Meade, que tiene por titulo, «La Biblia y los Clásicos.» Otras referencias se hallarán en el curso de la obra.

Abriga aún la esperanza de que algunos hombres de recto corazon é ilustrada inteligencia suministren una Historia del mundo en forma compendiosa, para las

Prefacio del Autor.

Los persistentes esfuerzos hechos para desterrar el Cristianismo de los libros que se usan en las escuelas, y el éxito que han obtenido, movieron al autor á preparar una série de textos para las mismas, con el fin expreso de restablecer el Cristianismo en el lugar que le corresponde en la enseñanza. Los primeros libros de esta série, redactados por sugetos competentes, que se tomaron mucho interés en este asunto, han sido ya publicados por el Consejo de Publicaciones de la Iglesia Reformada en América. El plan de la série comprendia, entre otras obras, una Historia del mundo, basada en los principios cristianos. No hallando una persona competente, que quisiera encargarse de redactar esta Historia, tal como se necesitaba, el autor se ha permitido trasladar al papel algunos pensamientos fundamentales, que deseaba se presentasen en ella de una manera prominente. Es su deseo que los que estudian la Historia comprendan, que el Creador tuvo presente un propósito al crear el mundo; que la historia de éste en armonía

VIII

PREFACIO.

escuelas y para los lectores en general, que sea provechosa al que la lea, al mismo tiempo que dé gloria á Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Nueva York, Mayo de 1863.

S. B. SCHIEFFELIN.

CAPÍTULO I.

INTRODUCCION.

Al pensar en una historia del mundo reducida á pequeño círculo, podemos muy bien exclamar: ¡Una historia del mundo en dos ó tres pequeños volúmenes! ¡El mundo! compuesto de vastos imperios y de muchas naciones; ¡cuando la historia de la decadencia de un sólo imperio ha llenado muchos volúmenes! ¡El mundo! que tiene mil doscientos millones de habitantes y ha tenido cien generaciones de centenares de millones de hombres. Muchos volúmenes han sido escritos sobre la vida de un sólo hombre. Son tantos los libros que se han escrito sobre la historia del mundo, que llenarian una espaciosa biblioteca. (1) Una historia completa del mundo en todos sus detalles sólo tendríamos tiempo de leerla en la eternidad. Todo esto está registrado. Juan dice: «Y vi los muertos grandes y pequeños que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, segun sus obras (2).

En tal historia, por lo tanto, no podemos hacer más que contemplar el mundo á vista de pájaro, cer-niéndonos sobre él como si nos halláramos en un globo, viendo claramente las grandes naciones y los grandes hombres que se levantan aquí y allí, á se-

(1) Más de medio siglo hace, que Müller, el historiador suizo, al poner el fundamento de su Historia Universal, hizo extractos de los escritos de mil setecientos treinta y tres autores de los tiempos antiguos y modernos.

(2) Apocalipsis XX. 12.

mejanza de las cimas de las montañas; penetrar ocasionalmente en la profundidad de los valles; lanzar una mirada sobre las ciudades y de cuando en cuando sobre las agrupaciones de los hombres. Así veremos la tierra cubierta por una nube moral, oscura y densa como un fúnebre sudario; y al través de ella veremos romper los rayos del Sol de Justicia, que cada vez más y más resplandecientes, difunden la vida por todas las naciones. Oiremos un lamento casi universal de dolor que continuamente por espacio de seis mil años han lanzado los habitantes de la tierra. Pero elevándose gradualmente sobre este clamor, oiremos gritos de alabanza, haciéndose más y más clamorosos, y que se esparcen por toda la tierra como las buenas nuevas de gran gozo para todo el pueblo, que «os ha nacido un Salvador que es Cristo el Señor.»

Al remontarnos por ese espacio de seis mil años, observaremos los claros y sombras de una admirable pintura tanto en el orden de la naturaleza como en el de la moral. Considerando esto, ¿olvidaremos al Gran Pintor y Arquitecto? Aquel, «que midió las aguas en el hueco de su mano, y midió los cielos con su palmo, y con tres dedos allegó el polvo de la tierra y pesó los montes con balanza y los collados en romana... Que está sentado sobre el globo de la tierra, cuyos moradores le son como las langostas; que extiende los cielos como una cortina, tiéndelos como una tienda para morar... Levantad en alto vuestros ojos y mirad quien crió estas cosas.»—Isaias XL. 12, 22, 26.

Al recorrer la historia del hombre y de las naciones, observaremos una vasta y complicada maquinaria en continuo movimiento; y cuanto más la consideremos, tanto más admirable la hallaremos en todas sus partes. Sus movimientos escuden nuestra comprensión. ¿Quién la ha hecho? ¿Por qué la ha hecho? ¿Ha sido abandonada á su propia direccion? Supongamos que tuviésemos delante una inmensa obra mecánica,

admirablemente acabada; sus partes perfectamente ajustadas, moviéndose con una velocidad y un poder, que si no se le regula, acarrearía indudablemente la destruccion de la misma y de cualquier cosa que estuviese cercana. ¿Podríamos creer que se habia hecho á sí misma? ¿Podríamos creer que se movia sin tener un poder que se le hubiese comunicado? ¿Podríamos creer que el constructor no habia tenido un fin al hacerla? Tratemos, pues, al estudiar la historia del mundo, de comprender para qué ha sido hecho; porque tenemos interés personal en conocerlo.

Esa ojeada dirigida al conjunto, en nuestra contemplacion á vista de pájaro nos permitirá ver en todas partes la reguladora mano de Dios, y su providencia, semejante á un hilo de oro, extendido á través de los tiempos y entrelazando todos los sucesos humanos. Sigamos ese hilo, si no queremos perdernos encerrados en un laberinto.

Y aquí, para guiarnos en esta excursion, sigamos una indicacion hecha por un negro anciano, conocido con el nombre del «Predicador Africano,» (1) que anteriormente habia sido esclavo en Virginia. El viejo africano, aunque extremadamente humilde y respetuoso, era celoso de la gloria de su celestial Señor y contestaba con mucha oportunidad á los que se burlaban. Un sugeto muy rico, que estaba acostumbrado á tratar los asuntos de la religion de una manera algo más que ligera y que al propio tiempo se jactaba de su moralidad, le dijo: «Yo pienso, anciano, que soy todo lo bueno que es menester. No puedo menos de creerlo, porque Dios me bendice mucho más que á vosotros los cristianos, y no sé qué más pueda darme; sin embargo, nunca me tomo el trabajo de ocuparme de sermones ni oraciones.» A lo cual el anciano predicador replicó con gran seriedad: «Exactamente lo

(1) El Predicador Africano.—Consejo de publicaciones de la iglesia presbiteriana.

mismo que los puercos. Yo les he visto muchas veces hozando entre la maleza de los bosques, para hallar las bellotas de que tenían necesidad, y sin embargo nunca vi á alguno de ellos levantar la vista para mirar al árbol, del cual caian las bellotas.» Al caminar á través de la historia del mundo, no pensemos mucho en las bellotas; no fijemos demasiado nuestra atención en los que han metido mucho ruido, semejantes á los puercos pendencieros, ó en los que han recojido la mayor parte de aquellas, tales como Alejandro el Grande, Creso ó César.

No son realmente grandes aquellos, cuya influencia é imperio perecieron con su corta vida. Los verdaderos conquistadores del mundo son aquellos héroes de los ejércitos del Señor, que, á pesar de haber muerto miles de años há, ayudan aún con su ejemplo y escritos, á extender el imperio del Rey de reyes con un poder é influencia, que irá extendiéndose y aumentando hasta al fin de los tiempos.

Por esta razon tratemos antes de todo conocer al Creador del mundo, y él nos dará la llave para abrir su historia, y tambien nos habilitará para estudiarla con la mirada de aquel que le gobierna. Aprendamos de él por qué ha hecho el mundo y cuál es su fin; entónces comprenderemos mejor su historia y estaremos mejor preparados para llenar el lugar que cada uno de nosotros debe ocupar en ella.

El Infinito, el Invisible Señor,
Es conocido por sus obras y palabra;
Una y otras de consuno prueban
La verdad admirable, que Dios es amor.

Porque Dios es Amor.

Dios derramó en el mundo el Amor;
Dióle una forma en todas sus obras;
Puso su sello en todo lo creado
Mientras el hombre su imagen revela.

Porque Dios es Amor.

La cantora avecilla, la perfumada flor,
Cada vario matiz, la claridad y el nublado
A cada humano sentido proclaman
El Amor de Dios. Amor es su nombre.

Porque Dios es Amor.

La providencia divina por el Amor se rige;
La siembra y la cosecha, el día y la noche;
Las estaciones en su mover incesante,
Muestran las pulsaciones de su amor.

La vida de Dios es amor.

Amor es su ley. Todo lo que manda
Es amar á Aquel que el amor inspira,
Y á nuestro semejante. Aun al enemigo,
Manda la ley, mostrar benevolencia.

Su ley es Amor.

Dios amó al mundo. Para salvarle
Dió á su amado Hijo, su Unigénito.
Si nos dió su Hijo, por el cual vivimos,
¿No nos dará con El todas las cosas?

Porque Dios es Amor.

Jerem. IX. 24. Juan XVII. 3. Mat. XI. 27. Roman. VIII.32.

CAPÍTULO II.

PRIMERAS HISTORIAS DEL MUNDO.—PRIMEROS HISTORIADORES.—PRIMERAS LECTURAS POPULARES.

Antes de emprender nuestro camino, examinemos los itinerarios, que nos han de dirigir y servir de guias en nuestra excursion. Respecto á la creacion y á la historia del mundo durante los primeros tres mil quinientos años de su existencia, el único relato verídico que tenemos, es el que Dios mismo nos ha dado y que se contiene en las Santas Escrituras. Esta historia, escrita para beneficio del pueblo de Dios, es casi exclusivamente una historia de la Iglesia. Mas co-

mo la Iglesia está en el mundo y siempre ha estado en lucha con él, hallaremos en esa historia relatos de personas y naciones extrañas á la Iglesia.

Es verdad que estos relatos son cortos y están distantes entre sí; pero tenemos la satisfaccion de saber que son verdaderos; siendo así que la mayor parte de las historias posteriores escritas por los hombres son dudosas y muchas falsas. Y podemos estar seguros, de que cuanto se nos ha revelado de la primitiva historia del mundo, ha sido para nuestro bien. El mundo antiguo se hizo tan excesivamente pecador, que podemos casi decir que cuanto ménos sepamos de él tanto mejor para nosotros.

Todo lo que sabemos es que el mundo estuvo veinticinco siglos sin tener quien escribiese su historia. Moisés, el primer historiador, escribió cerca del año 1500 (ántes de Cristo). Desde este tiempo hasta cerca del año 445 (A. C.) los escritores inspirados de la Biblia fueron los únicos historiadores. Cuando los hombres vivian cerca de mil años no habia gran necesidad de historias escritas. Bastaban tres ó cuatro personas para conservar la historia, por la palabra hablada, desde Adam hasta Moisés. En la Biblia se hace referencia muchas veces á semejante método de instruccion.

«Acuérdate de los tiempos antiguos,
Considerad los años de generacion en generacion:
Pregunta á tu padre y él te declarará:
A tus viejos y ellos te dirán.»

Deuteronomio XXXII. 7.

«Contad esto á vuestros hijos,
Que vuestros hijos lo digan á los suyos
Y estos á la otra generacion.»

Joel I. 3.

La historia del Antiguo Testamento termina con los libros de Esdrás y Nehemias. El último de los libros del Antiguo Testamento fué escrito el año 445

antes de Cristo. En el mismo año segun se cree, se dió al público la primera historia auténtica escrita por uno de los historiadores del mundo, Herodoto.

Herodoto de Halicarnaso no solo es el primero, sino tambien el principal de los historiadores paganos. Su historia se divide en nueve libros, que tienen por títulos los nombres de las musas. Fué recopilada segun iba viajando por el mundo, entonces civilizado; y aunque contiene muchas maravillosas é increíbles narraciones, recogidas entre las naciones que él visitó, sin embargo es muy apreciada de los hombres estudiosos, no solo por las noticias que dá, sino tambien por la belleza de su estilo, su variedad fascinadora y su noble sencillez.

Los primeros poetas é historiadores paganos fueron los primeros que dieron lecturas populares en el mundo. Herodoto leyó su historia, que refiere principalmente las guerras habidas entre Europa y Asia, ante una asamblea del pueblo reunida en Atenas para la celebracion de una fiesta en honor de su diosa tutelar. Mientras recitaba su historia, Herodoto observó á un jóven que mostraba señales de profunda emocion: impresionado con su inteligente aspecto, exhortó al padre del jóven que le diese una educacion filosófica. El nombre de este jóven era *Tucydides*. Este llegó á ser el segundo de los historiadores paganos. Su historia, aunque comprende un corto periodo, ostenta tan profundo juicio, tal conocimiento de los hombres y de los Estados, tan majestuosa elocuencia y un tan noble estilo, que como historiador y orador, *Tucydides* ha mantenido un lugar entre los más ilustres.

Herodoto representá á los dioses tan envidiosos de la felicidad de los hombres, que si favorecian á algun mortal, era solo para hacer más calamitosa su caida. *Tucydides*, á semejanza de muchos de nuestros dias, que tendrian por una afrenta ser llamados paganos,

no puede conceder que los dioses intervengan en los sucesos humanos, ni para bien, ni para mal; y hace depender enteramente de solo el hombre su prosperidad ó adversidad.

Bueno es aquí hacer notar la diferencia que existe entre los historiadores inspirados y los meramente humanos, en lo que respecta al fin que unos y otros se propusieron. La palabra de Dios dice:

«Toda Escritura es inspirada divinamente y es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto y completamente instruido para toda buena obra.»—2.^a Timot. III. 16 y 17.

Herodoto, el primero de los historiadores del mundo, dice:

«Para preservar del olvido la memoria de los hechos anteriores, y tributar un justo homenaje de reconocimiento á las muchas grandes y admirables acciones de los Griegos y bárbaros, Herodoto de Halcarnaso escribe este ensayo histórico.»

Así se nos enseña que la historia humana glorifica al hombre, al paso que la divina le corrige é instruye glorificando á Dios; procurémos tener, pues, presente en la mente el objeto de los escritores al elegir sus historias: así sacaremos de ellas provecho y daremos gloria á Aquel á quien es debida.

CAPÍTULO III.

ESCRITURA PRIMITIVA.—AVIOS DE ESCRIBIR PRIMITIVOS.

Será interesante ahora examinar el origen y progresos del arte de escribir, que despues de las lenguas tanto influye en el mundo. Los escritos de Moisés son con mucho los más antiguos de que tenemos

conocimiento. En el libro de Job, que se supone escrito por Moisés, leemos esta exclamacion de Job: «Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! Quién diese que se escribieran en un libro, que con cincel de hierro y con plomo fuesen en piedra esculpidas para siempre!»—Job XIX. 23 y 24.—Indudablemente Job tenía alguna idea de la escritura, áun cuando la palabra «escritas» puede traducirse por dibujadas y la palabra «libro» puede significar cualquier recuerdo por escrito. Fuera de esta, ninguna referencia á la escritura hallamos hecha anterior al tiempo de Moisés. Sabemos que las trasmisiones de propiedad antes de su época, en vez de ser hechas por actas escritas y conservadas en los registros civiles, se hacian por reconocimiento verbal ante testigos, como sucedió en la compra de la heredad y de la cueva de Macpela por Abraham—(Génesis XXIII. 17)—y tambien hallamos que cuando Abraham envió á su mayordomo á buscar esposa para su hijo, no lo hizo por escrito. Opinan algunos que el primer escrito fueron los diez Mandamientos, escritos en piedra por el dedo de Dios. Sabemos, sin embargo, que la escritura más antigua en el mundo fué hecha por inspiracion de Aquel que «dá el conocimiento al hombre,» y tambien que fué hecha en lengua y letra hebrea.

De los Hebreos pasó el alfabeto á los Fenicios; de éstos á los Griegos; pues las letras griegas son evidentemente las mismas que las fenicias, cambiadas de derecha á izquierda: de allí salieron las Romanas, y de éstas las que hoy están en uso en los pueblos civilizados.

ROMANAS.	GRIEGAS.	HEBREAS.
A	A alpha.	א aleph
B	B beta.	ב beth.
C	Γ gamma.	ג gimmel.
D etc.	Δ delta etc.	ד dalet, etc.

Cuando los Judíos, á las órdenes de Josué, con los escritos de Moisés en sus manos, estaban lanzando las tribus fenicias, algunas de estas buscaron refugio en distantes colonias. Entonces fué cuando Cadmo, malamente llamado «el padre de las letras,» introdujo en Grecia su uso bajo nuevas formas. Al dar á los Griegos un alfabeto, no solo echó los fundamentos de aquella literatura, que es la admiracion de los hombres estudiosos en nuestros dias, sino que tambien los proveyó de un lenguaje escrito, que será siempre memorable, como que fué en el que originalmente se escribió el Nuevo Testamento.

El reinado pacífico de Salomon y su renombrada sabiduría atrajeron personas de todas partes del mundo para aprender de él. El conocimiento de las letras y algunas ideas acerca del verdadero Dios se extendieron entonces á otras regiones.—1.º Reyes, IV. 34.

El uso de signos seria naturalmente adoptado por las naciones bárbaras al ver letras usadas entre las más civilizadas, que aquellas no podian entender, y tambien por las ideas tradicionales de la escritura, que sus padres quizás habian olvidado al apartarse de la luz de la verdad para caer en las tinieblas y degradacion del paganismo.

Los antiguos caractéres hebreos difieren en algo de los ahora usados en los escritos de esa lengua. El tiempo tambien ha introducido cambios en las antiguas letras griegas. Estos cambios tuvieron que suceder naturalmente antes de ser conocida la imprenta, pues que los hombres nunca hablan ó escriben exactamente del mismo modo. Los primeros escritos fueron de derecha á izquierda. El Hebreo se escribe aún en esta forma. Los Griegos, habiendo tomado sus letras de los Fenicios, tambien escribian originalmente como estos, de derecha á izquierda. El cambio parece haberse efectuado por haber hecho líneas alternadas,

que seguian unas á otras; la primera linea de derecha á izquierda, y la segunda de izquierda á derecha, y así sucesivamente. A esto llamaron ellos escribir como los bueyes aran. Las leyes de Solon fueron escritas de este modo.

Los antiguos caractéres hebreos se escribian en esta forma: (1)

ⲠⲢⲣⲥⲦⲧⲨⲩⲪⲫⲬⲭⲮⲯⲰ
ⲱⲲⲳⲴⲵⲶⲷⲸⲹⲺⲻⲼⲽⲾⲿ

Los antiguos fenicios, segun *Scaligero* se escribieron así:

ⲠⲢⲣⲥⲦⲧⲨⲩⲪⲫⲬⲭⲮⲯⲰ
ⲱⲲⲳⲴⲵⲶⲷⲸⲹⲺⲻⲼⲽⲾⲿ

Y los griegos, segun las muestras más antiguas, tenian esta forma:

ⲠⲢⲣⲥⲦⲧⲨⲩⲪⲫⲬⲭⲮⲯⲰ

Estas fueron probablemente las primitivas letras del alfabeto griego, que originalmente solo fueron diez y seis. Las siguientes, que se hallan en la antigua inscripcion de *Sigeon*, fueron añadidas despues:

Ⲡ Ⲣ ⲣ ⲥ Ⲧ ⲧ
ⲱ Ⲳ ⲳ Ⲵ ⲵ Ⲷ

Job habla de la escritura en piedra. Este material usó Dios cuando escribió los diez Mandamientos. El bronce, plomo y otros metales fueron usándose con

(1) Schuckfords Connection of Sacred and Profane History.

el tiempo; luego el marfil y la madera, y despues tablas de madera, sobre las que se estendia una capa de cera, que exponiéndose al calor podian usarse repetidas veces. Las pieles de animales preparadas fueron usadas en un período antiguo; y la palabra *piel* fué usada por los Jonios para indicar los libros, mucho despues de tener ya un material mejor. En vez de hacer volúmenes encuadernados, escribieron primero sus páginas sucesivas, si así podemos llamarlas, en un largo rollo que se desenrollaba cuando se leia.

El mejor material descubierto fué el *papyrus*, parte de una planta acuática del Egipto, que los Griegos llamaron *byblos*. De esta palabra griega, que ellos usaron para significar el libro, despues de haber adoptado aquella planta para confeccionar los libros, tomamos nosotros nuestro nombre de Biblia.

La planta del Papyrus echa vástagos de ocho á diez y seis pies de altura y de dos á cuatro pulgadas de gruesa, con follaje en su extremidad. La médula del tallo se dividía en muy delgadas tiras que se estendian unidas por sus lados, cubriendo ligeramente la una á la otra; estas se humedecian con agua gomada y se colocaba á través de ellas otra capa de tiras. Ambas capas se prensaban despues, se limpiaban y pulian. Del *Papyrus* vino nuestra palabra papel.

En el siglo tercero, antes de Cristo, aconteció que habiéndose suscitado algunas diferencias entre el rey de Pérgamo y el de Egipto, éste suspendió las remesas de papyrus á Pérgamo. Esto produjo la invencion de lo que se llamó *pergamena*, y es ahora conocido con el nombre de *pergamino*. Pablo encarga á Timoteo que le lleve los libros que dejó en Troas, pero «especialmente los *pergaminos*.»—2.^a Timoteo IV. 13.

La invencion del pergamino fué dada á conocer al hombre, cuando la palabra de Dios estaba próxima á ser divulgada por todo el mundo, por la traduccion llamada *de los Setenta*, ó Septuaginta, y bajo la dis-

pensacion del Evangelio; y cuando se necesitaba una materia de más duracion para preservar aquella palabra durante las edades de oscurantismo.

La espresion familiar *hojas* nos recuerda que nuestros antepasados escribieron en hojas. Antes de la introduccion del Papyrus, los antiguos romanos usaban la corteza interior de los árboles; de modo que el *liber*, corteza, se convirtió en la palabra latina que seria para significar *libro*, y de ahí vino la palabra *librería*, que significa coleccion de libros. Nuestros antepasados Sajones escribieron en la corteza del *bocco*, llamando así al haya, y de ahí viene la palabra inglesa *book* (libro.)

Los pinceles ó brochas se hicieron de ramas que formaban la copa de la planta Papyrus, adelgazándolas. Los Romanos llamaron *stylus* á un instrumento de punta aguda, con el que escribian en las tablas, etc. Julio César estaba usando uno de ellos cuando fué atacado por sus asesinos, y tratando de defenderse con él, hirió gravemente á uno de sus agresores. La palabra traducida *pluma*, en el Salmo XIV. 1, probablemente significa una caña, como se traduce en las versiones Griega y Latina. Nuestra palabra *pluma* se deriva de la latina *penna*, que tiene la misma significacion. La raiz de la palabra Hebrea que se traduce por *tinta* en Jeremías XXXVI, 18, dá á entender que era un líquido negro, que se usaba entonces. En los dias de los Apóstoles la tinta era ya comun.

Recordando que los escritos originales se nos han dado por inspiracion, y probablemente por revelacion directa de Dios, usémosles con mucho cuidado para su gloria. Si las palabras habladas no mueren, sino que aparecerán otra vez en el juicio del último dia, ¡cuánto más las palabras escritas!

el tiempo; luego el marfil y la madera, y despues tablas de madera, sobre las que se estendia una capa de cera, que exponiéndose al calor podian usarse repetidas veces. Las pieles de animales preparadas fueron usadas en un período antiguo; y la palabra *piel* fué usada por los Jonios para indicar los libros, mucho despues de tener ya un material mejor. En vez de hacer volúmenes encuadernados, escribieron primero sus páginas sucesivas, si así podemos llamarlas, en un largo rollo que se desenrollaba cuando se leia.

El mejor material descubierto fué el *papyrus*, parte de una planta acuática del Egipto, que los Griegos llamaron *byblos*. De esta palabra griega, que ellos usaron para significar el libro, despues de haber adoptado aquella planta para confeccionar los libros, tomamos nosotros nuestro nombre de Biblia.

La planta del *Papyrus* echa vástagos de ocho á diez y seis pies de altura y de dos á cuatro pulgadas de gruesa, con follaje en su extremidad. La médula del tallo se dividía en muy delgadas tiras que se estendian unidas por sus lados, cubriendo ligeramente la una á la otra; estas se humedecian con agua gomada y se colocaba á través de ellas otra capa de tiras. Ambas capas se prensaban despues, se limpiaban y pulian. Del *Papyrus* vino nuestra palabra papel.

En el siglo tercero, antes de Cristo, aconteció que habiéndose suscitado algunas diferencias entre el rey de Pérgamo y el de Egipto, éste suspendió las remesas de *papyrus* á Pérgamo. Esto produjo la invencion de lo que se llamó *pergamena*, y es ahora conocido con el nombre de *pergamino*. Pablo encarga á Timoteo que le lleve los libros que dejó en Troas, pero «especialmente los *pergaminos*.»—2.^a Timoteo IV. 13.

La invencion del pergamino fué dada á conocer al hombre, cuando la palabra de Dios estaba próxima á ser divulgada por todo el mundo, por la traduccion llamada *de los Setenta*, ó Septuaginta, y bajo la dis-

pensacion del Evangelio; y cuando se necesitaba una materia de más duracion para preservar aquella palabra durante las edades de oscurantismo.

La espresion familiar *hojas* nos recuerda que nuestros antepasados escribieron en hojas. Antes de la introduccion del *Papyrus*, los antiguos romanos usaban la corteza interior de los árboles; de modo que el *liber*, corteza, se convirtió en la palabra latina que seria para significar *libro*, y de ahí vino la palabra *librería*, que significa coleccion de libros. Nuestros antepasados Sajones escribieron en la corteza del *bocco*, llamando así al haya, y de ahí viene la palabra inglesa *book* (libro.)

Los pinceles ó brochas se hicieron de ramas que formaban la copa de la planta *Papyrus*, adelgazándolas. Los Romanos llamaron *stylus* á un instrumento de punta aguda, con el que escribian en las tablas, etc. Julio César estaba usando uno de ellos cuando fué atacado por sus asesinos, y tratando de defenderse con él, hirió gravemente á uno de sus agresores. La palabra traducida *pluma*, en el Salmo XIV. 1, probablemente significa una caña, como se traduce en las versiones Griega y Latina. Nuestra palabra *pluma* se deriva de la latina *penna*, que tiene la misma significacion. La raiz de la palabra Hebrea que se traduce por *tinta* en Jeremías XXXVI, 18, dá á entender que era un líquido negro, que se usaba entonces. En los dias de los Apóstoles la tinta era ya comun.

Recordando que los escritos originales se nos han dado por inspiracion, y probablemente por revelacion directa de Dios, usémosles con mucho cuidado para su gloria. Si las palabras habladas no mueren, sino que aparecerán otra vez en el juicio del último dia, ¡cuánto más las palabras escritas!

CAPÍTULO IV.

EL CREADOR DEL MUNDO.—APARICIONES Y MANIFESTACIONES DEL CREADOR.

Cuando se nos pregunta—¿Quién os ha hecho? contestamos al punto,—Dios. ¿Qué más ha hecho Dios? Todas las cosas.—Contestamos así, porque así hemos sido enseñados. ¿Puede alguno decir quién le ha hecho y por qué ha sido hecho, sin que el Creador lo hubiera manifestado? Si Dios no nos hubiera revelado esto en su palabra, seríamos tan sábios como los filósofos paganos, que enseñaron la eternidad de la materia; ó como los indios, que representan la tierra sostenida sobre cabezas de elefantes; que, cuando se menean, producen los terremotos. Bajo este punto de vista, el niño más pequeño, que conoce el capítulo primero de la Biblia, es más sábio que todos los paganos. Él aprende más en diez minutos, que ellos con todos sus filósofos han aprendido en cinco mil años.

¡Qué breve es el relato en este capítulo; y, sin embargo, cuán grande! ¿Ha habido jamás palabras más sublimes que aquellas, «Dijo Dios: Sea la luz: y la luz fué?» (1) Sólo pueden ser comparadas con las palabras de aquel, «que siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpacion ser igual á Dios.» (2) Oidle decir al leproso; «Quiero, sé limpio:» (3) y al cadáver sepultado; «Lázaro, sal fuera.» (4) Oidle increpar á una grande tempestad de viento y decir á la mar; «Calla, enmudece; y cesó el viento y fué hecha grande bonanza.» (5) Oidle pronunciar estas aún más admirables palabras: «Tus pecados te son perdonados.» (6) ¿Quién

(1) Génesis I. 3.

(2) Filipenses II. 6.

(3) Mateo VIII. 3.

(4) Juan XI. 43.

(5) Márcos IV. 39.

(6) Lucas VII. 48; Mateo IX. 2.

sino Dios puede hablar así? Gracias sean á Dios! por las revelaciones que nos ha hecho. Él «habló en otro tiempo á los padres por los profetas; y en estos postreros dias nos ha hablado por su Hijo.» (1)

La primera enseñanza que Dios nos ha dado en su historia de la creacion, contiene una especial revelacion de Dios mismo, que influyó en toda la historia sucesiva del mundo; y es la revelacion de la pluralidad de personas en la Divinidad. Esta gran verdad fué sólo gradualmente revelada al hombre. Así sucedió, como veremos más adelante, con la promesa de un Mesias que habia de venir y del plan de salvacion. La revelacion fué gradual y progresiva, como lo es la luz del dia natural: apareció el crepúsculo y el alba, antes de que la luz se manifestase en su plenitud. Leemos: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra.» (2) En el original se lee «Dioses» en el plural; si bien el verbo «crió» está en singular; indicando así la pluralidad de personas en uno.

El nombre plural se usa así para indicar el verdadero Dios, y concuerda con un verbo en el singular, en algunos centenares de pasajes de las Escrituras. La Trinidad en la unidad ó tres personas en un sólo Dios, fué plenamente revelada, cuando «Dios se manifestó en la carne» (3) y cuando envió á sus discípulos «á enseñar á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo;» (4) donde observaremos, que no se dice *en los nombres*, sino en el *nombre* en singular; porque «estos tres uno son.» (5)

En otras partes de la Biblia se dice que las diferentes personas de la Divinidad tomaron parte en la creacion del mundo y dirigen ahora sus sucesos. Y es bueno notar esto, como lo hacemos, porque así

(1) Hebreos I. 1 y 2.

(2) Génesis I. I.

(3) 1.ª Timoteo III. 16.

(4) Mateo XXVIII. 19.

(5) 1.ª Juan V. 7.

comprenderemos mejor para qué ha sido hecho el mundo, y también comprenderemos mejor su historia.

La Biblia hablando de la creación, dice: «EL ESPÍRITU de Dios se movía sobre la haz de las aguas.» (1) «SU ESPÍRITU adornó los cielos.» (2) Y otra vez: «EL ESPÍRITU de Dios me hizo.» (3) En muchos pasajes también habla del Señor Jesucristo como Creador; «para que todos honren al Hijo, como honran al Padre.» (4) Dice: «El Verbo era Dios. Todas las cosas *por Él* fueron hechas, y sin Él nada de lo que es hecho, fué hecho. El Verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros. En el mundo era y el mundo *fué hecho* por Él; mas el mundo no le conoció.» (5) «Jesucristo, *por el cual son todas las cosas*, y nosotros *por Él*»; (6) «*porque por Él fueron criadas todas las cosas* que están en los cielos y que están en la tierra, visibles é invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fué creado *por él* y para él; y él es antes de todas las cosas y *por él* todas las cosas subsisten.» (7)

El Creador se reveló al hombre inmediatamente después de su creación, dándole á conocer su voluntad y mostrándole el camino de la paz y felicidad. (8) Y después siempre como un padre con sus hijos, el Señor ha mantenido una benéfica comunión con su pueblo elegido; y protegiéndole, enseñándole y conduciéndole á la gloria, no sólo ha manifestado constantemente su presencia, sino que repetidamente se le ha aparecido; algunas veces en visiones, (9) otras en sueños, (10) otras dando á conocer su presencia por

(1) Génesis I. 2.
(2) Job XXVI. 13.
(3) Job XXXIII. 4.
(4) Juan V. 23.
(5) Juan I. 1, 3, 10, 14.

(6) 1.ª Corintios VIII. 6.
(7) Colosenses I. 16, 17.
(8) Génesis II. 16; III. 8.
(9) Génesis XLVI. 2; Ezequiel I. 1.
(10) Génesis XX. 3; XXXI. 24; 1.ª Reyes III. 5.

medio del fuego, (1) por una voz que se podía oír, (2) ó por una señal, como á Moisés en la zarza que ardía; (3) los truenos y relámpagos en el monte Sinaí, (4) y la nube en el Tabernáculo y en el Templo. (5) Algunas veces se apareció en forma de hombre, como sucedió á Abraham, conversando familiarmente con él, prometiendo bendecirle y dándole á conocer sus propósitos. (6) Vivió y murió en la tierra como un hombre en la persona del Señor Jesucristo, que era «Dios manifestado en carne, visto de los Angeles,» (7) por el cual hizo el universo y el cual, siendo el resplandor de gloria y la misma imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó á la diestra de la Magestad en las alturas. (8) «Allí, si somos parte de su pueblo,» seremos semejantes á Él porque le veremos como Él es.» (9)

Todas estas manifestaciones de Dios fueron hechas por medio del Señor Jesucristo, el Mediador entre Dios y los hombres. Era el mismo que estuvo con los hijos de Israel en el desierto. (10) «A Dios nadie le vió jamás: el Unigénito Hijo que está en el seno del Padre, Él nos le declaró.» (11) Jesús dice: «El que me vé, vé al Padre.» (12)

Después que el Señor Jesús subió al cielo para tomar posesión de su trono, como Príncipe y Salvador, Dios se ha manifestado en la tercera persona de la adorable Trinidad, el Espíritu Santo. Conforme á la

(1) Levítico IX. 24; X. 2; 1.ª Reyes XVIII. 38.
(2) Exodo XIX. 19; 1.ª Reyes XIX. 12; 1.ª Samuel III. 4.
(3) Exodo III. 4.
(4) Exodo XIX. 18.
(5) Exodo XL. 38; Levítico XVI. 2; 1.ª Rey. XVIII. 10. 11.

(6) Génesis XVII. 1, 22; XVIII. 1; XXVI. 2.
(7) 1.ª Timoteo III. 16.
(8) Hebreos I. 2, 3.
(9) 1.ª Juan III. 2.
(10) 1.ª Corintios X. 4, 9.
(11) Juan I. 18.
(12) Juan XIV. 9.

promesa, (1) Él descendió en el día de Pentecostés. (2) Desde entonces, la Iglesia ha gozado «de la comunión del Espíritu Santo.» (3) Cada uno de los miembros que á ella pertenecen, es una demostración de su presencia, porque Él es «nacido del Espíritu.» (4) Y como más adelante esplicaremos, Él está ahora personalmente presente edificando la Iglesia que forma la historia del mundo.

CAPÍTULO V.

POR QUÉ HA SIDO CREADO EL MUNDO.

Jamás hubiéramos conocido en esta vida por qué ha sido hecho el mundo, si Dios no nos lo hubiese revelado. Los hombres en todos los lugares, donde esta revelación no ha llegado, son como los puercos que hozan entre las bellotas. Si los puercos pudiesen hablar y les preguntásemos, ¿por qué habían sido hechas las bellotas? nos contestarían: para que con ellas se alimenten los puercos. Y si luego les preguntásemos, ¿por qué han sido hechos los puercos? contestarían: para alimentarse de bellotas. Así dice el hombre en todas partes: el mundo ha sido hecho para mí y yo he sido hecho para disfrutar del mundo y gozarme en él. Pero Dios, el Creador, habla de otra manera. Mientras el hombre dice: «Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años; repósate, come, bebe, huélgate,» Dios dice: «Nécio, esta noche vuelven á pedir tu alma, y lo que has prevenido, ¿de quién será?» (5) Dejemos por lo tanto al hombre y preguntemos á Dios ¿por qué ha sido creado el mundo y por qué es

(1) Juan XIV. 16, 26.
 (2) Hechos II. 4.
 (3) Juan XIV. 17; Romanos VIII. 9; 2.^a Cor. XIII. 14.

(4) Juan I. 13; III. 8.
 (5) Lucas XII. 19, 20.

conservado con toda su perversidad? Oímos del cielo la voz de aquellos, que echaban sus coronas ante el trono, diciendo: «Señor, digno eres de recibir gloria y honor y virtud, porque tú criastes todas las cosas y por tu voluntad tienen ser y fueron criadas. (1) Oímos el mandato á los que habitan la tierra: «Si, pues, comedis ó bebedis, ó haceis otra cosa, *hacedlo todo á la gloria de Dios.*» (2) Dios nos enseña que Él *se ha revelado* en la creación y en la historia: «Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas.» (3) Ésto era también para demostrar á otras gentes su sabiduría y poder; porque nosotros conocemos por medio del Evangelio, «el misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas por Jesucristo, *para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la Iglesia á los principados y potestades en los cielos.*» (4)

La historia del mundo es, por lo tanto, solamente el cumplimiento de los propósitos de Dios; aún cuando algunas veces los hombres malos sean usados como instrumentos. Esto se vé claramente en ciertos casos, como cuando permitió que José fuese vendido como esclavo por sus hermanos, y cuando envió al rey de Asiria para castigar á los Judíos. (5) La crucifixión del Señor es también una prueba admirable de esto. «A Éste, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, vosotros prendísteis y matásteis por manos de los iníquos, crucificándole.» (6)

Necesitamos, por lo tanto, como una preparación para nuestra excursión por medio de la historia del mundo, la revelación que Dios nos ha dado de sí mismo y de sus propósitos; necesitamos llevar con nos-

(1) Apocalipsis IV. 11.
 (2) 1.^a Corintios X. 31.
 (3) Romanos I. 20.

(4) Efesios III. 9 y 10.
 (5) Isaías X. 7.
 (6) Hechos II. 23.

otros sus promesas, sus amenazas y sus profecías; todas ellas nos son reveladas en su Palabra; y como su multiforme sabiduría ha de ser dada á conocer *por la iglesia*, debemos observar el progreso de la iglesia. No debemos intentar la separacion de lo que Dios ha unido íntimamente; la historia del mundo y la venida del reino del Señor Jesucristo en medio de su iglesia. (1)

CAPÍTULO VI.

LA CREACION.—EDAD DEL MUNDO.

La historia bíblica empieza revelando ciertos grandes hechos y grandes verdades, que cual inmensas piedras fundamentales, sirven de base y están enlazadas con toda la historia futura del mundo. Los primeros capítulos están abundantemente llenos de hechos admirables, que la humana razon nunca hubiera descubierto por sí misma; y que sólo pueden ser admitidos por la fé: así admitidos, aparecen claros y sencillos. «Por la fé entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se vé de lo que no se veía.» (2)

La doctrina de que todas las cosas han sido creadas por un Dios Eterno, es peculiar de la Biblia; no se encuentra de otra manera en ninguna otra parte. Ella coloca á Dios, como Un Todopoderoso Creador, á una altura infinitamente superior á los demás séres; nos demuestra nuestra entera dependencia de él; nuestra obligacion de vivir para su gloria y la importancia de buscar su favor. Estudiemos, acompañando

(1) En lo que se refiere particularmente á «la Obra de la Redencion,» el lector puede consultar la justamente celebrada obra de Edwars con este título.

(2) Hebreos XI. 3.

nuestro estudio con mucha oracion, estos grandes hechos y verdades fundamentales, que se encuentran en los primeros capítulos de la Biblia. Ellas no enseñan la causa de todos los crímenes, guerras y miserias que ha habido en el mundo desde que fué hecho: y tambien el origen de todas las dichas, pequeñas como han sido, que hasta ahora ha gozado el mundo. Ellas nos enseñan el Génesis, ú *origen* de la raza humana, de las leyes, del gobierno y de la religion.

Aun cuando el gran hecho de cómo el mundo ha sido creado está tan claramente establecido, hay, sin embargo, diferencia de opiniones entre los sábios, respecto al tiempo exacto en que fué creado. Esto puede sólo saberse sumando los años de las vidas de los patriarcas como se recuerdan en la Biblia. El Hebreo, en que la Biblia fué primeramente escrita, difiere en el número de años de la traslacion griega ó de la Septuaginta, cuando habla del nacimiento ó muerte de algunos de aquellos patriarcas, que vivieron desde la creacion hasta el tiempo de Jacob. La Septuaginta version hecha cerca de 280 años antes de Cristo, estaba generalmente en uso en tiempo de nuestro Salvador, y su texto fué algunas veces, no siempre, citado por El y por los apóstoles, como al presente está entre nosotros la version inglesa. La version llamada Septuaginta ha sido tenuta siempre en alta estima, y algunos, siguiendo los datos que ella dá, asignan al mundo 5,500 años próximamente antes de la venida del Señor Jesucristo. El tiempo generalmente recibido conforme al cómputo hecho en el siglo diez y siete por el sábio arzobispo Usher, tomado del hebreo, es que el mundo fué creado 4,004 años antes de la era cristiana.

En el relato de la creacion se nos refiere muy claramente que «en seis dias hizo Dios los cielos y la tierra:» no épocas ó períodos de tiempo indefinidos, sino dias compuestos de mañana y tarde. Por sábias

razones Dios eligió este tiempo, en vez de hacer surgir todas las cosas á la existencia en un instante, como pudo fácilmente haberlo hecho. Constantemente se nos recuerda este gran hecho en el cuarto mandamiento y en la vuelta sucesiva de cada Domingo. Recordemos esto para que «podamos evitar los argumentos de la falsamente llamada ciencia.» (1) También debemos recordar que cada cosa, cuando fué creada, quedó en el acto completa en sí misma; los árboles, los animales y el hombre, todas esas cosas, cuando fueron creadas, tenían su pleno crecimiento, tamaño y perfección. Cada una gozaba también de la admirable facultad de perpetuar sus especies.

Describiendo el progreso de la creación, la historia asevera repetidas veces, que «Dios vió que era bueno.» «Y vió Dios todo lo que había hecho y hé aquí que era bueno en gran manera. (2) No es de admirarse que al quedar completa aquella obra, «se regocijaron todos los hijos de Dios!» (3)

CAPÍTULO VII.

LOS ANGELES.

Además de las cosas que se ven, nos revela la Biblia, que Dios creó un ejército de seres invisibles; espíritus activos, inteligentes y santos: y también que El ha empleado constantemente á estos Espíritus, ó *Angeles*, como se llaman, en administrar el gobierno del mundo. Estos seres admirables hánse aparecido muchas veces tomando una parte activa en la historia del mundo y se nos dice que continuarán tomándola hasta que la historia sea cerrada. Fué creado un

(1) 1.^a Timoteo VI. 20.

(2) Gén. I. 10, 12, 18, 21, 25, 31.

(3) Job XXXVIII. 7.

ejército inmenso de ellos: «una innumerable muchedumbre.» (1) Cuando el ángel anunció á los pastores que el Salvador había nacido, fué con él una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan á Dios y decían: «Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.» (2) Juan dice, «Y miré y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los animales y de los ancianos, y la multitud de ellos eran millares de millares.» (3)

Algunos de ellos pecaron y así cayeron «de su primer estado» (4) y como ellos han tomado también una parte considerable en la historia, hablaremos de ellos más adelante. Los que permanecieron fieles por el poder de Dios, son llamados «ángeles escogidos.» (5)

Existen entre ellos diferentes grados ó jerarquías; y se les conoce con diversos nombres, como Gabriel, Miguel, etc., y con varios títulos, como, Ángel, Arcángel, Querubín, Serafín, tronos, dominaciones, principados, potestades, etc. (6)

«Miguel, el gran príncipe, que está por los hijos del pueblo de Dios,» (7) es presentado algunas veces, no como un ángel creado, sino significando á nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el ángel de la alianza. El «Ángel del Señor» ó el ángel Jehováh se aplica también al mismo glorioso Sér; que tomó forma de siervo y vino no á ser servido, sino á servir.

Los Angeles son *mensajeros* de Dios:

A sus piés, su ejército espera
Y cual llama de fuego se mueve veloz.
A dirigir de su Estado los negocios;
Con obras de venganza ó de amor.

Ellos son también «espíritus servidores enviados para el servicio de los que serán herederos de salud.» (8)

(1) Hebreos XII. 22.

(2) Lucas II. 13.

(3) Apocalipsis V. 11.

(4) Judas VI.

(5) 1.^a Timoteo V. 21.

(6) Colosenses. I. 16.

(7) Daniel XII. 1.

(8) Hebreos I. 14.

razones Dios eligió este tiempo, en vez de hacer surgir todas las cosas á la existencia en un instante, como pudo fácilmente haberlo hecho. Constantemente se nos recuerda este gran hecho en el cuarto mandamiento y en la vuelta sucesiva de cada Domingo. Recordemos esto para que «podamos evitar los argumentos de la falsamente llamada ciencia.» (1) También debemos recordar que cada cosa, cuando fué creada, quedó en el acto completa en sí misma; los árboles, los animales y el hombre, todas esas cosas, cuando fueron creadas, tenían su pleno crecimiento, tamaño y perfección. Cada una gozaba también de la admirable facultad de perpetuar sus especies.

Describiendo el progreso de la creación, la historia asevera repetidas veces, que «Dios vió que era bueno.» «Y vió Dios todo lo que había hecho y hé aquí que era bueno en gran manera. (2) No es de admirarse que al quedar completa aquella obra, «se regocijaron todos los hijos de Dios!» (3)

CAPÍTULO VII.

LOS ANGELES.

Además de las cosas que se ven, nos revela la Biblia, que Dios creó un ejército de seres invisibles; espíritus activos, inteligentes y santos: y también que El ha empleado constantemente á estos Espíritus, ó *Angeles*, como se llaman, en administrar el gobierno del mundo. Estos seres admirables hánse aparecido muchas veces tomando una parte activa en la historia del mundo y se nos dice que continuarán tomándola hasta que la historia sea cerrada. Fué creado un

(1) 1.ª Timoteo VI. 20.

(2) Gén. I. 10, 12, 18, 21, 25, 31.

(3) Job XXXVIII. 7.

ejército inmenso de ellos: «una innumerable muchedumbre.» (1) Cuando el ángel anunció á los pastores que el Salvador había nacido, fué con él una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan á Dios y decían: «Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.» (2) Juan dice, «Y miré y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los animales y de los ancianos, y la multitud de ellos eran millares de millares.» (3)

Algunos de ellos pecaron y así cayeron «de su primer estado» (4) y como ellos han tomado también una parte considerable en la historia, hablaremos de ellos más adelante. Los que permanecieron fieles por el poder de Dios, son llamados «ángeles escogidos.» (5)

Existen entre ellos diferentes grados ó jerarquías; y se les conoce con diversos nombres, como Gabriel, Miguel, etc., y con varios títulos, como, Angel, Arcángel, Querubin, Serafin, tronos, dominaciones, principados, potestades, etc. (6)

«Miguel, el gran príncipe, que está por los hijos del pueblo de Dios,» (7) es presentado algunas veces, no como un ángel creado, sino significando á nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el ángel de la alianza. El «Angel del Señor» ó el ángel Jehováh se aplica también al mismo glorioso Sér; que tomó forma de siervo y vino no á ser servido, sino á servir.

Los Angeles son *mensajeros* de Dios:

A sus piés, su ejército espera
Y cual llama de fuego se mueve veloz.
A dirigir de su Estado los negocios;
Con obras de venganza ó de amor.

Ellos son también «espíritus servidores enviados para el servicio de los que serán herederos de salud.» (8)

(1) Hebreos XII. 22,

(2) Lucas II. 13.

(3) Apocalipsis V. 11.

(4) Judas VI.

(5) 1.ª Timoteo V. 21.

(6) Colosenses. I. 16.

(7) Daniel XII. 1.

(8) Hebreos I. 14.

En tal concepto se han aparecido frecuentemente en la historia. Abraham, cuando envió á su mayor-domo á buscar esposa para Isaac, le dijo: «El Señor Dios enviará su ángel delante de ti.» (1) Dos ángeles fueron enviados para sacar á Lot de Sodoma. (2) Daniel dijo: «El Dios mio envió su ángel que cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen mal.» (3) Los ángeles sirvieron á Jesus, despues de su ayuno y tentacion: (4) y un ángel le confortó durante su agonía en el jardin. (5) Un ángel manifestó á Cornelio que sus oraciones habian sido oidas y sus limosnas habian subido en memoria en la presencia de Dios, y le aconsejó que enviase por Simon Pedro, para que le enseñase el camino de la salvacion por la fé en el Señor Jesucristo. (6) El ángel del Señor abrió de noche las puertas de la prision y sacó fuera á los apóstoles, que habian sido encerrados por el Sumo Pontífice y los que con él estaban; (7) y despues libró á Pedro de la prision, cayéndosele sus cadenas y abriéndose las puertas de hierro espontáneamente. (8) Los ángeles consolaron á las mugeres que habian ido al sepulcro de Jesus, y á los apóstoles cuando Jesus ascendió á los cielos. (9)

Se dice de ellos que descuellan en fortaleza «y mayores en fuerza y en potencia» (10) que los hombres pueden moverse con increíble velocidad. Al principio de una de las oraciones de Daniel «salió la palabra, y Gabriel, volando con presteza, tocó á Daniel mientras él estaba aún orando.» (11)

Si somos hijos de Dios nos acompañarán continuamente; porque la promesa hecha al que pone al Señor por su refugio, es: «A sus ángeles mandará cerca de

(1) Génesis XXIV. 7.
 (2) Génesis XIX. 15.
 (3) Daniel VI. 22.
 (4) Mateo IV. 11.
 (5) Lucas XXII. 43.
 (6) Hechos X. 3.

(7) Hechos V. 19.
 (8) Hechos XII. 7.
 (9) Hechos I. 10.
 (10) 2.ª Pedro II. 11.
 (11) Daniel IX. 21, 23.

ti, que te guarden en todos tus caminos.» (1) El Señor Jesus nos dice, que «los ángeles de los niños que creen en Él, ven siempre en los cielos la faz de su Padre que está en los cielos.» (2) y que, cuando Lázaro murió, fué llevado por los ángeles al seno de Abraham. (3) El Señor Jesus dijo tambien, que cuando él venga al fin del mundo «con gran poder y gloria, enviará sus ángeles, que juntarán á sus escogidos.» (4)

Se dice tambien de los ángeles que están profundamente interesados en lo que acontece en el mundo: «deseando contemplar» (5) la revelacion que Dios ha hecho de sí mismo en Cristo y en el plan de la redencion. «Hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.» (6) Pablo dice: «Somos hechos espectáculo al mundo y á los ángeles y á los hombres.» (7) Cuando «Dios fué manifestado en carne y justificado con el Espíritu, fué visto de los ángeles.» (8) Cuando introduce al Primogénito en la tierra, dice: «Y adórenle todos los ángeles de Dios.» (9) Se habla tambien de los ángeles como disputando con los espíritus caidos; «el arcángel Miguel contendia con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moisés.» (10) En el Apocalipsis leemos: «Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragon y sus ángeles.» (11)

Muchas veces se han hecho visible los ángeles. Algunas veces se han aparecido en forma humana; en otras ocasiones, como séres gloriosos revestidos de gran poder. Generalmente se han aparecido como mensajeros de amor y misericordia, sirviendo al pueblo de Dios; aunque otras veces han obrado como ministros de la venganza de Dios; como cuando destruyeron á Sodoma y Gomorra con fuego del cielo; (12)

(1) Salmo XCI. 11.
 (2) Mateo XVIII. 6, 10.
 (3) Lucas XVI. 22.
 (4) Mateo XXIV. 31; Márcos XIII. 27.
 (5) 1.ª Pedro I. 12.
 (6) Lucas XV. 10.

(7) 1.ª Corintios IV. 9.
 (8) 1.ª Timoteo III. 16.
 (9) Hebreos I. 6.
 (10) Judas 9.
 (11) Apocalipsis XII. 7, 8.
 (12) Génesis XIX. 13.

y cuando salió el ángel del Señor é hirió en el campo de los Asirios, ciento ochenta y cinco mil hombres.» (1) Y también «cuando Dios envió un ángel á Jerusalem para destruirla...» «y David vió al ángel del Señor que estaba entre el cielo y la tierra, teniendo una espada desnuda en su mano extendida contra Jerusalem.» (2)

Si somos herederos de salud, el ministerio de los ángeles formará parte de nuestra propia historia.

CAPÍTULO VIII.

EL JARDIN DE EDEN, Ó PRIMERA MORADA DEL HOMBRE.

¿Quién no ha sentido excitada su imaginación, pensando en el jardín de Eden? Asociamos al instante con él cualquier cosa que agrada á la vista, al oído ó al gusto. Volvemos la vista al pasado y lo contemplamos con pena, sintiendo casi habernos gozado un momento en sus encantos. La palabra *Eden* en hebreo significa «delicias.»—«El Señor Dios había plantado un huerto en Eden y había hecho nacer de la tierra todo árbol delicioso á la vista y bueno para comer.» Un paraíso de delicias fué preparado para el hombre, cuando hubo sido creado santo. La palabra *paraíso* está tomada del griego y significa «jardín.»

El lugar del jardín de Eden está minuciosamente descrito en la Biblia. Algunos de los ríos, que se mencionan naciendo de él; el Hiddekel ó Tigris y el Eufraates conservan aún el mismo nombre. Se supone generalmente haber estado situado cerca del nacimiento de aquellos ríos en las altas planicies de Armenia, en el Asia Menor. La maldición de la tierra á causa

(1) 2.º Reyes XIX. 35.

(2) 1.º Crónicas XXI. 15.

del pecado del hombre, haciendo que produjese espinas y abrojos, junto con los efectos del diluvio, ha borrado todas las huellas de su exacta situación. Algunos de los distritos de esa región, sin embargo, son aún celebrados por su fertilidad y belleza. Allí había un distrito conocido con el nombre de Eden en tiempo de Ezequías. (1)

La misma equivocación padecen muchos respecto al jardín de Eden, que en sus opiniones respecto al cielo. El corazón natural, atento sólo á agradar á los sentidos, se representa un lugar, donde se descansa en lechos de flores, deleitándose con su perfume sin temor á espinas ni insectos nocivos; escuchando el armonioso canto de las aves; viendo al lobo morar con el cordero y al leopardo acostarse con el cabrito; sin cosa alguna que moleste ó cause miedo; y sin nada que impida extender la mano y coger las más deliciosas frutas. Ellos pasan por alto el hecho de que en Eden había una ley á que obedecer, un trabajo que ejecutar y una constante comunión de amor con Dios. Júntense estas cosas y para el corazón natural, el Eden no es más el Paraíso, y el Cielo deja de ser deseable.

En medio del huerto estaban plantados el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. (2) El fruto de este último estaba prohibido al hombre. Ignoramos qué clase de fruto producía, y solo sabemos «que el árbol era bueno para comer y que era agradable á los ojos.» (3) El mandamiento le hizo ser una prueba de obediencia con una pena temible adjunta. Este nombre le fué dado probablemente al árbol con relación á las consecuencias que se seguirían de comer su fruto. El pecado causó un inmediato y desastroso conocimiento del mal. Cuando el Señor echó fuera al hombre, «puso al oriente del huerto de Eden Querubines y una espada encendida que se revolvía á

(1) 2.º Reyes XIX. 12.

(2) Gén. II. 9.

(3) Gén. III. 6.

todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.» (1)

En Eden existía una libre comunicación entre el hombre y su Creador, hablándose como si estuviesen cara á cara. «Oyeron la voz de Jehová Dios, que se paseaba en el huerto al aire del día.» (2)

Otro Paraíso, donde hay plenitud de gozo y placeres eternos, está preparado para aquellos que son santificados por la fé en el Señor Jesucristo. Él dijo al malhechor moribundo: «Hoy serás conmigo en el Paraíso.» Entre estos dos huertos y estrechamente unido con ellos, otro aparece en la historia de un profundo interés para nosotros: es conocido con el nombre de huerto de Getsemaní:

Agonizando en el huerto
Hé ahí postrado yace nuestro Hacedor.

CAPÍTULO IX.

EL PRIMER HOMBRE.—LA PRIMERA MUJER.

La obra de la creación fué progresiva; en cada uno de los cinco primeros días un orden más elevado de seres fué sucesivamente creado. La terminación del quinto día vió el fuerte pedestal erigido para la gran «imágen,» que debía ser colocada sobre él; la espléndida mansión preparada con atentos servidores para el noble sér que debía ocuparla. En el sexto y último día apareció la más grande maravilla, donde todo era admirable. Dios hizo al hombre y la creación quedó completada. Hasta la historia de su creación es admirable. Dios habló; y la materia inanimada vino á la existencia. El dijo: «produzcan las aguas reptil de

(1) Gén. III. 24. (2) Gén. III. 8.

ánima viviente y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos,» y despues: «produzca la tierra seres vivientes segun su género, bestias y serpientes y animales de la tierra segun su especie: y fué así.» (1) Pero cuando el hombre iba á ser creado, la Trinidad habla como tomando entre sí consejo.» Y dijo Dios: «Hagamos al hombre á nuestra imágen, conforme á nuestra semejanza.» (2) Formó, pues, el Señor Dios al hombre del polvo de la tierra y alentó en su nariz soplo de vida, y fué el hombre en alma viviente.» Y segun dice la historia, la mujer fué «formada de una costilla tomada del hombre. «Así crió Dios al hombre á su propia imágen.» ¡Ah! fué sólo una imágen; luego cayó y el hombre fué reducido de nuevo á polvo,

Las palabras *formó, construyó*, usadas por el gran Creador, dan alguna idea del ser admirable, llamado hombre. «La anatomía del hombre, dice Galeno, descubre cerca de seiscientos músculos, y cualquiera que considera solamente esto, puede encontrar que la naturaleza debe tener, á lo mínimo, ajustadas diez circunstancias diferentes, para conseguir el fin propuesto; tanto que solamente en los músculos cerca de *seis mil* diversas miras y propósitos deben haber sido formados y ejecutados.» Él calculó haber en el cuerpo humano doscientos cuarenta y cuatro huesos y doce mil los distintos propósitos que se tuvieron presentes en su estructura. Considérese luego los sentidos del tacto, vista, etc., y despues la estructura de la mente humana, capaz de dirigir y gobernar toda esta máquina y con poderes casi ilimitados adaptados para someter el mundo á sí misma. Considérese tambien el corazón y alma inmortal del hombre, capaz de amar á Dios, servirle y gozar de Él y ¡oh! capaz tambien de aborrecerle. Considérese al hombre! con

(1) Génesis I. 20, 24.

(2) Génesis I. 26.

el destino puesto ante él de vivir una vida eterna ó agonizar con una eterna muerte. Tan frágil, que un átomo puede causar su agonía; y con un pasajero soplo entre él y su eterno estado de felicidad ó miseria. Muy bien podemos exclamar con el Salmista: «Formidables, maravillosas son tus obras.» (*)

El hombre fué llamado Adam, esto es, *tierra roja*, ya por la arcilla de que fué formado, ya por su encarnado aspecto ó el color de su encarnadura. «Adam llamó á su mujer Eva, *vida*, por cuanto ella era la madre de todos los vivientes.» (1) Hecho digno de ser recordado, por lo propensos que somos á olvidar, á causa del orgullo y las diferencias, que el pecado, los alimentos y el clima han introducido en el linaje humano, que «Dios de una sangre ha hecho venir todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre la faz de toda la tierra.» (2)

Los incrédulos, negando la historia divina de la creacion y del pecado original (caída), y rechazando el plan divino de salvacion, se empeñan en hacer aparecer que nuestros primeros padres sólo fueron niños perfectamente crecidos. Para llevar adelante su idea de que el hombre es su propio salvador, enseñan que los salvajes de la tierra, siempre han estado y están aún, en una condicion más cercana al natural y original del hombre primitivo; y también que todas las naciones civilizadas han llegado á serlo por su propio poder de perfeccionamiento. Si esto fuera así, el hombre hubiera sido el solo sér imperfecto entre los creados; hubiera sido inferior á los animales, cuyos naturales instintos fueron perfectos desde el principio. La historia de consuno con la palabra de Dios, demuestra la falsedad de esta teoria de los incrédulos.

(*) La version inglesa dice: «Yo soy terrible y maravillosamente hecho.»—Salmo CXXXIX. 14.

(1) Génesis III. 20.

(2) Hechos XVII. 26.

Ningun individuo ó tribu, que una vez ha caído en el estado salvaje se ha levantado jamás de él para llegar á ser civilizado, sin que se le haya llevado la civilizacion.

El famoso historiador Niebuhr ha hecho constar su plena conviccion «de que todos los salvajes son restos degenerados de razas más civilizadas, que fueron oprimidas por sus enemigos y obligadas á buscar refugio en los bosques, donde errantes y buscando una precaria existencia, llegaron hasta olvidar las artes de la vida tranquila y degeneraron en un estado salvaje.» Los criminales que han huido de la sociedad para escapar al castigo, lo mismo que los cazadores en regiones silvestres, pueden con sus descendientes, perder los frenos y artes de la vida civilizada y con el tiempo llegar á ser salvajes.

Respecto á la libertad que el hombre goza en el estado salvaje, la pura sencillez, la magnanimidad y generosidad de carácter, que demuestra en ese estado, segun los poetas y escritores de romances novelescos, el Arzobispo Whateley observa muy bien; «que la libertad que disfruta el salvaje, consiste en dejar libres sus perversos instintos para oprimir y saquear al que es más débil que él y estar á su vez expuesto á ser tratado de la misma manera por los que son más fuertes. Su ensalzada sencillez consiste meramente en la grosería de su trato, en su imprevision é ignorancia. Su virtud significa tan sólo que aún cuando no es ménos codicioso, envidioso y lleno de malicia que el hombre civilizado, necesita la astucia para ser tan perjudicial como otro de igual depravado carácter, aunque más inteligente y méjor informado.» Seguramente no fué así el hombre como salió perfecto de las manos de su Hacedor, hecho á la imágen de Dios, y solo un poco menor que los ángeles.

No tenemos descripcion alguna de la fisonomía personal de los que figuraron en la primera parte de

la historia del mundo. Sin embargo, no podemos menos de pensar que cuando Adam fué creado al principio, formado á la semejanza de Dios en conocimiento y santidad, con una voluntad libre y con dominio sobre las criaturas, con toda su estatura, con todas sus facultades, con un cuerpo aun no debilitado y desfigurado por el pecado y que tenia poder para vivir cerca de mil años, aun estando bajo la sentencia—«el dia que comieres, morirás:» no podemos menos de pensar que cuando fué así hecho al principio, «una obra perfecta» declarada «muy buena» por el Gran Hacedor, Adam debió haber sido en su fisonomía la más noble imágen de hombre, que haya jamás existido sobre la tierra.

«No nació de flaqueza su forma gradual:
Salió perfecto de la mano de su Hacedor;
Y tan excelente en la forma, como en la mente,
El padre de los hombres excede á toda la humanidad.» (1)

Aun Eva debió tener reunido en su persona todo lo que el mundo ha considerado siempre más bello y amable en la mujer. Humanamente hablando, debemos estar muy orgullosos de nuestros primeros padres, y muy satisfechos de haber tenido un representante en el cual estábamos para resistir firmes ó caer, tal como Adam era, cuando fué creado.

Hay un segundo Adam, (2) de quien nos habla la historia, que «es la imágen del Dios invisible,» (3) «la misma imágen de su sustancia,» (4) «en el cual habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente.» (5) Él también es la cabeza y el representante de un pueblo; pero éste nunca caerá; porque será siempre perfecto en Aquel que es la cabeza. (6) El se nos representa,

(1) Montgomery.

(2) 1.^a Corint. XV. 45.

(3) Colos. I. 15.

(4) Hebreos I. 3.

(5) Colos. II. 9.

(6) Efes. I. 23; IV. 16; V. 30; Juan XIV. 19.

«teniendo su rostro afeado más que el de ningun hombre; varon de dolores, experimentado en quebranto; no teniendo parecer ni hermosura y le hemos visto sin atractivo para que le deseemos. (1)

Adam, hecho ya hombre cuando fué creado, vivió no cientos y treinta años; y de acuerdo con el texto hebreo fué contemporáneo de todos los patriarcas hasta Lamech, padre de Noé. Lamech tenia cincuenta y seis años cuando Adam murió. De este modo Noé pudo haber oido de su padre la historia del mundo desde la creacion, segun él la habia recibido de Adam.

No se dice cuanto tiempo vivió Eva. Es un hecho curioso en la historia sagrada que solo se haga mencion en ella de la edad, muerte y enterramiento de una sola muger, Sara la esposa de Abraham. La edad de la muger no siempre aparece haber sido objeto de historia ó discusion.

CAPÍTULO IV.

PRIMER MATRIMONIO.

Adam no permaneció mucho tiempo soltero. Aun estando en el paraiso halló, por corto tiempo, que le faltaba algo. «Porque para Adam no fué hallada ayuda idónea para él.» (2) Y dijo Jehováh Dios: «No es bueno que el hombre esté solo.» (3) Fuéle dada por lo tanto una esposa y en el primer dia de su humanidad, el primer dia de su vida, Adam se casó. (4) Hay algunos hechos en conexion con este primer matrimonio en el mundo, que merecen fijar la atencion; á saber, que este es el gran fundamento de todas las relaciones sociales y de todos los lazos y goces legí-

(1) Isaias LII. 14; LIII. 2.

(2) Génesis II. 20.

(3) Génesis II. 18.

(4) Mat. XIX. 4, 6; Génesis II. 25.

timos de la familia, que han existido siempre en el mundo. Fué tambien el fundamento de todo gobierno. Y la historia lo mismo que la presente experiencia en el mundo demuestran que tanto serán los hombres dichosos ó miserables cuanto mejor sigan el plan del primer matrimonio ó de él se aparten.

Hay algo de verdad en el antiguo adagio, que dice, que «dos matrimonios se hacen en el cielo.» Así sucede muy frecuentemente con los hijos de Dios. El Señor eligió la esposa para Adam, y la preparó especialmente para él. Adam ni aun fué consultado. De acuerdo con esto vemos que el pueblo de Dios eligió despues las esposas para sus hijos. Abraham eligió esposa para Isaac, y envió á su criado para traerla, diciendo: «el Señor enviará su ángel delante de tí y tú tomarás de allá muger para mi hijo.» (1) Isaac mandó á Jacob que no se casase en la tierra y le envió para que tomase esposa de las hijas de Laban. (2) Era costumbre entre los Judíos que los padres contrajesen esponsales por sus hijos aun en la infancia de estos. Verdaderamente, «del Señor es la muger prudente.» (3) El Señor dijo: «Haréle ayuda idónea para él.» (4) El abandono de este primer principio del matrimonio, tener «una ayuda idónea,» ha acarreado indecible miseria al mundo. Esto produjo la gran perversion de los hombres antediluvianos; esta fué la causa de que la Iglesia desapareciese casi enteramente de la tierra y así vino el diluvio sobre ella. «Viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermanas, tomaronse mugeres, escogiendo entre todas.» (5) Los hijos de Dios, como en toda la historia sagrada es llamado el pueblo de Dios, se casaron con las hijas del mundo. Lejos de convertirlas, como mu-

(1) Génesis XXIV. 4, 7.
(2) Génesis XXVIII. 1.
(3) Proverb. XIX. 14.

(4) Génesis II. 18.
(5) Génesis VI. 2.

chos estarian dispuestos á pensar que sucederia respecto á aquellas en quienes se tomen más interés, el resultado probó que sucederia siempre lo contrario, como el Señor dijo cuando dió mandamiento á su pueblo sobre este particular. Su mandamiento fué: «No darás tu hija á su hijo, ni tomarás á su hija para tu hijo: Porque desviará á tu hijo de en pos de mí y servirán á dioses ajenos y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros y te destruirá presto.» (1)

No hay pecadores tan grandes como los que pecan contra la ley y el conocimiento. No es extraño por lo tanto que la historia diga: «Habia gigantes en la tierra en aquellos dias;» mónstruos de iniquidad. Los hijos que nacieron de aquellos matrimonios mixtos, fueron «valientes, varones de mucho renombre. Y vió Jehová que la malicia de los hombres era mucha en la tierra.» (2) Los hijos de Dios son otra vez advertidos; «No os junteis en yugo con los infieles, (3) y cuando os caseis, «casaos sólo en el Señor.» (4)

Otra circunstancia del primer matrimonio digna de tenerse en cuenta, es que Dios dió á Adam padre de la raza, una sola mujer. La historia enseña que su posteridad, cuando abandonó á Dios, olvidó tambien esta circunstancia del matrimonio, tal como fué originalmente establecido. Está tambien probado que á esta alteracion ha seguido invariablemente el castigo y la maldición de Dios. La primera vez que se habla de la poligamia es como de un suceso ocurrido entre la descendencia de Cain: «Y Lamech tomó para sí dos mujeres.» (5) Desde entonces, con la introduccion de la poligamia y como una regla general, la mujer ha sido sólo un juguete ó una esclava en todas las naciones, donde Dios no era conocido. Por un fraude de Laban, Jacob fué inducido á casarse con dos mujeres.

(1) Deuter. VII. 3.
(2) Génesis VI. 4. 5.
(3) 2.ª Corint. VI. 14.

(4) 1.ª Corint. VII. 39.
(5) Génesis IV. 19.

La consecuencia fué constante ódio y celos entre sus hijos, que casi llegaron hasta el homicidio; causando disturbios, que llevaron sus canas con tristeza al sepulcro. David aumentó el número de sus mujeres y el resultado entre sus hijos fué el incesto con violencia cometido por uno, el asesinato de su hermano por otro, un atentado para quitar el reino á su padre por el tercero y un cuarto hace matar á su hermano por esa misma causa. Todo esto es el resultado natural de la poligamia.

En el primer matrimonio los dos contrayentes fueron declarados ser «una carne.» (1) Despues hallamos que el lazo matrimonial de tal manera llegó á relajarse, áun entre el pueblo de Dios, que Moisés tuvo que dar leyes para regular el divorcio. Los Fariseos para tentar al Señor Jesús, citaron estos mandamientos de Moisés. Su réplica es digna de recordarse: «¿No habeis leído que él que los hizo al principio, varon y hembra los hizo y dijo: Por tanto el hombre dejará padre y madre y se unirá á su mujer y serán dos en una carne...? Por la dureza de vuestro corazon os permitió repudiar á vuestras mujeres; mas al principio no fué así... Por tanto lo que Dios juntó no lo aparte el hombre.» (2) Despues añadió que la mujer puede ser repudiada tan solo por una causa; y que no existiendo esta «cualquiera que repudiase á su mujer y se casare con otra, adultera.» (3) *Ninguna ley humana pueda derogar esta ley de Dios.*

Así se celebró el primer matrimonio. Aquel que les unió de este modo, terminó esta union con su bendicion. «Y les bendijo Dios y díjoles: Fructificad y multiplicad y henchid la tierra y sojuzgadla y señoread sobre todo viviente en la tierra.» Una deliciosa

(1) Génesis II. 24.

(2) Mat. XIX. 3-9.

(3) Id. id.

morada habia sido preparada para ellos; y Adam recibió á su esposa adornada con aquel vestido de bondad, pureza é inocencia, con que el Creador la habia engalanado. «Y estaban ambos desnudos, Adam y su mujer y no se avergonzaban.» (1) ¡Dichosa pareja! Con una prespectiva sin nubes, y sin embargo, su luna de miel, ¡oh! cuan brevemente pasó!

Es bueno traer aquí á la mente las palabras de nuestro Señor: «En la resurreccion ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos; mas son como los ángeles de Dios en los cielos.» (2)

CAPÍTULO XI.

PRIMER LENGUAJE.

Parece cierto que tanluego como Adam y Eva fueron creados, pudieron conversar. No solo fueron hechos capaces de hablar, sino que con el poder de hacerlo recibieron al mismo tiempo un lenguaje. Este lenguaje fué un don directo de Dios: de otra manera jamás hubiera sido descubierto. Ahora se comunica de unos á otros, y solo se adquiere por imitacion y despues de larga práctica.

Es interesante indagar cual fué este primer lenguaje, que el Gran Hacedor dió á sus hijos y que Él usó al conversar con ellos; sorprender los sonidos que nuestros primeros padres usaron en sus oraciones y alabanzas á su Dios y Padre y para expresar mutuamente sus alegrías y tristezas. Este lenguaje fué sin duda el más noble que los hombres han articulado; trasmitido por hombres degradados por el pecado, ha llegado hasta nosotros, habiendo por lo tanto perdido en algun grado su original pureza.

(1) Génesis II. 25.

(2) Mateo XXII. 30.

Los idiomas que están ahora en uso en el mundo, lo mismo que las tradiciones de los pueblos que han sido perpetuadas por el lenguaje, son fácilmente referidas en su origen á una fuente comun. Los que se usan en el mundo cristiano proceden del Latin y del Griego, que á su vez se derivan del Fenicio y del Hebreo, habiendo seguido el mismo camino sus propios alfabetos y letras. El Caldeo, Syriaco y Samaritano fueron dialectos del Hebreo. Las principales lenguas del mundo pagano, el Árabe, el Persa, y el Sanscrito, prueban tener relaciones con la misma fuente. En aquel lenguaje primitivo fué escrito el libro que excede á los demás en una antigüedad de cerca de mil años.

La primera variacion en el lenguaje tuvo lugar en el mundo cuando los descendientes de Noé intentaron construir la torre de Babel. «Era entonces toda la tierra de una lengua y de unas mismas palabras.» Para reprimir á los que habian principiado á construir la torre y detenerles en la prosecucion de sus descabellados propósitos, el Señor dijo: «Descendamos y confundamos allí sus lenguas, para que ninguno entienda el habla de sus compañeros.» (1).

Esta confusion de lengnas tuvo lugar entre los que habian olvidado á Dios, quedando el idioma original para sus hijos, entre los cuales debia conservarse su palabra y su culto. Estos nunca perdieron la lengua que contenia el conocimiento de todo lo que ellos tenian de más amado; los preceptos y las promesas de su Dios, y aún los nombres por los cuales Él se les habia dado á conocer y que constantemente usaron al hablar de Él. Ninguna razon hubo para que se cambiase su idioma como en el caso de Babel. Y tanto cuanto dure la iglesia de Cristo en la tierra, que será hasta el fin del mundo, el Hebreo será conservado

(1) Génesis XI. 6.

como la primera revelacion de Dios por medio de su palabra. Sólo por medio de Él Dios habló al hombre por espacio de cuatro mil años; en él dió la ley escrita con su propio dedo y en la cruz le usó Nuestro Señor pronunciando aquellas memorables palabras: *Eli, Eli, lama sabacthani?*—«Dios mio, Dios mio, ¿porqué me has desamparado?»

Los primeros nombres en el mundo, dados á los hombres, á las ciudades, al Sábado, ó á los ritos religiosos, fueron asociados con alguna cosa en relacion con el objeto nombrado; y en muchos pasajes de la historia sagrada se recuerda la razon por la que la persona ó cosa tuvo tal nombre. Todos estos primeros nombres fueron Hebreos; y la explicacion ó significacion de ellos está tambien en Hebreo, probando así que éste fué el lenguaje usado en el tiempo en que fueron así nombrados. Así sucedió con los nombres de Adam, Eva, Cain, Seth, Noé, etc., que todos tienen su significado. Los nombres admirables con que Dios se ha dignado revelarse á nosotros, los grandes nombres de JEHOVAH y JESUS ó Josué, son tambien Hebreos y son grandemente significativos.

Es digno de notarse que la primera confusion de lenguas ocurriese á consecuencia de los malos propósitos de los hombres; y que la primera obra del Espíritu Santo, cuando descendió en el dia de Pentecostés, fué el don de lenguas para traer á los hombres otra vez á Dios. Se nos enseña que en el cielo una gran compañía reunida de todas las naciones y lenguas y unida en una misma voz, atribuia: «Salvacion á Dios y al Cordero.» (1)

Los Judíos tienen una tradicion, de que antes de la caida, los animales hablaban. Josefo en su historia, hablando de la tentacion, dice, «que todas las criaturas vivientes tenían un lenguaje.» Algunos de

(1) Apocalipsis VII. 9.

ellos ciertamente parece que tienen los órganos de la locucion y aún ciertas aves pueden aprender á hablar. Aunque no tenemos un conocimiento positivo de la materia, sabemos, sin embargo, que todos los animales han sufrido un cambio con toda la creacion desde la caída. No aparece que Eva se sorprendiese al oír hablar á la serpiente; sin embargo, ella de nada podia sorprenderse, porque siendo todas las cosas nuevas, ninguna de ellas podia causar particular sorpresa.

Es interesante retrotraer las palabras de lenguaje en lenguaje hasta su origen y ver como en el transcurso del tiempo se han extendido y aumentado. Por ejemplo, de *caph* ó *cap* Hebreo, *el hueco de la mano*, proceden las palabras latinas *captivus*, *cautivo*, una persona asida de la mano y también *cavus*, *cueva*. La palabra *cifra*, cierto modo de escribir, y también número se deriva del Hebreo *sepher*, contar, escribir. Otras muchas palabras de las lenguas modernas traen su origen del Hebreo. Las primeras palabras que naturalmente pronuncian los niños al intentar hablar son *pa-pá*, *ma-má*. Pocos son los que saben ahora que los primeros niños en el mundo decían *Ab-bab-ab*, ó *Em-mem-em* para expresar palabras tan queridas de todos. En el Hebreo, *Ab* ó *Abba* significa *padre* y *Em* *madre*.

CAPÍTULO XII.

PRIMER TRABAJO.—PRIMER DESCANSO.

PRIMER ALIMENTO.

La idea que tienen muchas personas de que el trabajo es una parte de la maldición á causa del pecado y de la caída, es un gran error. La historia nos revela que todos los seres santos trabajan. El primer versí-

culo de la historia, la primera revelacion de Dios nos habla de él como trabajando. Dios *creó* los cielos y la tierra. Otra vez dice: «Acabó Dios en el día sétimo *su obra* que hizo.» (1) Nuestro Señor usó la misma manera de expresarse hablando á los Judíos: «Mi Padre hasta ahora obra y yo obro.» (2) Hemos visto anteriormente que los santos ángeles son «espíritus serviciales.» No debe estrañarse, por lo tanto, que apenas fué Adam creado, le fuese destinado un trabajo aún en el Eden. La historia dice: «Tomó Dios al hombre y le puso en el huerto de Eden, para que *lo labrara y lo guardase.*» (3) Dotado de una inteligencia de casi ilimitada capacidad y un cuerpo preparado para el trabajo y con una tierra llena de tesoros para su uso y comodidad, una parte de la bendición de Dios sobre él fué: «Henchid la tierra y sojuzgadla.» (4) Hallamos también á Dios dándole el conocimiento de toda criatura viviente; y Adam les puso nombre á todas ellas. (5) Se le preparó un empleo para la mano y la lengua, para la mente y el corazón.

El mandamiento, «Seis días trabajarás», fué así dado primeramente al hombre en el Paraiso; y lo mismo que los otros mandamientos de Dios, no es una maldición, sino al contrario materia de bendición. Porque los mandamientos de Dios son dados todos en amor. Las promesas hechas á los diligentes y la universal experiencia prueban que nuestra prosperidad y nuestra dicha van unidas al trabajo. Y aunque somos salvos por la fé, se nos enseña, sin embargo, que «la fé sin las obras es muerta.» (6)

Y aquí aparece otro de los grandes fundamentos de la historia; uno que la Palabra de Dios, la historia del mundo y la diversa condicion de las naciones que

(1) Génesis II. 2.

(2) Juan V. 17.

(3) Génesis II. 15.

(4) Génesis I. 18.

(5) Génesis II. 20.

(6) Santiago II. 26.

ahora existen en la tierra prueban abundantemente estar en relacion con los más altos intereses del hombre. Al lado del mandamiento de trabajar hay otro mandamiento, que dice: «Acuérdate del día del descanso, para santificarlo.»

Muchos piensan que este mandamiento fué dado primeramente por Moisés á los Judios en el monte Sinaí; pero no fué así. El Sábado fué instituido en la creacion y dado al hombre en el jardin de Eden. «Y acabó Dios en el sétimo día su obra que hizo y reposó el día sétimo de toda su obra que habia hecho. Y bendijo Dios al día sétimo y santificólo, porque en él reposó de toda su obra, que habia Dios criado y hecho.» (1)

La palabra *Sabbath* (Sábado) significa *descanso*. La palabra hebrea, traducida por «*descansó*,» significa más bien *cesó*; no siendo contrapuesta á la fatiga ó cansancio, sino al hecho de obrar, porque Dios jamás conoce la fatiga ni necesita descanso. Así Dios «bendijo» *el primer día* despues que la creacion fué terminada y «lo santificó.» El primer día de la vida del hombre fué el Sábado. El cuarto mandamiento no instituyó el Sábado, sino que nos le recuerda, y nos enseña á *acordarnos* del día del Sábado «para santificarlo» y para darle fuerza usa las mismas palabras que Dios usó cuando le santificó en la creacion. Así al hombre, á la criatura se le hizo recordar continuamente esto por su Creador.

El Sábado como una señal entre Dios y su pueblo, tiene ahora derechos adicionales; dos hechos importantes en la historia, enlazados con él, han producido cada uno su correspondiente cambio del día. Ahora es una señal de la creacion, redencion y santificacion. «Les dí mis Sábados, que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová, que los

(1) Génesis II. 2, 3.

santifico.» (1) Cada sétimo día despues del primero de la vida del hombre, que era para él el primer día de la semana, continuó así consagrado hasta la salida del pueblo de Dios de Egipto, en cuya ocasion con el cambio del principio del año, el Sábado fué cambiado al día sétimo, el día del Exodo, para conmemorar ese suceso. «Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto y que el *Señor* tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual el *Señor* tu Dios te ha mandado que guardes el día del Reposo.» (2) Este día con todos los demás tipos de la dispensacion judaica dejó de ser, cuando el Creador consumó la gran liberacion de su pueblo por el sacrificio de sí mismo. En el primer día de la semana fué completada la obra de la redencion. En ese día el Señor resucitó de los muertos; en él se apareció repetidas veces á sus discipulos hallándose estos reunidos. (3) En ese mismo día, el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre los discipulos. Á consecuencia de esto se siguió el cambio del día de Descanso, y el primer día de la semana, (4) que fué el primer día de la vida de la Iglesia en Cristo su cabeza, volvió de nuevo á ser el día del Señor y fué consagrado como día de Reposo. En el primer día de la semana, por lo tanto, se reunian los discipulos para conmemorar en la Santa Cena la muerte del Señor y atender á la predicacion (5) y en ese día les estaba ordenado «que cada uno apartase en su casa una ofrenda segun Dios lo hubiese prosperado.» (6)

Dios no sólo santificó el primer día de la vida del hombre y el primer día de la Iglesia resucitada en

(1) Ezechiel XX. 12: Exodo XXX. 13. (2) Deuter. V. 15.

(3) Juan XX. 19. 26.

(4) La manera de expresarse Mateo en XXVIII. 1, es digna de notarse. En el original se lee: «En el fin de los Sábados, así que empezó á amanecer el primero de los Sábados.»

(5) Hechos XX. 7.

(6) 1.ª Corint. XVI. 2.

Cristo, sino que también reclamó de su pueblo los primeros frutos de sus cosechas, los primogénitos de sus ganados. (1)

La división del tiempo en semanas se continuó aún en los países, donde los hombres habían dejado de conocer al Dios, que había santificado el día sétimo. Aún el número siete fué considerado como sagrado ó simbólico. Laban hablaba de semanas (2) Los antiguos Asyrios, descendientes de Sem, los Egipcios descendientes de Cham, los Árabes descendientes de Ismael, los Fenicios y otras naciones idólatras conservaron la semana de siete días, y ahora entre las diferentes naciones del mundo, casi todos los días de la semana son guardados por unas ú otras como día festivo ó santo semanal, como setimo día ó día de descanso: los Cristianos guardan el domingo, los Judíos el sábado, los Mahometanos el viérnes, etc.

El Sábado es una de las más grandes bendiciones concedidas al hombre, al mismo tiempo que es una necesidad de su naturaleza, sentida por su cuerpo y por su alma. Aún los animales del labor necesitan descanso y trabajarán más descansando un día en siete. El Señor dice: «el Sábado fué hecho para el hombre.» (3)

La historia de consuno con la palabra de Dios nos enseña que esta ley relacionada con nuestra creación y redención, nunca ha sido y nunca será quebrantada impunemente. Los incrédulos en su vano empeño de destronar á su Creador, han intentado suprimir su día. En la Revolución francesa de 1793 la Convención abolió el día de reposo (domingo); señaló en lugar de él un día de descanso en cada diez días y reguló la medida del tiempo por décadas ó períodos de diez días. Este fué el preámbulo de una abolición general de la

(1) Exodo XIII. 12; Levit. XXIII. 10. (3) Márcos II. 27.

(2) Génesis XXIX. 27.

religion cristiana y la sustitución en su lugar del culto de la Razon. El resultado fué un estado social tan terrible y espantoso, que aún los mismos incrédulos no pudieron soportar. Y Francia se vió obligada á volver pronto sobre sus pasos. La brutalidad y el crimen, la degradación física y moral han acompañado siempre la profanación del Sábado, y la ira de Dios se ha manifestado de una manera visible.

¡Qué día de gozo y de alegría debió ser para Adam y Eva el primer Sábado! El día primero después de su creación y de su unión, la luz de la primera mañana que ellos contemplaron, fué el Sábado; y les fué dado, para que ellos, en plácida correspondencia el uno con el otro, contemplasen las admirables obras de su Creador, todas ordenadas á su felicidad, y para que tuviesen un día de amable comunión no interrumpida el uno con el otro y con su Padre, Dios. Este fué probablemente el único Sábado que ellos gozaron con felicidad.

El primer alimento preparado para el hombre y que le fué dado en su primer estado fué puro y sencillo. Frutas y vegetales, en abundancia y variedad, del jardín que Dios había plantado, satisfacían su apetito al paso que mantenían su vida. «Hé aquí que os he dado toda yerba que dá simiente, que está sobre la haz de toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto de árbol que dá simiente, séros há para comer.» (1) Los animales y las aves del aire podían entonces vivir juntas en paz y sin miedo alguno, porque «cada yerba verde», suplía á sus necesidades.

Dios eligió aquello que bastaba para remediar la necesidad que diariamente ocurre en nuestra naturaleza, como un campo en que se colocase la piedra de toque de aquella fé, confianza y obediencia, sin la que la criatura no puede ser feliz. A nuestros prime-

(1) Génesis I. 29. 30.

ros padres les fué prohibido comer la fruta de un solo árbol, que les era vedado áun tocar. No lo necesitaban; ningun deseo tenían de él. Carecían del conocimiento del mal, de aquel sér malo, que ahora aparece en la historia.

CAPÍTULO XIII.

EL DIABLO.—LOS DEMONIOS.—ESPÍRITUS FAMILIARES.

La historia de los ángeles y de los hombres viene en confirmacion del testimonio de la palabra de Dios, respecto á que las criaturas abandonadas á la libertad de su propia voluntad, aunque creadas santas, no pueden continuar en este estado, si continuamente no están sostenidas por la gracia y el poder de Dios.

En la historia de los ángeles tenemos la primera revelacion de la gracia de Dios y que como soberano dispensa esta gracia conforme quiere. Sus «ángeles elegidos» (1) fueron sostenidos; se permitió que los restantes cayesen. En la historia de los hombres tenemos la primera intimacion de que Dios es un Dios de misericordia y que al dispensarla, obra tambien como soberano. Algunos hombres son elegidos, llamados, justificados y salvados; (2) miéntras que el resto es abandonado á su propia voluntad, para seguir sus depravadas inclinaciones. «De manera que del que quiere tiene misericordia y al que quiere endurece»... «Dirá el vaso de barro al que le labró: ¿por qué me has hecho tal? O ¿No tiene potestad el alfarero para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para vergüenza?» (3) Justamente podemos decir con el Señor Jesus. «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la

(1) 1.^a Timot. V. 21.

(2) Roman. VIII. 29.

(3) Roman. IX. 18, 20, 21.

tierra, que hallas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos y las hallas revelado á los niños. Así, Padre, porque así agrado en tus ojos.» (1)

Un gran número de ángeles «no guardaron su estado, más dejaron su habitacion.» (2) Son de diversos rangos y se hallan descritos con los nombres de «principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este mundo, malicias espirituales ó espíritus malos.» (3) Entre ellos hay uno tan preeminente, que aunque todos son llamados diablos ó demonios, él es conocido particularmente con el nombre de *el Diablo* y los demás son considerados como sus ángeles. (4) El es llamado «Beelzebub, el príncipe de los demonios,» (5) al cual se le atribuye un reino. (6) La palabra *Diablo* tomada del griego *Diabolos* significa Calumniador ó Acusador. Lleva además otro nombre, Satan ó Satanás, que significa Adversario ó Acusador. De aquí que sea llamado «el acusador de los hermanos.» (7) Sus falsas acusaciones fueron el principio de los padecimientos de Job. Satanás vino con los hijos de Dios delante del Señor y dijo: ¿Teme Job á Dios de balde?... Extiende ahora tu mano y toca á todo lo que tiene y verás si no te blasfema en tu rostro.» (8) Tambien es conocido como «el príncipe de este mundo,» (9) «el Dios de este mundo;» (10) «el padre de los incrédulos; áun cuando sean hijos de Abraham; homicida desde el principio; mentiroso y padre de la mentira.» (11) Aunque todos los demonios son engañadores y adversarios, y aunque la Biblia dice: que «algunos apostatarán de la fé, escuchando á espíritus de error y á doctrinas de demonios;» (12) sin embargo, somos aperci-

(1) Mat. XI. 25.

(2) Judas 6.

(3) Efes. VI. 12,

(4) Mat. IV. 5, 8. Apocal. XII. 9.

(5) Mat. XII. 24.

(6) Mat. XII. 26.

(7) Apocal. XII. 10.

(8) Job I. 9, 11.

(9) Juan XII. 31; XIV. 30.

(10) 2.^a Cor. IV. 4.

(11) Juan VIII. 44.

(12) 1.^a Tim. IV. 1.

bidos particularmente contra su gran jefe: «Sed tem-
plados y velad; porque vuestro adversario el diablo
anda como un leon bramando alrededor de vosotros
buscando á quien devore.» (1) El es el gran seductor
que engaña las naciones;» (2) «el príncipe de la potes-
tad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de
desobediencia.» (3)

«Dios no perdonó á los ángeles que habian pecado,
sino que los arrojó al infierno.» (4) Nuestro Señor dice:
«Yo veia á Satanás, como un rayo que caia del cie-
lo.» (5) Segun todas las referencias, Satanás era proba-
blemente el más inteligente, el más poderoso, el más
elevado de todos los séres de la creacion. El orgullo
fué su condenacion. (6) Ensalzóse asimismo contra
Dios y su primera tentacion al hombre fué decirle:
«Sereis como Dios.»

El orgullo, idólatra de sí mismo, fué la causa
Primera de la culpa: la pena y el dolor de él vinieron.
¡Indomable orgullo; primer y más viejo pecado,
Fuente abundante del mal! elevado origen
Do brota la rebelion contra el Altísimo,
Do nace el ódio humano y los males todos.
Vive en el fondo del corazon humano,
Arraiga y dá alimento á todo
Lo que nace de allí. ¡Gran precursor del vicio
Del ódio, la impiedad y la blasfemia á Dios!»—*Pollok.*

Bien pudo exclamar el profeta: «¿Cómo caiste del
cielo, oh lucero, hijo de la mañana? Cortado fuiste por
tierra, tú que debilitabas las gentes.» (7) Para los án-
geles caidos no hubo Salvador ni fué provista reden-
cion alguna; nuestro Señor «no tomó la naturaleza de
los ángeles.» (8) «Los ha reservado debajo de oscuri-

(1) 1.^a Pedro V. 8.
(2) Apocal. XX. 3, 8, 10.
(3) Efes. II. 2.
(4) 2.^a Pedro II. 4.

(5) Lucas X. 18.
(6) 1.^a Tim. III. 10.
(7) Isaias XIV. 12.
(8) Hebreos II. 16.

dad en prisiones eternas hasta el juicio del gran
dia.» (1) Sabemos que «los demonios creen y tiem-
blan.» (2) Se dice tambien de Satan, el Diablo, «que
tiene gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.» (3)

Piensan poco los hombres en la influencia que el
Diablo y sus ángeles han tenido en la historia del
mundo, desde la creacion hasta nuestros dias. Aun
los hijos de Dios, así como se olvidan de que son ob-
jeto del ministerio de los santos ángeles, se olvidan
tambien de que están expuestos constantemente á
caer en los lazos de los malos, y necesitan continua-
mente ser amonestados con estas palabras: «Vigilad
y orad para que no entreis en tentacion.» ¡Dichosos
aquellos sobre los cuales vela el gran Pastor! como
sucedió con Pedro cuando dijo: «Simon, Simon, he aquí
que Satanás os ha pedido para zarandearos como á
trigo; mas yo he rogado por tí que tu fé no falte.» (4)

Desde el principio hallamos que el Diablo ha teni-
do una parte y algunas veces muy decisiva en todos
los más importantes sucesos de la historia del hom-
bre. La palabra de Dios nos enseña que los demonios
pueden entrar en los hombres y posesionarse de ellos:
que uno puede salir de un hombre y volver y «tomar
consigo otros siete espíritus peores que él y entrados
morar allí.» (5) De María Magdalena salieron siete de-
monios; (6) de un hombre Gadareno, Jesus echó fuera
una «Legion, porque muchos demonios habian entra-
do en él.» (7) Cuando se han de realizar grandes pro-
pósitos, el «Príncipe de los demonios, «el tentador,»
obra por sí mismo. Él tentó á Eva; «él se levantó con-
tra Israel é incitó á David á que contase á Israel;» (8)
él tentó á nuestro Señor en el desierto. Y en sus ma-
yores esfuerzos, cuando intentó destruir á Jesus, él,

(1) Júdas 6.
(2) Santiago II. 19.
(3) Apocal. XII. 12.
(4) Lucas XXII. 31.

(5) Mateo XII. 45.
(6) Márcos XVI. 9.
(7) Lucas VIII. 30.
(8) 1.^o Cron. XXI. 1.

«Satanás entró en Júdas por sobrenombre Iscariote,» (1) y le indujo á entregar á su maestro. Poco pensó Satanás que así favorecía el propósito, conque «apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo,» (2) y que había llegado el tiempo predicho, en que su propia cabeza sería aplastada.

Durante los cuatro mil años que comprende la historia, que Dios nos ha dado, se hace frecuente mención de personas depravadas, que tenían espíritus familiares, con los cuales consultaban, así como de las personas que pedían comunicaciones á los muertos. La palabra «nigromántico.»—Deuteronomio XVIII. 11, significa, «el que hace preguntas á los muertos.» Por esta y otras abominaciones el Señor destruyó á los Cananeos. (3) Cerca de cuatrocientos años despues, «murió Saul por su rebelion con que prevaricó contra el Señor y porque consultó al Python preguntándole.» (4) La ley dada por Dios á los Judios sobre este particular era; «el hombre ó la mujer en quienes hubiese espíritu pythónico ó de adivinacion, han de ser muertos.» (5) «La persona que atendiere á encantadores ó adivinos, para prostituirse tras ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona y cortaréla de entre su pueblo.» (6) Sabemos que el malvado Manasés, trescientos cincuenta años despues de Saul, «era dado á adivinaciones y consultaba pythones y encantadores,» (7) y que despues su nieto Josias barrió del país con otras abominaciones los pythones y adivinos. (8) Cuando nuestro Salvador estaba en el mundo, los demonios frecuentemente hablaban por intermedio de los hombres, áun reconociéndole «por el Santo de Dios,» «Cristo el hijo de Dios.» (9) Mas Él les reprendia y

(1) Lucas XXII. 3; Juan XIII. 27.

(2) 1.ª Juan III. 8.

(3) Deuteron. XVIII. 12.

(4) 1.º Crón. X. 13.

(5) Levit. XX. 27.

(6) Lev. XX. 6.

(7) 2.º Crón. XXXIII. 6.

(8) 2.º Reyes XXIII. 24.

(9) Lucas IV. 34, 41.

no quería permitir que hablasen ó testificasen de Él. (1) En Filipos «una muchacha que tenía espíritu pythónico, la cual daba grandes ganancias á sus amos adivinando, salió al encuentro de los apóstoles y siguiólos dando voces y diciendo: «Estos hombres son siervos del Dios Alto, que os anuncian el camino de salud.» Mas desagradando esto á Pablo, se volvió y dijo al espíritu: te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella. Y salió en la misma hora.» (2)

El hecho de haber sido los demonios y malos espíritus echados de las personas, se refiere como un suceso ocurrido casi en todas las poblaciones visitadas por nuestro Salvador ó por los apóstoles. En todas las épocas vemos que los hombres han sido inclinados á «preguntar á los pythones y adivinos y consultar á los muertos más bien que á Dios, su ley y su testimonio.» (3) Es digna de tenerse en cuenta la contestacion que dió Abraham á aquel que estando en el infierno, pedia que fuese enviado uno de los muertos para convertir á sus hermanos: «Si no oyen á Moisés y los profetas, tampoco se persuadirán, aunque algunos se levanten de los muertos.» (4)

Los demonios tomarán parte en la historia del hombre hasta el fin del mundo. Sabemos que en el milenio, la antigua serpiente que es el Diablo y Satanás, será atada por mil años, y cuando haya espirado este plazo, Satanás será suelto de su prision y saldrá para engañar á las naciones, á fin de congregarlas en gran número como las arenas del mar para la batalla y cuando subieren sobre la anchura de la tierra y rodearen el campo de los santos, de Dios descenderá fuego del cielo y les devorará. (5) Y entónces será el juicio.

La historia de Dios prosigue adelante y dice que

(1) Márcos III. 16.

(2) Hechos XVI. 16.

(3) Isaias VIII. 19.

(4) Lucas XVI. 31.

(5) Apocalipsis XX. 2, 7, 9.

los demonios y algunos hombres vivirán juntos en el tiempo futuro. «El rey dirá á los que estarán á la izquierda; apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles.» (1)

Al recorrer la historia del mundo, procuremos tomar en cuenta el lugar importante que el Diablo y sus ángeles han ocupado en todos sus acontecimientos. Recordemos que él citó la palabra de Dios cuando tentó á nuestro Salvador y que para conseguir ver realizados sus propósitos. «El mismo Satanás se transforma en ángel de luz y sus ministros se transfiguran en ministros de justicia.» (2) Pablo nos enseña por que hemos de conocer todo esto; «para que no seamos engañados de Satanás; pues no ignoramos sus maquinaciones.» (3) y también para que conozcamos con qué terribles seres tenemos que «luchar»; tan poderosos, que Pablo nos exhorta con estas palabras: «Vestios de toda la armadura de Dios, para que podais estar firmes contra las asechanzas del diablo.» (4) El Cristiano es también advertido: «Resistid al diablo y de vosotros huirá.» (5) «Estad firmes en el Señor,» «tomando el escudo de la fé, con que podais apagar todos los dardos de fuego del maligno.» Hay un medio por el que fácilmente será vencido:

»Satanás tiembla cuando vé
A los más débiles santos en oracion.»

Volvamos ahora al jardín de Eden. Oh! el príncipe de los demonios está allí; y con aquel astuto y malvado espíritu, la dócil, confiada é imprudente Eva es dejada sola.

(1) Mateo XXV. 41.

(2) 2.^a Corint. XI. 14, 15.

(3) 2.^a Corint. II. 11.

(4) Efesios VI. 11, 16.

(5) Santiago IV. 7.

CAPÍTULO XIV.

EL PRIMER PECADO.—LA CAIDA.—PRIMEROS EFECTOS DEL PECADO.—PRIMERA INVITACION EVANGÉLICA.

El Príncipe de los demonios «ayudó á colocar la piedra fundamental á que hemos ahora llegado; y para realizar su propósito se posesionó de una serpiente. En ella levantó «un reino,» (1) haciéndose «el Dios de este mundo.» (2) este es el fundamento de todos los pecados, sufrimientos y miserias, bajo cuyo peso ha gemido el mundo por un espacio de cerca de seis mil años. ¡Cuán excesivamente corto y sencillo es el relato de un hecho que llevó un mundo á ser destruido por el diluvio, y le llevará otra vez á la destrucción por el fuego! que llevó aún al mismo Creador á tomar sobre sí nuestra naturaleza y sufrir y morir para redimir un pueblo para sí mismo!

La serpiente dijo á la mujer: «¿conque Dios os ha dicho; no comais de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió á la serpiente: Del fruto de los árboles comemos, mas del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comereis de él, ni le tocáis, porque no murais. Entónces la serpiente dijo á la mujer: No morireis; mas sabe Dios que el dia que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos y sereis como dioses sabiendo el bien y el mal. Y vió la mujer que el árbol era bueno para comer y que era agradable á los ojos y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría y tomó de su fruto, y comió y dió también á su marido, el cual comió así como ella.» (3).

Pocas palabras fueron dichas á la mujer: ella las escuchó, discurrió un momento, comió una manzana,

(1) Mateo XII. 24, 26.

(2) 2.^a Corint. IV. 4.

(3) Génesis III. 1.

dió de ella á su marido y éste comió. En un instante fueron cambiados; perdieron su santidad, su vida espiritual; y al momento principiaron á sufrir la muerte eterna; «en el día que comieres, morirás.» (1) Este cambio es designado con la palabra expresiva, «la caída.»

Por consecuencia de la union federativa que Adam mantenía con su posteridad, como cabeza de esta, se abrió por su pecado una fuente de corrupcion, que inficionó toda la raza. Todos son «concebidos en pecado;» (2) «nacidos inmundos;» (3) «no hay justo, ni aún uno;» (4) «y así la muerte pasó á todos los hombres, porque en Adam todos pecaron.» (5)

No imaginaron nuestros primeros padres la indecible calamidad y miseria que echaron sobre sí mismos, y vincularon en innumerables millones de sus descendientes. No podemos, sin embargo, condenarlos. No conociendo el pecado, no tenían idea del temor, del sufrimiento y de la muerte. Que les condenen aquellos, que viendo y sintiendo los efectos del pecado, y conociendo en algun modo lo que es la muerte, aman sin embargo el pecado y prefieren continuar en él.

Es digno de tenerse en cuenta que el primer pecado combinó «la concupiscencia de los ojos;» la mujer vió que «el árbol era agradable á los ojos;»—«la concupiscencia de la carne» era «bueno para comer;»—y «la soberbia de la vida» era «un árbol codiciable para alcanzar la sabiduría.» Se ha indicado con razon que la razon humana ha sido una traidora desde la caída. Así sucedió antes del pecado; racionaron para pecar. Es tambien digno de saberse que el primer pecado fué la incredulidad ó la falta de fé; y así el men-

(1) Génesis II. 17.

(2) Salmo LI. 5.

(3) Job. XIV. 4; XV. 14; Salmo LVIII. 3.

(4) Romanos III. 10.

(5) Rom. V. 12, 15, 18; 1.ª Corintios XV. 22.

saje del Evangelio es, «Creed;» y la salvacion es por la fé.

El efecto inmediato de la caída, como se demostró en Adam y tambien en toda su posteridad, fué un cambio del espíritu de amor al espíritu del mal: el miedo, un deseo de huir lejos de Dios; el odio hácia Dios (porque tememos y odiamos) y un espíritu de calumnia: escusándose á sí mismo y echando la responsabilidad á la mujer y aún á Dios, como autor del pecado; «La mujer que me diste por compañera, me dió del árbol y yo comí.» (1) «Y escondióse el hombre y la mujer de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.» (2)

¡Bendito sea Dios! El no dejó que el hombre siguiera sus propias inclinaciones, para añadir pecado sobre pecado y apartarse más y más de Dios hasta la eternidad. «Y llamó Dios al hombre y le dijo: «¿Dónde estás tú?» (3) Este fué el primer llamamiento evangélico. Dios llamando á un pecador fugitivo, para volverle á Él, para que considerase su pecado y oyese una promesa, antes de pronunciar una maldicion.

CAPÍTULO XV.

LA PRIMERA PROMESA DE UN SALVADOR.—PRIMEROS EFECTOS DE LA MALDICON.—PRIMER VESTIDO.—EXPULSION DEL PARAISO.

Casi podemos oír los gritos de triunfo de Satan cuando vió que tan buen éxito habia obtenido esterilizando la hermosa creacion que Dios habia declarado muy buena, y como llegaron las nuevas á los ángeles caidos de que su jefe habia establecido un reino;

(1) Génesis III. 12.

(2) Génesis III. 8.

(3) Génesis III. 9.

de que el hombre, la obra más noble de Dios, había caído en «los lazos del diablo,» (1) para ser en lo adelante «siervo del pecado y obedecerle,» (2) siervo de corrupcion» (3) y «hecho cautivo á voluntad del diablo,» (4) casi podemos oír los ecos de sus endiabladas carcajadas. Sabemos que cuando el pueblo de Dios «bebía lágrimas en grande abundancia,» «sus enemigos se burlaban entre sí:» (5) el triunfo de Satanás, sin embargo, fué de corta duracion.

Al ganar su reino temporal, el Diablo alcanzó el título adicional de «la antigua serpiente» (6) y también una adicional maldición. El hombre incurrió en la pena de una muerte eterna, «en el día que comieres, morirás,» y todos los santos séres esperaban la ejecución de esta pena; porque, hasta entonces, la misericordia y el perdón de los pecados eran desconocidos. Ni los ángeles caídos, ni el hombre caído buscaron el perdón; nunca lo hubieran alcanzado por sí mismos, porque sabemos que «el arrepentimiento y la remisión de pecados son dados á Israel por Aquel que fué exaltado para ser Príncipe y Salvador.» (7)

El Señor Dios llamó á sí á Adam y Eva, y despues de haber escuchado sus malas excusas, antes de pronunciar la sentencia sobre ellos, pronunció la maldición sobre la serpiente. Como parte de esta maldición, el Señor dijo: «Enemistad pondré entre tí y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya: esta te herirá en la cabeza y tú le herirás en el calcañal.» (8)

Aquí llegamos á la más admirable piedra fundamental de la historia. En esa maldición vislumbramos los primeros resplandores de la «Roca de los siglos,» los primeros destellos de la futura redención, vista oscuramente á través de la primitiva alborada

(1) Génes. 111. 6; 2.ª Timot. II. 26.

(2) Roman. VI. 16.

(3) 2.ª Pedro II. 19.

(4) 2.ª Timot. II. 26.

(5) Salmo LXXX. 6.

(6) Apocalips. XX. 2.

(7) Hechos V. 31.

(8) Génesis III. 15.

de la revelacion. Cuatro mil años pasaron antes de que esta revelacion fuese cumplida. Entonces fué plenamente revelado que Aquel, que hace todas las cosas conforme al consejo de su voluntad,» (1) «anunciando lo porvenir desde el principio y desde antiguo lo que aún no era hecho,» (2) no solo había previsto la caída, sino también provisto su remedio antes de que el mundo fuese hecho. Un Redentor fué provisto y un pueblo «fué elegido *antes de la constitucion del mundo.*» (3) un pueblo «que fuese salvo no conforme á sus obras, mas conforme al intento suyo y por la gracia que le fué dada en Cristo Jesus *antes de los tiempos de los siglos.*» (4)

En la maldición pronunciada contra la serpiente, tenemos la primera revelacion del Redentor y de su pueblo. Desde entonces principiaron á existir dos simientes ó razas en la tierra; (5) la simiente de la serpiente—aquellos que están animados por su espíritu, toda la simiente natural del hombre caído; y la simiente de la promesa—el Salvador y aquellos que son elegidos en El que había de nacer de la muger. Entre estas dos simientes ha existido una enemistad puesta por el mismo Dios. Luego veremos que esta enemistad se manifestó entre los dos primeros hijos, Cain y Abel; y que constantemente ha aparecido en la historia de la iglesia y del mundo. La semilla de la promesa ha sido perseguida por la semilla de la serpiente, (6) pero fué para que aquella triunfase finalmente; y el poder de la serpiente fué quebrantado por El que fué despues más plenamente revelado, no solo como Hijo del hombre, sino también como Hijo de Dios; «que destruiria las obras del Diablo.» (7)

En el curso de la historia vemos que en ciertos

(1) Efesios I. 11.

(2) Isaias XLVI. 10.

(3) Efesios I. 4.

(4) 2.ª Timot. I. 9.

(5) Mat. XIII 38; Juan VIII. 44; 1.ª Juan III. 10.

(6) Galat. IV. 29.

(7) 1.ª Juan III. 8.

tiempos en que la ambicion de Satanás habia llegado en apariencia á su colmo, y tenia la posesion entera del mundo, fué sin embargo humillado. Asi sucedió en la primera tentacion; así sucedió cuando Satán estaba en posesion de todo el mundo, excepto Noé; cuando Dios envió el diluvio y destruyó á los hijos del diablo, preservando á los suyos; así sucedió cuando Satanás ligó la iglesia y el estado, á Herodes y á Pilatos contra Jesus: y así sucederá en sus últimos esfuerzos, cuando juntará las naciones de la tierra contra los santos, poco antes del dia del juicio y de su final condenacion. (1)

Aunque Dios habia prometido un Salvador, dijo sin embargo á la muger: «Multiplicaré en gran manera tus dolores,» y al hombre: «Maldita será la tierra por causa de tí; con dolor comerás de ella todos los dias de tu vida; espinos y cardos te producirá, y comerás yerba del campo; con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo serás tornado.» (2) Esta maldicion pasó á todas las criaturas por el pecado del hombre; y desde entonces «todas las criaturas gimen á una y á una están de parto hasta ahora,» (3) deseando «ser libradas de la servidumbre de corrupcion.»

En señal de su fé en el prometido Libertador, Adam llamó á su muger Eva, esto es, *vida*, «por cuanto ella era madre de todos los vivientes.» (4) Anteriormente habia sido llamado *Isha* (varona), porque del *Ish*, varon fué tomada.» (5) Eva creyó tambien la promesa; y como veremos más adelante, dió á sus hijos nombres adecuados á ella. Dios puso enemistad entre ella y la serpiente.

Su fé fué aceptada; porque la historia revelada si-

(1) Apocal. XX. 9.
(2) Génesis III. 16, 19.
(3) Roman. VIII. 22, 21.

(4) Génesis III. 20.
(5) Génesis II. 26.

gue diciendo: «Jehováh Dios hizo al hombre y á su muger túnicas de pieles y vistióles.» (1) Esas pieles debieron ser de animales ofrecidos en sacrificio, pues los animales no fueron dados al hombre para comer hasta despues del diluvio. (2) Leerémos despues acerca «del Cordero inmolado desde la fundacion del mundo» (3) y tambien que el pueblo de Cristo es vestido con su justicia: «Dios les vistió.» (4)

Nuestros primeros padres fueron luego echados del jardin de Eden. Ellos, sin embargo, debieron haber estado allí aunque por un muy corto tiempo; probablemente no llegó á una semana, quizás un solo dia; pues aunque una parte de la bendicion en su estado de inocencia era, «fructificad y multiplicaos,» sus primeros hijos Cain y Abel fueron concebidos y nacidos en pecado, despues de la caida y de su expulsion del paraíso. (5)

CAPÍTULO XVI.

EL PRIMER HIJO.-PRIMER SACRIFICIO.-PRIMERA MUERTE

La primera exclamacion de sorpresa que se recuerda es la que pronunció Eva, cuando nació Cain. Una parte de la pena impuesta á la muger, por haberse dejado llevar al pecado por la serpiente, fué que sus dolores serian multiplicados en gran manera en sus partos. (6) Sin embargo, como la mayor parte de las madres despues de ella, Eva, «no se acordó de la apretura por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.» (7) Eva exclamó: «adquirido hé varon por Jehovah,» (8) ó «yo he adquirido el hom-

(1) Génesis III. 21.

(2) Génesis IX. 3.

(3) Apocalipsis XIII. 8.

(4) Isaias LXI. 10; Roman. III. 22.

(5) Génesis IV. 1.

(6) Génesis III. 16.

(7) Juan XVI. 21.

(8) Génesis IV. 1.

bre, *Jehovah*; y por lo tanto le llamó Cain, que quiere decir *adquirido*. Sin duda pensó ella que su hijo era el Mesias, la simiente prometida que destruiría á la serpiente.

Aquí se vé que la madre fué la que puso el nombre al primer hijo nacido en el mundo. También llamamos que las mugeres de Jacob y otros dieron nombres á sus hijos tomados de las circunstancias que ocurrieron ó coincidieron con su nacimiento. La esperanza de que ellas serian las madres de la simiente prometida, de Aquel en el cual habian de ser benditas todas las naciones de la tierra, fué una de las causas del intenso deseo de tener hijos, que despues observamos en las mugeres judías.

Pronto conoció Eva, que lejos de ser de la simiente de la promesa, su «adquirido,» su «Cain era del maligno,» (1) era de la semilla de la serpiente, uno de los «hijos del diablo.» (2) Viendo que habia sido engañada, pensó Eva que su segundo hijo seria la simiente prometida, aunque sin embargo, le dió el nombre de Abel, *soplo, vanidad*. Y cuando se desengañó de nuevo por su muerte, se fijó en otro hijo, nacido cuando Adam tenia ciento treinta años, ó segun la Septuaginta, doscientos treinta; y le llamó Seth, esto es, *sustituido ó puesto*. Porque Dios, (dijo ella) me ha sustituido otra simiente en lugar de Abel.» (3)

Aunque dueños de todo el mundo, los primeros hijos no crecieron en la ociosidad. Cain era labrador de la tierra, y Abel pastor de ovejas. Tenían además su culto religioso y aprendieron á ofrecer sacrificios al Señor. «Y aconteció andando el tiempo» ó *en el fin de los dias*, al fin del año ó de la semana, más probablemente en el Sábado, «que Cain trajo del fruto de la tierra una ofrenda á Jehovah. Y Abel trajo tambien de los primogénitos de sus ovejas y de su grosura. Y

(1) 1.ª Juan III. 12.
(2) 1.ª Juan III. 3.

(3) Génesis IV. 25.

miró Jehovah con agrado á Abel y su ofrenda; mas no miró propicio á Cain y á la ofrenda suya.» (1) Es más verosímil, «que salió fuego de delante de Jehovah y consumió el holocausto y los sebos que sobre el altar habia» (2) del sacrificio de Abel, como sucedió en ocasiones especiales con los sacrificios, que el Señor aprobaba. (3) El sacrificio de Abel parece haber sido ofrecido, siguiendo una costumbre ó forma de culto anteriormente establecida.

La ofrenda de Cain de los frutos de sus labores fué rechazada. ¡Cosa extraña! ¿Quién de nosotros no preferiria que le fuese presentada una cesta de frutos escogidos y flores, mejor que tener delante de sí un cordero ó una paloma muerta y quemada? Siempre, sin embargo, ha sido general aún en los reyes de la tierra dictar reglas para presentarse á ellos; así vemos cual fué sobre este punto la ley de Asuero; «que cualquier hombre ó muger, que entra al rey, al patio de dentro, sin ser llamado, por una sola ley para todos ha de morir, salvo aquel á quien el rey extendiese la vara de oro, el cual vivirá.» (4) El Rey de Reyes ha tenido en todos los tiempos un camino ó medio señalado, por sólo el cual sus súbditos rebeldes habian de acercarse á él. A nadie era permitido entrar dentro del velo, delante de la cubierta, en el tabernáculo, sino tan solo al Sumo Pontífice Aaron; y aún él sólo en determinadas ocasiones y con las ofrendas señaladas, bajo la pena de muerte. (5) Los Coathitas cuyo cargo era conducir las cosas sagradas, estaban así apercebidos: «No entrarán para ver cuando cubrieren las cosas santas, que morirán;» (6) y el mandamiento de Dios era: «el extraño que se llegare, morirá.» (7) «Nadab y Abihú tomaron cada uno su incen-

(1) Génesis IV. 3.

(4) Esther. IV. 11.

(2) Lev. IX. 24; 1.º Rey. XVIII. 38.

(5) Levit. XVI. 2, 13

(3) Lev. IX. 24; Juec. VI. 21; 1.º Rey.

(6) Números IV. 20.

XVIII. 38; 1.º Cron. XXI. 26.

(7) Númer. XVIII. 7.

sario y ofrecieron delante de Jehovah fuego extraño que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehovah, que los quemó y murieron delante de Jehovah.» (1) «Uzza extendió la mano al arca de Dios y tábola, porque los bueyes daban sacudidas. Y el furor de Jehovah se encendió contra Uzza é hiriólo allí Dios por aquella temeridad y cayó allí muerto junto al arca de Dios.» (2) El rey Uzias en su orgullo invadió el oficio de los sacerdotes y pretendió quemar incienso; pero en el acto el Señor le manchó con lepra. (3) ¡Gracias sean dadas á Dios! á nosotros ahora se nos permite y aún se nos ordena «llegarnos confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.» (4)

Parece que Cain no creyó la promesa de Dios, ni la necesidad de una expiación por el pecado. En el orgullo de la incredulidad presentó la ofrenda unitaria de sus propios productos y obras; y su ofrenda fué rechazada. Abel creyó la promesa; pues se nos enseña, que Abel *por la fé* ofreció á Dios mayor sacrificio que Cain, por la cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio á sus presentes.» (5) No pudo haberlos ofrecido *por la fé*, si no hubiera sabido que Dios habia ordenado el sacrificio y le aceptaria. Dios ha declarado siempre su aversión á aquellos sacrificios enseñados por los hombres sin estar establecidos por Él y en conformidad con su palabra. (6)

La historia de las religiones que han existido en el mundo ha llenado algunos volúmenes; pero en realidad solo ha habido dos religiones; la de los que han seguido á Dios y la de los secuaces del Diablo. (7) Siempre, desde las ofrendas de Cain y Abel, los des-

(1) Levítico X. 1, 2.

(2) 2.º Samuel VI. 6.

(3) 2.º Cronica: XXVI. 16.

(4) Hebr. IV. 16.

(5) Hebr. XI. 4.

(6) Isai. XXIX. 13; Mat. XV. 9.

(7) 1.ª Juan III. 8, 10.

cendientes de Adam, en todos lugares y en todos tiempos, han presentado ofrendas en el culto religioso. La simiente de la muger, la línea de los patriarcas, profetas y mártires, todo el pueblo elegido de Dios, ya Judíos, ya Cristianos, se han acercado á Dios con fé en «el Cordero que ha sido inmolado,» el Señor Jesucristo; al paso que la semilla de la serpiente ha hecho constantemente ofrendas y sacrificios de diverso género en conformidad á sus propias invenciones y constantemente han sido rechazados. Y este ha sido tambien el resultado cuando solo se han acercado por medio de las formas exteriores de sacrificio ordenado por Dios. Los Fariseos eran muy minuciosos en la observancia de las leyes de Moisés, aún del diezmo, de la menta, del eneldo y del comino; pero lejos de buscar su salvacion por la fé en el sacrificio del Señor Jesucristo, le odiaron y le entregaron á la muerte. Confiaban en sus propias obras, y ofrecian por lo tanto el sacrificio de Cain. Aunque hijos de Abraham y miembros de la iglesia visible, eran no obstante de la descendencia de la serpiente, por lo cual el Señor les dijo: «Vosotros, de vuestro padre el diablo sois.» (1) Nosotros podemos fácilmente conocer de qué simiente somos: *¿ofrecemos á Dios la ofrenda de Cain ó el sacrificio de Abel?*

Y aquí es de notarse que el Dios Santo, que es infinito en amor, hubiera ordenado la muerte y la ofrenda en sacrificio de corderos y palomas, verdaderos símbolos de la inocencia. Así fué sin embargo, y desde la caída hasta la venida del Señor Jesucristo, los hombres culpables no podian acercarse á Dios de otro modo. Es tambien notable que el Dios de Justicia hubiera entregado al sufrimiento y á una muerte cruel al sólo sér que vivió en la tierra, «santo, inocente, impecable.» *¿Por qué fué esto? Por la necesidad de*

(1) Juan VIII. 44; Apocal. II. 9.

un sacrificio. El hombre había pecado: «la paga del pecado es muerte:» (1) «sin derramamiento de sangre no hay remision;» (2) «así está escrito que el Cristo padeciese» (3) y «El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero.» (4)

Las primeras muertes en el mundo fueron de animales; inocentes animales matados por Dios mismo ó en conformidad á su mandato; muertos á consecuencia del pecado del hombre y para beneficio del hombre. Fueron los corderos ofrecidos en sacrificio, aquellos con cuyas pieles Dios vistió á Adam y Eva. ¿Pudieron ellos haber pensado en estos sacrificios sin ser profundamente movidos con relacion á su pecado?

CAPÍTULO XVII.

PRIMERA PERSECUCION.—PRIMER MÁRTIR.—PRIMER HOMICIDA.—ENTIERROS.—PRIMERA PENA DE MUERTE.

«Y ensañóse Cain en gran manera y decayó su semblante.» (5) En vez de buscar misericordia, tuvo la osadía de encolerizarse con Dios y disputar su derecho para dictar el modo de acercarse á Él el pecador. El Señor fué indulgente con él y «dijo á Cain; ¿por qué te has ensañado? y ¿por qué se ha inmutado tu rostro? Si bien hicieres ¿no serás ensalzado?» ¡Qué admirable paciencia! ¡Qué pasmosa condescendencia de parte del grande, del santo Dios hácia un rebelde, que le desafía! En lugar de someterse á Dios y tomar ejemplo de Abel, «Cain habló á su hermano Abel.» Esta fué la primera disputa, la primera persecucion por las opiniones religiosas. En su odio á la verdad,

(1) Rom. VI. 23.

(2) Hebr. IX. 22; Levit. XVII. 11.

(3) Lúc. XXIV. 46.

(4) 1.ª Pedro II. 24.

(5) Génes. IV. 5.

Cain, impotente para vengarse del Altísimo, se levantó contra el hijo de Dios, «contra Abel su hermano y le mató.» «¿Y por qué le mató? Porque sus obras eran malas y las de su hermano buenas.» (1) La ira de la serpiente, como siempre ha sucedido, fué así el instrumento para enviar á un alma redimida más pronto á la gloria. El primero que nació de la simiente de la promesa murió mártir de su fé y como testimonio de la salvacion por un sacrificio expiatorio; porque expresamente está declarado que «Abel difunto, aún habla por ella.» (2) Desde la muerte de Abel muchos se han visto obligados á tener que sufrir y entregar sus vidas en testimonio de su fé.

¡Pobres Adam y Eva! Su primer hijo, su «adquirido,» su noble y valeroso hijo, es un asesino; y lo que es peor, es de la semilla de la serpiente; es rechazado por Dios. Su segundo, su amable Abel, es asesinado á causa de llevar la imágen de Dios. ¡Qué dolores tan multiplicados! mucho mayores que la pérdida del Eden. ¡Qué frutos tan amargos por haber sólo comido una manzana! ¿Fué esto todo? ¿Hay algun pecado pequeño? El pecado, cuando fuere consumado, engendra muerte;» (3) y «la paga del pecado es muerte.» (4)

No tenemos noticia alguna de como Abel fué sepultado. El primer entierro de que se nos da cuenta es el de Sara, en la cueva de Machpela, que fué comprada por Abraham para lugar de sepultura, (5) Una de las costumbres favoritas de los judíos era enterrar sus muertos en sepulcros abiertos en las rocas—nuestro Señor fué así sepultado. Débora y Raquel, que murieron mientras Jacob andaba peregrinando, fueron enterradas en sepulturas. (6) Un pilar ó lápida sepulcral fué colocada por Jacob sobre el sepulcro de

(1) 1.ª Juan III. 12.

(2) Hebr. XI. 4.

(3) Santiago I. 15.

(4) Roman. VI. 23.

(5) Génesis XXIII. 9.

(6) Génesis XXXV. 8. 19. 20.

Raquel en memoria suya. Ambas clases de sepultura fueron sin duda usadas desde el principio.

El castigo del homicida forma parte de la historia lo mismo que de la ley que Dios nos ha dado. Cain se engañó bastante para pensar que podría ocultar su crimen áun de Dios. Cuando el Señor le preguntó: «¿Dónde está Abel tu hermano? tuvo la audacia de replicar, «No sé; ¿soy yo guarda de mi hermano?» La familia de nuestros primeros padres economizó el adicional dolor de verse obligada á entregar á su hijo y hermano á la muerte como un asesino. Dios mismo se hizo el vengador. El Señor dijo á Cain: «La voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra.» Una maldicion fué echada sobre su ocupacion, cuyo fruto él habia llevado como una ofrenda. «Cuando labrares la tierra no te volverá á dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra.» Cain conoció que su sentencia habia sido sellada. En su agonía exclamó: «Hé aquí me echas hoy de la faz de la tierra y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra, y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.» Mi castigo es mayor que lo que yo puedo llevar. Entonces el Señor «puso señal en Cain para que no le hiriese cualquiera que le hallara.»

Es notable que despues del diluvio, cuando Dios bendijo á Noé y sus hijos, y entregó todas las cosas en sus manos, y por primera vez les dió permiso para comer carne, diciendo: «Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento, así como las legumbres y yerbas os lo he dado todo,» añadió: «Empero carne con su vida, que es su sangre, no comereis. Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré y de mano del hombre; de mano del varon su hermano demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque

imágen de Dios es hecho el hombre.» (1) Esta ley fué dada á Noé como segunda cabeza de la raza. Desde entonces en todos los lugares y en todas las épocas del mundo, el asesino ha sido castigado con la muerte; áun en aquellas partes donde no existia como ley civil, los parientes del asesinado ó el pueblo laborotado eran impulsados á llevar la ley de Dios á ebida ejecucion. Ninguna ley humana puede abolir la pena de muerte impuesta al homicida. ¡Ay de la sociedad que lo intentase! Porque el pueblo ha tomado y tomará siempre la ley en su mano: y mientras el asesino será ciertamente muerto, la violencia y el derramamiento de sangre se aumentarán, hasta que nuevamente sea restablecida la ley de Dios.

CAPÍTULO XVIII.

CAIN.—PRIMERA CIUDAD.—PODER DE LA SEMILLA DE LA SERPIENTE.—PRIMERA POLIGAMIA.

Despues que «el Señor puso señal en Cain para que no le hiriese cualquiera que le hallara; salió Cain de la presencia de Jehováh y habitó en tierra de Nod, al oriente de Eden.» (2) La tierra de Nod fué así llamada de la palabra *Nad*,—*un extranjero*,—como Cain fué desde entonces. Como en todos los países, donde concurren los extranjeros, su poblacion aumentó rápidamente, porque al principio todos los hijos de Adan fueron de esta clase. En la infancia del mundo, como antes hemos dicho, el Señor manifestó su presencia de muchos modos. Cain salió del lugar donde el Señor era adorado, y donde así se habia revelado.

La primera ciudad del mundo fué edificada por

(1) Génesis IX. 3-6.

(2) Génesis IV. 16.

Cain. La violencia y el miedo reunieron á los hombres juntamente y les indujeron á fortificar los lugares para defenderse ó para atacar desde ellos á otros. El orgullo de los hombres sanguinarios llamados conquistadores, les obligó tambien á edificar las primeras ciudades, antes y despues del diluvio, y darlas nombres. Cain llamó á su ciudad del nombre de su hijo Enoch.

Es digno de notarse que por miles de años la semilla de la serpiente, aunque bajo la maldicion, edificó grandes ciudades, proveyó de reyes á la tierra, y tuvo el dominio del mundo; mientras que la simiente, á la que todas las bendiciones de la vida y el porvenir eran prometidas, tuvo que vivir de la fé; como herederos de una herencia aún no recibida. Cain, aunque sujeto á una maldición, se hizo jefe y edificó una ciudad. Las primeras grandes ciudades despues del diluvio, Babilonia, Nínive, etc., (1) fueron edificadas por Nimrod, el vigoroso cazador, hombre poderoso en la tierra, aunque Nimrod era descendiente de Cham, que estuvo bajo de maldicion, y fué, con sus descendientes, «siervo de siervos á sus hermanos.» (2) Los descendientes de Esaú, que fué aborrecido de Dios y hecho siervo de Jacob, proveyeron generaciones de duques que gobernaron ciudades, mientras que los descendientes de Jacob, la simiente de la promesa, del cual habian de nacer reyes, estuvieron en esclavitud en Egipto. Habia algo de verdad en la asercion del Diablo, cuando tentando á nuestro Señor le dijo: «todo el poder de los reinos de la tierra á mí es entregado,» pero se engañó cuando añadió: «y á quien quiero la doy.» (3) Pilato se jactaba delante de nuestro Señor diciendo: «¿No conoces que tengo potestad para crucificarte?» Jesus le contestó: «Ninguna potestad tendrías contra mí, si esta no te fuese dada de arriba.» (4)

(1) Génesis X. 8, 10. 11.

(2) Génesis IX. 25.

(3) Lucas IV. 6.

(4) Juan XIX. 10.

Faraon, mientras reducía á esclavitud al pueblo elegido, es advertido del Señor: «Que para esto mismo te he levantado, es á saber, para mostrar en tí mi potencia.» (1) Felices nosotros que conocemos y podemos decir á nuestro Padre celestial: «Tuyo es el reino y el poder.»

No se nos dice cuánto tiempo vivió Cain. Como la tierra no le volvió á dar su fuerza, vivió como errante de otros. Segun Josefo: «Cain no recibió el castigo para enmendarse, sino para aumentar su maldad, porque él solo se propuso procurar todo lo que podia contribuir á su placer sensual, aunque esto le obligase á ser cruel con sus prógimos. Aumentó sus bienes domésticos con muchas riquezas adquiridas por la rapiña y la violencia; excitó á sus familiares á procurarse placer y despojos por el robo; y se hizo granjería de los hombres en malas sendas. Introdujo tambien un cambio en la manera sencilla en que antes los hombres vivian y fué el autor de los pesos y medidas. Y mientras que ellos vivian inocentes y generosamente, sin tener conocimiento alguno de tales artes, él cambió el mundo en astuto y malicioso. El fué el primero que puso límites á las tierras; él edificó una ciudad y la fortificó con murallas y obligó á su familia á reunirse en ella.» Una antigua tradicion judaica le representa como demente en lo último de su vida, en cuyo estado vagaba más semejante á una bestia salvaje que á un hombre. Como en aquel tiempo los hombres vivian cerca de mil años, Cain sin duda tuvo muchos descendientes. Algunos de ellos, como veremos despues, fueron muy célebres por sus invenciones.

Lamech, uno de esos descendientes, es el primero de quien se menciona que tomase para sí dos mugeres. El cambio del plan de Dios sobre el matrimonio

(1) Exodo IX. 16; Rom. IX. 17.

y la introduccion de la polygamia con todos sus males en su lugar, fué una caprichosa invencion de un descendiente de Cain. De los naturales frutos de la polygamia nos hemos ocupado anteriormente.

CAPÍTULO XIX.

PRIMERAS INVENCIONES.—PRIMEROS MÚSICOS.—PRIMEROS ARTÍFICES.—PRIMITIVO CONOCIMIENTO DE LAS ARTES.

La historia de las invenciones es casi coetánea con la existencia del hombre, y forma una parte muy importante de la historia del mundo; como que el Ordenador de los sucesos ha producido muchas veces grandes cambios en el mundo, comunicando el conocimiento de «una invencion» en el tiempo adaptado al cumplimiento de sus propósitos. Somos demasiado inclinados á perder de vista á Dios y de su especial providencia en estas llamadas *invenciones*. (1) Tenemos tambien una pobre idea de la abundante provision que ha hecho el benéfico Hacedor para suplir nuestras necesidades. Pensad, por ejemplo, en los inmensos almacenes de hierro y de carbon de piedra, cuyo uso sólo ha sido descubierto recientemente. Véase una pequeña isla, la Gran Bretaña, que produce anualmente cerca de ochenta millones de toneladas de carbon; dando además de otras cosas, tal abundancia de carbon y de hierro que seria suficiente para formar cada año una isla de respetable estension! Pensad además en el poder oculto dado á la materia para uso del hombre; que una pinta de agua

(1) Hemos reunido en este capitulo muchas consideraciones, formando así casi una copilacion de la interesante y hábil obra del Rdo. Jonh Blakey, titulada: «Teologia de las invenciones, ó Manifestaciones de la divinidad en las obras del Arte.»

y una libra de carbon producen una potencia y sostienen un movimiento capaz de gastar pronto la constitucion del hombre más robusto; y que con ayuda de un poco de agua, de carbon y de hierro, el trabajo de un individuo se hace igual al que producirian los esfuerzos combinados de doscientas veinte y seis personas. Una máquina de vapor, dotada de una fuerza de cien caballos, se estima ser igual á la fuerza de ochocientos ochenta hombres; y la maquinaria de la Gran Bretaña hace la obra de quinientos millones de hombres. ¡Qué abundante cantidad de fatiga humana se ahorra de esta manera y cuánta miseria se alivia! Qué admirable provision hallamos guardada en una parte, aunque pequeña, de la tierra, para aumentar nuestras comodidades con más vastos suplementos hallados en otras partes!

Cuando Dios bendijo en Eden á Adam y Eva, les dió dominio sobre todas las criaturas que se movian sobre la tierra y les dijo: «Henchid la tierra y sojuzgadla.» (1) Esto mismo dijo á Noé y á sus hijos despues del diluvio; «en vuestra mano son todas las cosas entregadas.» (2) Los reinos animal, vegetal y mineral, fueron así puestos á disposicion del hombre. Entramos en una fábrica y nos contentamos con sentir una pequeña sorpresa al contemplar una complicada maquinaria y con saber que es una fábrica de tegidos de algodón ó de lana ó de otras materias. La mayor parte de las veces somos semejantes al rústico que nada halla que admirar en la belleza de la naturaleza.

«Vé el rústico la flor en la márgen del rio,
Una flor amarilla es para él,
Y nada más.»

Pero examinemos la maquinaria y hallaremos que las entrañas de la tierra le han dado el hierro ó el

(1) Génesis I. 28.

(2) Génesis IX. 2.

bronce; su superficie le ha suministrado madera ó algodón ú otros productos vegetales, al paso que el reino animal le ha provisto de cueros, huesos, pelos, sebos, etc. Estos materiales no tienen relaciones naturales, ni afinidades químicas; pero extraídos de los tres reinos animales, por una combinacion mecánica son puestos en condicion de recibir una nueva forma y cumplir un nuevo destino para uso y beneficio del hombre. Volvamos luego al hombre que se llama su «inventor:» anteriormente hemos dado á conocer qué admirable pieza de mecanismo es él; preparádo para someter el mundo, no con poder para crearle, y sin embargo con facultades en su cuerpo y en su espíritu para hacer que todas las cosas contribuyan á satisfacer sus necesidades y sus placeres. Solo la mano del artesano es una combinacion de maravillas; formada para asir y manejar los cuerpos de cualquier forma y figura, y con sensibilidad tan fina y tan variada, que con solo el tacto puede determinar casi siempre su naturaleza, sea dura ó blanda, áspera ó suave, fina ó basta, pesada ó ligera, cálida ó fria.

Habiendo sido creada la tierra para ser teatro de la Redencion, fué preparada convenientemente por el Creador y Redentor, no solo con todas las cosas, necesarias al hombre durante su permanencia en el Eden, sino tambien con aquellas de que tanta necesidad habia de tener en su estado despues de la caida. Esta fué conocida de antemano y Dios proveyó en conformidad, no solo para la redencion del hombre, sino tambien para sus necesidades, mientras la redencion fuese cumplida. Fueron creados materiales con ciertas cualidades y fuerzas, fijadas todas en la mente y en el propósito de Dios. El conocimiento de la manera de usar estos materiales, ha sido dado de tiempo en tiempo por Aquel que «enseña al hombre la sabiduría,» sólo en aquella medida y en aquellos tiempos determinados por él antes de que aquellos fuesen

creados. No debemos, por lo tanto, admirarnos de que los usos de algunas cosas aparentemente las más sencillas y de las fuerzas que han existido desde la creacion, hayan sido tan solo descubiertas recientemente. Dios así lo ha querido. El arte de la navegacion fué conocido de los antiguos; pero por miles de años solo podian navegar cerca de las costas y hacer cortos viajes, hasta hace pocos siglos, cuando la aguja de marear fué descubierta y abierto un camino á través del Occéano. Sin embargo, la polaridad del iman existia desde la creacion, y el hierro fué conocido poco despues de la calda. (1) Las máquinas de vapor en sus rudimentarios principios existieron tambien desde el principio. El agua, el fuego y los minerales, con las fuerzas contenidas en ellos, fueron preparados y estuvieron listos para usarse. El agua pudo siempre ser convertida en vapor y por miles de años el vapor mostraba su poder levantando las tapas de las cafeteras antes de que el conocimiento de la manera de usar este poder fuese con éxito llevada á la práctica. El telégrafo no es más que la aplicacion sencilla del poder que siempre ha tenido la electricidad. El arte de imprimir fué comunicado cerca del tiempo de la Reforma para ayudar á la propaganda del reino de Dios. Y es un hecho curioso que la Biblia fuese el primer libro que se imprimió con caractéres móviles de metal. El Libro que contiene el mensaje de Dios al hombre, que el Papado habia guardado como un volumen prohibido por cerca de mil años, fué así dado á luz para que todos le leyesen. No es de admirar que la repentina baratura del precio, y la multitud y uniformidad de las copias obligase al primer vendedor de ellas, acusado de hechicería, á huir para salvar su vida.

El conocimiento de las más grandes invenciones

(1) Genesis IV. 22.

ha sido comunicado en nuestros días, cuando está próximo el tiempo pronunciado en la profecía acerca de la caída del hombre de pecado, cuando los mil doscientos y sesenta días anunciados están para espirar, cuando el Papado y el Mahometismo están próximos á su fin, (1) cuando «el Evangelio eterno ha de ser predicado á toda nacion y lengua.» (2) Daniel tuvo la revelacion de que «en los últimos tiempos pasarán muchos y la ciencia se multiplicará.» (3) Nosotros estamos viendo ahora cumplirse estas grandes profecías. El mundo ha sido abierto al Evangelio y sus partes más remotas han sido aproximadas por el conocimiento dado al hombre que le ha hecho apto para someterle.

No sabemos que clase de herramientas tuvo Adam en el paraíso. Aunque las espinas y cardos no existieran, no estando aún la tierra maldita, (4) tuvo sin embargo necesidad de algunas herramientas «para labrar el jardín y guardarle,» así como para «sojuzgar la tierra.» La primera invencion que se recuerda es la de hacer vestidos despues de la caída. «Cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales.» (5) Dios, sin embargo, proveyó de mejor material y condescendió enseñarles como lo habian de usar, porque «el Señor Dios hizo al hombre y á la muger túnicas de pieles y vestidos.» (6) «Cain fué labrador de la tierra» y necesariamente debió tener algunos útiles para labrarla. Abel, cuando «trajo de los primogénitos de sus ovejas y de su grosura,» (7) como una ofrenda al Señor, debió haber usado herramientas para preparar su sacrificio. Cain edificó despues una ciudad. (8) La preparacion de los materiales para edificar una ciudad, levantar los edificios, y las precisas ocupaciones y necesida-

(1) Apoc. XII. 6; XIII. 5; Daniel XII. 7.

(2) Apoc. XIV. 6, 8.

(3) Daniel XII. 4.

(4) Génesis III. 18.

(5) Génesis III. 7.

(6) Génesis III. 21.

(7) Génesis IV. 4.

(8) Génesis. IV. 17.

des de los habitantes en las ciudades, dan al punto la idea de un adelanto en el conocimiento de los instrumentos, de la maquinaria y de las artes, aun en esa primera edad del mundo.

Es una verdad notoria, consecuencia sin embargo tan solo de la naturaleza caída, que la necesidad es madre de las invenciones. Si no hubiera el hombre pecado, todas sus facultades, tal como fueron creadas perfectas, hubieran sido constante y gozosamente vivas y activas con una inmortal energía. La debilidad, parte de la muerte, pena del pecado, cayó sobre todas estas facultades en la caída del primer hombre y necesariamente se requiere la gracia de Dios para reanimarlas de nuevo. Es un hecho curioso que las primeras invenciones de que hemos hablado, ocurrieron despues que el hombre hubo pecado, y para suplir las necesidades ocasionadas por el pecado; y tambien que los primeros inventores de que se hace mérito fueron de los descendientes de Cain y de la «semilla de la serpiente.»

En las invenciones se demuestra la superioridad de la razon sobre los instintos animales; estos últimos no hacen progreso alguno.

«Los alados habitantes del Paraíso
Labraron sus nidos tan curiosos y acabados,
Como los cantores de las selvas en nuestros malos días.

Sin embargo, el hombre caído se vé obligado á observar las criaturas inferiores y recibir instrucciones de ellas. Con el uso de su razon, él podrá

«Aprender de la abeja el arte de edificar,
Del topo, arar; del gusano, tejer;
Del pequeño nautilus navegar.
Manejar el leve remo y la fresca brisa aprovechar.»—*Pope.*

Sin embargo, en este como en los otros medios de adquirir conocimientos, el hombre depende de Dios.

Él pretende no solo haber creado el hierro y el carbon, sino al artífice. Hablando á su Iglesia, dice: «He aquí yo crié al herrero que sopla las ascuas en el fuego y que saca la herramienta para su obra; y yo he criado al destructor para destruir.» (1) El hierro el herrero, la herramienta y el que la usa, todo es suyo. Él ha podido por lo tanto añadir: «Toda herramienta que fuere contra tí, no prosperará.» (2)

En la breve historia de Cain y de sus descendientes, tenemos una relacion de algunos inventores é invenciones, que demuestran un gran conocimiento de las artes en los primeros dias del mundo; y tambien vemos que los placeres de la vida, tales como los instrumentos músicos, etc., fueron entónces introducidos. «Jabal fué padre de los que habitan en tiendas y crían ganados.» (3) Ser padre implica ser originador ó inventor. Abel habia sido pastor de ganados; pero Jabal debió haber introducido algun sistema para criar y tener cuidado del ganado, así como tambien las tiendas y el arte de construirlas. Pablo, cerca de cuatro mil años despues, trabajó en hacer tiendas, porque era del oficio. (4) Jubal, hermano de Jabal, se cita como «el padre de todos los que manejan arpa y órgano.» (5) Aquí se habla de las dos clases de instrumentos, de cuerda y de viento; y tambien de un padre ó maestro de composicion musical y de armonía mecánica. De Jubal probablemente procede la palabra jubileo celebrado la primer vez con el acompañamiento de trompetas. El Salmista, cuando llamaba á todas las cosas que alientan, á alabar á Dios, añadía: «Alabadle con instrumentos de cuerdas y órgano.» (6) La descendencia de Cain fué la que primero inventó los instrumentos; aunque usados despues para acompañar las alabanzas al Señor, es un triste hecho que la

(1) Isaias LIV. 16.

(2) Isaias LIV. 17.

(3) Génesis IV. 20.

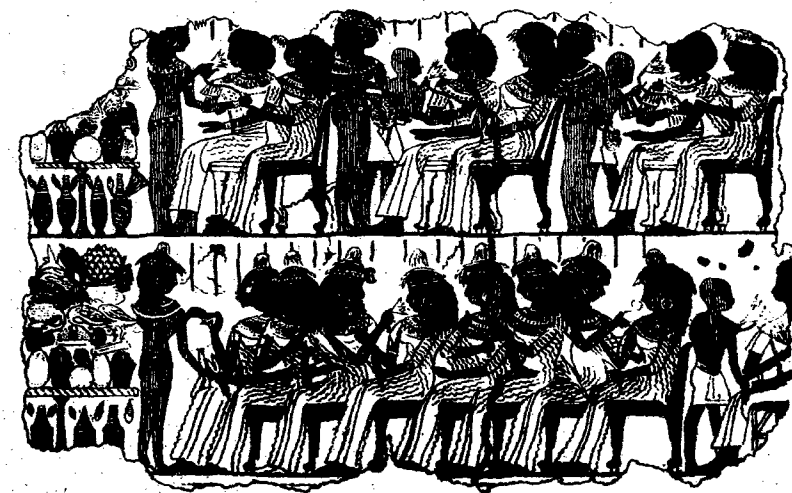
(4) Hechos XVIII. 3.

(5) Génesis IV. 21.

(6) Salmo CIV. 4.



FROM A PAINTING, FOUND IN A TOMB AT THEBES.



EGYPTIAN ENTERTAINMENT (From a Painting in the British Museum.)

semilla de la serpiente les use ahora muchas veces, aun en la casa del Señor, con el verdadero objeto de robarle sus alabanzas.

El siguiente versículo de la narracion nos demuestra un conocimiento más extenso de las artes y las ciencias. Tubal-Cain, miembro de la misma familia, fué «acicalador (artífice) de toda obra de metal y de hierro.» (1) Supónese que fuese el Vulcano de los antiguos, una de sus falsas divinidades muchas veces mencionada. Es el mismo nombre simplemente abreviado: y las ocupaciones de ambos fueron las mismas. Para ser maestro de todos los artífices, debió haber tenido un universal conocimiento de los minerales y metales, y del arte de fundirlos y mezclarlos; y de modelarlos y adaptarlos á la forma requerida, y tambien una notable familiaridad con la química. Vulcano fué celebrado por la tradicion como un fabricante de armas y armaduras. Como Tubal-Cain era descendiente de Cain, viviendo entre sus sectarios, y cuando la tierra principiaba á llenarse de violencia, podemos suponer muy bien que él introdujo sus manufacturas y fué aventajado en hacerlas.

Una tradicion judaica atribuye á Naamah, hermana de Tubal-Cain, la introduccion de adornos en el vestido de las mugeres. No es improbable que la ciudad de Cain fuese el Paris del mundo y que sus hijos inventasen las modas, puesto que aparece que ellos arrastraron todo el mundo en pos de sí.

De las sencillas instrucciones dadas cuando el arca fué construida, inferimos que muchas cosas en relacion con la construccion de barcos eran ya entonces conocidas. Las ciudades construidas poco despues del diluvio prueban que las artes no se habian perdido, sino que su conocimiento debió haberse conservado por los que se salvaron en el arca. Las ruínas de esas

(1) Génesis IV. 22.

ciudades nos sorprenden con su magnitud y grandeza. Las enormes piedras usadas en sus construcciones, las inmensas estátuas y columnas de sus templos, y también las pirámides, etc., prueban que ellos estaban acostumbrados á obras gigantescas.

En el relato de la preparacion de los materiales para el tabernáculo, tenemos una exposicion comprensiva de las artes en casi todos sus ramos. «Había allí cortadores, aserradores, cepilladores, ajustadores, grabadores, y doradores en madera. Había fundidores, forjadores, batidores, barrenadores y grabadores en metales. Había hilanderos, tejedores, tintoreros, blanqueadores, costureros, y bordadores de género; curtidores y tintoreros de pieles. Había labores en oro, plata y bronce; en azul, en púrpura y escarlata; en lino fino y en pelo de cabras. Había pulimentadores y grabadores en piedras preciosas, etc.» El Señor no tan solo dió especiales instrucciones de la manera en que el tabernáculo y cada cosa perteneciente á él debía ser hecha, sino que también preparó y designó los directores de las obras: «Y habló Jehová á Moisés, diciendo: Mira, yo he llamado por su nombre á Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, y lo he henchido de espíritu de Dios en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo artificio.» «Y he aquí que yo he puesto con él á Aholiab, hijo de Ahisamac de la tribu de Dan, y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado.» (1)

Cuando recordamos que todo esto acaeció hace unos tres mil años, y que antes de esa época existieron en la familia de Cain maestros de las artes y de la música, debemos reconocer que en los primeros días del mundo tenían aquellos un conocimiento mayor del que nosotros podemos apreciar. De hecho los

(1) Exodo XXXI. 2-6.

antiguos estaban familiarizados con artes que ahora se han perdido. Traigamos también á la mente que el conocimiento de las artes y de la civilizacion no tiene poder en sí mismo para purificar el corazón ó mejorar la sociedad. Los descendientes de Cain, al paso que hacían los más grandes progresos en la ciencia mundana, fueron creciendo como grandes monstruos en el crimen. La educacion sin el Cristianismo hace á los hombres más poderosos y más aptos para llevar adelante sus malos designios, y por lo tanto les hace más perjudiciales.

CAPÍTULO XX.

LA IGLESIA.—SU CONSERVACION ES UN CONSTANTE MILAGRO.

Volvamos ahora á observar el progreso de aquella perpétua maravilla en el mundo, la Iglesia; en la que, sobre todas las otras cosas, el Creador ha tomado siempre el más grande interés; como el teatro, para el cual había creado el mundo; porque por ella daría á conocer su multiforme sabiduría á los principados y potestades en los cielos. (1) El progreso, la existencia real de esta iglesia en el mundo, es una maravilla. Su conservacion es un perpétuo milagro; verdaderamente lo es también cada alma añadida á ella, porque el alma «es nacida de nuevo;» (2) «es resucitada de los muertos;» (3) y es «una nueva criatura;» (4) en la cual ha sido ostentada «aquella supereminente grandeza de su poder, por la operacion de la potencia de la fortaleza» (5) del Altísimo.

(1) Efesios III. 9.

(2) Juan I. 13; III. 3.

(3) Efesios II. 1.

(4) Efesios II. 10; 2.^a Corint. V. 17.

(5) Efesios I. 19.

Al dirigir una mirada retrospectiva, al través de los seis mil años de la historia del mundo, vemos una pequeña grey, semejante á un corto rebaño que vaga caminando por medio de un desierto lleno de lobos, débil, indefensa, vacilante, rodeada de enemigos y en un tiempo tan pequeña en número, que se halló reducida á una sola familia. Es ella la simiente de la *promesa reducida justamente ántes del diluvio á una parte de una familia de ocho personas, mientras la semilla de la serpiente contaba quizás un millar de millones. Entre las sucesivas generaciones en la tierra, ellos (los fieles) por espacio de dos mil trescientos años se hallaban en una sola línea de padres á hijos; y luego por espacio de mil setecientos años fueron pocos en número y en una sola nacion, separada de las numerosas naciones del mundo. (1) Ellos eran verdaderamente «un pequeño rebaño» (2) en el tiempo de nuestro Salvador. Y cada miembro de este rebaño es tan débil y tan propenso á pecar y morir, que se vé continuamente obligado á clamar. «¡Miserable hombre de mí ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?» (3) y sin embargo, tan fuerte en el Señor, que puede al mismo tiempo exclamar. «Mas á Dios gracias que nos dá la victoria por el Señor nuestro Jesucristo.» (4)*

Hemos visto al primer miembro añadido á este rebaño ser asesinado por su mismo hermano á causa de su fé. Cuatro mil años despues, hablando la historia de la fé y de los trabajos de este rebaño que durante tan largo periodo de tiempo habia caminado por el mundo, odiado de todos los hombres, dice: «Unos fueron estirados no aceptando el rescate; otros experimentaron vituperios y azotes; y á más de esto prisiones y cárceles; fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos á cuchillo; anduvieron de acá para

(1) Roman. IX. 6; XI. 3.

(2) Lucas XII. 32.

(3) Rom. VII. 24. 25.

(4) 1.^a Corint. XV. 57.

allá, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; perdidos en los desiertos, etc., etc.» (1) Léase la experiencia de Pablo antes de que fuese ejecutado, que él llama «leve y momentánea afliccion, que nos obra un sobre manera alto y eterno peso de gloria.» «Estando atribulados en todo, apurados, perseguidos, abatidos, siempre entregados á la muerte por Jesus; en azotes sin medida; en cárceles, más; en muertes, muchas veces. De los Judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes, menos uno. Tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado.» (2) etc., etc. Vemos de tiempo en tiempo á los más poderosos monarcas de los más grandes imperios del mundo empeñados en aniquilarlos con el fuego y el hierro, y si posible fuera, borrar sus nombres de la tierra. Vemos á Satanás y sus ángeles con creciente malignidad, usar de todas sus artes para tentarlos, corromperlos y destruirlos; en tiempos para alcanzar sus fines, colocar á «sus hijos» (3) en posesion de los altos puestos de la iglesia visible, y aun entrar él mismo en algunos de sus miembros, (4) como sucedió cuando Jesus fué traidoramente entregado. Vemos á la iglesia visible procurar la muerte del Pastor de este rebaño; luego apedrear á Estéban so pretexto de blasfemia; (5) y hacer despues una gran persecucion; dando el mismo sumo sacerdote letras para este fin á un hombre, que «respiraba amenazas y muerte contra los discípulos del Señor.» (6)

Vemos al anticristo en la iglesia misma, habiendo obtenido poder sobre los reinos del mundo por mil doscientos sesenta años, esforzándose en destruir á los discípulos del Señor Jesus do quier fuesen hallados, por medio de las matanzas, de las guerras y de la

(1) Hebr. XI 35, 36.

(2) 2.^a Corint. IV. 8, 9, 17; XI. 23.

(3) Juan VIII. 44. (5) Hechos VI. 13.

(4) Lucas XXII. 3. (6) Hechos IX. 1.

inquisición. En verdad, hace mucho tiempo que la iglesia hubiera desaparecido de la tierra y todo el conocimiento de Dios hubiera sido borrado en ella, y el mundo se hubiera hecho un infierno, si Dios en su soberanía y su misericordia no hubiera determinado otra cosa. De la manera que diez justos hubieran salvado á Sodoma, (1) así la presencia de la Iglesia de Jesucristo, «la sal de la tierra,» (2) salva ahora al mundo. Cuando el último miembro de la iglesia sea recogido en el cielo, el mundo será definitivamente destruido por el fuego.

Vemos toda esta malicia de la semilla de la serpiente predominar y aún obligada á servir á los planes de Dios para salvar y extender su iglesia. «Herodes y Poncio Pilato, con los Gentiles y los pueblos de Israel se juntaron contra tu santo Hijo Jesus, al cual ungistes, para hacer lo que tu mano y tu consejo habian antes determinado que habia de ser hecho.» (3)

Vemos lo que Dios proveyó para la salvacion de esta iglesia entregándose el mismo Salvador por ella; y luego dándole su palabra, el ministerio y los sacramentos para su edificacion. Vemos que desde el principio, siempre ha existido una sola iglesia y un sólo camino de salvacion: y que éste es por la fé en el testimonio de Dios y en el sacrificio del Señor Jesucristo.

Esta iglesia ha tenido siempre un gobierno y una forma de culto, que la ha separado del mundo; haciéndola una iglesia visible. Sus miembros han sido conocidos en todos tiempos como el pueblo de Dios, y «han sido llamados del nombre del Señor.» (4) Ahora se llaman tambien por un nombre, Cristianos. (5) Los verdaderos miembros de esta iglesia—«porque no todos los que son de Israel, son Israelitas» (6)—son lla-

(1) Génesis XVIII. 32. (3) Hechos IV. 26, 28; (4) Gén. IV. 26.
 (2) Mat. V. 13. II. 23; VIII. 4. (5) Hechos IX. 26.
 (6) Rom. IX. 6.

mados «escogidos,» «elegidos,» «hijos de Dios,» «el rebaño por el cual el Pastor ha dado su vida» (1) y «al cual condujo por el desierto como un rebaño» (2) etc., etc. Mientras que Cain y la semilla de la serpiente han huido siempre de la faz del SEÑOR, la iglesia ha disfrutado siempre de especiales manifestaciones de su presencia: algunas veces de una manera visible, como en la nube, en el desierto, y cuando «Dios se manifestó en carne.» (3) Él ha dicho: «Donde dos ó tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.» (4) «He aquí, yo estoy con vosotros todos los dias hasta el fin del mundo.» (5) Despues de la Ascension de nuestro Señor, el Espíritu Santo, el prometido Consolador, vino para habitar con el rebaño para siempre. (6) Y desde el día de Pentecostés la iglesia ha disfrutado de su presencia y de sus enseñanzas. Cada uno de sus miembros es «templo del Espíritu Santo,» (7) y tiene ángeles que le sirven; porque los ángeles «son enviados para servicio á favor de los que serán herederos de salud.» (8) Aun el cielo fué creado para ellos; porque en el juicio, «el Rey les dirá: Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la fundacion del mundo.» (9)

¡Feliz rebaño! en medio de sus trabajos, tentaciones y sufrimientos, mientras

«Caminando por las sendas de Emmanuel,
 A los hermosos mundos en lo alto,»

pueden muy bien «gozarse y alegrarse y llenarse de gozo, cuando los hombres les aborreciesen, les vituperasen y persiguiesen por el Hijo del hombre.» (10)

(1) Juan X. 15. (5) Mat. XXVIII. 20. (8) Hebr. I. 14.
 (2) Salm. LXXVIII. 52. (6) Juan XIX. 16, 26. (9) Mat. XXV. 34.
 (3) 1.ª Tim. III. 16. (7) 1.ª Corint. III. 16; (10) Mat. V. 12; Luc.
 (4) Mat. XVIII. 20. VI. 19. VI. 23.

«No temais, manada pequeña, porque al Padre plugo daros el reino.» (1)

«Débiles cual sois, no desmayeis,
O, desmayando, no morireis:
Jesus, la fuerza de los santos,
Os ayudará desde lo alto.»

«Todas las cosas contribuyen para vuestro bien.» (2)
Siendo «hijos de Dios, sois herederos.» (3) «Todas las cosas son vuestras; vosotros de Cristo y Cristo de Dios.» (4) El Criador es vuestro Redentor y Salvador. Podeis muy bien exclamar: «Si Dios es por nosotros, ¿quién será contra nosotros? ¿Quién acusará á los elegidos de Dios?» (5)

CAPÍTULO XXI.

PRIMERA REUNION DE LA IGLESIA.—IGLESIA VISIBLE, NIÑOS Y ESCLAVOS MIEMBROS DE ELLA.—PRIMER CULTO PÚBLICO.—PRIMERA RESTAURACION DE LA RELIGION.—PRIMERA REUNION DE ORACION.

Hemos visto el primer paso en la reunion de la iglesia. «Dios llamó á Adam,» cuando éste más se empeñaba en huir de él. Tambien llamó á Abraham: «Por la fé Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que habia de recibir por heredad.» (6) Llamó y convirtió á Pablo, cuando lleno de odio trataba de destruir la Iglesia. (7) La Escritura dice: «A los que predestinó, á estos tambien llamó.» (8) El Evangelio es ahora el llamamiento de Dios. El siguiente paso fué el principio de la revelacion, la promesa de

(1) Luc. XII. 32.

(2) Rom. VIII. 28.

(3) Rom. VIII. 17.

(4) 1.^a Corint. III. 22.

(5) Rom. VIII. 31, 33.

(6) Hebr. XI. 8.

(7) Hech. IX. 4.

(8) Rom. VIII. 30; I. 6.

un gran Libertador; la simiente de la muger que habia de quebrantar la cabeza de la serpiente; (1) promesas, profecías y mandamientos, que fueron aumentadas despues de tiempo en tiempo hasta que la palabra de Dios fué completada y una maldicion registrada contra cualquiera que tratase de añadirle algo. (2) Entonces principió el culto público, y como un acto de fé, la ofrenda de un cordero en sacrificio: y un cordero fué continuamente inmolido en la Iglesia de Dios desde el tiempo del sacrificio de Abel, por espacio de cuatro mil años; hasta que «el Cordero muerto desde el principio del mundo,» (3) «un Cordero sin mancha y sin contaminacion, ya ordenado de antes de la fundacion del mundo» (4) fué ofrecido en el Calvario. Desde entonces la Cena del Señor conmemora el mismo sacrificio y por medio «del recuerdo,» «anuncia la muerte del Señor hasta que venga.» (5) La lectura de la palabra de Dios, la predicacion, la oracion y la alabanza han formado tambien siempre parte del culto público.

La iglesia visible, conforme con la propia ordenacion de Dios, ha comprendido siempre en su seno no solo á su pueblo (los padres), sino tambien á su familia; sus hijos y sus esclavos. Dios dijo á Abraham: «Tú empero guardarás mi pacto; tú y tu simiente despues de tí por sus generaciones.» (6) «Debe ser circuncidado el nacido en tu casa y el comprado por dinero.» (7) Y aquel que no lo hubiese sido «será borrado de su pueblo; ha violado mi pacto.» (8) «El Señor dijo á Moisés y Aaron: Esta será la ordenanza de la Pascua: Ningun estraño comerá de ella. Mas todo siervo humano comprado por dinero, comerá de ella despues que lo hubiéreis circuncidado. El extranjero y el asalariado no comerán de ella.» (9) Cuando los Judios

(1) Génes. III. 15.

(2) Apocal. XXI. 18.

(3) Apocal. XIII. 8.

(4) 1.^a Pedro I. 19, 20.

(5) 1.^a Cor. XI. 25.

(6) Gén. XVII. 9.

(7) Gen. XVII. 12, 13.

(8) Gén. XVII. 14.

(9) Exod. XII. 44, 45.

fueron separados de las otras naciones, como la iglesia visible de Dios, el extranjero que desease unirse con ellos, podia hacerlo así. Para la circuncision y participacion de la Pascua «habia un mismo rito para el extranjero y para el natural de la tierra,» (1) como ahora el nacido fuera de la iglesia visible puede ser bautizado y participar de la Cena del Señor. En todas las generaciones el pacto del Señor ha sido: «Yo seré á tí por Dios y á tu simiente despues de tí.» (2) Los hijos de nuestros primeros padres fueron por esto llamados en la fé y fueron enseñados á ofrecer sacrificios á Dios. El pacto de Dios con Abraham y sus descendientes llevó toda una nacion á la comunión de la iglesia visible y les hizo su pueblo especial. En todo el Antiguo y Nuevo Testamento les fué ordenado enseñar á sus hijos el por qué de los sacramentos; mostrándoles las obras admirables de Dios en la salvacion de su pueblo. (3) Los estatutos y mandamientos de Dios fueron «para ellos, para sus hijos y para los hijos de sus hijos,» y ellos debian «enseñarlos á sus hijos diligentemente.» (4) y «criarlos en disciplina y amonestacion del Señor:» (5) no para ella, sino como ya en ella. Así hallamos que Abraham, Jacob, Josué etc., circuncidaron y consagraron á sus familiares; de la misma manera, el carcelero de Filipos «se bautizó él y todos los suyos;» (6) tambien Lydia y su familia, (7) y «la casa de Estéfanos.» (8)

En todos tiempos Dios ha exigido de su pueblo un público reconocimiento del pacto hecho con él y su descendencia. El niño judío era en su tierna infancia introducido públicamente en el pacto con la iglesia visible por el sacramento de la circuncision; como el hijo del Cristiano lo es ahora por el bautismo. Si de-

(1) Num. IX. 14; Ex. XII. 48. (3) Ex. XIII. 8, 14; Deut. IV. 9.

(2) Gén. XVII. 7; Hech. I. 39; 1.ª Cor. VII. 14. (4) Deut. VI. 2, 7. (5) Efes. VI. 4.

(6) Hech. XVI. 33.

(7) Hech. XVI. 15.

(8) 1.ª Cor. I. 16.

jaba de reunirse para celebrar la Pascua, cuando era ya adulto, «sería cortado de su puebló.» (1)

El primer culto público y la primera restauracion religiosa, que se menciona, fué en el nacimiento de Enosh, hijo de Seth, nacido cuando Adam tenía doscientos treinta y cinco años. «Entonces los hombres comenzaron á llamarse del nombre de Jehovah.» (2) En el márgen se lee, «los hombres comenzaron á llamarse á sí mismos por el nombre de Jehovah.» Ellos conocieron al Señor como su Dios; y se llamaron y fueron llamados por Él, su pueblo. Sintieron su dependencia de Dios; y conforme á esto Seth llamó á su hijo, Enosh, hombre en *flaqueza*. Individualmente, Adam, Abel y Seth habian ántes de esto invocado el nombre del Señor en sus sacrificios. Adam engendró hijos é hijas; ellos tambien se multiplicaron y conforme crecian abandonaban el culto y la presencia del Señor. Cuando Enosh nació de la tercera generacion, parece haber tenido lugar entónces la primera pública reunion de la iglesia visible. Esta pudo haber consistido solamente de Adam, Eva, y de aquellos de sus hijos más jóvenes que pudieron gobernar, de Seth y de su familia. Es posible que algunos de los otros hijos de Adam se reuniesen con ellos; pero esto es dudoso por la historia; si así fué, aquellos no continuaron con ellos, puesto que aparece que todo el mundo se habia corrompido, exceptuando los que son nombrados en una sola linea de padre á hijo.

«Principiaron á llamarse del nombre de Jehovah:» este fué el principio de las reuniones de oracion. Los nombres que el Señor ha tomado, como el Altísimo, el Señor tu Dios, el Padre, Jesús, el Salvador, el Consolador, el Dios de Jacob, El que oye la oracion etc., etc., no solo nos dan á conocer su naturaleza, atributos y relaciones pactadas con su pueblo, sino que

(1) Núm. IX. 13.

(2) Génesis. IV. 26

tambien son el fundamento de nuestras oraciones. En todos tiempos el pueblo de Dios ha invocado su nombre, confiando en sus promesas, de que cuando se reunen en su nombre, «Él estará en medio de ellos,» (1) y «que todo lo que pidieren en su nombre, Él lo hará.» (2).

CAPÍTULO XXII.

PRIMERA CONSAGRACION DE LA PROPIEDAD.—PRIMEROS PROFETAS.—PRIMERA TRASLACION DE UN CUERPO.—PRIMEROS PREDICADORES.

Dar ó consagrar la propiedad á Dios estuvo unido con el primer acto de culto y formó parte de él. Cain, «labrador de la tierra, trajo del fruto de la tierra una ofrenda á Jehovah.» Abel, pastor de ovejas, «trajo tambien de los primogénitos de sus ovejas y de su grosura.» Los sacrificios se hacian de sus bienes más preciados. No podemos decir como fué introducida primeramente la costumbre de consagrar á Dios los diezmos. «Abraham dió los diezmos de todo «á Melchisedech» sacerdote del Dios Altísimo,» (3) más de cuatrocientos años antes de que el Señor reclamase los primogénitos «entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales,» diciendo: «Esto es mio;» (4) demandando por otra parte «las décimas de la tierra, así de la simiente de la tierra, como del fruto de los árboles, de las vacas y de las ovejas.» (5) Jacob hizo un voto, diciendo: «Si fuere Dios conmigo..... de todo lo que me dieres, el diezmo lo he de apartar para tí.» (6) La iglesia en tiempo de los Judíos, en adición á los diezmos fué enseñada á dar las primicias de los

(1) Mateo XVIII. 20. (3) Génesis XIV 18, 20. (5) Lev. XXVII. 30 32.
(2) Juan XIV. 13, 14. (4) Ex. XIII. 2. (6) Gén. XXVIII. 20, 22.

granos y de los frutos de la tierra, (1) y á ofrecer tambien muchos sacrificios especiales además de las ofrendas voluntarias. (2) Se les recordaba constantemente que los Levitas, como ministros del Señor, no tenían porcion en el país, y tambien que no olvidasen á los pobres. En tres ocasiones cada año, en sus grandes fiestas, se obligaba á todos los varones á presentarse delante del Señor en el lugar señalado y el deber que se les imponia, era: «Y no parecerá vacío delante del Señor: cada uno con el don de su mano, conforme á la bendicion, que el Señor tu Dios le hubiere dado.» (3) Uno de los primeros actos de la iglesia recordado despues de la ascension de Cristo, fué que los fieles vendian sus posesiones y traian su precio á los pies de los apóstoles. (4) Ahora el mandamiento del Señor es; «Cada primer dia de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere,» (5) para uso del Señor; una ofrenda voluntariamente hecha por el corazon renovado del hombre redimido, cuya principal exclamacion excitada por el amor del Salvador, ha de ser: «Señor ¿qué quieres que haga?» (6)

La profecía existió desde el principio en la iglesia. De hecho cada creyente en la primera promesa era un testigo viviente, por su vida y su manera de culto, de un Salvador, que habia de venir. «Porque el testimonio de Jesus es el espíritu de la profecía.» (7) Sin embargo, fueron hechas de tiempo en tiempo especiales revelaciones á la Iglesia, dando más claras nociones de la soberanía de Dios y de sus planes. Se levantaron los profetas para confortar á la Iglesia y aumentar su fé: y como veremos más adelante, para anunciar la destruccion de los poderosos imperios del mundo, así

(1) Deut. XVIII. 4. (4) Hech. II. 45; IV. 35. (7) Apocal. XIX. 10.
(2) Esdras III. 5. (5) 1.ª Corint. XVI. 2.
(3) Deut. XVI. 16. (6) Hech. IX. 6.

como de todos los pecadores en el siglo venidero. El primero especialmente mencionado como profeta es Enoch, nacido en la última generación en el año 622. Él profetizó, «la venida del Señor con diez mil de sus santos, para hacer juicio contra todos y á convencer á todos los impíos de entre ellos tocante á todas sus obras de iniquidad, que han hecho impiamente y á todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.» (1) Sin duda se refería al diluvio venidero, así como al último gran día.

Enoch no sólo profetizó así del juicio y de que «Dios traerá con él á los que durmieron en Jesús» (2) sino que también fué un testigo de la resurrección de los cuerpos: porque después que caminó con Dios por espacio de los trescientos sesenta y cinco años de su vida, cuando él había vivido sólo una tercera parte de la vida ordinaria de los hombres de aquellos días, «por la fé Enoch fué traspuesto para no ser muerto, y no fué hallado, porque le traspuso Dios. Y ántes que fuere traspuesto tuvo testimonio de haber agradado á Dios.» (3) Existe una prueba en cada importante era de la iglesia del glorioso cambio que han de tener los cuerpos de los creyentes; Enoch en la época de los patriarcas, Elías en la de los profetas, y el Salvador y los cuerpos que se levantaron del sepulcro después de su resurrección, en la era del Evangelio.

La predicación existió también siempre en la Iglesia. Los patriarcas no sólo fueron sacerdotes, ancianos y directores en la iglesia, sino también instructores de los niños. (4) En la iglesia judaica, en lugar de los primogénitos, tomó el Señor la tribu de Leví, y los Levitas fueron consagrados especialmente para el servicio del Señor. Una parte de su deber era predi-

(1) Judas, 15
(2) 1.^a Tesal. IV 14.

(3) Hebr. XI. 5

(4) Gén XVIII. 23; 19.

car. Estaban ordenados «para enseñar los juicios de Dios á Jacob y su ley á Israel.» (1) Ellos «enseñaban á todo Israel.» (2) Ellos leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.» (3) Nos admiramos al pensar que por espacio de cuatro mil años el conocimiento del verdadero Dios y del camino de la salvación por la fé estuviese confinado á la línea de una sola familia y á una sola nación; que millones de millones de hombres en las sucesivas generaciones murieran sin Dios y sin esperanza, ántes de que le fuese mandado á la Iglesia: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á toda criatura.» (4) Nosotros sólo podemos decir: «Así Padre, porque así te agradó.» (5) Sin embargo, cuando consideramos el odio de los hombres á Dios, al Evangelio y á los que lo predicaban, nos sorprendemos aún más de que les haya sido enviado á todos.

Enoch debió haber predicado cuando profetizó. De Noé se habla expresamente, como de «un predicador de justicia.» (6) Su predicación, sin embargo, sólo fué un constante «olor de muerte para muerte,» (7) porque es digno de notarse que predicó y amonestó á los hombres por espacio de ciento veinte años, mientras se construía el arca, sin que sepamos de un solo convertido. Para convocar á sus elegidos, «agradó á Dios salvar á los creyentes por la locura de la predicación.» (8) «Porque la fé es por el oír y el oír por la palabra de Dios.» (9) Pablo pregunta: «¿Cómo creerán á aquél de quien no ha oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?» (10) Es un hecho temible que el Evangelio ha de ser también predicado como un testimonio contra los hombres; como fué en los días de

(1) Deut. XXXIII. 10. (5) Mat. XI. 26 (8) 1.^a Cor. I. 21.
(2) 2.^o Cro. XXXV. 3. (6) 2.^a Pedro II. 5; 1.^a (9) Rom. X. 14.
(3) Neh. VIII. 8. Id. III. 19, 20. (10) Rom. X. 17.
(4) Marc. XVI. 15. (7) 2.^a Cor. II. 16

Noé y cuando fué predicado en Corazim y Bethsaida: pues no obstante su predicacion, los hombres le rechazan, como entonces sucedió. Nuestro Señor dice: «Será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo por testimonio á todos los Gentiles: y entonces vendrá el fin.» (1)

Es notable la palabra de Dios á Ezequiel, cuando envió por medio de él un mensaje á la iglesia visible; probando que el deber de los predicadores, como «embajadores por Cristo,» es sencillamente anunciar de corazon el mensaje de Cristo, dejando á Él los resultados. El Señor dijo á Ezequiel: Hijo del hombre, vé y entra á la casa de Israel y habla á ellos con mis palabras. Porque no eres enviado á pueblo de habla profunda, ni de lengua difícil, sino á la casa de Israel. Mas los de la casa de Israel no te querrán oír, porque no me quieren oír á mí... No los temas ni tengas miedo delante de ellos, porque es casa rebelde... Toma en tu corazon todas las palabras, que yo te hablaré y oye con tus oídos... y les hablarás y les dirás: Así ha dicho el Señor Dios; por si atienden y se reprimen.» (2)

CAPÍTULO XXIII.

PRIMITIVA DURACION DE LA VIDA HUMANA.—INCREMENTO DE LA POBLACION Y DECRECIMIENTO DE LA IGLESIA.—

MATRIMONIOS MIXTOS.—PRIMEROS GIGANTES

—ANIMALES GIGANTESCOS.

Uno de los caracteres muy notables del período anterior al diluvio fué la extraordinaria duracion de la vida del hombre. Vivian entonces cerca de mil años. Si los hombres hubieran continuado viviendo tanto

(1) Mat. XXIV. 14.

(2) Ezeq. III. 4-11.

tiempo, nuestros padres actuales hubieran podido conversar con el Salvador cuando estuvo sobre la tierra y sus bisabuelos pudieran casi ser contemporáneos de Adam. Tenemos una relacion, aunque de pocas personas, que vivieron antes del diluvio y solo en dos distintas líneas: la de algunos de los descendientes de Cain, de ninguno de los cuales se nos dá la edad, y la de Seth y algunos de sus descendientes, probablemente no de los primogénitos, sino de aquellos que fueron elegidos para ser de la simiente de la promesa y los progenitores del Señor Jesucristo.

Adam vivió novecientos treinta años, igual sin embargo á la más larga vida, como que nunca fué niño. Mathusalem, cuya vida es la más larga que se menciona, vivió novecientos sesenta y nueve años. La mayor parte de los otros vivieron casi otro tanto. Noé tenia seiscientos años al tiempo del diluvio y vivió trescientos cincuenta años despues de él, haciendo un total de años á su muerte de novecientos cincuenta. Fué probablemente el hombre de más edad que ha habido en el mundo desde el diluvio; puesto que despues la vida de los hombres fué gradualmente acortándose hasta Moisés, que pocas generaciones despues se vió obligado á escribir: «Los días de nuestra edad son setenta años: que si en los más robustos fueren ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo; porque es cortado presto y volamos.» (1) Sin embargo, la vida, aún la de Mathusalem, fué solo un sueño ó un vapor; porque tan fácil es mirar atrás de mil años como de ochenta, uno y otro son como el día de ayer que ya pasó. La historia es admirablemente concisa en el capítulo 5.º del Génesis al hablar de la vida de los patriarcas antes del diluvio.

El aumento de poblacion del mundo ántes del diluvio debió ser verdaderamente rápido. Los descendien-

(1) Salm. XC. 10.

tes de Jacob se aumentaron hasta millones, mientras estuvieron en Egipto en un espacio de solo dos ó trescientos años. ¡Cuál debió ser la población del mundo cuando los hombres vivían cerca de mil años engendrando hijos é hijas!

La iglesia disminuyó en número tanto como el mundo había crecido en población. Los patriarcas vieron á millones de sus descendientes, que en su inmensa mayoría, salvo una ó dos excepciones, como un continuo torrente se separaban de Dios, se juntaban á los hijos del mundo y caminaban á la perdición. Mathusalem, abuelo de Noé, que murió el año del diluvio, vivió setecientos ochenta y dos años después del nacimiento de su hijo Lamech y «enjendró hijos é hijas.» «Lamech vivió, después que enjendró á Noé, quinientos y noventa y cinco años y enjendró hijos é hijas.» Noé debió, por lo tanto, haber tenido un número considerable de hermanos y hermanas, tios, tias y primos, religiosamente instruidos; ellos con sus hijos y nietos se contaban probablemente por millones cuando Noé entró en el arca, y sin embargo ninguno de ellos se salvó. En verdad, «no los que son hijos de la carne estos son los hijos de Dios,» (1) aún cuando ellos gozasen los beneficios pertenecientes á «la adopción, y la gloria y el pacto y el servicio de Dios y las promesas y los padres, y de los cuales es Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por siglos. Amen.» (2) Con todas estas ventajas ¡cuántos perecieron!

La historia bíblica dá una razón de la apostasía de los hijos de la iglesia. El pueblo ó los hijos de Dios se casaron con las hijas del mundo ó de los incrédulos. «Viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaronse mujeres escogiendo entre ellas.» (3) Esto les condujo al amor del mundo, á la

(1) Rom. IX. 8.

(2) Rom. IX. 4.

(3) Gén. VI. 2.

idolatría y á la destrucción. Semejantes matrimonios han sido siempre prohibidos por el Señor. Hemos expuesto anteriormente que para evitar esto, Abraham é Isaac tomaron mujeres para sus hijos de entre sus parientes y también que el Señor dió una razón á los Judíos, cuando les prohibió permitir á sus hijos que contrajesen matrimonio con las gentiles:—«Porque desviará á tu hijo de en pos de mí y servirán á dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros y te destruirá presto.» (1) Por estos matrimonios y por los frutos de ellos, el Señor fué provocado y dijo: «no contendrá mi Espíritu con el hombre para siempre;» recordando sin embargo que «es carne,» en su misericordia añadió: «mas serán sus días ciento y veinte años:» (2) anunciando así la destrucción del mundo y dando todo aquel espacio de tiempo para el arrepentimiento hasta que el arca fué construida. No obstante el diluvio vino, sin que uno de ellos se arrepintiese, creyese y fuese salvo.

Algunos de los hijos de estos matrimonios mixtos fueron hombres valientes, varones de nombre; y como generalmente sucede con los que pecan contra la luz y el conocimiento llegaron á ser gigantes ó monstruos en la iniquidad y el crimen.

«Había gigantes en la tierra en aquellos días.» Lee- mos también de familias y aún de naciones de gigantes entre los descendientes de Noé después del diluvio —hombres de gran estatura y fuerza. Los espías, enviados por Moisés para explorar la tierra de Canaan, decían:» También vimos allí gigantes, hijos de Anac, de estirpe de los gigantes y éramos nosotros, á nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos también á ellos.» (3) El SEÑOR dió á los Ammonitas por posesión una tierra anteriormente «ocupada por gigantes, un pueblo grande y numeroso, á quienes

(1) Deut. VII. 3, 4.

(2) Gén. VI. 3.

(3) Núm. XIII. 33.

los Ammonitas llamaban Zonzommeos;» (1) y también dió á los Moabitas la tierra de los Emimeos «contados también por gigantes.» La cama de hierro de Og, rey de Bashan, uno de los gigantes que reinaban, tenía, según la describe la historia, nueve codos de largo y cuatro de ancho según el codo del hombre. (2) Goliath, muerto por David, tenía cerca de diez pies de estatura. Desde ese tiempo solo de una manera excepcional algunos hombres han llegado á esa altura. El clima y los alimentos pueden cambiar la estatura de los hombres y de los animales. Algunos de los Patagones serían gigantes para los Lapones. Como la palabra «gigantes» es aplicada sólo á unos pocos, es probable que los hombres ántes del diluvio no se diferenciaban mucho de los que vivieron después, ya en estatura, ya en perversidad.

Los restos fósiles de animales gigantes, algunos de los cuales son probablemente antediluvianos, se descubren frecuentemente enterrados en la tierra y pueden verse en varios museos. Algunos de ellos parece que pertenecieron á especies, cuya raza se ha extinguido totalmente. Quizás fueron destruidos por el diluvio, ó por convulsiones violentas de la tierra, que produjeron un cambio de clima. Algunos de ellos puede que fueran destruidos por otros animales más pequeños ó por el hombre. A medida que la tierra estuvo más poblada y subyugada por el hombre, es verosímil que otros varios animales, de que el hombre no tenía necesidad para su uso, desapareciesen de ella.

NOTA.—Las restauraciones preparadas de algunos de estos animales, tal como se supone existieron, se muestran en el Palacio de cristal, en Sidenham. De copias de ellos ha sido preparado el adjunto grabado. Algunos de los mayores entre ellos son:—

El IGUANODÓN. Un lagarto gigantesco cuya longitud se estima en treinta y seis pies.

(1) Deut. II. 20.

(2) Deut. III. 11.

2.—MEGATHERIUM. 3.—PTERODACTYLUS. 4.—HYLAEOSAUUS. 5.—IGUANODON. 6.—MEGALOSAURUS. 7.—PESIOSAURUS. 8.—ICHTHYOSAURUS.



FORMAS SUPUESTAS DE ANIMALES EXTINGUIDOS Y SUS DIMENSIONES COMPARADAS CON LAS DEL HOMBRE.

El MEGALOSAURUS. Otro lagarto, que se supone haber sido carnívoro y probablemente de veinte y cinco á treinta piés de largo.

El HYLÆOSARUS. Mezcla de cocodrilo y lagarto cubierto con escamas y teniendo una hilera de largas espinas á lo largo del espinazo. Su longitud veinte á treinta piés.

El ICHTHYOSAURUS. Segun Mantell, «tiene el hocico de puerco marino, los dientes de cocodrilo, la cabeza y el esternon de un lagarto y los remos de una ballena.»

El PLESIOSARUS. Tiene la cabeza de lagarto, los dientes de cocodrilo, un cuello de enorme longitud, semejante al cuerpo de una serpiente, el cuerpo y cola de las proporciones de un cuadrúpedo ordinario y los remos de tortuga ó ballena.

El GLIPTODON. Un gigante Armadillo de cerca de cuarenta piés de largo.

El MEGATHERIUM. Un gigante Perezoso, más grande que el elefante; su cuerpo tiene cerca de veinte piés de largo y ocho piés de alto, sus piés son de más de tres piés de largos y están terminados por largas uñas.

El DINOTHERIUM. Un gigantesco Tapir mucho mayor que el Mammoth: se supone de ochenta piés de largo.

El MASTODONTE ó Mammoth. En el año 1800 se descubrieron los restos de uno, cubiertos con carne, en los hielos de la Rusia Septentrional. Estaba cubierto con lana rojiza y pelos de ocho pulgadas de largo. El esqueleto, que se halla ahora en San Petersburgo, tiene nueve piés y medio de alto y el cuerpo sesenta piés de largo. Debó haber tenido doble estatura de la de los elefantes que existen. Por algunos años la carne de este animal era cortada para comida de los perros, por los que vivian en la vecindad, y los osos, lobos y focas se alimentaron de ella hasta que el esqueleto quedó limpio de carne.

CAPÍTULO XXIV.

PRIMER BARCO.—PRIMERA DESTRUCCION DEL MUNDO.—
EL DILUVIO.—CUNA DEL MUNDO Y DE LA IGLESIA.

«Y vió Dios que la malicia de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazon de ellos era de continuo sola-

mente el mal.» «La tierra estaba llena de violencia. Y miró Dios la tierra y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.» (1) Así sería también ahora á no ser por la gracia de Dios. Hubo, sin embargo, una excepción: todos se habían extraviado, «empero Noé halló gracia en los ojos del Señor.» «Noé, varón justo, perfecto fué en sus generaciones: con Dios caminó Noé.» (2) El Señor le comunicó la resolución que había tomado de destruir todo lo que vivía sobre la tierra, y le ordenó que construyese un arca de cierta forma y de ciertas dimensiones. Noé creyó á Dios, porque «por la fé Noé, habiendo recibido respuesta de cosas que aún no se veían, con temor aparejó el arca en que su casa se salvase, por la cual fé condenó al mundo y fué hecho heredero de la justicia que es por la fé.» (3)

El Arca es el primer barco de que se hace mención, aunque es verosímil que otras pequeñas embarcaciones hubieran sido anteriormente construidas. Ella fué en todos tiempos el barco más grande que se ha conocido hasta que la reciente maravilla, el «Great Eastern,» fué construido. La longitud, anchura y altura de ambos buques no difiere mucho; pero el Arca debió haber sido de mucha mayor capacidad, puesto que fué construida de forma más cuadrada, estando destinada solamente á flotar sobre las aguas y llevar una grande carga, mientras que el Great Eastern se adelgaza por sus extremidades y hácia la quilla, para darle celeridad. El codo, con que se calculan las dimensiones del Arca, es diversamente estimado desde diez y siete y media pulgadas hasta cerca de veinte y dos. Dándole este último valor, el Arca tendría cerca de quinientos cuarenta y siete pies de largo, noventa y uno de anchura y cincuenta y cinco de altura.

(1) Génes. VI. 5, 11.

(2) Génes. VI. 8, 9.

(3) Hebr. XI. 7.

Facilmente podemos imaginarnos cuanto sería el ridículo que excitó el Arca mientras se estaba construyendo. Si en aquellos días hubiera habido asilos para los lunáticos, Noé probablemente hubiera sido encerrado en uno de ellos y se hubiera encomendado á otros el cuidado de su propiedad. Para construir el Arca y proveer para un año de «toda vianda que se come,» no solo se requería el trabajo de ciento veinte años, sino también debió haberse necesitado una gran suma de dinero. Cuando Lot excitaba á sus yernos para que huyesen con él de Sodoma, «les pareció como que se burlaba» y fué tratado como tal. Sabemos que habrá mofadores en los últimos días, ántes de que el mundo sea destruido segunda vez por el fuego. (1) Al ver un inmenso bajel construyéndose lejos del mar, ¿quién de nosotros no se vería tentado á burlarse? Se oiría á uno decir: bien, anciano, ¿cuándo intentais lanzarle? ¿Cuánto intentais llevar por el pasaje? Se oiría á otro exclamar: «Piensa que está elegido para ser salvo y ser el resto de un mundo que está condenado á perecer: yo estoy tranquilo no creyendo en un Dios tan sin misericordia.» La constante predicación de Noé, su bondad, abnegación y firmeza, los continuados esfuerzos en seguir las instrucciones de Dios, para que él y su familia se salvaran, debieron haber hecho á algunos pensar seriamente alguna vez, y por lo tanto haberles hecho probar de hacer algunas obras buenas para ganarse el favor de Dios en caso de que el diluvio viniese. El milagro de ver que de todas las especies de animales, aves, reptiles, etc., «entraron de dos en dos á Noé en el Arca,» debió haber causado alguna admiración por un momento. Para algunos debió haber sido un momento solemne, cuando todos habían entrado con Noé, su muger, y sus hijos y las mugeres de sus hijos y «el Señor les cerró la puer-

(1) 2.^a Pedro III. 3.

mente el mal.» «La tierra estaba llena de violencia. Y miró Dios la tierra y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.» (1) Así sería también ahora á no ser por la gracia de Dios. Hubo, sin embargo, una excepción: todos se habían extraviado, «empero Noé halló gracia en los ojos del Señor.» «Noé, varon justo, perfecto fué en sus generaciones: con Dios caminó Noé.» (2) El Señor le comunicó la resolución que había tomado de destruir todo lo que vivía sobre la tierra, y le ordenó que construyese un arca de cierta forma y de ciertas dimensiones. Noé creyó á Dios, porque «por la fé Noé, habiendo recibido respuesta de cosas que aún no se veían, con temor aparejó el arca en que su casa se salvase, por la cual fé condenó al mundo y fué hecho heredero de la justicia que es por la fé.» (3)

El Arca es el primer barco de que se hace mención, aunque es verosímil que otras pequeñas embarcaciones hubieran sido anteriormente construidas. Ella fué en todos tiempos el barco más grande que se ha conocido hasta que la reciente maravilla, el «Great Eastern,» fué construido. La longitud, anchura y altura de ambos buques no difiere mucho; pero el Arca debió haber sido de mucha mayor capacidad, puesto que fué construida de forma más cuadrada, estando destinada solamente á flotar sobre las aguas y llevar una grande carga, mientras que el Great Eastern se adelgaza por sus extremidades y hácia la quilla, para darle celeridad. El codo, con que se calculan las dimensiones del Arca, es diversamente estimado desde diez y siete y media pulgadas hasta cerca de veinte y dos. Dándole este último valor, el Arca tendría cerca de quinientos cuarenta y siete pies de largo, noventa y uno de anchura y cincuenta y cinco de altura.

(1) Génes. VI. 5, 11.

(2) Génes. VI. 8, 9.

(3) Hebr. XI. 7.

Facilmente podemos imaginarnos cuanto sería el ridículo que excitó el Arca mientras se estaba construyendo. Si en aquellos días hubiera habido asilos para los lunáticos, Noé probablemente hubiera sido encerrado en uno de ellos y se hubiera encomendado á otros el cuidado de su propiedad. Para construir el Arca y proveer para un año de «toda vianda que se come,» no solo se requería el trabajo de ciento veinte años, sino también debió haberse necesitado una gran suma de dinero. Cuando Lot excitaba á sus yernos para que huyesen con él de Sodoma, «les pareció como que se burlaba» y fué tratado como tal. Sabemos que habrá mofadores en los últimos días, ántes de que el mundo sea destruido segunda vez por el fuego. (1) Al ver un inmenso bajel construyéndose lejos del mar, ¿quién de nosotros no se vería tentado á burlarse? Se oiría á uno decir: bien, anciano, ¿cuándo intentais lanzarle? ¿Cuánto intentais llevar por el pasaje? Se oiría á otro exclamar: «Piensa que está elegido para ser salvo y ser el resto de un mundo que está condenado á perecer: yo estoy tranquilo no creyendo en un Dios tan sin misericordia.» La constante predicación de Noé, su bondad, abnegación y firmeza, los continuados esfuerzos en seguir las instrucciones de Dios, para que él y su familia se salvaran, debieron haber hecho á algunos pensar seriamente alguna vez, y por lo tanto haberles hecho probar de hacer algunas obras buenas para ganarse el favor de Dios en caso de que el diluvio viniese. El milagro de ver que de todas las especies de animales, aves, reptiles, etc., «entraron de dos en dos á Noé en el Arca,» debió haber causado alguna admiración por un momento. Para algunos debió haber sido un momento solemne, cuando todos habían entrado con Noé, su muger, y sus hijos y las mugeres de sus hijos y «el Señor les cerró la puer-

(1) 2.ª Pedro III. 3.

ta.» (1) Es una dicha para el pueblo de Dios que «él sea guardado en la virtud de Dios por fé para alcanzar la salvacion,» (2) estando su vida «escondida con Cristo en Dios.» (3) Es bueno para los fieles, que el Señor los esconda, pues de otra manera no podrian sostenerse. La masa del mundo, sin embargo, obra como de costumbre; «comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el dia que Noé entró en el Arca.» (4) «Aquel dia fueron rotas todas las fuentes del grande abismo y las cataratas de los cielos fueron abiertas, y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta dias y cuarenta noches.» Algunos, sin duda, principiaron á espantarse cuando comenzó á llover; mientras que otros quizás se reirian de ellos, diciendo: hemos visto esta lluvia antes. Sin duda, al ver como crecia la tempestad y las aguas, principiaron algunos á orar; pero esto era demasiado tarde. Quizás algunos de los carpinteros de Noé pidieron entrar en el Arca, alegando que ellos habian ayudado á construirla. ¿Qué otra réplica pudo dárselos, sino decirles: vosotros habeis sido pagados por esto, yo no puedo salvaros? Aquellos que ahora ayudan á edificar iglesias y divulgar' el Evangelio, sin buscar ser salvos por la fé en el Señor Jesucristo, deben meditar bien en esta cuestion; «¿qué fué de los carpinteros de Noé?»

En cuarenta dias las aguas se elevaron quince codos, ó cerca de veinte y tres pies, sobre las más altas montañas; que sería, por término medio, una elevacion de cerca de setecientos pies cada dia. «Y toda carne murió; fué destruida toda sustancia que vivia sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia y las aves del cielo. Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento y cincuenta dias.» (5)

No hay hecho en la historia mejor atestiguado, in-

(1) Génes. VII. 16.

(2) 1.ª Pedro I. 5.

(3) Colos. III. 3.

(4) Mat. XXIV. 38.

(5) Génesis VII. 22-24.

dependientemente de la Palabra de Dios, que el diluvio; y ninguno más universalmente reconocido por todas las naciones. Muchas pruebas de él existen en el tiempo presente. Las más altas montañas en cualquier parte de la tierra donde han sido hechas investigaciones, suministran abundantes pruebas de que el mar ha cubierto sus cimas, habiéndose descubierto en ellas conchas, esqueletos de pescados y mónstruos marinos. La universalidad del diluvio ha sido demostrada por el hecho de que los restos de animales se han hallado enterrados lejos de sus regiones nativas. Los elefantes naturales del Asia y Africa han sido hallados enterrados en Inglaterra, los cocodrilos naturales del Nilo, en el centro de Alemania; mariscos tan solo conocidos en los mares de América y tambien esqueletos de ballenas, en las comarcas más interiores de Inglaterra, etc.

Las aguas, despues de haber cubierto la tierra por espacio de ciento y cincuenta dias, principiaron lentamente á volver á sus naturales centros. Al poco tiempo el Arca descansó sobre los montes de Ararat, en Armenia; y algunos meses despues de esto, cuando la tierra se secó, Noé y su familia, que habian estado justamente un año en el Arca, salieron de ella para tomar posesion del nuevo mundo. El Asia Occidental vino á ser así por segunda vez la cuna de la humanidad. Esta region, pequeña mancha en la superficie del mundo, fué no solo la cuna de dos mundos, sino tambien la cuna de la Iglesia. Mientras que lo restante del mundo estaba sumido en tinieblas espirituales, ella disfrutó especiales manifestaciones de la presencia de Dios y revelaciones de su voluntad, continuamente por espacio de cuatro mil años, hasta que el Criador la honró más singularmente, haciéndola lugar de su residencia, mientras estuvo en la carne.

«Un círculo, con su centro en Haran, y un radio

de cuatrocientas millas, abrazaría el Eden y Ararat, Babilonia y Ninive, primeros centros de la sabiduría y de la ciencia; la Mesopotamia, donde Dios se reveló á Abraham; la Fenicia, donde nació el comercio y muchas de las artes de la paz, y la Palestina, lugar del nacimiento de profetas, apóstoles é innumerables evangelistas, y la escena del nacimiento, trabajos y muerte de nuestro bendito Señor. De este admirable distrito, donde la vida fué en un tiempo tan abundante, las tinieblas y la muerte han tomado posesion por muchos siglos.»

CAPÍTULO XXV.

TABLA CRONOLÓGICA ANTES DEL DILUVIO, SEGUN EL ARZOBISPO USHER.

Desde la Creacion al Diluvio, 1656 años.

A. M.	A. C.	
1	4004	Creacion de todas las cosas en seis dias. Caída de Adam y promesa de un Salvador.
2	4003	Nacimiento de Cain. Nacimiento de Abel.
129	3875	Muerte de Abel y maldicion de Cain.
130	3874	Nacimiento de Seth, teniendo Adam, su padre, 130 años.
235	3769	Nace Enos. Seth era de 105 años. Restauracion de la religion. Se forma la Iglesia visible y es llamada del nombre del Señor.
325	3679	Nace Cainan, teniendo su padre Enos 90 años.
395	3609	Nace Malalael: tenia Cainan 70 años.
460	3544	Nace Jared; Malalael era de 65 años.

A. M.	A. C.	
622	3382	Nace Enoch; Jared su padre de 162 años.
687	3317	Nace Matusalem; tenia Enoch 65 años.
874	3130	Nace Lamech, padre de Noé, siendo Matusalem de 187 años y Adam de 874.
930	3074	Muere Adam á la edad de 930 años. Lamech, padre de Noé, habia vivido 56 años contemporáneo de Adam.
987	3017	Traslacion de Enoch á la edad de 365 años.
1042	2962	Muere Seth á los 912 años de edad.
1056	2948	Nace Noé, teniendo Lamech, su padre, 182 años.
1140	2864	Muere Enos de edad de 905 años.
1235	2769	Muere Cainan á los 910 años de su vida.
1290	2714	Muere Malalael, siendo de 895 años.
1422	2582	Muere Jared á los 962 años de edad.
1536	2468	Se anuncia el Diluvio. Noé recibió la órden de construir el arca 120 años antes del Diluvio y predicó en este tiempo.
1556	2448	Nace Japhet, siendo Noé, su padre, de 500 años.
1558	2446	Nace Sem, segundo hijo de Noé.
1560	2444	Nace Cham, tercer hijo de Noé.
1651	2353	Muere Lamech, padre de Noé á los 777 años.
1656	2348	Muere Matusalem, el más viejo de los hombres, á los 969 años. En el mismo año y á los 600 de la vida de Noé, el diluvio vino sobre la tierra y destruyó todo viviente, exceptuando los que estaban con Noé en el Arca.

CAPÍTULO XXVI.

PRIMERA COSA QUE SE HIZO DESPUES DEL DILUVIO.—LA CARNE PRIMERAMENTE DADA PARA ALIMENTO.—PRIMERA OCUPACION.—PRIMERA EMBRIAGUEZ.

Salvado de la destruccion de un mundo, la primera cosa que Noé hizo al salir del Arca fué edificar un altar al Señor y ofrecer sobre él holocaustos. Estos sacrificios, como el de Abel fueron con derramamiento de sangre, y como el de Abel, fueron aceptados por el Señor como una ofrenda «de suave olor.» (1) Y dijo el Señor: «No tornaré más á maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazon del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más á destruir todo viviente como he hecho.» Y añadió: «Mientras que la tierra dure, los tiempos de la sementera y de la siega etc., no cesarán.» Así inmediatamente despues del diluvio se hizo una indicacion de que la tierra habia de permanecer solo por cierto tiempo. Entonces el arco iris fué puesto en las nubes como señal de que toda sangre no volvería á ser destruida por el diluvio.

Bendiciendo á Noé y á sus hijos, Dios puso el temor y pavor de ellos sobre todo lo que se mueve y entregó en sus manos todas las criaturas. Tambien les dió la carne de todo viviente para comer, así como ántes habia dado toda yerba para su alimento. Les prohibió sin embargo comer la sangre; ley que fué dada otra vez á la iglesia en tiempo de los Judíos (2) y repetida por los apóstoles. (3) Dios les enseñó que la sangre era la vida de la carne. Es un hecho extraño que la circulacion de la sangre, como la vida de la carne, fuese olvidada por espacio de más de tres

(1) Génesis VIII. 21. (2) Levít. III. 17. (3) Hechos XV. 20.

mil años; cuando de nuevo fué descubierta por el Dr. Harvey el año de nuestra era 1628. Los padres del nuevo mundo como representantes de la raza, fueron tambien enseñados acerca de que «de mano del varon su hermano demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada, porque á imagen de Dios es hecho el hombre.» (1)

Del mismo modo que todos los pactos de Dios con su pueblo, las promesas y pactos hechos con Noé y sus hijos comprendian á sus descendientes. «Hé aquí yo establezco mi pacto con vosotros y con vuestra simiente despues de vosotros.» (2)

La historia que Dios nos ha dado aquí, nos recuerda otra vez que todos los hombres son de una familia. Ella dice, que de los hijos de Noé, Sem, Cham y Japhet fué llena toda la tierra.» (3)

No leemos que se recogiese ninguno de los tesoros del mundo antiguo sacado de las ruinas causadas por el diluvio. Antes al contrario el propietario de un mundo, Noé «comenzó á labrar la tierra y plantó una viña.» El siguiente acto, que se recuerda de él no es tan *recomendable*: «Y bebió del vino y se embriagó y estaba descubierto en medio de su tienda.» ¡Pobre naturaleza humana! Noé, anciano ya de más de seiscientos años, creyente y «predicador de justicia,» dándose en espectáculo, embriagado y desnudo! ¡Cuán fiel es la historia que Dios nos ha dado! mostrándonos no sólo la fé, sino tambien las caidas y aún los crímenes de los que Él ha hecho héroes y santos en su iglesia.

Los diferentes efectos que sobre los hijos de Dios y sobre la semilla de la serpiente produce el conocimiento de estos pecados, se mostraron en los hijos de Noé, así como tambien en sus descendientes des-

(1) Génesis IX. 5. Véase el capítulo XVII.—Primer asesino. (2) Génesis IX. 9. (3) Génesis IX. 19.

de entonces. Los pecados del pueblo de Dios y su castigo, como se recuerdan en las Escrituras, «les acontecieron como ejemplo; y son escritos para nuestra admonición. Así que el que piense estar firme, mire no caiga.» (1) Los creyentes se ven así obligados á ser humildes, vigilantes y á orar. Los incrédulos, al contrario, obran exactamente al revés. Cham, en vez de deplorar la caída de su padre, le descubrió. Así los enemigos del Señor en nuestros días, se apoderan del crimen de David y le hacen ser «una ocasión para blasfemar;» obran ellos tal como fué anunciado. (2) Cuantos hay ahora que fundan sus esperanzas para la eternidad en los pecados de algunos cristianos de profesión que les rodean, descuidando aquella piadosa tristeza por tales pecados, que es lo que experimentan todos los verdaderos cristianos.

CAPÍTULO XXVII.

PRIMER GOBIERNO.—PRIMER DESPOTISMO.—PRIMERA ESCLAVITUD.—PRIMER POSEEDOR DE ESCLAVOS.—MANDATOS DIVINOS Á LOS AMOS, ESCLAVOS Y SÚBDITOS.—FUNDAMENTOS DE LA LIBERTAD.

El primer gobierno en el mundo fué el de los padres. Este fundamento de todo gobierno, no solo lo hizo Dios una necesidad en nuestras relaciones sociales, sino también le reconoció en el cuarto y quinto mandamientos y le confirmó con repetidos preceptos á los padres y á los hijos en toda la Biblia. De él nació el patriarcal, llegando el padre á ser cabeza de una tribu de descendientes que llevaban su nombre. Después, cuando se reunieron en comunidades estos cabezas de familia ó algunos elegidos de entre

(1) 1.^a Corint. X. 11.

(2) 2.^o Samuel XII. 14.

ellos, se hicieron gobernadores con el título de ancianos. Este nombre era un signo de honor y autoridad en todos los tiempos y en todos los idiomas antiguos. Así las palabras *senior*, *señor*, *signor*, *seigneur*, *senator*, que expresan dignidad y autoridad proceden del latín *senior* ó anciano. De la misma manera los títulos regidor y gobernador. Desgraciadamente el título, lo mismo que la autoridad á él aneja, fué dado en muchos lugares á hombres indignos del nombre, é ineptos tanto por su edad como por su carácter para gobernar.

Los gobernadores y jueces de la primera nación, que el Señor llamó su pueblo, y á la que El dió una constitución y leyes, fueron designados de la manera siguiente: Entonces el Señor dijo á Moisés: «Júntame setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales, y tráelos á la puerta del tabernáculo del testimonio y esperen allí contigo. Y yo descenderé y hablaré allí contigo y tomaré del espíritu que está en tí, y pondré en ellos y llevarán contigo la carga del pueblo.» (1)

Conforme á las órdenes expresas de Dios, la iglesia visible ha estado siempre gobernada por ancianos. Cuando Moisés fué enviado para sacar á los Israelitas de Egipto, fué primero enviado con un mensaje á los ancianos de Israel. (2) Y los ancianos gobernaron en Israel hasta que consintieron en la muerte de nuestro Señor. El oficio se continuó en la iglesia Cristiana. Los mismos apóstoles se llamaban á sí propios ancianos y se reunieron con los ancianos en concilio cuando hubo que dar algunos decretos. (3) Se dieron instrucciones para nombrar los ancianos en cada iglesia (4) y fueron llamados *obispos* ó *supe-*

(1) Númer. XI. 16. 17.

(3) Hech. XV. 2-6, 23; 1.^a Pedr. V. 1

(2) Exodo III. 16, 18; IV. 29.

2.^a Juan 1.

(4) Tito I, 5. 6. 7; Hech. XIV, 23.

rintendentes, que es el significado que tiene la misma palabra (*episcopos*) en griego. (1) El pecado fué la causa de la introduccion de otros gobiernos, tanto en la iglesia como en el Estado, y con el cambio de gobierno vinieron la anarquía, el despotismo y la esclavitud.

La caída de Noé no solo fué ocasion de manifestarse los diversos caracteres de sus hijos, sino tambien de una profecía, que anunciaba lo que habia de acontecer á sus descendientes, profecía que la historia hasta ahora ha probado haber sido inspirada. Mientras Cham se burlaba, Shem y Japhet evitaron ver á su padre desnudo y respetuosamente le cubrieron. Cuando Noé despertó de su embriaguez y supo lo que Cham habia hecho con él, dijo: «Maldito sea Chanaan (hijo de Cham) siervo de siervos, será á sus hermanos (ó el más degradado de los esclavos.) (2) Así la primera esclavitud humana de que se hace mencion fué profetizada, como una consecuencia del pecado. La esclavitud, como una maldicion, cayó sobre el pecador y sus hijos.

Una de las más seguras consecuencias del pecado, ha sido siempre la degradacion y la esclavitud. Los primeros reinos y gobiernos despóticos que existieron en el mundo, fueron fundados por los descendientes de Cham. Cuando los Judios rechazaron el reinado de Dios, pidieron un rey; como consecuencia, Dios les dió uno, diciendo: su rey les tiranizará. (3) Aun la ley civil hace á los criminales trabajar en los presidios como esclavos. Todos nosotros, siendo pecadores por naturaleza, somos esclavos; somos «siervos del pecado,» (4) y estamos «en los lazos del diablo, hechos cautivos á voluntad de él.» (5) Cuando Moisés enseñaba á los hijos de Israel lo que les aconteceria

(1) Hech. XX. 28; Filipens. I. 1. (2) Génesis IX. 25. (3) Rom. VI. 17. (4) 1.ª Sam. VIII. 7, 11. (5) 2.ª Timot. II. 26.

luego que cesasen de obedecer á Dios, entre otras maldiciones que caerian sobre ellos, dijo: «Sereis vendidos á vuestros enemigos por esclavos y por esclavas y no habrá quien os compre.» (1) Así sucedió; cuando se separaron del Señor; «El los entregó en manos de robadores, que les despojaron, y les vendió en manos de sus enemigos.» (2) Esto sucedió no ménos que seis veces durante el gobierno de los Jueces, y repetidamente despues; (3) áun despues de la crucifixion del Señor Jesus, cuando Jerusalem fué destruida por los Romanos, aquellos Judios que escaparon de la gran matanza, fueron vendidos por esclavos; y tan grande fué el número de los que eran ofrecidos por precio, que muchos perecieron, por razon de que no se hallaron compradores para todos. Siempre que su pueblo se arrepentia y volvía á Él, el Señor le libraba de su esclavitud; y entónces generalmente castigaba á aquellos que habian servido de instrumento para castigar á su pueblo á causa de haberlo hecho con perverso intento. (4)

La historia, en todas las edades, deja sentado lo que es un hecho en todas las partes del mundo nuevo, á saber; que donde los hombres han dejado á Dios y donde su Palabra no corre libremente y no es glorificada, allí las masas, además de ser esclavas de Satanás, se hacen esclavas de los hombres. Caen bajo la férrea direccion de un despotismo militar, civil ó eclesiástico, siendo este último el más malo de todos ellos, pues somete las almas y los cuerpos á la esclavitud. La ley civil no basta por sí misma para hacer á los hombres libres; ni lo hará tampoco el hecho de ser sus ciudadanos miembros de una república.

«Los pueblos suelen no levantarse, aunque los reyes caigan.»

(1) Deut. XXVIII. 68. (2) Jueces II. 14. (3) 2.º Cron. XXVIII. 5; XXXVI. 5; XXIV. 24; 2.º Rey. XVII. 6, etc. (4) Jueces III. 9; Isaias X. 6, 12.

El pueblo de la Gran Bretaña es libre y vive seguro bajo una monarquía, mientras que el pueblo de Francia durante la república de 1793, fué esclavo bajo «el reinado del terror.» Pocas naciones han existido hasta ahora en la tierra en que las masas hayan sido libres, ó donde hayan sido aptas para serlo, ó donde hayan podido conservar su libertad, si alguna vez existió.

«Los ineptos para la libertad no pueden ser libres.»

Los Estados-Unidos gozan de libertad civil y religiosa, por haber sido constituidos por hombres temerosos de Dios, y sus leyes y constituciones fueron formadas por tales hombres. Abandonada la conciencia pública, sin embargo, se hace infiel y corrompida, y pronto, como en las llamadas repúblicas del Sur de América, los hombres son solo libres en el nombre; un pueblo degradado, que elegirá gobernadores sin principios y será víctima de ellos: «cercando andan los malos, mientras son exaltados los más viles de los hijos de los hombres:» (1) y allí habrá constantes revoluciones y guerras civiles, hasta que el despotismo siga á la anarquía. Las naciones del mundo no serán aptas para el sufragio universal hasta el *milentium*.

El primer poseedor de esclavos de que se hace mencion, es Abraham, el elegido «amigo de Dios,» «el padre de todos los creyentes.» (2) Cuando, obedeciendo el mandato de Dios, dejó su parentela y su tierra, llevó consigo á Sarai, su mujer, á Lot, y á toda su hacienda que habian ganado y las *almas* que habian adquirido en Haran. (3) Obligado por el hambre á ir á Egipto, recibió de Pharaon, mientras estuvo allí ovejas y vacas, siervos y siervas. (4) Cuando vino

(1) Salm. XII. 8.

(2) Rom. IV. 11,12.

(3) Gén. XII. 5.

(4) Gén. XII. 16.

para rescatar á Lot» armó trescientos diez y ocho siervos *nacidos en su casa.*» (1) Despues, Abimelech «tomó ovejas y vacas y *siervos y siervas* y diólos á Abraham.» (2) Aumentando con tinuamente sus riquezas, Abraham debió haber tenido millares de esclavos, y de ellos se habla entre *las bendiciones* que recibió de Dios. Su piadoso criado hablando de su señor á Laban, dijo: «El Señor ha bendecido mucho á mi amo.....; le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, *siervos y siervas* etc.» (3) Cuando Canaan, por medio de Cham, fué maldito para ser siervo de siervos á sus hermanos, una parte de la *bendicion* dada á Sem y Japhet fué que «Canaan sería su siervo» (4)

Y lo que es más sorprendente, que algunos amos infieles recibieron bendiciones, á causa de tener algun esclavo del pueblo de Dios. Naaman, el sirio, fué curado de su lepra por medio de una cautiva hebrea esclava de su mujer. (5) Potiphar, uno de los descendientes de Cham, compró y retuvo á Joseph como esclavo y le hizo mayordomo en su casa. Desde entonces, «El Señor bendijo la casa del Egipcio á causa de Joseph y la bendicion del Señor fué sobre todo lo que tenía.» (6)

El Señor tambien ha reconocido y sancionado las relaciones entre los amos y esclavos así establecidas. Existe un perpétuo reconocimiento en dos de los diez mandamientos, el cuarto y el décimo. Los amos no sólo fueron benditos por esta relacion, sino que en algunos casos, como hemos dado ántes á conocer, la esclavitud resultó ser una bendicion tambien para el esclavo; por introducirle con los hijos del amo, en la iglesia visible: en el pacto que Dios hizo con su amo creyente ó cristiano el esclavo es hecho con él partici-

(1) Gén. XIV. 14.

(2) Génes. XX. 14.

(3) Génes. XXIV. 35.

(4) Génes. IX. 26,27.

(5) 2.º Rey. V. 3.

(6) Génes. XXXIX. 5.

pante de las ordenanzas, sacramentos y privilegios de la iglesia. (1)

La esclavitud parece haber sido general en tiempo de Abraham. Era costumbre entonces, como lo ha sido hasta ahora en algunas partes del mundo, que los vencedores en la guerra tuviesen derecho de matar ó reducir á esclavitud á los vencidos. Nuestros mismos antecesores, los Anglo-Sajones en Inglaterra, fueron hechos esclavos, cuando fueron conquistados por los Normandos. Entre los paganos ha sido tambien comun el que los padres vendan á sus hijos. El Señor se referia á esta costumbre, cuando en una de sus muchas y prácticas apelaciones á su pueblo, dijo: «¿Quiénes son mis acreedores, á quienes os hé yo vendido? Hé aquí que por vuestras maldades sois vendidos.» (2) Algunas personas fueron con frecuencia vendidas, y los hijos estaban sujetos á ser embarcados por deudas, (3) otros voluntariamente se vendian por esclavos. Como el Señor ha hecho con todas las instituciones que no son en sí mismas pecaminosas, así tambien en todas las épocas de la Iglesia ha dado leyes para regular las relaciones de los amos y siervos ó esclavos. Su ley á la Iglesia, en tiempo de los Judíos, era: «El que robare una persona y la vendiere;» «cuando fuese hallado alguno que haya hurtado persona de sus hermanos los hijos de Israel y hubiera mercadeado con ella ó la hubiere vendido, el tal ladron morirá.» (1) Podian, sin embargo, retener á sus hermanos como esclavos, grangeándolos por compra ó de otra manera conforme á la ley, por un término de seis años, cuando el esclavo Hebreo debia ser otra vez libre, á no ser que él ó ella declarasen ante los Jueces, que preferian permanecer con sus amos, en cuyo caso sus orejas debian ser horadadas

(1) Gén. XXVII. 12, 13; Exod. XII.44, 45.

(2) Isai. L. 1.

(3) 2.º Rey. 1V. 1.

(4) Exodo XXI. 16; Deuter. XXIV. 7.

y entónces no podian recobrar su libertad hasta el año del jubileo. (1) El caso era diferente con aquellos que habian sido hechos cautivos en la guerra, ó comprados de los infieles. «De las gentes que están á vuestro alrededor, de ellos comprareis siervos y siervas.» (2)

En el Nuevo Testamento se hallan repetidas y muy claramente establecidas, en conexion con los mandatos á los maridos y mujeres, á los padres y á los hijos, las respectivas obligaciones de los amos cristianos, ó esclavos cristianos, ya tengan amos cristianos ó infieles. (3) Las instrucciones dadas á Timoteo y por medio de él á todos los ministros, son: «Esto enseña y exhorta» (4) Respecto á esto, como en otras reformas, la iglesia entonces, lo mismo que en nuestros dias, fué perturbada por falsos predicadores y pretendidos reformadores que se han arrogado más sabiduría y mayor filantropía que el Señor y sus Apóstoles. El carácter de los que otra cosa enseñan respecto á los deberes de los amos y esclavos, fué descrito entónces y de la misma manera deben ser considerados ahora. (5)

Es digno de notarse que cuando estos mandamientos fueron dados, habia cerca de sesenta millones de esclavos en solo el imperio Romano; y un gran número de esclavos eran blancos; y tambien que sus amos infieles tenian no sólo el derecho de vida y muerte sobre ellos, sino que tambien muchas veces ejercitaban ese derecho con la mayor crueldad. Vedio Apolo, amigo íntimo de Augusto, alimentaba sus peces con la carne de sus esclavos. Los gobiernos del mundo, en tiempo de los Apóstoles, fueron los más

(1) Exodo XXI. 2-6; Levit. XXV, 40.

(2) Lev. XXV. 45, 46; Exod. XXI. 20, 26, 27, 32; Deuter. XVI. 11, 14.

(3) Colos. IV. 1; Efesios VI. 9; 1.ª Timot. VI. 1, 2; Efes. VI. 5. Colosens. III. 22; Tito II. 9; 1.ª Pedro II. 18.

(4) 1.ª Timot. VI. 2.

(5) 1.ª Tim. VI. 3, 5.

arbitrarios y tiránicos. El falaz Tiberio, con un poder absoluto, tenía reducido el mundo á la esclavitud, cuando el Señor pronunció aquellas memorables palabras: «Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.» (1) El detestable y sanguinario Neron era emperador, cuando Pedro escribía: «Honrad al rey.» «Sed pues sujetos á toda ordenacion humana por respeto á Dios, ya sea el rey como superior, etc.» (2)

Ningun pecado hay en tener poder, sino en abusar de él. El Gobierno de Dios es el más absoluto; sin embargo no hay en él un pecado. Cuando el centurion Romano instaba al Señor para que curase á su esclavo sólo con una palabra, hizo uso de un argumento, de que el Señor podía rechazar las enfermedades, teniendo como él mismo tenia poder para enviar á su esclavo donde le agradase. El Señor, lejos de enseñarle que pecaba, teniendo y usando ese poder, le dió este gran testimonio; «ni aún en Israel he hallado fé tanta.» (3) ¡Ay de aquellos que usan injustamente el poder! ¡Ay de aquel individuo ó de aquel Estado, que por sus leyes, usa el poder para mantener degradado y humillado á quien Cristo vino á salvar! ¡Ay de aquellos que en vez de buscar el quebrantar todo yugo y desatar toda ligadura, se empeñan en apretarlos! Ellos darán cuenta á su Señor, que no es aceptador de personas.

Los hombres individualmente «han de aparecer todos ante el tribunal de Cristo;» las naciones, como tales, son bendecidas, castigadas ó sufren los juicios de Dios en este mundo. Dios castigó muchas veces á los Judíos. Él impuso sus juicios sobre los Egipcios. Destruyó totalmente á los Cananeos, á los Amalecitas y otras naciones por sus pecados. Los Estados Unidos han sido recientemente visitados con una terrible

(1) Marc. XII. 17.

(2) 1.ª Pedro II. 13, 17.

(3) Mateo VIII. 10.

guerra civil. Aunque nacion cristiana, mantenía en esclavitud á cuatro millones de sus ciudadanos, muchos de los cuales eran hijos de Dios. No es maravilla que el Señor hiciese que la espada, al mismo tiempo que castigara á los amos, diese libertad y elevase á su pueblo oprimido sin ningun esfuerzo ó sufrimiento por parte de este.

Las Escrituras nos enseñan que «las potestades que existen, son ordenadas de Dios.» (1) Para el cumplimiento de sus designios, Dios algunas veces levanta y dá poder, en ocasiones oportunas, á hombres perversos; aun á los usurpadores, que llegan al trono por torrentes de sangre. A consecuencia de la idolatría de Salomon, Dios envió un mensaje á Jeroboam, que le hizo rey de las diez tribus, despues de su revuelta. (2) Envió á Elías «para ungir á Hazael por rey de Siria y á Jehú por rey de Israel;» (3) aunque obtuvieron estos reinos matando á los soberanos que entonces reinaban en ellos. El dijo á Pharaon: «En verdad yo te he puesto para declarar en ti mi potencia.» (4) Hablando del conquistador rey de Asyria, como «la vara de su furor,» Dios dice: «Mandaréle contra una gente fementida y sobre el pueblo de mi ira le enviaré para que quite despojos y arrebate presa y lo ponga á ser hollado como lodo de las calles. Aunque él no lo pensará así, ni su corazon lo imaginará de esta manera; sino que su pensamiento será desarraigar y cortar gentes no pocas.» (5) Nuestro Señor dijo á Pilato: «Ninguna potestad tendrias contra mí, sino te hubiera sido dada de arriba.» (6) Se nos ordena honrar á la autoridad aun de tales gobernadores. y pagar el tributo y las gabelas á quienes son debidos; porque los tales estaban en autoridad cuando estos impuestos fueron acordados. Cuando algun libertador es

(1) Roman XIII. 1.

(3) 1.º Rey. XIX. 15.

(5) Isai. X. 6.

(2) 1.º Rey. X. 9, 31.

(4) Exo. IX. 16.

(6) Juan XIX. 11.

enviado, ó cuando el pueblo tiene el poder que le es dado para sacudir el yugo, entonces ellos son «los poderes existentes,» y como tales deben ser respetados. En toda la historia una rebelion sin éxito ha sido considerada como una traicion; con él, ha sido honrada como una revolucion.

El Evangelio es el sólo remedio para cualquier mal que esté en conexion con cualquier humana institucion ó gobierno. Él hace aptos á los hombres para ser libres y *él sólo puede hacerles libres*. El amo Egipto puso todo lo que tenía en manos de Joseph, su esclavo; y este esclavo fué despues levantado para ser gobernador de todo el Egipto. ¿Por qué? «El Señor era con Joseph y todo lo que él hacía, el Señor lo hacia prosperar en su mano.» (1) Así Daniel, un cautivo, es hecho primer ministro sobre ciento veinte príncipes que gobernaban un reino; (2) y el cautivo Mardocheo fué puesto el primero despues del rey Asuero sobre el reino más grande que entónces existia en la tierra. (3) El perverso rey Achaz fué forzado á ser siervo del poderoso rey de Asyria. (4) Su hijo Ezechias recibió poder para sacudir el yugo. ¿Cómo? «En Jehová Dios de Israel puso su esperanza.... se llegó á Jehová y no se apartó de él.... Y Jehová fué con él y en todas las cosas, á que salia, prosperaba.» (5) Despues cuando el rey de Asyria vino contra él con un ejército avasallador, Ezechias llevó el blasfemo mensaje, que le habia sido dirigido y le expuso delante del Señor con una oracion para ser librado. ¡Es sublime la contestacion enviada á esta oracion segun se recuerda en 2.º Reyes XIX. 20, probando como el Señor vence á los reyes infieles y protege á su propio pueblo por amor de su nombre! El resultado fué: «La misma noche salió el ángel del Señor é hirió en el campo de los Asyrios ciento ochenta y cinco mil hombres.»

(1) Gén. XXXIX. 3, 4. (3) Esther X. 3. (5) 2.º Rey. XVIII. 5,7.
 (2) Daniel V. 29; VI. 1. (4) 2.º Rey. XVII. 7,18.

El pueblo del Señor será llamado para sufrir y morir por amor de su nombre; pero «tiene la promesa de esta vida presente y de la venidera» (1) Los fieles no pueden ser reducidos á la esclavitud. Ellos deben ser gobernadores. Entre las muchas bendiciones prometidas por el Señor á su pueblo, si camina en sus estatutos y guarda sus mandamientos, hay las siguientes: «Te pondrá el Señor por cabeza y no por cola; y estarás encima solamente y no estarás debajo.» (2) «Cinco de vosotros perseguirán á ciento y ciento de vosotros perseguiran á diez mil y vuestros enemigos caerán delante de vosotros.» (3) Y esto fué literalmente verdad en toda la historia de la nacion Judía por espacio de mil quinientos años; (4) y esto se ha verificado con las naciones cristianas una y otra vez hasta ahora.

El prefacio puesto á los diez mandamientos recuerda continuamente al pueblo de Dios que una vez fué esclavo, y que despues fué hecho libre. «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.» (5) El mismo motivo para amar y obrar bien se enseña en las Epístolas. «Porque comprados sois por precio; glorificad, pues, á Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.» (6) «La nueva cancion» de alabanza y himno de gracias, que están obligados á cantar los redimidos en el cielo es: «Tú fuiste inmolado y nos has redimido para Dios con tu sangre» «y nos has hecho para nuestro Dios, reyes y sacerdotes y reinaremos sobre la tierra.» (7)

Parte de la mision del Señor Jesucristo fué «prego-

(1) 1.ª Tim. IV. 8; 1.ª Corint. III. 22. (2) Deut. XXVIII. 13.
 (3) Levit. XXVI. 8.
 (4) Gén. XIV. 15; Jueces VII. 2, 19; 1.º Sam. XIV. 6; 1.º Crón. XI. 11, 20.
 (5) Exodo XX. 2.
 (6) 1.ª Corint. VI. 20; VII. 23; 2.ª Corint. V. 15; Tito II. 14.
 (7) Apocalipsis V. 9.

nar á los cautivos libertad y poner en libertad á los quebrantados.» (1) De aquí que nuestra constante oración debe ser: «Venga tu reino.»

CAPÍTULO XXVIII.

DESCENDIENTES DE CHAM.—PRIMEROS REINOS.—NIMROD.—PRIMERA CIUDAD Y PRIMERAS CONSTRUCCIONES DESPUES DEL DILUVIO.—BABEL Ó BABILONIA.—PRIMERAS OBSERVACIONES ASTRONÓMICAS.

Cham significa *negro ó quemado*. Sus descendientes habitaron en los trópicos ó en las regiones cálidas de la tierra. Los Cushitas se establecieron en las regiones meridionales del Asia, en el espacio que comprende la Arabia hasta Egipto. La tierra de Cush se traduce en la Biblia por «la tierra de Etiopía» y sus habitantes se llaman «Etiopes.» Debemos recordar que los designados con este nombre en la Biblia eran los habitantes de la Arabia y no del país conocido ahora con el nombre de Etiopía, al Sur de Egipto. (2) Los hijos de Canaan se establecieron en Palestina y Siria; y los hijos de Mizraim y Phut en Egipto y Lybia, en Africa.

Ni Cham ni sus descendientes llegaron inmediatamente á ser esclavos degradados. De hecho sus descendientes fueron por muchos años más poderosos que los descendientes de los otros hijos de Noé, que eran los herederos de la bendición. Aunque habian de ser esclavos de Sem, algunos de ellos, sin embargo, los Egipcios, tuvieron á los Israelitas, los mejores de los descendientes de Sem, en la más cruel esclavitud por algunas generaciones.

El primer gran conquistador de que se habla, fué

(1) Lucas IV. 18.

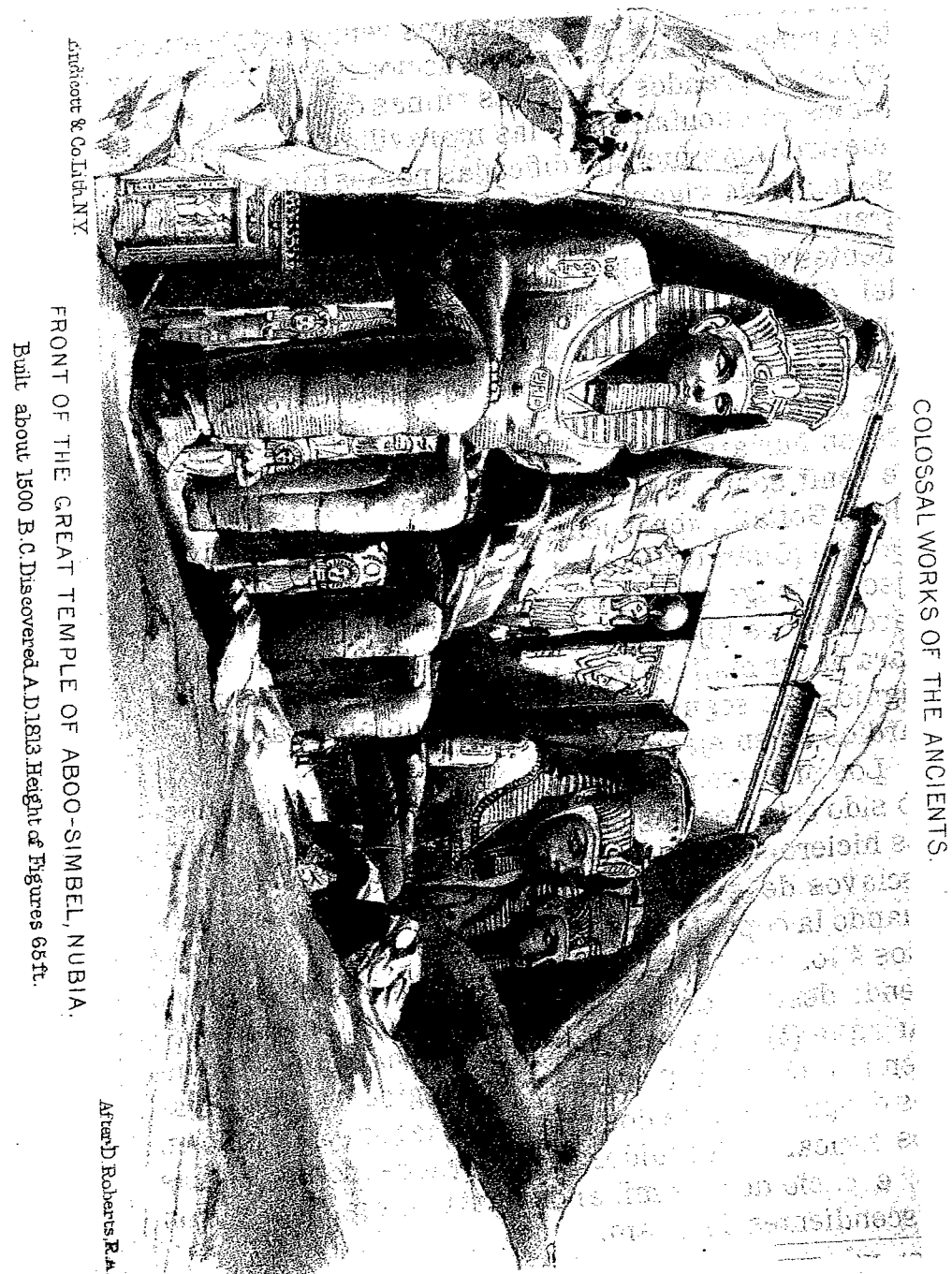
(2) Núm. XII. 1; Exodo II. 21 etc.

un nieto de Cham; las primeras ciudades edificadas despues del diluvio, los primeros reinos establecidos, las primeras inmensas construcciones levantadas, las primeras grandes obras, las ruinas de algunas de las cuales se cuentan entre las maravillas del mundo en nuestros dias, fueron edificadas por los hijos de Cham. Naciones de gigantes procedieron de él; hombres de gran estatura é inmenso poder. (1) Como los descendientes de Cain y «la semilla de la serpiente,» ántes del diluvio, sus descendientes fueron por muchos años los hombres más poderosos del mundo; mientras que «los hijos de la promesa» habitaron en tiendas y vivieron en una oscuridad relativa. ¡Cómo debieron burlarse de la prediccion del juicio que habia de venir sobre ellos! ¡Cuán natural era que uno de ellos, Goliath, «provocase al ejército del Dios viviente!» (2) ¡Cuán triste es el hecho, de que porque no se ejecuta luego sentencia contra una mala obra, el corazon de los hijos de los hombres está en ellos lleno para hacer mal! (3) Pero la palabra de Dios y sus designios son seguros, aunque á los hombres aparezcan tardios en su ejecucion.

Los primeros reinos despues del diluvio, habiendo sido establecidos por los descendientes de Cham, les hicieron ser, al paso que conquistadores de otros, esclavos de señores absolutos. Las naciones, que, cuando la copa de su iniquidad fué llena, (4) mandó Dios á los Israelitas para destruirlas, aquellas que no siendo destruidas fueron obligadas á cortar leña y sacar agua (5) eran descendientes de Chanaan; así tambien lo fueron los Fenicios y Cartagineses subyugados despues y vencidos por los Griegos y Romanos. Los Africanos, vendidos y comprados como bestias por espacio de tres mil años hasta el dia de hoy, son descendientes de Cham.

(1) Núm. XIII. 33; Deut. II. 20; III. 11. (2) 1.º Samuel XVII. 36, 45.

(3) Eccles. VIII. 11. (4) Génes. XV. 16. (5) Josué IX. 21, 27.



Engraving & Co. Lith. N.Y.

FRONT OF THE GREAT TEMPLE OF ABOO-SIMBEL, NUBIA.
Built about 1500 B. C. Discovered A. D. 1813. Height of Figures 65 ft.

After J. Roberts R. A.

COLOSSAL WORKS OF THE ANCIENTS.

Nimrod, cuyo nombre significa *rebelion, impiedad*, fué hijo de Cush y nieto de Cham. «Este comenzó á ser poderoso en la tierra: él fué vigoroso cazador delante del Señor.» (1) La Septuaginta le llama el Gigante Cazador. En conformidad á su nombre, él fué sin duda un rebelde audaz, que no temia á Dios ni á los hombres; como aquellos cazadores de los cuales habla Micheas, cuando dice: «Todos acechan á la sangre; cada cual arma red á su hermano:» por cuanto las conquistas de Nimrod debieron haber sido sobre sus parientes. «Y fué la cabecera de su reino Babel, y Erech, Accad y Calneh en la tierra de Shinar.» De acuerdo con la opinion de algunos, él tambien debió haber fundado á Ninive y el imperio Asyrio: aunque este aparece haber sido fundado por Ashur, cuando fué arrojado por Nimrod de Shinar. (2) Las ruinas de algunas de las ciudades edificadas por Nimrod, permanecen aún, y su nombre proverbial en tiempo de Moisés, es ahora familiar á los Arabes. Un notable baluarte en el sitio de la antigua Babilonia, es ahora conocido entre ellos, como «la altura ó collado de Nimrod.» Se dice que reinó ciento cuarenta y siete años y murió el 2099 antes de Jesucristo.

Belo sucedió á Nimrod y fué el segundo rey de Babilonia. Segun Plinio, fué el inventor de la astronomía Caldea, así como tambien hombre estudioso, y empleó su tiempo en mejorar las condiciones de su pueblo. Reinó sesenta años y murió en 2039 antes de Jesucristo. Antes de subir al trono, fué probablemente contemporáneo de Nimrod y quizás más viejo que él.

Algunos creen que Nimrod y Belo fueron una misma persona. Un pasaje de Eupolemo parece presentar á Belo como si fuera Cham: al paso que otros le confunden con Phut, uno de los hijos de Cham, que tuvo tambien el mismo nombre. El nombre de Belo fué pro-

(1) Génes. X. 8.

(2) Gén. X. 11.

bablemente un título dado á algunos de los primeros reyes. Eusebio dice muy bien: «Debemos confesar que los antiguos escritores han confundido mucho estos antiguos nombres unos con otros.»

No tenemos noticias exactas de las naciones que existieron desde Noé hasta Abraham, esceptuando las que podemos recojer de la Biblia. En aquellos dias la poblacion de la tierra se aumentó como antes del diluvio, con maravillosa rapidez, pues que los hijos de Noé por algunas generaciones vivieron cerca de quinientos años. Aun cuando la vida humana se habia acortado, Jacob entró en Egipto con su familia, contando solo setenta almas; y sus descendientes cuando salieron de Egipto, doscientos quince años despues, componian sobre seiscientos mil hombres de guerra; siendo todo su número de más de tres millones. Sin embargo, una numerosa descendencia fué parte de las bendiciones prometidas á Abraham; y les fué dada la tierra de Goshen como la mejor de Egipto. (1) Era este el más fructífero distrito del más fértil pais del mundo; aún las mugeres, segun Aristóteles, tenían muchas veces tres, cuatro y aún cinco hijos de un parto. (2) La tierra prometida no comprendia mucho territorio; sin embargo, los Israelitas para tomar posesion de ella destruyeron siete naciones, que Moisés describe como mayores y más poderosas que ellos. (3) Algunas de estas poderosas naciones fueron de los descendientes de Cham. Tenian «ciudades grandes y encastilladas hasta el cielo» y eran «un pueblo grande y alto.» (4) Antes de este tiempo, los Emimeos, Los Horitas y los Zomzommeos, naciones de gigantes, descendientes tambien de Cham, habian sido destruidas por la posteridad de Lot y de Esaú. (5) Así por un período de cerca de ochocientos años

(1) Gén. XLVII. 6.

(3) Deut. VII. 1; IV. 38

(5) Deut. II. 10, 20, 22.

(2) Hist. anim. L. VII.

(4) Deut. IX. 1. 2. I. 28.

desde la construcción de Babel hasta la conquista de Canaan, las grandes naciones y los reinos del mundo fueron descendientes de aquél, sobre uno de cuyos hijos cayó una maldición que á su tiempo se cumpliría.

Hemos también manifestado que la primera ciudad después de la creación y las primeras ciudades después del diluvio fueron edificadas por los enemigos del Señor, por Cain y por Nimrod y sus compañeros. La primera ciudad edificada después del diluvio fué Babel ó Babilonia. Fundada por la rebelión y el orgullo, Babilonia ha sido siempre opuesta al pueblo de Dios: con excepción sólo de algunas pocas ocasiones, en que el Señor se interpuso para dirigir de otro modo los corazones de sus monarcas. Y aunque aún las huellas de la ciudad han sido hace tiempo casi borradas de la tierra, todavía el nombre, como sinónimo de herejía, orgullo y persecución del pueblo de Dios, ha sido dado en la profecía del Apocalipsis á Roma y al Papado (1); y Babilonia existe y continuará existiendo hasta que Roma sea destruida. (2)

Babel ó Babilonia, nombres idénticos en el original, significa *confusion* y fué fundada cerca de cien años después del diluvio; el 2247 ántes de J. C. La tierra aún en aquel tiempo no tenía más que un solo lenguaje. Para suspender la edificación de la torre y humillar á sus constructores, Dios confundió su lengua. El lugar aquel llegó á ser después la famosa ciudad de Babilonia. Se supone que la torre fué después la torre de Belo en aquella ciudad. Herodoto visitó esta torre y la describe como una pirámide cuadrada de seiscientos sesenta piés de longitud y anchura ó media milla de circunferencia en su base, sobre la cual se levantan ocho torres una sobre otra, decreciendo en dimensión en su cúspide á la que se llega-

(1) Apoc. XIV. 8; XVII. 5, 18; XVIII. 10. (2) Apocal. XVIII. 10, 21, 24.

ba por un ancho camino que la rodeaba exteriormente, bastante para que los carruajes pudiesen pasar y aún dar vuelta sin chocar. Strabon la dá también la misma base, seiscientos sesenta piés.

Esta torre fué usada para las observaciones astronómicas. La primera relación que de estas tenemos, fué hecha en Babilonia. Es un hecho notable que Calisthenes envió á Aristóteles un registro de las observaciones astronómicas hechas en Babilonia, ántes de la toma de esta ciudad por Alejandro Magno, novecientos y tres años atrás hasta cerca del año catorce después que fué edificada la torre. Esta fué, sin embargo, principalmente consagrada al culto de Bel ó Baal, cuyo templo contenía inmensos tesoros, incluyendo algunas estatuas de oro macizo, una de las cuales era de cuarenta piés de alto. Allí fueron depositados los vasos sagrados de oro llevados de Jerusalem, 2.º Crónic. XXXVI. 7; Jerem. LI. 44. Sus ruinas se supone sean el presente Birs Nimrod, seis millas al sud-este de Hilleh, la moderna Babilonia: un inmenso collado artificial hecho de ladrillos toscos secados al sol, unidos con betun mezclado con fragmentos de vasijas y derretido por medio de un fuego intenso. Es de ciento y noventa piés de altura, con una torre en la cima de treinta y cinco piés de alto y noventa en la circunferencia, hendida la cima como por un rayo. «Hagámonos un nombre,» gritaban los edificadores. (1) Y así los hombres se esfuerzan hasta hoy; aunque el tiempo ha probado constantemente la verdad de la declaración del Señor, que toda torre alta y toda soberbia de los hombres será humillada y el Señor sólo será ensalzado. (2)

Desde el tiempo de la confusión de las lenguas, Babilonia figura muy poco en la historia, hasta que los embajadores de Merodach-Baladan vinieron á

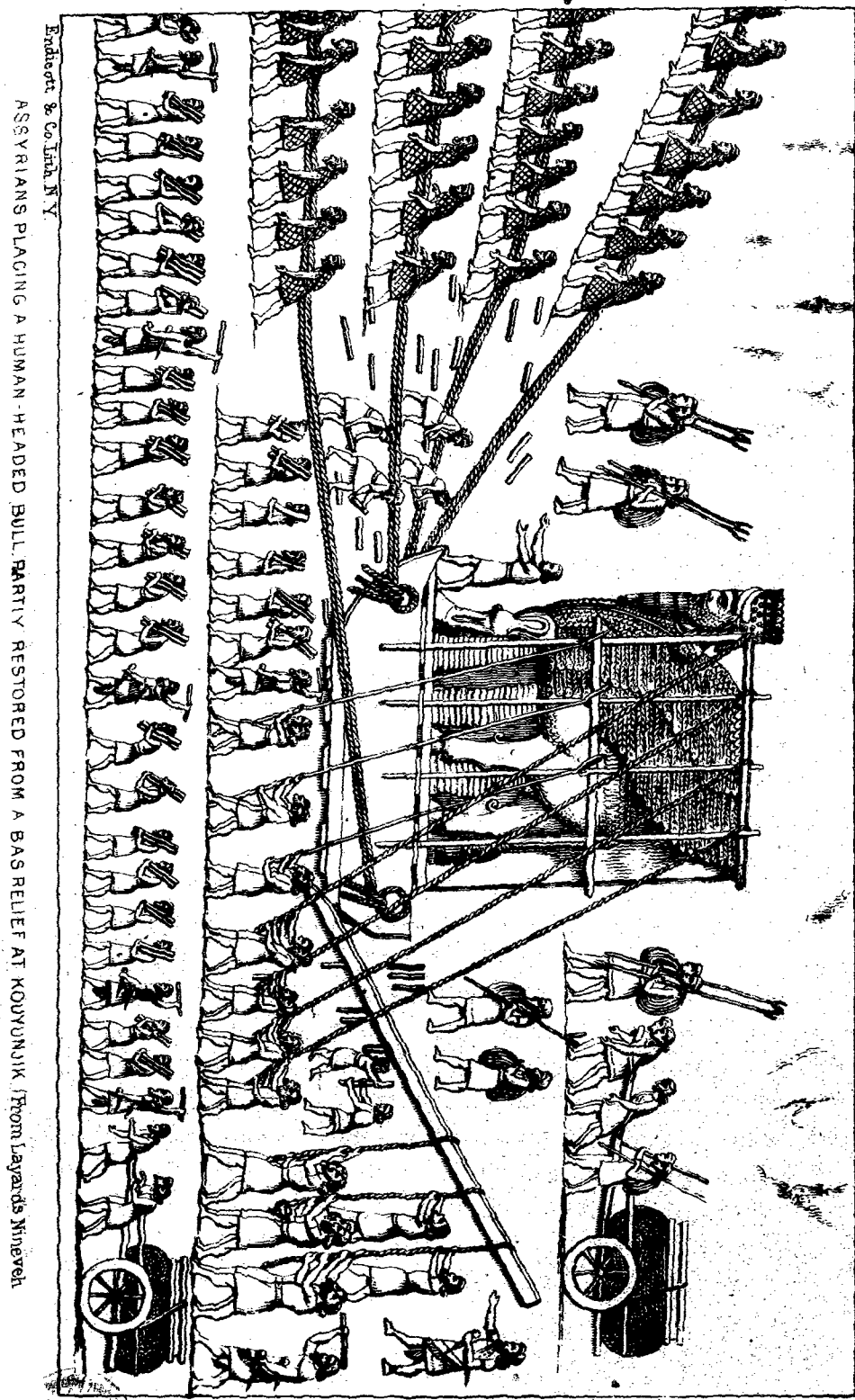
(1) Génes. XI. 4.

(2) Isaias II. 11, 15; Apocal. XVI. 19.

Ezechias el año 712 ántes de J. C. para felicitarle por la milagrosa curacion de su enfermedad, un período de cerca de mil quinientos años durante una parte de cuyo período Nínive habia sido la sede del imperio. Seria, por lo tanto, fuera de lugar, pretender más que dar una ojeada sobre su progreso hasta el tiempo de Nabucodonosor, en que alcanzó el apogeo de su esplendor, con murallas de sesenta millas de circunferencia, trescientos piés de altura y setenta y cinco de anchura, teniendo en cada lado veinte y cinco puertas de bronce desde las cuales cruzaban caminos á las puertas opuestas. El palacio del rey estaba en un espacio cerrado de seis millas de circunferencia, en el cual habia jardines suspendidos, sostenidos por arcos sobre arcos de cuatrocientos piés de altura, terraplenados para árboles y flores y regados por el rio con máquinas ocultas.

Muchos siglos ántes de esto «un manto Babilónico muy bueno» era tan codiciado, que uno de ellos con un puñado de oro tentó á Achan para atraer la derrota sobre Israel y la destruccion de sí mismo y de su familia. (1) Vedla ser el París del mundo, adornada con perfumes y galas! Vedla renombrada por su sabiduría; sus manufacturas, su destreza en las artes; renombrada tambien por su belleza, su voluptuosidad y su libertinaje. Vedla tal como llegó á ser la sede del imperio y la orgullosa señora de las naciones, y escuchad luego las temibles amenazas de Isaias, el profeta del Señor, pronunciadas más de un siglo ántes de que Babilonia llegase á la cumbre de su grandeza. Oimos los ecos de sus palabras: «Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los Caldeos, será como Sodoma y Gomorrha, á las que trastornó Dios. Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generacion en generacion; ni hin-

(1) Jósué VII. 21.



ASSYRIANS PLACING A HUMAN-HEADED BULL PARTY RESTORED FROM A BAS RELIEF AT KOJUNUKI. From Layard's Nineveh.

cará allí tienda el Arabe, ni pastores tendrán allí majada: sino que dormirán allí bestias fieras y sus casas se llenarán de hurones: allí habitarán hijas del buho y allí saltarán peludos. Y en sus palacios gritarán gatos cervales y dragones en sus casas de deleite.» (1) Y oyendo estas palabras, tenemos la exacta descripción de Babilonia, tal como es en nuestros días; y también un testimonio permanente de que Dios dirige las naciones y dirige el fin desde el principio.

CAPÍTULO XXIX.

NÍNIVE.—LOS ASYRIOS.—SEMÍRAMIS.

Nínive, la capital de Asyria, fué fundada poco despues de Babel ó Babilonia, cerca de doscientas y ochenta millas al norte de esta ciudad, en la márgen oriental del rio Tigris. La relacion bíblica dice: «De esta tierra (Shinar) salió Ashur (uno de los hijos de Sem.—Génesis X. 22), y edificó á Nínive y á Rehoboth (2)» etc. En el márgen se lee que Nimrod, despues de haber edificado á Babilonia y Cálneh en la tierra de Shinar, vino á la Asyria y edificó á Nínive y Rehoboth, *las calles de la ciudad* ó las grandes plazas ó públicos mercados. Una tradicion enseña que Nínive tomó su nombre de Ninus, y que este fué hijo de Nimrod; sin embargo, esto no debió haber sido así, cuando Micheas habla de la tierra de Ashur y de la tierra de Nimrod como dos distintas comarcas; (3) y además, segun la historia recibida, Ninus, segundo rey de Asyria, conquistó á los Babilonios y unió los dos reinos.

Los Asyrios fueron descendientes de Ashur, se-

(1) Isaias XIII. 19; XIV. 22; XLVII.

(2) Génesis X. 11.

(3) Micheas V. 6.

gundo hijo de Sem. Su territorio en Shinar parece haber sido invadido por Nimrod, el gigante cazador de sus hermanos delante (ó en la faz) del Señor. Ninive fué primeramente edificada como una fortaleza. El reino de Asyria era poco considerable cuando Ninus principió á reinar. Pronto le estendió con sus conquistas y echó los fundamentos de un poderoso imperio. Siempre fué inquieto y ambicioso, y segun Justino, principió las primeras guerras generales, y así rompió la paz del mundo. Murió el año 1987, antes de J. C., despues de haber reinado cincuenta y dos años.

El imperio Asyrio fué fundado en 2059 ántes de Jesucristo, y duró hasta el reinado de Sardanápalo, el trigésimo primer soberano, año 747 antes de J. C., que comprende un período de cerca de 1300 años. Poco se sabe de Ninive ó Asyria durante toda la primera parte de este período. El primer rey de Asyria mencionado por su nombre en la Escritura, es Pul, que se supone haber sido padre de Sardanápalo. Pul invadió el reino de Israel en los dias de Manahen, año 769 antes de J. C. (1), habiendo «el Dios de Israel escitado su espíritu» para hacer esto, á causa de haberse apartado Israel del Dios de sus padres. (2) Antes de esto tenemos una historia parcial de Ninive en el libro de Jonás, 862 antes de J. C., en la que aparece que «Ninive creyó á Dios,» (3) cuando El envió un profeta con un mensaje amenazándola con su destruccion. Como resultado de esta fé vemos á todos los habitantes de una gran ciudad pagana humillarse delante de Dios, proclamar un ayuno, y desde el rey abajo, los más grandes hasta los más humildes, vestirse de saco; sentarse sobre ceniza; arrepentirse de sus pecados y clamar humildemente á Dios. No es extraño que Dios les oyese.

(1) 2.º Rey. XV. 19.

(2) 1.º Cron. V. 25; 26.

(3) Jonas III. 5.

Por medio del rey de Asyria el Señor quito á Israel delante de sus ojos á causa de sus pecados. (1) Desde este tiempo las diez tribus desaparecieron. Un rey de Asyria fué quién envió el mensaje blasfemo á Ezechias, y despues que el ángel del Señor hubo herido en una noche en el campo de los Asyrios ciento ochenta y cinco mil hombres, se volvió é hizo su morada en Ninive. (2)

Nada queda de la historia de Asyria escrito por naturales del país á excepcion de unos fragmentos de Beroso el Babilonio, que escribió en el siglo IV ántes de Cristo, y es citado por Josepho. La historia de Asyria, que se dice haber escrito Herodoto, se ha perdido. Fuera de la Biblia, poca es la fé que podemos prestar á cualquier historia, escrita por los antiguos de sucesos que tuvieron lugar ántes de sus dias. Cuando hablan de tales sucesos, no sólo no concuerdan unos con otros, sino que tambien mezclan la verdad con la fábula, la tradicion y la supersticion, tan confusamente, que se hace difícil la investigacion y á veces imposible. Por ejemplo, pocos nombres hay más celebrados que el de Semiramis, descrita por algunos como reina de Babilonia y por otros como reina de Ninive: miéntras que hay algunos, que teniendo en cuenta las dificultades para fijar quien fué, cuando vivió, y qué fué lo que hizo, llegan hasta dudar si existió ó no tal reina y suponer que fuese ese el nombre de una tribu. En cuanto á la época en que vivió, Sycello, un historiador Bizantino, dá la data de 2177 ántes de J. C., miéntras que Herodoto la coloca cerca del 713 ántes de J. C. y el Dr. Usher en 1215 ántes de J. C. Diferentes autores la hacen ser indistintamente mujer, hija, madre y algunos madrastra de Ninus. Quizás han existido várias reinas con el nombre de

(1) 2.º Rey. XVII. 5. 23.

(2) Isaias XXXVII. 37.

Semíramis, añadiendo cada una celebridad al nombre tendiendo así á aumentar la oscuridad de la historia antigua. Semíramis trasladó su córte de Nínive á Babilonia, y su nombre sonó de esta manera, asociado á ámbas ciudades.

Las inmensas obras atribuidas á esta antigua reina son las grandes murallas de Babilonia y el primer puente sobre el Eufrates. Se la describe conduciendo sus ejércitos á la batalla, y penetrando como conquistadora en la India y en la Bactria. Las relaciones de su muerte son tan variadas como las de su vida. Según unos se convirtió en una paloma y fué venerada bajo esa forma en Asyria; otros nos dicen que se quemó á sí misma en Babilonia en el paroxismo del dolor por la muerte de un caballo favorito; un tercero establece que fué asesinada por mandato de su hijastro Ninyas. Se dice que se hizo notable de esta manera: Ninus tuvo mal éxito en un ataque contra una fortaleza; Semíramis, muger de uno de sus soldados, prometió tomarla. Siéndole concedido asumir el mando, no solo tomó con su pericia y valor la fortaleza, sino que se atrajo la admiración de Ninus, que la eligió por esposa y la asoció con él al imperio, y cuando murió lo dejó todo, y á Ninyas, su hijo, bajo su cuidado. Ninus fué enterrado por Semíramis, según una tradición, de una manera muy singular. Hizo convertir en tumba su propio palacio, habiéndole enteramente cubierto con un grande terraplen de tierra, que se dice ser el único recuerdo del sitio de Nínive, despues de su destrucción. Esta muestra de afecto y modo de enterramiento es contradicho por otras dos tradiciones, una de las cuales dice que fué enterrado en Babilonia, y la otra que terminó sus dias en Creta, donde huyó, destronado por Semíramis. Ninyas, el pretendido asesino de su madrastra, es descrito por algunos, como un hombre de carácter muy débil y voluptuoso; y sus sucesores, mostrando

poco del espíritu de Nimrod, se hicieron notables por su molición y lujuria, no dejando nombres dignos de recordación. Según otros Ninyas sin hacer guerras, gobernó sus extensos dominios con tal sabiduría, que echó los fundamentos de un imperio que duró sobre mil años; recuerdo más honroso que si hubiese hecho muchas guerras y conquistas.

Strabon dice que Nínive fué mucho más grande que Babilonia. Diodoro Sículo la describe como de cerca de veinte millas de longitud, doce de latitud y sesenta de circunferencia. Esto concuerda con el profeta Jonás, que habla de Nínive como una «ciudad sobremanera grande de tres dias de camino.» (1) siendo veinte millas por dia la jornada ordinaria de un hombre á pié. Estaba rodeada de grandes murallas de 100 pies de altura, tan anchas que tres carros podían pasar por ellas de frente, y defendida por 1,500 torres de 200 pies de altura. Nínive se hizo importante en la Escritura, porque dos de los libros de los profetas menores, Jonás y Nahum, hacen referencia á ella casi exclusivamente. En el último, que es un perfecto poema, se continúan las amenazas contra Nínive, dice el Dr. Adam Clarke, «en un estilo de invectiva que asombra por su riqueza, variedad y energía. Uno puede oír y ver el chasquido del látigo, el galopar de los caballos, el estruendo de las ruedas, los carros saltando en pos de los fogosos corceles, el resplandor de las espadas de acero bruñido que van desenvainadas, y las javalinas lanzadas como relámpagos que deslumbran la vista, los muertos yaciendo en montones, y los caballos y los carros tropezando en los cadáveres!» Poco más de mil años despues de la profecía de Nahum sobre su destrucción, Nínive fué destruida el año 606 ó 612 antes de J. C. Desde este tiempo ninguna mención se hace de Nínive por ninguno de los escritores sagrados; y el más antiguo de

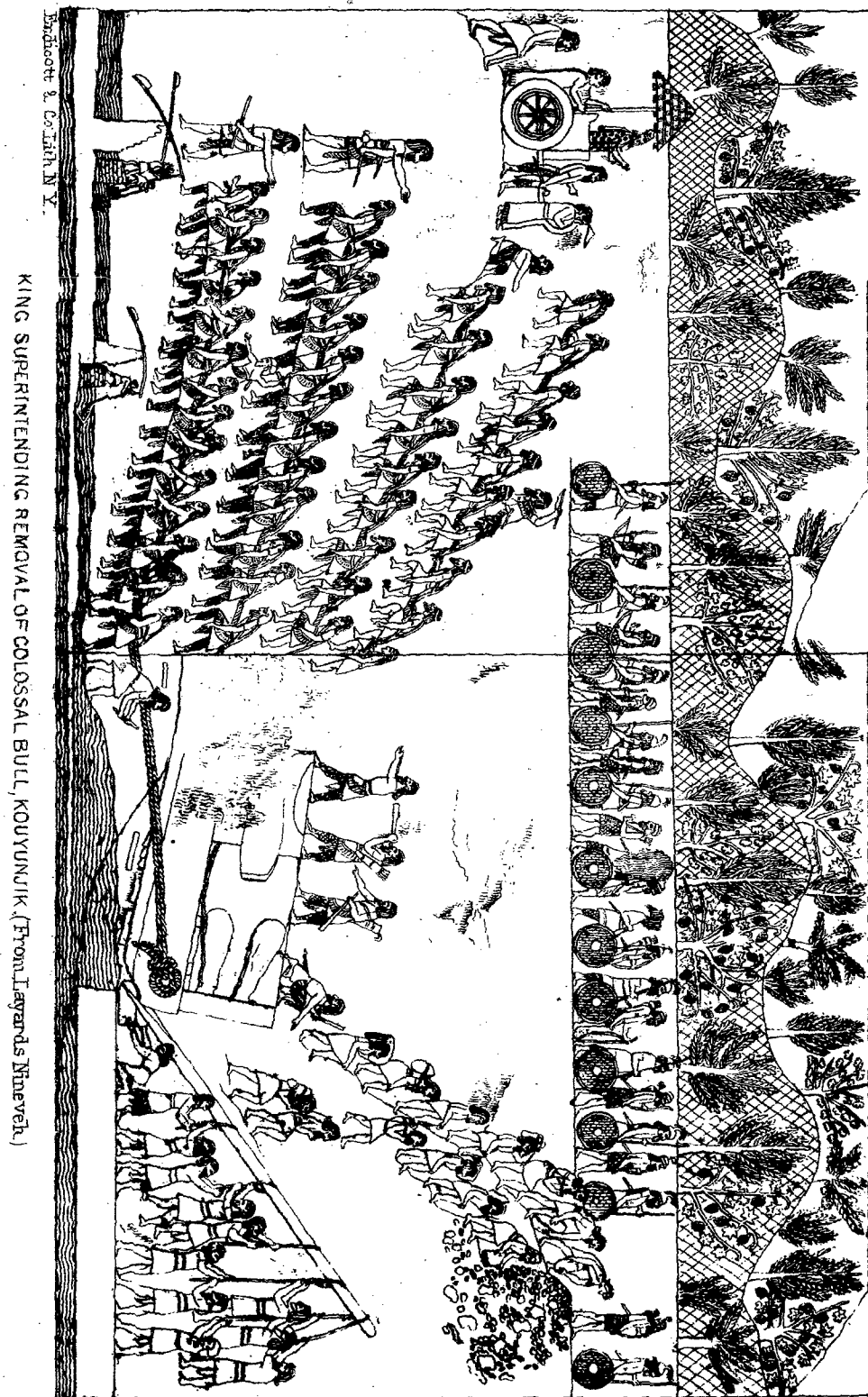
(1) Jonás III 3.

los autores paganos habla de ella como una ciudad grande en otro tiempo, pero ahora destruida. Por espacio de cerca de dos mil años aún las huellas de Nínive estuvieron perdidas para el mundo, tan enteramente «Nínive quedó asolada.» (1)

Mucho se ha excitado el interés últimamente por los admirables descubrimientos de Mr. Layard, y los museos del mundo se han enriquecido con las excavaciones practicadas por él en el lugar que ocupó la antigua Nínive. Los palacios enterrados en la arena por veinte y cuatro siglos han sido sacados á luz; con sus murallas en parte incrustadas con losas de alabastro de nueve á doce pies de longitud, cubiertas de pinturas y esculturas; sirviendo con un doble objeto de ornato y de anales históricos para conmemorar las batallas y los grandes sucesos. En estas el rey es siempre representado mucho más grande que los otros hombres, y la mayor parte de las veces en escenas de caza, batallas, matanzas, triunfos y ceremonias religiosas; todas las cuales están pintadas en los muros con gran variedad y brillantes colores. Nimrod, el cazador gigante, debe haber sido representado así, ó era tal la impresion que él habia excitado, que los reyes eran considerados como gigantes. Los inmensos toros alados y leones con cabezas humanas, de diez á diez y seis pies de altura, colocados en las portadas, el espacio cubierto, y el espesor de los muros en algunas partes de cincuenta piés, nos dá alguna idea de la grandeza de los palacios; mientras que las pinturas y restos hallados revelan sus costumbres nacionales y domésticas, su carácter y condicion religiosa: todo conforme con los relatos que hallamos en la Biblia.

Con respecto al lujo, y «soberbia de la vida,» los antiguos indudablemente igualaban á nuestro tiempo.

(1) Nahum III. 7.



Mr. Layard dice que los Asyrios «en la forma, color, ornato y artificiosa disposición de sus atavíos, y en la cuidadosa decoración de sus personas, parecen haber dado el modelo, *la paternidad* del lujo á todos los demás pueblos y aún quizás no han sido nunca superados. Un antiguo Asyrio, adornado según la moda rigurosa de su época, se pintaba las cejas y mejillas, blanqueaba su rostro, aún se bañaba algunas veces con leche; y se hacía frotar todo el cutis para ponerle suave y sin asperezas. Rizaba su largo cabello con el mayor cuidado, así como también sus bigotes y aún se rizaba ó trenzaba cuidadosamente la barba. Si el cabello natural le faltaba (lo tenían generalmente abundante), suplían su falta como los Egipcios, con cabellos postizos. Desde las sandalias hasta el gorro; desde la empuñadura del puñal hasta la punta de la vaina de la espada, todo estaba lleno de adornos; collares, zarcillos, amuletos, sellos, etc., ostentaban el ingenio de los artífices, y el orgullo y las riquezas de un noble Asyrio. Lo mismo hemos de decir del ajuar doméstico. La plata y el oro abundaban; las sillas, los escabeles, asientos, camas, el trono, brillaban con preciosos metales ú ostentaban el más delicado y exquisito trabajo en madera y marfil. Aun las vasijas de barro eran de elegantes formas, y el uso del cristal no era desconocido.»

Por su forma especial las letras Asyrias son generalmente llamadas cuneiformes, por tener la forma de cuña; fueron también trazadas en forma de cabeza de flecha ó de cabeza de clavo. Se dice que estas letras fueron formadas con las espinas de la acacia, colocadas en orden y unidas á un molde que se usaba para estampar los ladrillos.

El exacto cumplimiento de las profecías, que anunciaban la degradación de Egipto; la dispersión y también la restauración de los judíos; (1) la destrucción

(1) Deuter. XXVIII. 64; IV. 27.

de Babilonia y de Ninive, el estado en que las ruinas de estas ciudades habian de quedar y en el que han permanecido por más de dos mil años, es mucho más admirable que su cultura y grandeza primeras. ¡Qué se pensaría si un hombre, hablando en el nombre del Señor, amenazase la total destruccion y la completa y continuada desolacion de Lóndres, París ó Nueva-York, y asegurase que los sitios que ocupan estas ciudades llegarían á ser habitacion de bestias feroces y aún llegarían á ser desconocidos! Al leer las antiguas profecías y ver su cumplimiento, no olvidemos el conocimiento de Aquel, que dice: «Acordaos de las cosas pasadas desde el siglo; porque yo soy Dios y no hay más Dios, y nada hay á mí semejante, que anuncio lo porvenir desde el principio, y desde antiguo lo que aún [no era hecho, que digo: Mi consejo permanecerá y haré todo lo que quisiere.» (1)

CAPÍTULO XXX.

EGIPTO.—SU ANTIGUA PROSPERIDAD.—SU DECADENCIA.
—GEROGLÍFICOS.—SESÓSTRIS.

El Egipto fué poblado poco despues del diluvio por Mizraim, uno de los hijos de Cham; y muy probablemente por el mismo Cham. El origen del nombre es desconocido. Nosotros le hemos recibido de los Griegos y Romanos. Los Egipcios llamaban á su país Cham ó Chamia de Cham. La palabra Hebrea en la Biblia es Mizraim; y los Turcos y Arabes le llaman aún Mizr, de Mizraim. Repetidas veces es llamado en las Escrituras «La tierra de Cham.» (2) Semejante á Cain cuando fué maldito, Cham se retiró lejos de su padre y del lugar donde era honrado el verdadero

(1) Isaias XLVI. 9, 10.
(2) Salmo CV. 23, 27; LXXVIII. 5; CVI. 22.



COLOSSAL WORKS OF THE ANCIENTS.

After D. Roberts, R.A.

HEAD OF THE GREAT SPHINX AND PYRAMIDS OF GIZA, EGYPT

Endicott & Co Lith. N.Y.

Dios. Creciendo sus hijos en impiedad, llegaron á considerarle como su dios y despues de su muerte le adoraron. El más antiguo de los dioses de Egipto se llamaba Anun ó Amoun, que es reconocido por los eruditos como el Zeus de los Griegos y el Júpiter de los Romanos.

Desde el principio de la historia el Egipto ha ocupado un importante lugar en ella. Una lengua de tierra larga y estrecha de cerca de setecientas millas de longitud, rodeado por el Mar Rojo y el desierto al este y oeste y por el Mediterráneo y las montañas al norte y sur; fertilizado de una manera extraordinaria por las anuales inundaciones del celebrado rio Nilo; obteniendo el comercio con otras comarcas, por medio de las caravanas las producciones de Asia (1) y enriquecido por los despojos de la guerra, el Egipto rápidamente llegó á ser poderoso y próspero. Con un cielo sin nubes, una atmósfera casi demasiado brillante para la vista, un sol abrasador y árboles que apenas proyectan sombra, aquel país hace mucho tiempo hubiera sido un desierto, sin las regulares inundaciones de todos los años del Nilo, que hacen superabundantemente las veces de lluvia. Estas inundaciones tan misteriosas á los ojos de la antigua ignorancia y superstición, son producidas por las lluvias periódicas en las regiones situadas más al Sur. El rio principia á crecer cerca de mediados de Junio, rebasa sus márgenes en Agosto y llega á su más elevado punto lo más temprano en Setiembre. Desde mediados de Agosto hasta principios de Octubre, la mayor parte de la tierra de Egipto se asemeja á un gran lago ó mar, en el que las poblaciones aparecen como islas. La tierra no sólo es regada por estos medios, sino que cuando las aguas se retiran, dejan en el suelo un depósito de espeso limo viscoso, que sirve como una capa de abo-

(1) Génes. XXXVII. 25.

no, haciéndole sumamente fértil. En lugar de la inundación, aparece casi inmediatamente un hermoso jardín.

El Egipto tuvo sus príncipes y sus Faraones en el tiempo de Abraham; (1) muchas ciudades en tiempo de José; (2) y sus inmensos ejércitos permanentes de carros y caballería en tiempo de Moisés. Se ha dicho haber contenido después veinte mil ciudades. Algunas de ellas, como No-Ammon ó Thebas, Zoan, On ó Heliópolis, Noph ó Memphis etc. vivirán siempre en la historia. De Thebas, escribió Homero, hace cerca de tres mil años:

«La gran reina del mundo en las Egipcias playas,
Que extiende sus conquistas sobre mil estados,
Y lanza sus héroes por sus cien puertas.»

Las pinturas históricas en los muros de los palacios de Thebas, aunque pintadas hace tres mil años, se conservan tan brillantes en sus colores y tan frescas en su aspecto, como si ahora se hubiesen concluido. En el muro exterior de uno de estos palacios hay pinturas de una extensión de ochocientos pies de longitud. Como en las pinturas de Nínive, el rey está representado como un gigante en estatura, y realizando los más admirables hechos.

Con el Egipto asociamos al instante la sentida historia de José y sus hermanos, una de las primeras pruebas que demuestran como Dios trastorna los malos designios de los hombres, para llevar adelante sus fines; en el caso presente «para preservar á su pueblo y darle vida por medio de grande salvamento» (3) Pensamos también en las terribles plagas enviadas sobre él, cuando el Señor quiso librar á su pueblo—la destrucción de Faraon y su ejército—las miriadas de momias—sus pirámides, sus inmensas

(1) Génes. XII. 15.

(3) Génes. XLV. 7.

(2) Génes. XLI. 48.

estatuas y sus vastas ruinas; las de los templos de Luxor y Karnac y de la ciudad de Thebas son la admiración y el encanto de los viajeros en nuestros días. Recordamos sus centros de literatura y sabiduría—su celebrada biblioteca Alejandrina—su primera y grande versión de la Biblia del hebreo al griego, conocida con el nombre de los Setenta (Septuagintas)—sus Faraones, (1) sus Ptolomeos y su fascinadora Cleopatra.

Fijándonos en su fundación por Cham y Mizraim y mirando hacia adelante desde este punto de partida, vemos al Egipto progresar, tener poder y grandes monarcas naturales del país por un período de cerca de mil seiscientos años—la nube lejana, que contenía los rayos de la ira de Dios, era tan pequeña que se hacía casi imperceptible á los ojos de los hombres. Vemos á Egipto ser por dos veces el instrumento para preservar la simiente elegida; Jacob y su familia, y Jesús, el Hijo de Dios, fueron á Egipto para librar sus vidas y salieron de allí según la palabra: «De Egipto llamé á mi hijo» (2) Oímos á uno de sus orgullosos monarcas, Pharaon-Ophra ó Apries, jactarse de haber establecido su reino tan firmemente que no estaba en el poder de ningún dios deponerle de él; (3) y mientras él estaba hablando oímos á Ezequiel proclamar la palabra de Dios, anunciando no sólo la destrucción del orgulloso rey, sino también la de Egipto: «En comparación de los otros reinos será humilde, ni más se alzaré sobre las gentes,» (4) «y no habrá más príncipes de la tierra de Egipto. (5).

El Egipto aparece primeramente en la historia en tiempo de Abraham, gozando de no muy buena reputación. Abraham fué á él á causa del hambre y tuvo

(1) Pharaon-el Egipcio. Phrea el rey; ra significa sol ó rey.

(2) Oseas XI. 1; Mat. II. 15.

(3) Herodoto lib. II. cap. 169.

(4) Ezequiel XXIX. 2. 15; Jeremias XLVI. 24, 25.

(5) Ezequiel XXX. 13.

justos motivos para temer que los egipcios quisieran matarle con el fin de quitarle su muger. (1) Su reputacion en este punto no fué peor, sin embargo, que la de algunos de los otros descendientes de Cham, la de los Filisteos, unos cien años despues, cuando Isaac se vió obligado por otra hambre á vivir entre ellos. (2) De la primitiva historia de Egipto y de la mayor parte de su historia posterior, por espacio de mil años, no tenemos noticias veridicas. La historia de Joseph y la de la libertad de los hijos de Israel, cerca de cuatrocientos años despues de la visita de Abraham, nos dá una vislumbre del pais y del pueblo; y luego perdemos otra vez la huella de Egipto en la historia por espacio de quinientos años; cuando se hace una referencia de él en el reinado de David; y poco despues leemos acerca del parentesco contraido por Salomon con Faraon, rey de Egipto, por haberse casado con su hija. (3)

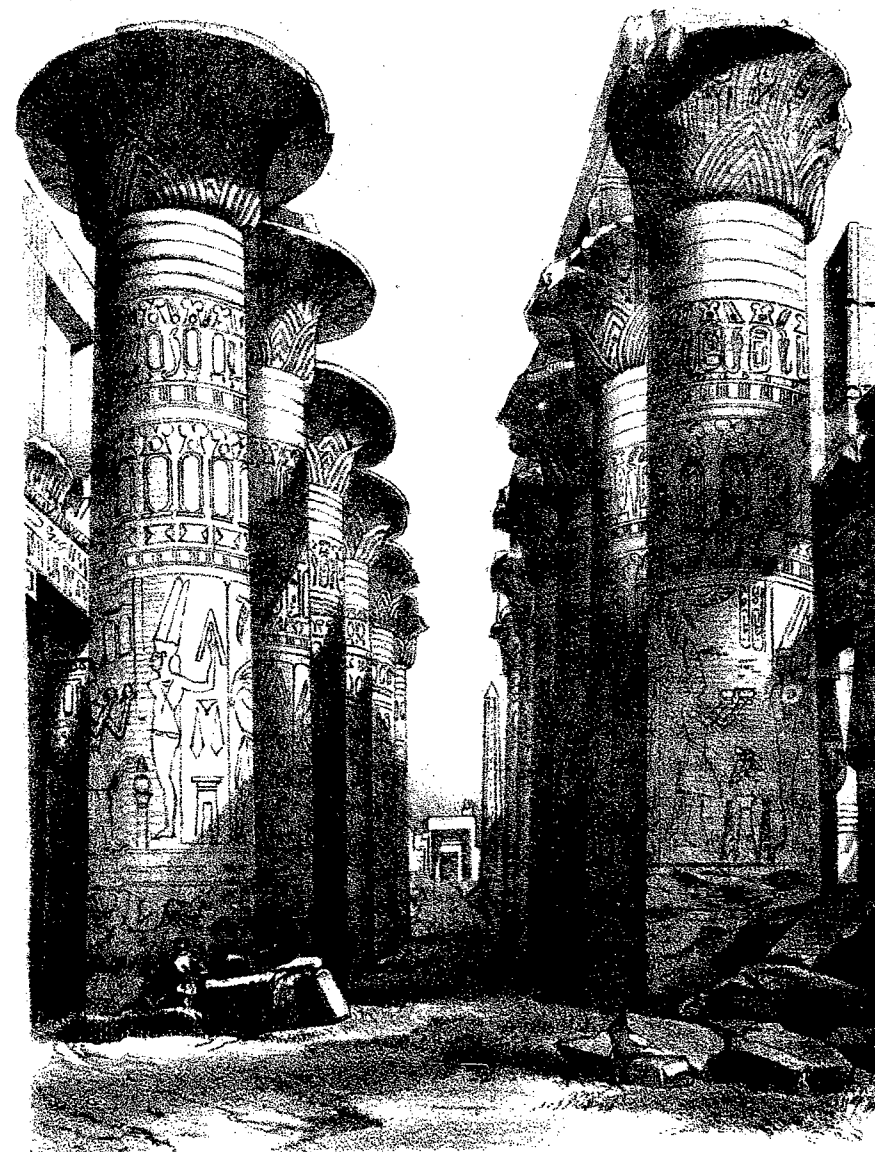
Los Egipcios, desde el principio, fueron idólatras. Su religion, además del culto de Cham, consistia tambien en el culto de los cuerpos celestes y de las fuerzas de la naturaleza. Tenia la particularidad de adoptar animales vivos como símbolos de los objetos reales del culto, téniedo por sagrados á muchos de ellos, colocándolos en el templo y honrándoles con sacrificios como dioses. Sus sacerdotes, que segun costumbre, eran la más poderosa y honrada de las castas en que el pueblo se dividía, cultivaban al mismo tiempo la astronomía y la astrologia. De esta clase fueron probablemente los sábios, encantadores y magos llamados por Faraon para competir, por sus encantamientos, con Moisés. (4) Tendremos ocasion de referirnos otra vez á la primitiva religion de Egipto en el capitulo sobre la primera idolatría.

(1) Génesis XII. 12. 14.

(2) Génesis XXVI. 7.

(3) 1.º Reyes III. 1.

(4) Exodo VII. II. 22.



Endicott & Co. Lith. N.Y.

After D. Roberts, R.A.

CENTRAL AVENUE OF THE GREAT HALL OF COLUMNS.
KARNAK, THEBES.

No ménos de mil cuatrocientos años despues de la historia dada por Moisés, Manethon, sacerdote Egipcio, que vivió 150 años antes de J. C., escribió una historia de Egipto en griego por mandato de un rey Griego que entonces reinaba en aquel pais. Dice que fué recopilada de los anales conservados por los sacerdotes en los templos y de las leyendas y leyes de su pais. Esta historia, aunque no debió haber sido digna de crédito, ha desaparecido. Algunos fragmentos de ella han sido preservados en los escritos de Josepho, Eusebio y otros. Es difícil que Manethon no tuviese algun conocimiento de la historia Bíblica de los primeros dias del mundo, puesto que en Egipto habían sido traducidas al griego las Escrituras más de un siglo antes de su época. Él no debió leer las inscripciones de los monumentos. Podemos juzgar de la confianza, que podian merecer sus escritos, por los informes obtenidos de semejantes fuentes. El primer libro de Manethon comienza con una lista de los dioses y héroes y otros seres superiores, que reinaron en Egipto antes de los primeros reyes mortales. Cuando Herodoto habló á los Egipcios de los dioses y héroes de quienes los reyes de Grecia pretendian descender, se originó una disputa asegurando los Egipcios que ningun dios habia reinado en Egipto desde un período mucho más largo, que el de que hablaba Herodoto. Tambien le dijeron que desde el tiempo en que los reyes mortales comenzaron á reinar hasta sus dias, dos veces se habia puesto el sol en el Oriente y nacido en el Occidente. En vista de un período tan indefinido, y escribiendo de memoria, no es extraño que él no haya concordado sus dinastías de los reyes de Egipto con otras por una diferencia de diez mil años. La historia de Herodoto no puede ser digna de crédito, hasta que llega al tiempo en que el Egipto llegó á ser bien conocido de los Griegos.

Por lo tanto, el más importante campo, fuera de la

Biblia, en que podemos recoger informes de la primitiva historia de Egipto, son sus monumentos y las inscripciones, escritos y geroglíficos que se han hallado tan abundantemente en sus templos y en sus tumbas. Como en el estudio de la geología, ha habido pocos campos donde la ignorancia de la ciencia y la credulidad de la infidelidad se hayan desplegado más que en los esfuerzos hechos para descifrar los geroglíficos Egipcios; é intentando luego, por pretendidos descubrimientos, destruir la historia que Dios nos ha dado de la creación del mundo y de sus primeros días. Varias interpretaciones contradictorias y evidentemente erróneas han sido dadas de ellos de tiempo en tiempo. Aun ahora se encuentran en un grado grande de dudosa interpretación. * La famosa piedra de Rosetta, que fué extraída por los soldados de Napoleón cuando estuvieron en Egipto, y que ahora se halla en el museo Británico con una inscripción en Griego, en geroglíficos egipcios y símbolos fonéticos, está suministrando una ayuda á los descifradores de ellos. Es imposible que estos relatos de las más antiguas escenas y tiempos, cuando sean descubiertos, hagan á Dios embustero. Escritos por la semilla de la serpiente, gentiles y enemigos de la verdad, solo puede dárseles un crédito dudoso; y ninguno absolutamente cuando estén en contradicción con la palabra de Dios.

(*) El barón Bunsen, uno de los celebrados escritores sobre los geroglíficos Egipcios, en la fé de ellos ha retrotraído la historia de Egipto á una era, que haría imposible la cronología Bíblica. De los cálculos de Bunsen habla así el eminente Sir G. C. Lewis en una obra últimamente publicada: «Bajo su poderosa lógica toda identidad desaparece: cada cosa llega á ser cualquiera otra cosa menos ella misma. Dinastías sucesivas se convierten en dinastías contemporáneas; un rey en otro ó en algunos otros reyes ó una parte de otro rey un nombre en otro, un número en otro número, un lugar viene á ser otro lugar.» Con la misma viveza el autor derriba el edificio que levantó Champollion sobre los geroglíficos. Demuestra que un mismo símbolo, según la noción del intérprete, puede tener perfectamente opuestos sentidos: y que las teorías más ingeniosas para deducir el sentido de un conjunto de signos sólo dan las más incomprensibles incongruencias, cuando son examinadas en un segundo conjunto.—*Episcopal Recorder*

Es de esperar, sin embargo, que hayan sido preservados más bien con el fin de arrojar una luz adicional sobre esta palabra.

Según Herodoto y Manethon, el primer rey de Egipto se llamó Menes, alusión á Mizraim, el hijo de Cham. Un nombre semejante se dice que está inscrito en uno de los templos-palacios sobre el jefe de una larga fila de reyes. Con el cambio de opuestas dinastías, durante los mil quinientos años desde el Pharaón del tiempo de Abraham hasta los días de Herodoto, durante cuyo período el Egipto estuvo algunas veces dividido y tuvo dos soberanos que reinaron á un tiempo, uno en el Egipto Superior y otro en el Inferior, y el silencio de la historia Bíblica por períodos de quinientos años en una vez, cualquier arreglo de los primeros reyes de Egipto en orden cronológico, si fuere practicable, ha de ser intentado con grande dificultad.

Parece haber tenido lugar una invasión por algunos de los descendientes de Cush y Nimrod, procedente de Asia, antes de los días de Abraham, que colocó el Bajo Egipto por algun tiempo bajo el gobierno de los reyes pastores ó Hyksos, como fueron llamados. Uno de estos reinaba probablemente en Egipto cuando Abráham fué allá, puesto que no necesitó de intérprete, y entre los dones que le dió el rey había esclavos Egipcios, entre los cuales se hallaba Agar, la esclava Egipcia. Un cambio de gobernadores parece haber ocurrido antes de los días de Joseph, pues que entonces hubo necesidad de intérpretes, y eran traídos esclavos desde Canaan para ser vendidos en Egipto. Joseph, aludiendo al odio nacional que se tenía á los Hyksos, dijo: «los Egipcios abominan todo pastor de ovejas,» y también adoptó este lenguaje con sus hermanos, «vosotros sois espías,» que indicaba que ellos venían de un lugar sospechoso.

Entre los nombres celebrados por la tradición y la historia pagana, se halla el de Sesostris. Por la varie-

dad de obras que se le atribuyen, y la incertidumbre respecto á su existencia y al tiempo en que vivió, el nombre de Sesostris en Egipto corresponde con el de Semíramis en Asyria. Probablemente hubo varios reyes con aquel nombre. A un Sesostris ha sido atribuida la invencion de los primeros mapas geográficos. En ellos las diferentes partes del mundo conocido están representadas como miembros de un cuerpo del cual el Egipto es la cabeza. Se dice tambien que fué él uno de los escritores de los libros sagrados, especialmente de aquel que enseña el arte de los geroglíficos. Declara Herodoto haber visto las colosales estátuas de Sesostris, su muger y cuatro hijos, en el frontispicio de uno de los templos Egipcios, y tambien columnas en el Asia Menor y en otras partes que recordaban el hecho de que «Sesostris, rey de reyes, sujetó este pais por la fuerza de las armas.» Sus conquistas se dice haberse extendido en casi todas direcciones.

Por más de dos mil años las profecías en la palabra de Dios, concernientes á Egipto, han sido cumplidas. Durante todo ese período, el Egipto ha estado, como está en nuestros dias, «sin príncipe de la tierra» y «el más abatido de los reinos.» El tiempo es futuro, cuando otra vez «vendrán príncipes de Egipto,» (1) y el Señor dirá: «Bendito el pueblo mio, Egipto.» (2)

CAPÍTULO XXXI.

OTROS DESCENDIENTES DE CHAM.—LOS CANANEOS.—
SIDON Y TIRO.—LOS PHILISTEOS.—AMALECITAS.—
AFRICANOS.

La historia de los otros descendientes de Cham tiene mucho de los mismos caractéres que la de Babilonia y Egipto. Hay el mismo olvido del culto del

(1) Salmo LXVIII. 31.

(2) Isaias XIX. 18-25.

verdadero Dios—el mismo odio perpétuo al pueblo de Dios—la misma antigua prosperidad mundana—seguida por la misma degradacion ó destruccion.

Los Cananeos descendientes de Canaan, hijo de Cham, formaron muchas naciones; los Amorreos, Heteos, Jebuseos, Gergeseos, Cananitas, Pherezeos y Heveos; todos idólatras. Moisés habla de ellos como de «siete naciones mayores y más fuertes que los hijos de Israel;» (1) que en aquel tiempo se contaban por millones. De algunas de estas naciones fueron enviadas colonias á muchas de las islas del Mediterráneo y á las costas que le rodean. Por medio del tráfico y del comercio llegaron á hacerse ricas, así como tambien abominablemente perversas. Como condenaciones de ellas, Dios destruyó primero las ciudades de Sodoma y Gomorra con fuego del cielo; y luego, cuando «la copa de su iniquidad estuvo llena,» (2) todo el pueblo, viejos y niños, fueron condenados á la destruccion: los hijos de Israel, por expreso mandato de Dios, fueron designados por ejecutores de la sentencia, y encargados de «destruirlas del todo.» (3) No habiendo sido plenamente obedecido de una vez este divino mandato, los Cananeos permanecieron para ser «espinas en los costados» (4) de Israel por quinientos años, como Dios habia anunciado de antemano que los sucederia, si Israel no le obedecia, hasta que por último fueron completamente subyugados por David y Salomon.

Sidon, la más antigua de las ciudades marítimas de la Fenicia, tomó su nombre del primogénito de Canaan. La region á lo largo de la costa del país de Canaan fué llamada Fenicia por los Griegos á causa del número de palmeras (en Griego, *phoinokes*), que allí crecian.

Otra ciudad fundada por los Fenicios fué *Tyro*. Cu-

(1) Deut. VII. 2.

(2) Génesis XV 16.

(3) Deuter. VII. 2.

(4) Números XXXIII. 55; Jueces II, 3.

na del comercio, Tyro extendió su tráfico á todos los puertos y llegó á ser la primera señora de los mares. Ciudad fuerte en los días de Josué, fué despues la aliada de Salomon, y continuó por algunos siglos reuniendo por medio de su comercio las riquezas del mundo. Pocas ciudades ha habido tan renombradas como la antigua Tyro. Tenemos una gráfica descripción de su riqueza y gloria en el capítulo veintisiete de Ezechiel: tambien tenemos anunciada su condena por el mismo profeta. Veinticinco siglos han estado atestiguando la verdad de las profecías contenidas en la palabra de Dios concernientes á Tyro. Miétras ella se regocijaba de las aflicciones de Jerusalem, vino este mensaje: «Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí yo contra tí, oh Tyro, y haré subir contra tí muchas gentes....» «y robarán tus riquezas y saquearán tus mercaderías y arruinarán tus muros y tus casas preciosas destruirán y pondrán tus piedras y tu madera y tu polvo en medio de las aguas. Y haré cesar el estrépito de tus canciones y no se oirá más el son de tus vihuelas. Y te pondré como una peña lisa; tendadero de redes serás, ni nunca más serás edificada:» (1) Todo esto ha sido literalmente cumplido. Las ruinas de sus marmóreos palacios, de su triple muralla y de sus esbeltas torres, pueden hoy ser vistas medio enterradas por montones de arena ó sumergidas en las aguas, que corren sobre ellas. Tales han sido las incursiones del mar que áun la en otro tiempo fértil llanura de Tyro, es un yermo de arena. Unos pocos y caducos barcos de pescar han ocupado el lugar de sus inmensas naves, y los pescadores hacen ahora uso de Tyro para tender sus redes.

Los Filisteos fueron parte de la posteridad de Mizraim, el segundo hijo de Cham. (2) Salidos de Caftor, (3) la parte nordeste del Egipto, se establecieron á lo

(1) Ezechiel XXVI, 3, 12-14.

(2) Génesis X. 4.

(3) Amos. IX. 4; Jerem. XLVII. 4.

largo de la costa del Mediterráneo destruyendo á los Heveos, que habitaban ántes allí. (1) Los Filisteos eran poderosos en tiempo de Abraham. En la division de Canaan sus territorios fueron asignados á la tribu de Judá. Fueron, sin embargo, bastante poderosos para conservar su independencia por un largo período. Sus ciudades fortificadas, Ascalon, Asdhod, Ekron, Gaza y Gath formaban cinco satrapías ó señoríos, que aparecen muchas veces en la historia bíblica. Los gigantes continuaron entre ellos hasta el tiempo en que Goliath fué muerto por David. Por muchos siglos los Filisteos fueron los más inveterados y acérrimos enemigos que los Israelitas encontraron, conquistándolos frecuentemente y reduciéndolos á esclavitud. Despues de haber conservado un lugar en la historia por cerca de dos mil años, fueron finalmente subyugados por Jonathan, hermano y sucesor de Judas Macabeo el 148 ántes de J. C.; á lo que se siguió su extincion cerca de cincuenta años despues por Alejandro Janeo, que incendió á Gaza é incorporó el resto de los Filisteos con los Judíos.

Otra nacion descendiente de Cham, segun los historiadores Arabes, fueron los Amalecitas. Balaam, cuando profetizó contra ellos, habló de ellos como «cabeza de gentes.» (2) De su país se hace mencion en tiempo de Abraham. (3) Fueron siempre acérrimos enemigos de los Israelitas. Les molestaron grandemente durante su jornada desde Egipto, y despues en diferentes tiempos se unieron con otros en combinados ataques contra ellos. Despues de la batalla en el desierto, el Señor dijo á Moisés: «Escribe esto para memoria en un libro y dí á Josué que del todo tengo que raer la memoria de Amalec de debajo del cielo» (4) Cuatrocientos años despues de esto el Señor dijo á Saul. «Vé y destruye los pe-

(1) Deuter. II. 23.

(2) Núm. XXIV. 20.

(3) Génes. XIV. 7.

(4) Exodo. XVII. 14.

cadore de Amalec.» (1) Saul no obedeció completamente y en consecuencia él mismo fué rechazado, y perdió su reino. No le valió su excusa de que había reservado algunas cosas para sacrificar al Señor. Se le dijo que «el obedecer es mejor que los sacrificios.» (2) Finalmente los Amalecitas fueron destruidos por los Simonitas. (3) El último de la raza que aparece en la historia fué Aman, que pereció como sus antepasados en un conflicto con los Judíos. (4) La palabra de Dios, concerniente á los Amalecitas, fué plenamente cumplida.

Los Ethiopes ó Cushitas fueron descendientes de Cush, el primero de los hijos de Cham. Habitaron primeramente un distrito llamado Chusistan, al Sur de Babilonia y al Occidente de Persia: se extendieron despues á la Arabia y de aquí á la Ethiopia al Sur de Egipto. La muger de Moisés fué una Ethiope ó Cushita de Arabia. (5)

Piensan algunos que Phut, otro de los hijos de Cham, se dirigió á la India y se hizo el fundador de la famosa secta de Buddha, siendo él mismo el divino Buddha.

Los descendientes de Cham fueron los primeros que aventajaron á los demás en las armas, en la arquitectura y en el sacerdocio de las naciones que se apartaron de Dios. No solo establecieron su sistema religioso en Asyria, India y Africa, sino que le extendieron en Grecia é introdujeron la religion y el sacerdocio de los Druidas, que en otro tiempo prevaleció en el norte de Europa y en las Islas Británicas. Como sacerdotes y guerreros, los hijos de Cham tuvieron así la primera nobleza ó más alta casta en todos estos paises.

Cham es aún representado por los habitantes de uno de los mayores continentes de la tierra. Mante-

(1) 1.º Samuel XV. 18. (2) 1.º Samuel XV. 22. (3) 1.º Crónicas IV. 43.
(4) Estíher VII. 10. (5) Números XII. 1.

nida separada por miles de años á diferencia de los descendientes de Sem y Japhet, la masa de los hijos de Cham no hizo progreso alguno en la civilizacion ó en la religion, y son en el tiempo presente los más abyectos y degradados de los hijos de Adam. No solo han sido tomados para esclavos de otras naciones, sino que ellos mismos se han esclavizado unos á otros; y peor aún, son esclavos de las más rebeldes y crueles supersticiones. Hace pocos años la luz del Cristianismo ha comenzado de nuevo á brillar en las costas de Africa, y por medio de las exploraciones recientemente hechas en el interior, antes casi inaccesible, el Señor parece haber abierto un camino para el Evangelio y por él para la elevacion de tantos degradados hijos de Cham. El tiempo parece ahora estar cercano cuando «Ethiopia apresurará sus manos á Dios.» (1)

CAPÍTULO XXXII.

JAPHET Y SUS DESCENDIENTES.

Hace cuatro mil años se hizo una promesa á Japhet, unida á una predicción. «Engrandezca Dios á Japhet y habite en las tiendas de Sem, y séale Canaan siervo.» (2) Hemos anteriormente dado á conocer el cumplimiento de la última parte de esta profecía. Japhet ha tenido por mucho tiempo el gobierno de los hijos de Cham. El cumplimiento de la primera parte ha ido progresando invariablemente por espacio de dos mil años. De Japhet nacieron los dos mayores de los antiguos imperios; el Griego y el Romano. Los hijos de Japhet se estendieron desde el Norte de Asia sobre los continentes de Europa y de América y cons-

(1) Salmo LXVIII. 31.

(2) Génesis IX. 27.

tantemente están ahora ensanchando sus fronteras. Su verdadero nombre, Japhet, significa *aumento*.

La otra parte de la profecía está también cumpliéndose. Japhet ha sido introducido en la iglesia, que por tan largo periodo se halló solo en las tiendas de Sem; y la presente generación está viendo el literal cumplimiento de la profecía, en tales hechos como ocupar ahora los Ingleses, hijos de Japhet, la India y las grandes islas del Pacífico, moradas de los hijos de Sem.

En muchas naciones que se dicen ser descendientes de Japhet, notamos afinidades en los gustos, aptitudes y costumbres; y también se percibe alguna semejanza en la construcción de las obras y estructura de sus idiomas.

Los hijos de Japhet, cuyos nombres se recuerdan, son: «Gomer, Magog, Madai, Javan, Tubal, Meschec y Tiras.» (1) Tuvo, sin duda, otros muchos, pero estos son mencionados como cabezas de naciones.

De Gomer, el primogénito, descendemos nosotros. De él habla Josepho como padre de los Celtas, primeros habitantes de la Germania, Francia, España, Galia y Gran Bretaña. De estos, ASHKENAZ se supone ser el Ascanio, que según la tradición griega fué el antecesor de los Phrigios y del cual se denominó el mar Euxino, al principio llamado Axino. De TOGARMAH se dice que proceden los Turcos, que vinieron del Norte de Armenia. Ezequiel habla de «la casa de Togarmah á los lados del Norte,» y otra vez de ellos como mercaderes «con caballos y caballeros, y mulos,» (2) por cuyas cosas los turcos han sido famosos. De los otros hijos de Japhet, MAGOG es tenido como padre de los Scytas; MADAI de los Medos; TIRAS de los Tracios, y KIRTIM de los Macedonios; JAVAN se estableció evidentemente en Grecia, porque esta región

(1) Génesis X. 2.

(2) Ezequiel XXXVIII. 6; XXVII. 14.

fué llamada en las Escrituras Hebreas por su nombre simplificado, Iun. Su nombre fué también conservado en el mar *Jónico* y en el dialecto *Jonio* de los Griegos. El nombre de Elishah, uno de los hijos de Javan, está también en relación con Grecia: Hellas que difiere poco del Hebreo Elisha, era el nombre con que aquella comarca fué designada por sus propios habitantes. TUBAL y MESCHECH, otros de los hijos de Japhet, se supone haberse dirigido al Norte; dando el último nombre á la Mesia, y ambos recordados en los nombres de Tobolsk y Moscow.

Los descendientes de Japhet, lo mismo que los de los otros hijos de Noé, al esparcirse sobre la tierra, llevaron consigo las tradiciones de su primer gran antecesor, haciéndole cada nación en su historia el primer rey ó el primer hombre en el mundo. Una colonia de Griegos fué llamada Argivos, del arca ó barco, Argos: algunas veces se llamaron Pelasgos, de Pelasgo, otro de los nombres de Noé ó Decaulion.

Por un largo período de tiempo las ciencias, literatura, y la civilización del mundo estuvieron confinadas á una pequeña porción de su superficie, colindante ó cercana al lugar donde se conservaban el culto y la palabra de Dios. Conforme los hombres se alejaron de este lugar, llegaron á ser más bárbaros á medida que el círculo se ensanchaba. Con el tiempo las naciones orientales dieron el nombre de bárbaros á todos los extranjeros; los Chinos consideran aun como tales á todos los extraños á su país. Por un largo periodo de tiempo el suelo de Grecia fué frío y pantanoso, y el pueblo, distribuido en pequeñas tribus, era rudo y bárbaro. En la aurora de la civilización Atica, Cecrops, un Egipcio, edificó una aldea en el lugar donde despues se levantó con magnificencia la ciudadela de Atenas. Introdujo leyes morales y judiciales, y el país llegó á ser un asilo para los perseguidos. Las fiestas, los convenios y las leyes extendieron

desde allí su benéfica influencia. Esto, con la introducción de las letras en Grecia, echó el fundamento de un imperio, que cubrió enteramente el mundo, y de una literatura que aún goza de un lugar preeminente en él.

Por cerca de veinte siglos despues que la predicción fué pronunciada, los hijos de Japhet fueron poco conocidos y se habló poco de ellos. La palabra de Dios, sin embargo, fué cierta. Habitando en las remotas llanuras de Europa y del Norte de Asia, adquirieron tal vigor y fuerza, que les hizo aptos para aumentarse. Fundando los imperios Griego y Romano, han sido por este último la raza dominante del mundo por espacio de dos mil años. Su creciente progreso ha sido grandemente acelerado en los últimos tiempos por el impulso que ha recibido de las luminosas y civilizadores influencias del Evangelio, de las que hasta aquí, han disfrutado casi exclusivamente los descendientes de Japhet. Teniendo ya un pié de terreno en casi todas las partes del mundo, Japhet «aún sigue engrandeciéndose.»

CAPÍTULO XXXIII.

SEM Y SUS DESCENDIENTES.

Sem significa *renombre*. Él tuvo la honra de ser el antecesor de los patriarcas y profetas: de los Israelitas, el antiguo pueblo elegido de Dios; y también de nuestro mismo bendito Señor.

El obispo Newton y otros, piensan que las palabras, «El habitará en las tiendas de Sem,» deben entenderse con relacion, no á Japhet, sino á la morada de Dios en las tiendas de Sem; cuando Él tanto le ben-

dijo por su presencia con el Shekinah (*) del arca y por haber elegido el país de Sem para su manifestación en la carne. El habitó exclusivamente entre algunos de los descendientes de Sem, como su pueblo peculiar, manifestando su presencia de tiempo en tiempo por espacio de dos mil años. En uno y otro sentido la profecía es verdadera.

La división de la tierra ocurrió en los días de Peleg, el cuarto de los descendientes por la línea de Sem. Por esta circunstancia fué llamado Peleg, que significa *division*. (1) Sabemos que «el Altísimo hizo heredar á las gentes cuando hizo dividir los hijos de los hombres» y que El «estableció los términos de los pueblos, según el número de los hijos de Israel.» (2) La mayor parte del Asia central fué poblada por los descendientes de Sem. El país de Canaan fué asignado por el Señor á los hijos de Abraham, mucho antes de que ellos le poseyesen.

De los hijos de Sem, cuyos nombres están conservados en la historia, se encuentran Elam, Ashur, Arphaxad, Lud y Aram. Hemos anteriormente referido los Asyrios á Ashur y sus descendientes. Cuando leemos acerca de los Elamitas y Libyos, al momento retrocedemos á Elam y Lud, como fundadores de esas naciones. Aram dió su nombre á la antigua Syria. En las escrituras los Syrios y su idioma, cuando de ellos se habla, son llamados Arameos. (3) Los escritores

(*) Esta palabra que otros escriben *Shechinah* no se encuentra en la Biblia. Fué usada por los judíos modernos y también por los escritores cristianos, que procedieron de ellos, para expresar la visible majestad de la presencia divina, especialmente cuando descansaba ó moraba entre los Querubines en la cubierta del arca en el Tabernáculo y en el templo de Salomón, pero no en el de Zorobabel, pues esta era una de las cinco particularidades que los Judíos reconocen haber faltado en el segundo templo. El uso de esta palabra se halla primeramente en el Targums, donde forma una frecuente paráfrasis de Dios considerado como *habitando* entre los hijos de Israel &c.—Smith. Dicc. Bíblico.—Nota del traductor.

(1) Génesis X. 25.

(2) Deuter. XXXII. 8.

(3) 2.º Rey. V. 20; Esdras IV. 7.

paganos afirman también que con este nombre fueron primeramente llamados. Naaman era Arameo. El nombre de Aram vive aún en el país y pueblo de los Armenios. Por medio de Arphaxad se sucedió la línea de la simiente prometida. Fué padre de Eber, Abraham y de los Hebreos.

Hablando de los descendientes de Sem, Mr. George Rawlinson dice: «Lo que es especialmente notable en la familia Semítica es su concentración y la pequeña extensión del distrito que ocupó, comparada con el espacio ocupado por las otras dos (Japhet y Cham). Una vez en la historia del mundo, una sola vez, procedió de la raza y comarca un gran movimiento, el de los Sarracenos, que fué tan solo temporal. No tuvo éste el poder de un vigoroso progreso y crecimiento semejante al prometido á Japhet, y poseído por los descendientes de Cham. Pero con su debilidad física y material se combinaba una poderosa capacidad para afectar la condición espiritual de nuestra especie. Las razas semíticas han influido mucho más que las otras en la historia del progreso intelectual del mundo; y las principales revoluciones intelectuales, que han tenido lugar, pueden principalmente referirse á ellos.» Las religiones Judía, Cristiana y Mahometana, diferenciando esta última de las demás falsas religiones en mantener la unidad de Dios, todas vinieron por medio de la raza semítica.

Sem vivió quinientos y dos años después del diluvio y murió según el cómputo comunmente recibido, el año 1846 antes de J. C. á la edad de seiscientos años. Abraham debió haber tenido ciento y cincuenta años cuando murió Sem.

CAPÍTULO XXXIV.

LLAMAMIENTO DE ABRAHAM.—SEPARACION DE LA IGLESIA.
PRIMERA PROCLAMACION DEL EVANGELIO.—LOS JUDIOS.
—ISMAELITAS.—ESAÚ.

La lección de la ira de Dios contra los impíos y de su misericordia hácia aquellos que creen en Él, tal como fué enseñada por el diluvio y por la salvación de Noé y su familia, fué aparentemente infructuosa. Los que sobrevivieron al diluvio, al paso que veían á sus descendientes llenar rápidamente la tierra, les veían casi universalmente apartarse de Dios. Satan fué otra vez el Dios de este mundo, aún ántes de la muerte de Noé y de sus hijos. Aún aquellos que Dios había elegido como la línea de sucesión por la cual el prometido Mesías había de venir, se hicieron idólatras. Josué hablaba así á los Judíos: «Vuestros padres habitaron antiguamente de esotra parte el río, es á saber, Tharé, padre de Abraham y de Nachor y servía á dioses estraños.» (1) La otra parte del río significa más allá del Eufrates, donde vivieron los antecesores de Abraham. Ellos, sin embargo, no dejaron enteramente al verdadero Dios; pues Dios dice que es «el Dios de Nachor.» (2)

Sucedió en este período que los pocos que mantenían el conocimiento y el culto del verdadero Dios estaban esparcidos sobre la tierra, como tizones que se gastan ya casi apagados y la semilla de la serpiente la estaba rápidamente llenando, cuando aconteció uno de los sucesos más notables de la historia; este fué el llamamiento de Abraham. Dios para llevar adelante sus fines y preservar su iglesia, llamó á Abraham para que dejase la casa de su padre y su país natal y se-

(1) Josué XXIV. 2; Gén. XXXI. 19,30. (2) Génesis XXXI. 53.

paró á él y á su familia del resto de la humanidad. Fué esta una cosa nueva en el mundo. Dios tomó á un hombre del resto de la raza, le dió especiales promesas, hizo con él pactos y le constituyó por «Padre de los creyentes» en el mundo.

Desde ese tiempo, por espacio de dos mil años, la iglesia visible de Dios estuvo confinada á la familia de este hombre, y por quince siglos la historia de esta familia es la única historia del mundo. Durante cincuenta generaciones de los hijos de Adam, la familia de aquel hombre, ó mejor dicho, una parte de sus descendientes «elegidos segun el propósito de Dios,» (1) gozó especiales privilegios: á solos los Israelitas perteneció «la adopción, y la gloria y el pacto, y el don de la ley, y el culto y las promesas; cuyos son los padres, y de los cuales es Cristo segun la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por siglos. Amen.» (2) Fueron separados del mundo por las leyes más estrictas, y fué necesario durante todo aquel período de tiempo que el resto de la humanidad acudiese á Jerusalem para aprender el camino de la salvación. Sombras de muerte cubrieron todos los otros países. ¡Gracias sean á Dios!; cuando vino la plenitud del tiempo, cuando la salvación fué consumada por la vida, muerte y resurrección del Señor Jesucristo, y el depósito de la verdad fué así llenado, las puertas fueron abiertas y se dió el mandamiento á la iglesia de salir y proclamar las buenas nuevas de salvación á todas las naciones y predicar el Evangelio á toda criatura. «El Evangelio predicado á Abraham,» antes de la proclamación de la ley. «En tí serán benditas todas las naciones,» fué la primera proclamación de que «Dios por la fé habia de justificar á los Gentiles.» (3)

Nada hay que pueda más concluyentemente mostrar la mano de Dios en dirigir la historia del mundo

(1) Romanos IX. 11. (2) Romanos IX. 4, 5. (3) Gálatas III 8.

y en el gobierno de los sucesos de las naciones, que las profecías y los hechos relacionados con la historia de Abraham y sus descendientes. Dos mil años despues de haberle sido dada la promesa, «En tu simiente serán benditas todas las familias y todas las naciones de la tierra,» (1) fué cumplida en la venida del Hijo de Dios, nacido de la simiente de Abraham. Las terribles profecías de Dios relativas á los descendientes de Abraham, pronunciadas antes de que entrasen en la tierra prometida, han sido continua y progresivamente cumplidas al pie de la letra. Los Judíos no solo han sufrido los horrores del sitio y la pérdida de su país, tan gráficamente anunciados y descritos en el capítulo 28 del Deuteronomio, sino que ellos son hoy día testigos vivientes de la verdad de la palabra de Dios. Más de tres mil años hace, mientras caminaban con una marcha vencedora, con visiones de gloria delante de ellos, fueron apercebidos de su futura apostasia y advertidos de los juicios que caerian sobre ellos y sobre su tierra. Así se les dijo: «Y serás por pasmo, por ejemplo, y por fábula á todos los pueblos á los cuales te llevará el Señor.» (2) «Y vendrán sobre tí todas estas maldiciones... y serán en tí por señal y por maravilla y en tu simiente para siempre.» (3) «Y el Señor te esparcirá por todos los pueblos, desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo de ella... y ni aún entre las mismas gentes descansarás, ni la planta de tu pié tendrá reposo.» (4) Esta ha sido literalmente la triste suerte de este pueblo admirable por los últimos mil ochocientos años.

Además de estas sentencias profetizadas á los Judíos, hay tambien en la Palabra de Dios, promesas y bendiciones, que sin embargo, han de ser disfrutadas por ellos. En algunas de estas el mundo tiene un interés. Mientras se hablaba á los Israelitas de las mi-

(1) Génesis XII. 3; XVIII. 18; XXII. 18.

(2) Deut. XXVIII. 37. (3) Deut. XXVIII. 45, 46. (4) Deut. XXVIII. 64

serias que vendrían sobre ellos, Dios añadió: «Aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los deseché ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque Yo, Jehová, soy su Dios.» (1) Se nos dice que «el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá el Libertador de Sion, que quitará de Jacob la impiedad.» (2) Pablo nos dice: «por el tropiezo de ellos vino la salvación á los Gentiles.» Y nos informa que el mundo volverá otra vez á ser deudor de los Judíos, dice: «Si la falta de ellos es la riqueza del mundo y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuánto más lo será el henchimiento de ellos.» (3) La restauración y conversión de los Judíos está así relacionada con la gran reunión de todas las naciones en la Iglesia de Cristo; y el tiempo de esta está próximo.

Las extraordinarias predicciones relativas á los descendientes de Ismael, el primero de los hijos de Abraham, pronunciadas por el Señor antes del nacimiento de Ismael, han sido admirablemente cumplidas hasta ahora. Su posteridad se ha «multiplicado grandemente» y llegó á ser «una gran nación» en los Arabes; y al paso que el estado de las naciones á su alrededor ha cambiado constantemente, ellos viven aún como han vivido por cerca de cuatro mil años, como «un hombre fiero» vagando de lugar en lugar en el desierto; «su mano contra todos y las manos de todos contra él,» y ellos aún «habitan» como un pueblo libre é independiente «delante de todos sus hermanos.» (4)

Las predicciones concernientes á Esaü, el primogénito de Isaac, han sido cumplidas hace mucho

(1) Levit. XXVI. 44

(3) Roman. XI. 11, 12.

(2) Rom. XI. 25.

(4) Génes. XVI. 10, 12; XVII. 20.

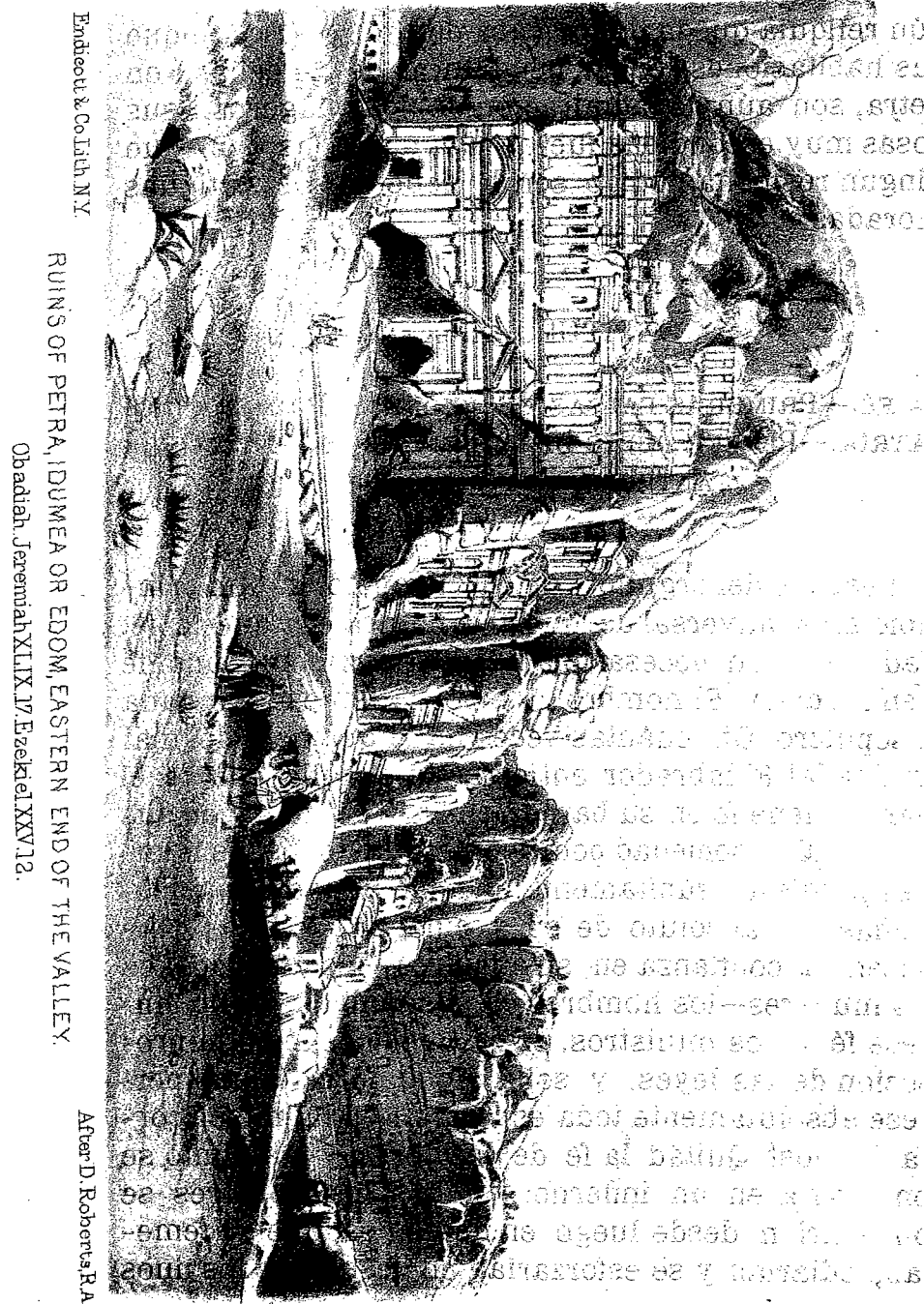
tiempo. Su familia fué extinguida para siempre, «ni aún reliquia queda de la casa de Esaü.» (1) Aunque sus habitaciones «en las hendiduras de las peñas,» en Petra, son aún la admiracion de los viajeros, «sus cosas muy escondidas fueron tan buscadas,» (2) que ningun resto ha podido ser hallado en sus antiguas moradas.

CAPÍTULO XXXV.

LA FÉ.—PRIMERAS FALSAS RELIGIONES.—PRIMERA IDOLATRÍA.—PRIMER CULTO DE LAS IMÁGENES.—MITOLOGÍA ANTIGUA.—INFIDELIDAD.

Despues del orgullo y del egoismo no hay un principio más universal de nuestra naturaleza que la fé. Nada hay tan necesario á nuestra paz como una fé bien fundada. El hombre vive por la fé desde la cuna al sepulcro. Oh! cuántas veces halla que ha sido mal empleada! El labrador entierra su semilla con fé; el marino tiene fé en su barco, en su brújula, y en sus mapas. ¿Qué sociedad podria existir, si todos los hombres perdiesen súbitamente toda fé? Si cada uno desconfiase en absoluto de su vecino; si los hijos perdiesen la confianza en sus padres—los maridos en sus mugeres—los hombres en sus amigos; si no hubiese fé en los ministros, en los médicos, ó en la proteccion de las leyes: y sobre todo si cada uno perdiese absolutamente toda esperanza en la misericordia de Dios? Quitad la fé de la tierra y al punto se convertiria en un infierno: y todos los hombres se convertirian desde luego en demonios, que se temerian, odiarian y se esforzarian en destruirse los unos á los otros.

(1) Abdias 18; Jerem. XLIX. 17; Ezech. XXV. 13 &c. (2) Abdias 6.



Endicott & Co Lith. N.Y.

RUINS OF PETRA, IDUMEA OR EDOM, EASTERN END OF THE VALLEY.
Obadiah, Jeremiah XLIX. 17, Ezechiel XXV. 12.

After D. Roberts RA

La fé es una necesidad de nuestra naturaleza, nacida de nuestras relaciones con Dios: porque en Él vivimos, nos movemos y somos. Todos los hombres experimentan en ocasiones completo desaliento y su necesidad de ser ayudados por algun poder superior; y todos tienen tambien conciencia de que han de dar cuenta de sus pensamientos y obras. Todos, excepto los hijos de Dios, temen un incierto porvenir. El hombre por lo tanto debe tener una religion. Cuando fué creado, puso su fé en Dios y tuvo una paz perfecta. Satán le tentó para que dudase: á esto se siguió el miedo y el odio á Dios; la fé del hombre se hizo semejante á un bajel al garete, y de aqui el origen de todas las falsas religiones. Fijar de nuevo la fé del hombre en su propio objeto es el designio de toda la revelacion. El llamamiento evangélico es, «Creed.» El que cree la revelacion que Dios ha dado de su Hijo, recibe el sello del Espíritu Santo: (1) no hay condenacion para él, y la palabra de Dios le asegura que tiene vida eterna. (2)

Al seguir el progreso de las falsas religiones que han existido en el mundo, daremos noticia de algunos notables caractéres en que han convenido unas con otras y han diferido de la que Dios ha establecido.

Existe una sorprendente semejanza entre lo maravilloso en la Biblia y lo maravilloso en la historia y los sistemas religiosos del antiguo mundo pagano. Algunas de estas semejanzas se pueden ver entre los paganos aun en nuestros dias.

Todas las religiones de la tierra muestran señales de haber tenido un origen comun. Todas las falsas religiones señalan los hechos primitivos comunes á todas ellas; y en la mayor parte todas conservan los mismos ritos y sacrificios que leemos en la Escritura haber sido designados y usados en el servicio de Je-

(1) Efesios I. 13. (2) 1.ª Juan V. 13; Rom. V. 1; Galat. V. 22; Rom. IV. 7.

hová; todo evidentemente derivado de la verdad original, aunque grandemente corrompido y pervertido. Ellas «mudaron la verdad de Dios en mentira.»

No solo existen los instructivos hechos históricos recordados por Moisés en los primeros capítulos del Génesis, tales como la creacion, la primitiva felicidad del hombre, la caida, el diluvio, etc., que se hallan en todas las tradiciones y religiones de todas las antiguas naciones paganas, sino que del mismo modo las sombras de todas las grandes doctrinas de la verdad revelada. Ideas de un Dios Supremo—de Dios manifestándose en la carne—de una expiacion—de un estado futuro de premios y castigos—de un celestial libertador que habia de venir, etc.; pueden trazarse, flotando en todos los tiempos y en todas las religiones, hasta que vino «el Deseado de todas las naciones.»

En todos tiempos ha sido una verdad la afirmacion de que «no hay otro nombre debajo del cielo dado á los hombres en que podamos ser salvos,» (1) más que el del Señor Jesucristo. Las falsas religiones tienen auxilios; el Cristianismo sólo tiene un Salvador.

Al paso que tienen mucho de comun, hay otras muchas cosas características en que las falsas religiones han estado siempre en oposicion á la verdadera.

La religion que Dios ha instituido se funda en el amor; (2) su Dios «es amor;» (3) su poderoso móvil es «el amor de Cristo que nos constriñe;» (4) mientras que cualquier otra religion que haya existido, sea el Paganismo ó el Cristianismo corrompido, se ha fundado en el temor y su móvil poderoso ha sido el miedo.

Habiendo perdido el conocimiento de Dios por la caida, el hombre, en su estado natural, nunca ha con-

(1) Hechos IV. 12. (2) Juan III. 16. (3) 1.ª Juan IV. 7-13, 16
(4) 2.ª Corint. V. 14; 1.ª Juan IV. 19.

cebido una verdadera idea de la naturaleza, santidad y perfecciones de Dios. Siendo impuro en sí mismo, no ha podido imaginarse un Dios puro. «A los contaminados é infieles nada es limpio.» (1) Por la misma razon, un carácter como el del Señor Jesucristo, jamás ha podido ser concebido por el hombre.

En todos los falsos sistemas de religion, la salvacion y la paz se han buscado por la confianza en las obras ó méritos humanos; en el plan de Dios «somos justificados por la fé sin las obras de la ley;» (2) y «siendo justificados por la fé tenemos paz para con Dios por medio del Señor nuestro Jesucristo.» (3)

En todos tiempos, la fé en Cristo, obrando por la caridad, ha purificado el corazon y puesto al que la posee en estado de vencer al mundo. Por el contrario, el incrédulo y las religiones falsas han tendido siempre á la degradacion moral y fisica. Este resultado es inevitable por la diferencia de los dioses honrados. ¿Qué fuerza puede tener un mandato como este; «Sed santos, porque yo soy santo,» viniendo de caracteres como el de Júpiter ó Vénus, ó de incrédulos como Voltaire ó Tomás Paine?

Como hemos dado á conocer anteriormente, el diluvio no limpió la naturaleza depravada del hombre. Los castigos de Dios nunca lo hacen. En la historia de la iglesia, vemos que aún los grandes libramientos, las leyes exstrictas, y la separacion de la iglesia del resto del mundo, no pudieron preservarla de la idolatría. El hombre debe nacer de nuevo. Inmediatamente después del diluvio y apesar de él, la corrupcion de la verdad brotó naturalmente y se desarrolló con el rápido crecimiento de la poblacion en la tierra. Noé vivió después de aquel suceso trescientos y cincuenta años, y Sem quinientos años; ántes de la muerte de Sem, casi todo el mundo se habia hecho idólatra.

(1) Tito I. 15, 16.

(2) Roman. III. 28.

(3) Roman. V. 1.

Sin embargo, siendo gradual la corrupcion de la religion, se conservó algun conocimiento del verdadero Dios; y tambien algunas de las formas de culto requeridas por Él. El obispo Horseley compara los primeros tiempos de la incipiente idolatría, cuando el culto de los ídolos iba unido al culto del verdadero Dios, con los Romanistas, que prestan semejante adoracion á la vírgen María y otros santos, aunque aún adoran á la Trinidad. En medio de la general idolatría que prevalecia en todas partes, se hallaron algunas personas de tiempo en tiempo en diferentes paises, que aún conocian á Dios. En Canaan encontró Abraham á Melchisedec, que era tan grande sacerdote del Dios Altísimo, que aún Abraham le dió diezmos. En Gerar, se dice, que el rey Abimelech temía á Dios. En dias posteriores leemos lo mismo de Job y de sus amigos, que probablemente vivian en la Arabia, y tambien del profeta Balaam, que vivia en Moab. Siglos despues, Nabucodonosor y Belshassar, Dario y Cyro, hicieron público reconocimiento de Jehová, como Dios verdadero, por medio de decretos. La primera bienvenida dada al Redentor en el mundo fué la de los magos ó sábios del Oriente. Las revelaciones que Dios hizo de sí mismo á nuestros primeros padres y á los patriarcas; y la historia de la creacion y de las primeras ocurrencias en la tierra, que Él dió por mano de Moisés; y fragmentos de algunas de las profecias, especialmente la que se refiere á un gran Libertador, que habia de venir, hallaron su camino y fueron conservados, aunque en una forma corrompida, en casi todas las naciones.

La única noticia de la religion adoptada por los que dejaron el culto del verdadero Dios ántes del diluvio, es la de Cain. Ninguna relacion se hace á ídolos ó imágenes grabadas durante aquel periodo. Desde el principio, Satan ha continuado tentando á la humanidad, como lo hizo con Jesus, pervirtiendo las ver-

dades sagradas. El sacrificio, ordenado por Dios para dirigir la fé y la esperanza de los hombres al Salvador, fué primeramente pervertido por Cain. La Cena del Señor, instituida como una conmemoracion, (1) no como un sacrificio, pues «Cristo fué ofrecido *una vez* para agotar los pecados de muchos,» (2) ha sido despues pervertida en un culto idolátrico por los Papistas y otros cristianos de nombre. Rechazando el sacrificio ordenado y provisto por Dios, los secuaces de Cain, si le ofrecieron, le ofrecieron como él, de sus propias obras. El Unitarianismo fué la primera falsa religion.

Poco despues del diluvio la idolatria aparece en diferentes formas. En Babilonia fueron primeramente adorados el sol y la luna, y despues los otros cuerpos celestes. La influencia que estos cuerpos ejercen sobre la tierra, dando luz y calor, produciendo la vegetacion, afectando los vientos y los temporales, etc., llevaron á los hombres primero á mirarlos como ministros de Dios y luego á adorarlos, como dispensadores de beneficios. En Babilonia estaba el gran templo de Belo ó del sol. Despues se relacionó con el culto de Nimrod bajo el nombre de Bel ó Baal, el *gobernador*. Sanchoniaton, el historiador Caldeo, hace la siguiente relacion de su establecimiento: «En la segunda generacion de los hombres, durante una grande sequía, *Genus* y *Genia* (que el obispo Cumberland supone ser *Cain* y *Caina*) extendieron sus manos al cielo, en adoracion al sol, porque suponian que era Beel Jamin ó el Señor de los cielos. Despues en la cuarta generacion se consagraron dos columnas á los elementos del fuego y del viento.» Dice tambien que despues del diluvio el primer mortal divinizado fué Noé ó Chryson, y que algunos miembros de su familia, despues de su muerte, fueron elevados al rango

(1) Lucas XXII. 19.

(2) Hebreos IX. 25, 28.

de dioses en relacion con los cuerpos celestes. La secta de los adoradores del fuego, que fué de muy antigua fundacion, aun existe en Oriente. El fuego del cielo, consumiendo los sacrificios aceptados por Dios, fué probablemente lo que motivó el primer culto del fuego como símbolo de la Divinidad. Pronto se extendió la idolatría á la deificacion y culto de cualquiera cosa natural, que tenia vida, influencia ó poder; especialmente á los poderes generadores. El sol, la luna, las estrellas; el viento, el fuego, los árboles, los vegetales; las bestias del campo, las aves del aire— todo tenia fuerzas é influencia. El hombre les hizo sus dioses, como teniendo algunos de los atributos del Creador; y así se introdujo la doctrina del Panteismo, que existe en nuestros dias, aun en los paises cristianos. Ellos concluian que Dios estaba en todas las cosas, y que todas las cosas eran parte de Dios.— Dios era el mundo y el mundo era Dios. El sabio Eudworth dice: «Los paganos estaban acordados en dos cosas: primera, en quebrantar y desmenuzar la divinidad en muchos dioses; segunda, en deificar todas las cosas.»

Degradándose más y más por la idolatría, los hombres llegaron á adorar las cosas inanimadas y aun las obras de sus propias manos. Luego vemos á un ser racional, así llamado, tan necio como tan gráficamente le describe el profeta Isaias: «Cortarás cedros y tomará encina y alcornoque, y entre los árboles del bosque se esforzará. Parte del leño quemará en el fuego; con otra parte de él comerá carne, aderezará asado y se saciará. Despues se calentará y dirá: ¡Oh! héme calentado. Y torna su sobrante en un dios, en su escultura; humíllase delante de ella, adórala y ruégale diciendo: «Líbrame, que mi dios eres tú.» (1).

La degradacion de los Egipcios en su idolatria hizo

(1) Isaias XLIV. 14-17.

su culto objeto de la irrisión de los paganos satíricos. Rodio Alejandrino, traducido por un antiguo autor, dice:

«Yo sacrifico el buey, que vosotros adorais,
Aso la anguila, que (cual Dios) implorais.
Temeis comer del cerdo la carne, que gustosa yo hallo,
Adorais los perros, que para pegarles yo llamo,
Cuando devoran mi provision.»

Y Juvenal dice:

«Todos sus pueblos veneran al perro,
A Diana ninguno.
Al puerro y al cespéd tocar es ilícito
Y partir á bocados.
¡Oh santas gentes, para quien los dioses
Nacen en los huertos!»

Este culto degradado era preferible, sin embargo, á los crueles y horribles ritos de algunos de los paganos, tales como los Cananeos y sus colonias de Cartago y Tyro en su culto de Molock y Kronos ó Baal. Arrojabán sus niños, elegidos de las mejores familias en los brazos de su ídolo, que estaba encorvado en medio del fuego con los brazos extendidos en declive, de modo que los niños se deslizaban cayendo en el horno encendido. Los Persas y otras naciones quemaban á las personas vivas en sus sacrificios; Amestis, mujer de Xerxes, quemó doce personas vivas por el bien de su alma. Los sacrificios de víctimas humanas han sido comunes en casi todas partes: existían en América, cuando fué descubierta, y en algunas partes de la tierra existen en nuestros días. En México se dice haber sido ofrecidas anualmente de veinte á cincuenta mil víctimas. En algunas naciones, que no son canibales, se comen porciones de estos sacrificios humanos en obediencia á su religión. En tiempos de apuro, ó para asegurar el éxito, muchas sociedades ofrecían víctimas humanas y los in-

dividuos sus propios hijos en sacrificio. En tiempos de calamidades públicas centenares de niños eran á un tiempo degollados y ofrecidos en sacrificio para aplacar la cólera de sus dioses. En todos tiempos los hombres han estado ofreciendo «el fruto de sus cuerpos por el pecado de sus almas. Revisando los sacrificios de las naciones y considerando la naturaleza cruel de los dioses, que tales sacrificios requerían, Plutarco, siendo pagano, se vió obligado á exclamar: «Decidme ahora, si los mónstruos de la antigüedad— los typhones y gigantes antiguos—expulsaran á los dioses y gobernasen el mundo en su lugar, ¿podrían exigir un servicio más horrible que estos infernales ritos y ceremonias?» Los paganos nunca concibieron que «Dios es amor.»

El culto de los animales fué probablemente introducido primero como emblemas de particulares atributos ó rasgos estimados por sus adoradores; como el buey de la *fuerza*, el león del *valor*, etc. Los Griegos refinaron esta costumbre, haciendo deidades de aquellos rasgos dándoles formas humanas; y representándoles por imágenes ó estatuas: como Astarte, el dios de la guerra; Minerva, la diosa de la sabiduría; Vénus, de la belleza, etc. Sin embargo, ulteriormente degradaron sus dioses, divinizando sus propias pasiones.

El culto de los antepasados y de los héroes fallecidos, fué antiguamente adoptado. Los hijos de Cham en Egipto, como hemos dado á conocer, le adoraron como el fundador de su nación y según su idea, de la raza humana, bajo los nombres de Amoun y Chem. Después, muchos de los dioses menores de los Griegos vinieron de ese modo. El culto de los reyes muertos principió con Nimrod y continuó hasta los tiempos de los primeros emperadores romanos, muchas de cuyas medallas, grabadas después de su fallecimiento les dan el título de dioses. Aun la estrella á que

se suponía haber ascendido Julio César, fué adorada. Algunos solicitaron y aún recibieron este honor durante el tiempo de su vida. Cuando Herodes en una ocasión pronunció un discurso, el pueblo exclamó: «Voz de Dios y no de hombre.» (1) La iglesia romana ha adoptado las mismas especies de idolatría en el culto de la vírgen María y de los Santos, de sus reliquias é imágenes.

El obispo Meade, hablando de la tendencia del hombre á la idolatría, dice: «Es difícil privar á nuestra propia poesía sagrada del lenguaje de la idolatría, como, por ejemplo, en el bello himno:

«Estrella de Oriente, que el horizonte adornas,
Brilla en nuestras tinieblas, etc., etc.»

Y en nuestro gran cántico nacional:

«Salve, Columbia, región dichosa!
Salve, vosotros héroes, etc.!

«Cuán pocos son los que al repetir y cantar estas líneas, consideran que están usando el lenguaje de la idolatría!»

Cualesquiera que sean los restos de la verdad que se hayan conservado en las diferentes religiones falsas, en todas, sin embargo, se ve el pegajoso *rastro* de la serpiente. En muchas de ellas, esta es manifiestamente adorada: en todas se descubre su influencia suprema como el dios de este mundo. Los paganos no sólo reconocieron la existencia de espíritus malignos ó demonios; sino que el espíritu ó principio maligno ha sido venerado en todo el mundo en una forma ó en otra, con la mira de alejar las calamidades; y do quiera que el demonio ha tenido más poder y la idolatría y perversidad han prevalecido más, allí ha sido más usado el símbolo ó señal de la serpiente. «En poco tiempo» dice un excelente escritor,

(1) Hechos XII. 22.

«el poder del demonio fué tal, que sobrepujó al mismo Dios en el número y esplendor de sus templos, en el número de sus apasionados y en la pompa de su culto. Y esto fué casi siempre acompañado más ó ménos del símbolo de la serpiente.»

Varron, el historiador Romano, hablando de los dioses, dice: «Llaman dioses á aquellos, que si tuviesen vida y respiración y un hombre les encontrase de improviso, pudieran pasar por monstruos.» Necesariamente el carácter de sus divinidades contribuyó mucho á desmoralizar á los gentiles. Sus ejemplos y su culto sancionaron los más infames vicios. Es imposible describirles sin ofender la pureza y la modestia. No es de admirar, pues, que sus adoradores muchas veces

«Buscasen merecer el cielo
Haciendo de la tierra un infierno.»

Que hubo hombres en los tiempos antiguos que se empeñaron en persuadirse á sí mismos y á los demás que ellos eran incrédulos, se infiere de la expresión del Salmo: «Dijo el necio en su corazón; no hay Dios.» (1) Un corazón pervertido ha hecho que muchos hombres de talento sean necios. Que los incrédulos han sido siempre despreciables, aún entre los paganos, podemos apreciarlo de lo que Homero hace decir á Hector:

«El vil y mísero ateo á los cielos desprecia,
Mas si el trueno estalla, se acobarda y tiembla.»

La revolución francesa, en 1793, nos muestra los naturales frutos de la incredulidad. La Convención francesa, después de abolir el día de Reposo, destruyó al Rey de los cielos en una acta en toda forma, y luego adoró á una prostituta desnuda como la diosa de la razón. Hablando de Francia en este período, Alison,

(1) Salmo XIV. 1.

en su historia de Europa, lo hace de este modo: «Los cultos religiosos fueron entónces universalmente abandonados; cesó el bautismo; no se volvieron á ver servicios fúnebres; el enfermo no recibia la comunión, el moribundo ningun consuelo. Las campanas de la villa callaron; el domingo fué olvidado; la infancia entró en el mundo sin una bendición y la ancianidad le dejó sin esperanza. Cada diez dias un predicador revolucionario subia al púlpito y predicaba el ateismo á la descarriada muchedumbre. En todos los cementerios públicos se habia colocado esta inscripción: «La muerte es un sueño eterno.» Al mismo tiempo las relaciones más sagradas de la vida fueron colocadas sobre nuevas bases. El matrimonio fué declarado un contrato civil, que sólo ligaba mientras así conviniese á las partes contratantes. Un decreto de la Convencion suprimió tambien las academias, escuelas públicas y colegios, incluyendo los de medicina y cirugía. Y en esta general ruina, ni áun los establecimientos de beneficencia estuvieron seguros. Las rentas de los hospitales é instituciones humanitarias fueron confiscadas, y sus posesiones secuestradas como parte de la propiedad nacional.» Los hombres más infames subieron entonces al poder; y sucedió la más horrible matanza de millares de los mejores ciudadanos, hombres, mugeres y niños: y toda Francia fué pronto inundada de sangre. Así la razon humana, traidora desde la caída, probó lo que puede llegar á hacer cuando se la hace dios.

Las religiones del mundo han formado siempre una parte muy importante de su historia. Cuando Adam alteró sus relaciones con Dios por la caída, el cambio instantáneo que se produjo en su naturaleza moral y física, afectó toda su futura historia; y no solo la suya, sino la de toda su posteridad. Desde entonces, conforme al carácter de sus religiones, las naciones se han elevado ó rebajado. Siempre se verá

que «la justicia engrandece la nacion,» (1) y «dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.» (2)

CAPÍTULO XXXVI.

ANTIGUAS TRADICIONES.—LA CREACION.—EL CAOS.—EL SÁBADO.—JARDIN DE EDEN.—EL HOMBRE, UNA SOLA FAMILIA.—PRIMERA EDAD DE ORO.—DETERIORACION DE LA RAZA.—LA CAIDA.—SATAN.—LA SERPIENTE.—EL DILUVIO.—MONTAÑAS.—QUERUBINES.—TORRE DE BABEL.—GIGANTES PRIMITIVOS.—FIN DEL MUNDO.—
TRADICIONES AFRICANAS. (*)

Casi todas las naciones han conservado, por medio de la tradicion, algunas ideas de la creacion, de la caída, del diluvio y de otros grandes hechos en relacion con la primitiva historia del mundo; todas claramente derivadas de la misma fuente original. La universalidad de una tradicion sirve para confirmar la verdad histórica de los hechos en que se funda; la palabra de Dios, sin embargo, no necesita este testimonio. Estas tradiciones son dignas de ser examinadas, como que son parte de la historia y han ayudado á confeccionarla.

La Creacion, el Caos.—Los primeros escritos paganos que han llegado perfectos á nosotros, son los de los poetas Hesiodo y Homero. Estos florecieron cerca del año 900, antes de J. C.; un siglo despues de haber electrizado Salomon la tierra con su sabiduría.

(1) Proverbios XIV. 34.

(2) Salmo CXLIV. 15.

(*) Nota.—En la preparacion de este y algunos de los capitulos siguientes hemos hecho libre uso de una obra erudita é interesante titulada «*La Biblia y los Clásicos,*» por el difunto Rdo. Willian Meade. El que tenga deseo de examinar más plenamente la conexion entre la Biblia y muchos destellos de la primitiva verdad, que se han mezclado con las religiones de los paganos y están esparcidos en los escritos de los antiguos filosofos y poetas gentiles, quedará satisfecho con la lectura de dicha obra.

La relacion de Hesiodo del origen de todas las cosas presenta evidentemente fragmentos de la verdad corrompida. Dice que el Chaos (que responde á «la tierra estaba desordenada y vacía» de la Biblia) fué el padre de la Tierra, de Erebo y de la Noche. La palabra hebrea para expresar la tarde es *erebo*, de la cual parece haber sido formada Erebo. De Erebo y de la Noche, continúa diciendo, provinieron el Firmamento y el Día. De la Tierra provinieron los Cielos, los Collados, los Bosques, etc. Del Cielo y de la Tierra nació el Occéano, etc. Todas estas cosas, que en la Biblia aparecen en una hermosa sucesion, creadas por la palabra de Dios, el poeta las hace dioses, y luego añade fábulas relativas á ellas que chocan á un tiempo con el sentido comun y la decencia. Algunos Griegos, á quienes no satisficieron las fábulas de Hesiodo, inventaron otras nuevas. Los Athenienses se llamaban «hijos de la tierra» é «hijos del barro,» pretendiendo que su progenitor fué el primero de los seres creados; teniendo esto una clara referencia á la creacion de Adam. Antes del tiempo de Hesiodo, Orpheo habia enseñado que en el principio existió el chaos y espesas tinieblas; que la luz brotó; que el sol, la luna y las estrellas procedieron del chaos y que el hombre fué formado del polvo y fué dotado de un alma racional por una suprema divinidad creadora. Thales, seis siglos posterior, despues de aprender la sabiduría en Oriente, enseñó próximamente lo mismo. Los Phenicios, segun Sanconiathon, enseñaron que el aire oscuro y el chaos mezclados, formaron los rudimentos de todas las cosas; luego apareció el sol, la luna y las estrellas; despues los peces y la creacion finita y últimamente despues de todo fueron formados dos mortales, los padres de la raza humana. Se habla del caos, del agua ó de alguna masa fluida en los escritos de muchos de los antiguos filósofos y poetas como la materia de que la Gran Inteligencia

ha hecho todas las cosas. Algunas veces el mismo caos fué divinizado.

El Sábado ó Reposo.—Anteriormente hemos dado á conocer el hecho de que el Reposo se conservó en casi todas las naciones. De acuerdo con el Instituto de Menu, los Hindostanes enseñaron que despues de que el Supremo Poder hubo creado el universo se retiró dentro de sí mismo, pasando de un estado de energía á otro de reposo. *Dios descansó.*

Jardin de Eden.—La idea del jardin de Eden aparece tambien en los escritos de Hesiodo. Describe el primer periodo de la existencia humana como una edad de oro. Los hombres vivian como los dioses, sin penas, sin cuidados, sin ancianidad: los campos daban sus frutos espontáneamente y cada día era coronado de felicidad. La muerte entra en su relato; pero era solo una traslacion sin dolor á otro estado. La fábula griega, la leyenda del jardín de las Hesperides y de las manzanas de oro, guardadas por un formidable dragon, que nunca dormia, estaba probablemente fundada en alguna tradicion, referente al árbol de la vida en el jardin de Eden y de la guarda puesta á su entrada despues de la caida del hombre. Conforme á la fábula, Hércules, el hombre fuerte de los antiguos, en parte humano y en parte divino, mató al dragon y se apoderó de las manzanas. Esta parte de la fábula debió tener origen en la primera promesa, de que la simiente de la muger quebrantaria la cabeza de la serpiente, el dragon antiguo, y así seria de nuevo abierto el camino hácia el árbol de la vida.

El hombre, una sola familia.—Las tradiciones de todos los pueblos, en conexion con su religion, señalan en algun modo á Noé y sus hijos como los padres de la presente raza humana: uniéndose así en sus testimonios de que toda la humanidad es de una sola sangre.

Primera edad de oro.—Deterioracion de la raza.—

Los antiguos poetas y filósofos hablan de cuatro edades sucesivas, por las cuales ha pasado el mundo, la de oro, de plata, de bronce y de hierro. El valor comparativo de estos metales representa sus caracteres. Algunos de ellos hablan de dos de estas series; la primera, que principió en la creacion, la segunda despues del diluvio. Que la primera edad de estas fué la más pura y que cada sucesivo periodo fué señalado con un gradual deterioro, lo atestigua muy claramente toda la historia, tanto sagrada como profana. La esperiencia de seis mil años confirma la palabra de Dios respecto al constante estado depravado del hombre y dá un mentís á los maestros incrédulos y pretendidos reformadores de la moral, que enseñan que el hombre puede elevarse por sí mismo. En vez de progresar moral y físicamente toda la historia, lo mismo que la condicion de las naciones en nuestros dias, demuestran que el hombre tanto como se ha encontrado abandonado á sí mismo y se ha hallado sin la influencia de la Palabra y del Espíritu de Dios, ha tenido siempre una tendencia á mayor corrupcion; y así se está continuamente cumpliendo la profética sentencia pronunciada en la caída: «en el dia que comieres, morirás.»

La caída.—Las fábulas griegas refieren que la primera muger fué hecha por el principal de los dioses y adornada por todas las divinidades inferiores (de aquí su nombre Pandora, esto es, todo dones), con el fin de castigar á cierto hombre (Promotheo, cuyo nombre significa *más astuto*) por haber atentado engañar al dios principal tocante á un sacrificio. Hesiodo, describiendo despues con elegancia las varias bellezas de esta hermosa creacion, la intitula «un amable mal para el alma del hombre.» A esta primera muger, dice el poeta, el jefe de los dioses (Júpiter) le dió una caja, deseando que ella la presentase á su

marido; y cuando la abrió, salieron de ella toda clase de males y desgracias, que se esparcieron en todas direcciones y alteraron toda la condicion de la raza humana. En esto vemos los restos de la tradicion de Adan, tentado por Eva, y las horribles consecuencias del pecado; el fin de la fábula hace aparecer que la idea de una promesa en relacion con la muger, era corriente tambien en el mundo. En el fondo de la caja de Pandora se dice que se quedó la Esperanza, mitigando los trabajos y aliviando las penas y tristezas de la familia humana.

Satan.—La serpiente.—En la teología de los Godos, que fué traída de Oriente, tenemos una relacion de un célebre árbol que era la fuente de la sabiduría y del conocimiento, con una serpiente infernal que le roía de continuo las raices. El dios Thor, su divinidad intermedia ó el mediador entre Dios y los hombres, se dice «haber quebrantado la cabeza de una gran serpiente.» En la India existen aun en una de sus más antiguas pagodas dos esculturas, una de las cuales representa á Chrishua, una encarnacion de Vishnu, pisoteando la oprimida cabeza de la serpiente, mientras la otra exhibe á la serpiente rodeando á la divinidad en sus roscas y mordiéndole el talon. Respecto á la forma de la primera aparicion de Satanás, Mr. Hardwic, despues de la más trabajosa investigacion de la historia y tradicion antiguas, dice: «Hay un singular acuerdo entre el Oriente y el Occidente, entre el Norte y el Mediodia, entre los países civilizados y semi-bárbaros, entre el antiguo mundo y nuevo, no solo con respecto al hecho de que las serpientes tuvieron que ver en algun modo con la ruina de la familia humana, sino que tambien han sido empleadas como vehículos de un maligno espíritu personal, cualquiera que sea el nombre con que se le haya descrito.» En todas las naciones aparece existir un horror instintivo á las serpientes, y tal sentimiento

que sin piedad ni remordimiento tienen que ser aplastadas bajo los pies.

El diluvio.—Las tradiciones del diluvio han sido casi universales en todos tiempos y entre todas las naciones. Josepho habla de muchos historiadores Gentiles, que confirman la relacion mosaica del diluvio y del arca. Entre otros cita á Beroso, el copilador de las antigüedades Caldeas; que en su relato de Zizuthrus (Simtro), el primer Caldeo, casi repite la historia de Noé y el arca. Despues de establecer que Zizuthrus y su familia fueron llevados al cielo y hechos dioses, añade Beroso, que los restos del bajel se veian en su tiempo en una de las montañas de Armenia, y que la gente acostumbraba raspar el betun con que habia sido revestido, para usarle como amuleto. Los Egipcios llamaban á sus más antiguos bajeles, *baris*, nombre dado al lugar donde el arca descansó; y el modelo de una barca era conducido en una de sus festividades religiosas. Los Griegos se deleitaban con la historia del barco Argos, que segun ellos era el primero que se habia construido: del cual nuestra palabra arca probablemente procede. Los Griegos, por medio de la tradicion y de los poetas, cuando principió su historia escrita, tenian relatos de siete diluvios diferentes. El que se conoce con el nombre de diluvio de Decaulion es el más célebre. La relacion que de él dá Luciano es muy semejante á la relacion mosaica. Solo Decaulion, entre toda su generacion, fué salvado con sus hijos y sus mugeres en un arca: y mientras se embarcaban, vinieron de todas las especies de animales y entraron en el arca con él, y vivieron en armonía y sin ofenderle por influjo de la Divinidad. Las tradiciones del diluvio se hallaron entre los Druidas de Europa y entre los habitantes de América cuando primeramente fué descubierta. El Dr. Arnold observa que «todas las naciones que han conservado alguna tradicion de los tiempos remotos,

están acordes en asegurar que una generacion más antigua habia perecido.»

Montañas.—En la historia bíblica hallamos mencionados muchas veces los montes, como lugares donde se ofrecieron sacrificios y fueron recibidas especiales revelaciones de Dios. En el monte Ararat levantó Noé un altar y ofreció un sacrificio; despues de haber salido del arca. Abraham fué enviado al monte Moriah para sacrificar á Isaac. El Señor se apareció á Moisés en el monte Horeb, y luego á Israel, y dió su ley en el monte Sinai. El Señor escogió el monte Sion para el lugar del templo. Jesus hizo su sermon en el monte, se retiraba á los montes á orar, hizo del monte Olivete su favorito retiro, y desde un monte ascendió al cielo. No es estraño, por lo tanto, que el uso de las montañas se conservase en las religiones idólatras. En las Escrituras hallamos las muchas veces repetidas denuncias de Dios contra los lugares altos en Israel, en los que se ofrecian sacrificios á los dioses de los gentiles. Entre estos el monte Olympo era la residencia favorita de los dioses Griegos; el monte Parnaso era frecuentado por las musas. Los Persas hacían uso de los montes para el culto y los sacrificios. El monte Athos en Macedonia ha sido un monte sagrado desde el más remoto tiempo hasta nuestros dias. Casi todos los pueblos antiguos tenian en gran estima sus altas montañas como lugares destinados al culto. Y lo que es más notable, todas ellas han hecho á una de estas altas montañas la residencia de los primeros dioses, que fueron los padres de la raza humana, y tambien el lugar donde el arca del diluvio descansó. Para impedir el uso supersticioso de los montes ó de cualquier localidad particular para el culto religioso, el Señor Jesus dió aquella memorable réplica á la muger de Samaria, que desde entonces ha hecho accesible al hombre el trono de la gracia de Dios desde cualquier parte de la tierra. Ella le habia

dicho: «Nuestros padres adoraron en este monte.» Su réplica fué: «La hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalem adorareis al Padre...» «Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren.» (1)

Los querubines.—Cuando Adán y Eva fueron expulsados del paraíso, Dios colocó al Este del huerto ciertos seres llamados *querubines*, para guardar el camino del árbol de la vida. (2) Moisés no describe la forma de estos seres; ni aun cuando fueron hechos para el tabernáculo. Ezequiel tuvo visiones de querubines y hace una minuciosa descripción de ellos. (3) Los describe como compuestos de cuatro diferentes animales, á saber, de hombre, de toro, de león y de águila, siendo el hombre el más preeminente. Es notable que Juan en su visión (4) del trono de Dios en el cielo, dice haber visto cuatro animales, ó mas bien, cuatro criaturas vivientes al rededor del trono; y también que estos eran semejantes á un hombre, á un buey, á un león y á un águila. Una tan notable aparición, dice Faber, como esta de los querubines no puede ser fácilmente olvidada. La forma de este gran jeroglífico, el primero y la fuente de todos los otros, fué sin duda familiar á Noé; y el símbolo fué despues colocado en el tabernáculo. Las monstruosas combinaciones que tan frecuentemente aparecen en la historia y religiones antiguas, sin duda se derivaron de los querubines. Nacido de las tradiciones de este extraño ser, segun los inteligentes, fué el celebrado can Cervero, con tres cabezas—de perro, de lobo y de león—y que, segun los Griegos, era el portero del infierno; también Hecate, la infernal Diana, representada como teniendo cabezas de caballo, de perro y de león. El Osiris de los Egipcios, y Moloch, y Mithra te-

(1) Juan IV. 20.

(2) Génesis III. 24.

(3) Ezequiel I. 5-10; X. 8.

(4) Apocalipsis IV. 6.

nian muchas cabezas. El Minotauro tenía la cabeza de hombre, y el cuerpo de un toro. En el Zendavesta de los Persas aparecen dos personas, una al principio del mundo viejo y otra al principio del nuevo, compuestas de hombre, toro y caballo. La celebrada Esfinge tenía la cabeza de muger, las alas de ave y las garras y cuerpo de león. En el sistema Hindoo existe un ser compuesto de hombre y águila, que está colocado en un paso que conduce á un alto jardín, llamado Garuda, que corresponde al jardín de Eden; y es notable que el oficio de esta criatura sea impedir que se acerquen las serpientes.

La torre de Babel.—*Primeros gigantes.*—La torre de Babel, segun Beroso, el historiador Caldeo, fué erigida por gigantes, que habían declarado guerra contra los dioses, y que fueron finalmente dispersados. y el edificio derribado por un gran viento. En los antiguos poemas llamados «Guerra de los Titanes,» se hallan representados grandes gigantes, que en la más remota edad del mundo, habían atentado asaltar el cielo, amontonando montaña sobre montaña, «el Pelion sobre el Ossa» y arrojando rocas encendidas contra el firmamento. En esto tenemos la tradición de los primeros gigantes, de la rebelión de los hombres contra Dios y de la intentada edificación de la torre de Babel. Estas fábulas de los Griegos, aunque rechazadas por sus filósofos en tiempos posteriores, fueron recibidas por el pueblo, y tuvieron su influencia para amoldar sus opiniones religiosas.

Fin del mundo.—Josepho refiere una singular tradición judaica, que hace referencia á la futura destrucción del mundo por el fuego. «Los hijos de Seth, dice, fueron inventores de aquella especial suerte de sabiduría, que se relaciona con los cuerpos celestes y su órden; y entendiendo por la predicción de Adam, que el mundo había de ser destruido en un tiempo por el fuego, y en otro tiempo por el agua, hicieron

dos columnas, una de ladrillo y otra de piedra, en las que inscribieron sus descubrimientos, esperando que la primera á lo menos permaneciese despues del diluvio y trasmitiese sus conocimientos á la humanidad.» «Esta, añade Josepho, subsiste en este tiempo en la Syria.» La columna aludida y que Josepho manifiesta haber visto, se supone haber sido la que erigió uno de los reyes de Egipto para conmemorar sus victorias. La creencia de que el mundo, en un tiempo futuro, será destruido por el fuego, se esparció en todas direcciones por el mundo antiguo. Los versos de la Sibyla, cualquiera que sea su origen, contribuyeron mucho á esto. Platon nos enseña que los Egipcios, y Ciceron que los Estoicos mantenian tal creencia. Plutarco habla de los elementos del mundo como cosas que han de ser quemadas con él, y tendrán fin con el tiempo.

Tradiciones africanas.—En una comunicacion que dá un relato de la teología y culto de los paganos de Africa, el obispo Paine, hablando de su mitología, dice: «Participareis de la sorpresa que yo he sentido en el descubrimiento de la semejanza de este sistema con el de los gentiles en todos tiempos y con algunas de las grandes verdades de la revelacion. Os daré la relacion estensa de esto en el lenguaje en que yo la recibí de un anciano *Grebo deyá* ó hombre-demonio: «En el principio Dios (ó *Nyesoa-nye*, hombre, *soa*, morando—muy semejante á Jehovah, el Eterno) vivia en la tierra entre los hombres. Entonces no habia enfermedades, ni tristezas, ni muerte. Despues de algun tiempo, sin embargo, *Nyesoa* dejó caer de sus manos á *We*, sortilegio—ó lo que causó la muerte. Una muger se apoderó de esto, *agarró su mango* y al instante se siguió la muerte. Los hombres, angustiados, acudieron á *Nyesoa* para preguntarle la causa. Él contestó que *We* se le habia caido, y estaba en poder de una muger, que ella habia causado la

muerte. Les dijo además, que les indicaria entonces una prueba por la que podrian establecer la culpa ó inocencia de la muger y otros sospechosos de igual crimen. Les mostró el árbol *gida* y les enseñó que hiciesen una infusion de la corteza y la administrasen á la muger. Si era culpable, causaria su muerte: si inocente, ella lo vomitaria y se libraria. La muger bebió la mixtura y murió. Antes de esto, sin embargo, ella habia logrado comunicar este misterioso *We* á sus hijos. Así las enfermedades y la muerte se extendieron por el mundo. Los hombres se hicieron tan corrompidos que *Nyesoa* les dijo que no podia morar más tiempo entre ellos; y se fué al cielo. Antes de dejarles, sin embargo, les aseguró que siempre se tomaria interés en sus negocios, y que dejaría entre ellos una clase de hombres por medio de los cuales se comunicasen con él. Esta clase son los *deyábo* ú hombres-demonios.»

En esta narracion, continúa el obispo Paine, «tenemos confesado el origen divino de *gidu* ó *sana-wood*, recordando una de «las aguas del cielo» y usado en toda el Asia Central como prueba de sortilegio y otros crímenes:—la relacion, tan primitivamente es-critural, de la morada de Dios con los hombres; la introduccion del mal por la muger, y el *deyábo*, enviado por *Nyesoa* ó el Supremo Ser, que representa casi exactamente á Balaam y los falsos profetas, y oráculos de todos los pueblos gentiles;—siendo la idea, en todos estos casos, del daimon de los Griegos—el *Ku* de los Greboes;—de aquí que las respuestas y mandatos de estos, que obran bajo la influencia de esos espíritus, tengan una sancion divina.

Las fábulas que aparecen en los primeros escritos paganos, y que ayudaron á formar sus sistemas religiosos, fueron sin duda fundadas, parcialmente al menos, en las tradiciones que flotaban entonces entre los pueblos y que han descendido en el torrente de los

tiempos, haciéndose cada vez más turbias á medida que los hombres pervertían la verdad original, y le añadian algo; algunos de estos escritos, sin embargo, aparecieron despues de la gloria de la riqueza y sabiduría de Salomon, y sin duda algunas ideas de su religion se esparcieron por la tierra. Puede ser que los Griegos, al obtener sus letras de los Fenicios y de los Hebreos, obtuviesen también de aquella fuente los fundamentos de algunas de esas ideas.

CAPÍTULO XXXVII.

VERDADES DOCTRINALES CONSERVADAS ENTRE LOS GENTILES.—UN DIOS.—LA TRINIDAD.—LA PALABRA DE DIOS, EL CREADOR.—DIOS MANIFESTADO EN LA CARNE.—LA INMORTALIDAD DEL ALMA.—ESPECTROS.—UN SACRIFICIO EXPIATORIO.

No solo se conservaron por todos los pueblos los principales hechos de la creacion y de la primitiva historia del mundo, como Moisés los relata, sino que del mismo modo, muchas de aquellas grandes doctrinas de la verdad revelada, de cuyo especial conocimiento depende la felicidad del hombre. Conservaron también, en una forma ó en otra, la manera divinamente establecida para acercarse á Dios por medio de un sacrificio expiatorio. Examinemos ahora las ideas de algunas de estas doctrinas conservadas por los antiguos paganos.

Un Dios.—Los paganos, con sus innumerables dioses, generalmente reconocieron uno como supremo. Homero, uno de los más remotos escritores gentiles, habla de Júpiter, como teniendo los atributos del verdadero Dios, en expresiones como estas:

»¡Oh tú! supremo y poderoso, que vives en la altura.»
«Supremo de los dioses, infinito y único,»
«Padre de los dioses y los hombres.»

Antes de esto, Orpheo habia escrito:

«Todas las cosas fueron hechas por Dios.»

Y Hermes, el más antiguo de los escritores Egipcios, escribió:

«El Dios de la eternidad es un gran Dios,»
«Pertenece al gran Dios el verlo todo,
Y de nadie ser visto.»

Refiriéndose á la existencia de un Ser eterno, Creador del mundo, dice Aristóteles: «Hay un Dios, rey y padre de todos; y muchos dioses, hijos de dioses, correinantes con Dios; estas cosas afirman lo mismo los Griegos y los bárbaros.» Plutarco dice: que aunque existan uno, cincuenta ó cien mundos, todos están sujetos á un supremo, solo é independiente Dios. Nos informa también que los habitantes de la Thebaida, una de las antiguas divisiones de Egipto, jamás reconocieron dios mortal alguno, sino que adoraban una Divinidad increada y eterna. Los Estóicos proclamaron á un Dios supremo y eterno, mientras el mundo estaba lleno de dioses y demonios; los últimos creados por un solo Dios y que han de ser en un dia destruidos por él. Los más de los antiguos filósofos consideran á los dioses como una parte de uno Supremo, y usan como sinónimos los términos dios y dioses. El Buddha y Brahma de la India fueron lo mismo que Júpiter. Sus devotos que jamás se mezclan en otras ocasiones, se reúnen y adoran juntos en la terrible fiesta de Juggernaut ó Jagan-Nath, «*El Señor de la tierra*», su gran comun Señor. Los Indios Americanos mantuvieron tan clara la idea de un solo Grande y Buen Espíritu (aunque también adoraban á uno malo) y estuvieron tan exentos de las crueldades asociadas á las idolatrías del mundo antiguo, que algunos les han supuesto ser restos de las perdidas diez tribus de Israel. A este general reconocimiento

del Dios Supremo, se refiere el poeta Pope, más celebrado como poeta que como cristiano, en su oración universal,

«Padre de todo, en todo tiempo,
En cualquier clima adorado
Por el santo, el sabio y el salvaje,
Jehovah, Jove ó Señor.»

Mezcladas con estas en apariencia claras ideas de un Gran Dios, los primeros escritores paganos introdujeron las más ridículas fábulas á las que los sucesivos escritores añadieron algo y pervirtieron, hasta que los dioses por ellos adorados, con los caracteres que les dieron y las acciones que les atribuyeron, fueron mónstruos de iniquidad y más bajos y licenciosos que el más malo de los hombres.

La Trinidad.—Entre los nombres que Dios ha empleado para revelársenos, está el Gran Nombre de «Padre, Hijo y Espíritu Santo;» tres personas en un solo Dios. Es notable que la doctrina de la Trinidad se haya conservado, y haya hallado su camino en alguna forma, en casi todas las grandes religiones de la tierra.

Las historias de Adam y de Noé y de los tres hijos de cada uno de ellos, y que se nombran en la Biblia, han contribuido indudablemente á esto. Los padres de la raza fueron unidos por la tradición y fueron considerados y honrados como sus dioses en todo el mundo pagano. Claramente lo prueba Homero, que sistematizó la mitología pagana. Después de hablar de Saturno y Rhea, los primeros seres de la tierra, hace decir así á uno de sus hijos, Neptuno:

»Tres hermanas deidades proceden de Saturno,
Y de la anciana Rhea, inmortal señora del mundo,
Designadas por la suerte—la triple regla que conocemos.»

Estos tres fueron Júpiter, Neptuno y Pluton; los grandes dioses de los antiguos paganos, aunque llama-

mados con diferentes nombres. Los restantes eran dioses más inferiores.

Los Persas tenían también su triple distribución de la Divinidad; asignando á Oromasdes, Mithra y Aramanes diferentes obras; llamando á Mithra el Mediador ó intermedio. Los Hindoos tienen su primer gran padre, Brahma; una unidad absoluta, inaccesible á la capacidad del entendimiento humano. Como creador, se llama Brahma; como preservador, Wishnu; y como renovador, Siva; estas tres relaciones del ser divino constituyen la trinidad, *el Trimourti*, de los Hindoos. Los Tártaros adoraban una Divinidad bajo tres distintos nombres. Los Buddhistas en China tienen también un padre triplicado. Los Godos tenían su Odin, Vile y Ve, hijos de Bura, descendencia del misterioso Con—esto es, nacido del Arca.—Los Caldeos decían: «En todo el mundo resplandece una Triada ó Trinidad, la cabeza de la cual es Monod ó Unidad.» El sistema de Orpheo tenía su Phano, Urano y Chrono. Pythagoras enseña: «El *primer uno* ó unidad es sobre todas las esencias; el *segundo* son las *ideas* y lo inteligible; el *tercero* es el alma del mundo y participa de los dos primeros.»

La Palabra de Dios, el Creador.—La Biblia nos dice: «En el principio era el Verbo (la Palabra) y el Verbo era Dios;» «todas las cosas fueron hechas por Él.» (1) Los paganos tuvieron algún conocimiento de esto. En la India, Vach ó *habla*, es el poder activo de Brahma. En Egipto, al paso que Amanis era el dios oculto, Phtha era el dios por el cual aquel produjo el mundo—era el dios manifestado. En Persia, Ormazd, el bueno, crió el mundo por Henovu, la palabra.

Dios manifestado en la carne.—La Biblia añade: «El Verbo fué hecho carne.» (2) Este «gran misterio,» «Emmanuel,» (3) «Dios, manifestado en carne,» (4) ha

(1) Juan I, 1, 3, 14.

(2) Juan I. 14.

(3) Mateo I. 23.

(4) 1.ª Timoteo III. 16.

formado parte de todas las religiones del paganismo como del Cristianismo. Todos los dioses del paganismo fueron una vez hombres, ó asumieron en algun tiempo la forma humana. Cuando el Apóstol Pablo, mientras misionaba con Bernabé, curó á un hombre imposibilitado, el pueblo de Lycaonia exclamó: «dioses semejantes á hombres han descendido á nosotros,» (1) y llamando á uno Júpiter y al otro Mercurio, se disponian á ofrecerles sacrificios. La transformacion ó encarnacion de Vishnu, la segunda persona de la trinidad Hindu, forma el principal objeto de sus libros sagrados.

No solo las primeras apariciones del Creador han conservado un lugar en los sistemas de mitología pagana, sino que tambien se conservó en algun modo en todo el mundo, la promesa de un futuro Libertador, ganando fuerza con el tiempo, hasta que vino Jesus, «el deseado de las naciones.» Así, mientras Simeon, Ana y otros piadosos Judios estaban contemplándole, vemos venir de Oriente para adorarle á hombres sábios que habian visto su estrella; (2) y en el Occidente oimos decir al poeta pagano Virgilio, que intentaba adular al emperador Augusto, pretendiendo que era su persona la aludida en los versos Cumæos:

»Viene ya la edad postrera de los sacros versos;
El gran órden de los siglos nace de nuevo.
Vuelve la Virgen, vuelven los Saturnios reinos,
Ya el nuevo linaje baja del alto cielo.»

Inmortalidad del alma.—Todo hombre siente que tiene un alma viviente, y conoce en su conciencia que hay un juicio futuro. Algunos de los memorables avisos de Aquel, que enseñaba en amor y que vino para salvar, eran: «Temed á aquel que despues de haber quitado la vida, tiene poder de echar en la ge-

(1) Hechos XIV. 12. (2) Mateo. II. 2

henna; así os digo: «A este, temed.» (1) «Porque vendrá hora cuando todos los que están en el sepulcro oirán su voz. Y los que hicieron bien, saldrán á resurreccion de vida; mas los que hicieron mal á resurreccion de condenacion.» (2)

La creencia en la inmortalidad del alma y de un estado de premios y castigos futuros, se ha manifestado en todos tiempos y en todas las religiones. Homero, en su Iliada, hace decir á su héroe Aquiles,

«Esto es verdad, es cierto, que el hombre aun muerto retiene, Parte de su ser—la mente inmortal permanece.»

Apolonio, uno de los filósofos, declara: «Respecto á la opinion de que los hombres buenos serán premiados despues de la muerte, no se puede saber ni quien fué su autor, ni su origen.» Ciceron dice: «Concluimos, del consentimiento de toda la humanidad, que el alma es inmortal.» Séneca añade: «El consentimiento de toda la humanidad en sus esperanzas y temores de un estado futuro, es de no poco momento para nosotros.» Todos los legisladores y filósofos en todo tiempo y pais han hecho de esto una parte de su sistema, y lo mismo han hecho los fundadores de cualquier forma de culto religioso. Las raras excepciones, como la de los Saducéos antiguos y los pocos incrédulos diseminados, que son generalmente mirados con horror, sirven para confirmar la regla.

La traslacion de Enoch, poco despues de la muerte de Adam, no fué olvidada. En casi todos los sistemas de religion, adoptados por los paganos, aparecen relatos de ella en una forma ú otra.

La doctrina de la transmigracion de las almas, que vá unida á una creencia en la inmortalidad, es aun mantenida por una gran porcion de la poblacion de la tierra. El conocimiento confuso que los paganos conservaban en sus tradiciones de la creacion,

(1) Lúcas XII 5.

(2) Juan V. 28.

del diluvio, y del mundo nuevo, les dió una idea de una sucesion de mundos; y les condujo á la creencia de que Noé y sus tres hijos fueron una reaparicion de Adam y de los tres suyos, Cain, Abel y Seth, que son los únicos que se mencionan.

La creencia de que los espíritus de los finados tienen alguna forma etérea despues de la muerte, y de que algunas veces se manifiestan á los ojos de los hombres, ha prevalecido en todo tiempo en todas las naciones. Esto es tanto más notable, si se considera que las apariciones de Samuel á Saul, y de Moisés y Elias á los apóstoles en la transfiguracion, son los únicos casos bien probados sobre los que se funda la creencia en los espectros. El sabio Dr. Johnson, hablando de la universalidad de la creencia en los espectros, dice, que despues de una cuidadosa investigacion, él jamás ha podido hallar un caso auténtico de un espectro que haya sido visto. El hecho de que semejante creencia ha sido siempre universal, demuestra un consentimiento involuntario de toda la humanidad en la verdad de que el alma es inmortal.

Sacrificios.—Hemos dado á conocer anteriormente que en el primer acto de culto, despues de la caida, Dios aceptó la oferta de un cordero en sacrificio, y tambien que los sacrificios han tenido su lugar en todas las religiones desde aquel tiempo. Examinemos ahora los relatos paganos concernientes al origen de los sacrificios que ellos ofrecian. Platon, el filósofo, dice: «Al principio no se ofrecian animales, sino solo los frutos de la tierra y de los árboles.» Tales debieron ser las ofrendas de gracias del hombre ántes de la caida; tales fueron los sacrificios ofrecidos por Cain que se consideraba justificado por sí mismo. Sus descendientes y secuaces indudablemente le imitaron, pero despues del diluvio los sacrificios cruentos pronto se hicieron generales.

Que los sacrificios fueron una institucion divina es

una de las tradiciones más universales que han prevalecido entre los hombres. Mr. Faber, despues de un perfecto exámen del asunto, afirma que, «en todo el mundo ha hallado una idea dominante de que los dioses sólo pueden ser aplacados por sacrificios cruentos; y su universalidad prueba que todas las naciones lo han tomado de la misma fuente comun. No hay un pueblo pagano que pueda determinar un tiempo en que haya estado sin sacrificios. Todos los han tenido igualmente desde una época, que no se puede precisar por medio de sus genuinos relatos. Una tradicion Egipcia hace á *Moth* ó *Taut*, que se supone ser Adam, el inventor de los sacrificios. Dice otro, que Osiris, que se supone sea Noé, es el Dios que primeramente instruyó á los hombres acerca de ellos. Los Italianos se dice haber sido instruidos por Jano, el primer padre. Su doble cara, mirando atrás y adelante, se supone referirse á Noé «el hijo del mundo antiguo y el huérfano del nuevo,» que conocía el pasado y el futuro. Segun los Babilonios, Sisutro, al descargar el arca, erigió un altar y sacrificó á los dioses. Lo mismo se dijo del Griego Decaulion. Lo mismo del Breton Hu, que navegó sobre el diluvio con siete compañeros y fué enfáticamente llamado el sacrificador. El Chino Fohi destinó siete especies de animales para sacrificios al Gran Espiritu. Todos estos designan á Adam ó Noé, aunque con vários nombres.

César, el incrédulo de Roma, dice que los Druidas de la Galia enseñaban, que á ménos que la vida del hombre fuese dada en pago de la vida del hombre, la Divinidad de los dioses inmortales no podia ser aplacada. Los Atenienses y Massilianos demostraban en su sacrificio de un hombre por el bienestar del Estado que tenian una idea de un redentor humano. Le cargaban de maldiciones y oraban para que la ira de los dioses cayese sobre su consagrada cabeza y así se apartase del resto de los ciudadanos. Solemnemente

le suplicaban para que fuese su rescate y su redención, vida por vida y cuerpo por cuerpo. Después de la ceremonia le arrojaban al mar como ofrenda á Neptuno.

En la mitología de la India vemos que Menu, su gran padre, tuvo tres hijos, uno de los cuales fué muerto en el acto de ofrecer un sacrificio. El fratricida fué consagrado como un dios y adorado por los Thesalonicenses con las manos teñidas en sangre. La muerte de Abel fué, sin duda, el origen de esta tradición.

Sanconiathon, el antiguo historiador de la Fenicia, habla del sacrificio hecho por el dios Chronus (el mismo El ó Ilus) de su hijo á su padre Urano, y que este ejemplo fué seguido en la nación por el establecimiento de un sacrificio expiatorio, que fué considerado como singularmente místico, haciendo referencia á cosas aún futuras. El sabio mitologista Mr. Bryant, después de dar una extensa relación de esto, concluye, que «según eso, El, la suprema Divinidad, cuyos asociados eran los Elohim, tuvo en el transcurso del tiempo un hijo muy amado, su hijo único. Este fué ofrecido como un sacrificio al padre, por vía de satisfacción y redención, para expiar sus pecados y apartar la justa venganza de Dios.» Mr. Bryant deja á sus lectores el decir si esto no se refiere á una antigua tradición de Cristo.

Es un hecho lamentable que todos estos restos de la verdad original, que fueron conservados por los paganos en su mitología, estuviesen mezclados con tradiciones fabulosas y supersticiones groseras y con un culto idolátrico y cruel, que constantemente se hizo más y más vil, licencioso y corrompido. La semilla de la serpiente ha corrompido siempre la verdad; haciéndolo aún en la Iglesia visible de Cristo. Pedro habla de ciertas personas que torcían algunas cosas en las epístolas de Pablo, «como también las

otras Escrituras para perdición de sí mismos.» (1) Los Fariseos, los más fervientes religiosos entre los Judíos, que eran entonces la Iglesia visible de Dios, entregaron á la muerte á Jesús, que era «la verdad» misma. Aunque se sentaban en la silla de Moyses, Jesús habla de ellos como «hijos del Diablo.» (2) Desde aquel tiempo, toda la historia demuestra que ha continuado la sucesión de sus hijos, no solo entre los paganos, sino también en altos lugares, que proclaman altamente ser «la Iglesia,» mientras «que están reteniendo la verdad en injusticia,» y ocultando con sus tradiciones la pura Palabra de Dios, y que son siempre celosos, como sus padres, para destruir á los que predicán á Cristo ó viven en Él.

CAPÍTULO XXXVIII.

ANTIGUOS ORÁCULOS.—LOS LIBROS DE LA SYBILA.

Así como el hombre desde la caída ha demostrado siempre ansiedad respecto á la vida futura, así también en todos tiempos y lugares le hallamos turbado con dudas y temores acerca de su destino en esta vida, y tratando de penetrar en lo futuro por medio de algún agente misterioso. Hallamos que los videntes y adivinos, los hechiceros y brujas, los astrólogos y sortilegos han abundado siempre. ¿De qué procede esto? Entre otras cosas los antiguos paganos tenían la costumbre de consultar los oráculos públicos. ¿Cómo se originaron estos? El obispo Meade dice: «Cree-mos que nada hay que tenga un carácter general en el mundo, que no pueda atribuirse á algo existente en el pueblo de Dios, ántes ó después del diluvio.» El más antiguo uso que de la palabra oráculo se hace

(1) 2.^a Pedro III 16.

(2) Juan VIII 44.

en la Escritura, era con referencia á la cubierta del arca, en que se hallaba guardada la ley de Moisés, y desde encima de la cual Dios manifestaba su voluntad y daba respuestas á Moisés. Los sueños y visiones, tales como Dios envió á los patriarcas; y la interpretación de sueños, tal como por inspiración dieron Joseph y Daniel á Pharaon, Dario y Nabucodonosor, fueron también oráculos ó contestaciones de Dios. Las respuestas á los sumos sacerdotes por medio de señales y apariciones en el Urim y Thummim, que Moisés puso en el pectoral, (1) fueron oráculos de Dios entre los Judíos. Este era consultado en todas las ocasiones importantes. Las Escrituras son llamadas «vivos» ó vivientes «oráculos» (2) de Dios en oposición á los oráculos falsos ó muertos de los gentiles. Según estos oráculos de Dios los Cristianos son ahora enseñados á hablar; (3) y prohibiendo todos otros oráculos, ellos deben ser solos consultados para el presente y futuro bienestar. (4) ¡Gracias sean á Dios! pues que ellos están siempre vivientes; siempre abiertos para ser consultados.

El conocimiento de que Dios ha mantenido constante comunicación con su pueblo desde el principio, ha sido conservado en algún modo por todos los pueblos. Todos los hombres sienten la necesidad de un consultor semejante. Satanás, el dios de este mundo, ha tratado de suplir de varios modos esta necesidad. Los antiguos oráculos de los paganos fueron uno de estos modos y algunos de ellos llegaron á ser muy celebrados. Los principales fueron el de Júpiter Dodona, en Epiro; de Apolo en Delfos, en Phocas, cerca del monte Parnaso; y el templo de Júpiter Ammon en los desiertos de Lybia. Homero menciona solamente los dos primeros. Con el progreso del

(1) Levítico VIII. 8; Exodo XXVIII. 30; Numer. XXVII. 21.

(2) Hechos VIII. 38; Rom. III. 2.

(3) 1.ª Pedro IV. 11.

(4) Deuter. XVIII. 19, 22.

tiempo llegaron á multiplicarse tanto, que hubo no ménos que veinte y cinco oráculos en la pequeña provincia de la Bœocia. Estos eran consultados, no sólo en las cuestiones públicas de importancia, sino también del mismo modo en los asuntos de la vida privada. Según la tradición pagana, el monte Parnaso fué una vez habitado por una poderosa serpiente, que tenía el poder de hablar y pronunciar oráculos desde una cueva sagrada. Esta serpiente Dêlfica, que se llamaba Python, fué según la tradición muerta por Apolo. De este monstruo fabuloso el nombre Pythius fué comunicado al dios y Pythia ó Pythonisa á la sacerdotisa, que después de recibir el soplo de la inspiración por la hendidura de una roca, pronunciaba las respuestas.

Los templos de los oráculos estaban generalmente colocados en oscuras selvas ó precipicios, y lugares escabrosos. El trípode ó silla, sobre que el sacerdote ó sacerdotisa estaba sentado, estaba algunas veces sobre la boca de una caverna: el viento que de ella salía se decía tener un efecto propio para inspirar y enfurecer á los que sobre ella se hallaban. Los oráculos eran consultados por todas las clases, aún por los filósofos y reyes. Ricos presentes se ofrecían para tenerlos propicios. Algunas veces se usaban sobornos para procurar contestaciones favorables. Estas eran también algunas veces obtenidas especialmente con el fin de estimular á los soldados ó las gentes crédulas, cuanto se querían obtener determinados fines.

Eusebio dice que no hubo ménos de seiscientos autores entre los mismos paganos, que escribieron contra la realidad de los oráculos. En la Iglesia Cristiana hombres sábios, en todos tiempos, han tenido diferentes opiniones de ellos. Algunos los han mirado nada más que como engaños de la astucia humana, al paso que otros contienden que fueron inspirados por el padre de la mentira.

Que dieron algunas respuestas acerca de sucesos futuros de la mayor importancia, no puede negarse. Entre muchas respuestas falsas, sería extraño que no hubiera acontecido esto. Las respuestas se daban siempre en una forma enigmática y ambigua: así se comprende que el crédito del oráculo pudiese sostenerse, cualquiera que fuese el suceso. Muchas veces la contestación se infería, no de alguna cosa hablada, sino del vuelo de las aves ó algunas apariencias en el firmamento, ó algunos sonidos preternaturales; de tal modo que todo era incierto. Sin embargo, algo debió haber habido de muy notable en su carácter y conducta, para haber podido mantener su reputación é influencia por miles de años sin interrupción. Recordamos la prevaeciente oración de Jacob; «No te dejaré, si nó me bendices.» (1) por motivos como el siguiente: mientras suplicaban á Apolo en Delphos, durante la guerra con Xerxes, los enviados Atenenses decían: «No nos retiraremos del santuario sin una contestación favorable, sino que permaneceremos aquí hasta que muramos.» Las respuestas de los oráculos produjeron ciertamente el efecto de estimular á las más arriesgadas hazañas de la guerra defensiva, que registra la historia pagana.

Muchas de sus respuestas fueron recordadas por las historias paganas. La famosa contestación á Creso, rey de Lydia, cuando estaba próximo á empeñar una guerra con Persia, es digna de ser conocida. Dudando Creso del oráculo, según Herodoto, determinó probar ántes su conocimiento sobrehumano, y por lo tanto envió un mensajero, que consultase cuál sería la ocupación del rey al terminar cien días. La respuesta del dios fué: «Que percibiría el olor de un cordero cocido con una tortuga, mientras el bronce estaba al mismo tiempo encima y debajo de él;» y ésta, se dice, era la ocupación de Creso en aquel tiempo. En-

(1) Génesis XXXII. 26.

tonces Creso envió á inquirir del oráculo, si saldría victorioso en la guerra propuesta, y se le devolvió esta ambigua respuesta: «Que él destruiría un gran imperio.» Creso, deseando, sin embargo, estar más seguro, envió otra vez, é inquirió si su poder sería disminuido. El oráculo en su réplica aconsejó á Creso que consultase su seguridad por el vuelo de un ave, «siempre que un mulo reinase sobre los Medos.» Creso comprendió en esto que no se le daba seguridad del éxito, puesto que un mulo no podía ser rey. Pero se le volvió á decir que el mulo era Cyro, el Medo-Persa, que unió los dos reinos de Media y Persia, y venció á Creso. Así en efecto, Creso destruyó un gran imperio, pero fué el suyo propio. En cualquier evento, con ambas contestaciones, el crédito del oráculo quedaba salvo.

Examinando la cuestión de si los antiguos oráculos recibían asistencia é inspiración sobrehumana del gran enemigo de la humanidad y padre de la mentira, el obispo Meade se refiere á hechos tales como la tentación de nuestros primeros padres por Satanás en forma de serpiente; de haber infundido en el corazón de Judas el deseo de entregar á nuestro Señor, y en el corazón de Ananías el mentir al Espíritu Santo. Luego añade: «No debemos temer el admitir que Dios hubiese permitido que este sabio y engañoso ser produjera algunos males entre los hombres por medio de los oráculos y de las contestaciones sobrehumanas dadas por ellos.» Que el diablo ha ejercido gran poder por medio de los sacerdotes de las religiones falsas, podemos inferirlo de los hechos recordados en la escritura relativos á la vara de Moisés. Cuando esta fué convertida en serpiente, los magos de Egipto hicieron lo mismo. Simon, el mago, que había encantado al pueblo de Samaria con sus sortilegios, hubo de haber sido habilitado por Satán para hacer algunas cosas admirables. «Leemos en los Hechos de

los Apóstoles, dice Mr. Faber, de una muchacha que estaba poseida de un espíritu de adivinación, según nuestra versión, ó de un espíritu de Python, según el original Griego. Este espíritu la puso en estado de expresar ciertas respuestas oraculares, que dieron grande ganancia á sus amos. Cuando vió al apóstol Pablo y su compañero, exclamó diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que nos anuncian el camino de salud. Disgustado Pablo, se volvió y dijo al espíritu: «Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella. Y el espíritu salió en la misma hora.» (1) Ahora, según el sentido claro de esta narración, la muchacha estaba poseida de un espíritu malo, que la obligaba á pronunciar respuestas de la naturaleza de los oráculos. El espíritu era un agente entendido y vivo. Y es denominado un espíritu de Python, que es precisamente el nombre de la serpiente Déléphica, que pronunciaba oráculos desde una cueva sagrada en el monte Parnaso. Uniendo estos datos, dice Mr. Faber, parece que podemos ciertamente deducir que había algo más que mera impostura de juglares en las respuestas de los antiguos oráculos.» El obispo Meade añade: «Del más cuidadoso exámen de muchos de los más juiciosos, como sabios, escritores antiguos y modernos, hallo que esta ha sido su impresión dominante, aunque haya alguna diversidad de opiniones entre ellos.»

A pesar de la gran diferencia de opinión que prevaleció entre los antiguos acerca de la realidad de los oráculos, aún continuaron conservando su reputación hasta la era Cristiana. Entónces declinaron tan rápidamente, que aún el mismo de Delphos fué cerrado. Los más sabios entre los paganos se confundían al explicar la causa de haberse cerrado sus antiguos oráculos. Uno de ellos, Porfirio, dice: «Desde que Je-

(1) Hechos XVI. 16.

sus principió á ser adorado, ningun hombre ha recibido público auxilio ó beneficio de los dioses».

LOS LIBROS DE LA SYBILA.

Una colección de libros extraordinarios, con el nombre de *los oráculos de la Sybila de Cúmas* fué ofrecida en venta, en el primer período de Roma, al rey Tarquino, el Soberbio, por un exorbitante precio. Se dice que originariamente eran nueve los libros ofrecidos por la Sybila; que en cada repulsa del rey para comprarlos, uno de ellos era quemado hasta que fueron destruidos seis; y entónces Tarquino compró los tres restantes, por el precio exigido primeramente por los nueve. Estos libros eran tenidos en tan alta estima, que fueron encerrados en un arca de piedra bajo tierra en el templo de Júpiter Capitolino y encomendados al cuidado de dos oficiales elegidos, que consultaban los libros sólo por mandato del Senado; y esto no para saber los sucesos futuros, sino cual era el culto requerido por los dioses, cuando manifestaban su ira por calamidades ó prodigios nacionales. Los oficiales puestos al cuidado de los libros estaban encargados de mantener oculto al público su contenido bajo severas penas. Ochenta y dos años ántes del nacimiento de Cristo se quemó el templo en que aquellos se conservaban y fueron consumidos por el fuego. El Senado Romano juzgó de tanta importancia reparar la pérdida, que envió personas á varias comarcas para coleccionar los fragmentos de los libros, que se suponía existían, y los hombres más sabios de Roma fueron empleados para elegir de los que volvían, los que juzgasen ser más auténticos. Las profecías de la Sybila procedían originalmente de los Teucros ó primitivos Troyanos. Estaban en circulación general en el reinado de Cresos, y las promesas de un futuro imperio que se hacían á Eneas, que

huyó de las llamas de Troya á Italia, fueron notablemente realizadas por Roma.

El obispo Horseley en su tratado sobre «las profecias del Mesias dispersas entre los Gentiles,» habla de los célebres libros de la Sybilla, como conteniendo algunas de estas antiguas tradiciones y profecias de un Libertador, que habia de venir, y que estaban dispersas por todo el mundo durante la edad patriarcal, no solo en la familia de Abraham, sino en otras lineas. Habia ciertamente una gran semejanza entre algunas cosas contenidas en estos libros, referentes al gran Libertador, y las contenidas en la Escritura referentes al Mesias. Hemos dado á conocer anteriormente la cita de Virgilio tomada de ellos sobre este objeto. Julio César, por medio de sus amigos, se creyó ser la persona á quien se aludia en los libros de la Sybilla, como medio de obtener el gobierno real de Roma; pero Ciceron, que llegó á ver estos documentos y era opuesto á la exaltacion de César, negó que fuesen profecias, alegando que no correspondian lo bastante á la obra de los profetas; pero dá testimonio de su excelencia diciendo: «Adhirámonos á la prudente práctica de nuestros antecesores; guardemos la Sybilla en religioso retiro. Estos escritos, dice, están sin duda calculados más para extinguir que para propagar la supersticion.» El obispo Horseley dice «que estas profecias, donde quiera sean halladas, no pueden tener otro origen que uno divino.»

CAPÍTULO XXXIX.

ANTIGUOS MISTERIOS.—LOS FRACMASONES.

Algo hay unido á lo que se considera misterioso y sobrenatural, que inmediatamente atrae la atencion. Especialmente sucede esto, si en la imaginacion se re-

laciona el misterio con el mundo espiritual. Entonces consideramos nuestras relaciones con lo invisible, con Dios, con los ángeles y con los demonios, y no es extraño que este sentimiento prevalezca en todas partes y que siempre haya existido desde la caida. Desde el momento en que abandonamos la revelacion, todo se convierte en misterio.

De todas las revelaciones que se nos dán en la palabra de Dios; de sí mismo (1)—de su encarnacion (2)—del plan de salvacion (3)—de la resurreccion (4) etc., se habla en las Escrituras como «misterios» revelados. El hombre nunca pudo haberlos descubierto; jamás pudo haberlos imaginado. Y aún cuando oye hablar de ellos, el hombre natural no puede comprenderlos, á menos que sea nacido otra vez del Espíritu Santo (5). Los ministros son llamados «dispensadores de los misterios de Dios.» (6) Nuestro Señor dijo á sus discípulos: «A vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos, mas á ellos no es concedido.» (7)

No hay que sorprenderse, por lo tanto, de que Satán en todos tiempos haya sacado ventaja de la natural ignorancia del hombre acerca de lo invisible y de su pasion por lo misterioso; y entre los muchos medios de estraviar á sus sectarios, haya usado los pretendidos misterios y oráculos religiosos, mesas giratorias, ruidos de espíritus, etc.

Entre los antiguos en diferentes partes del mundo habia reuniones conocidas con el nombre de *mayores* y *menores misterios*. Todos podian ser admitidos á los últimos; pocos, comparativamente, á los primeros. Los grandes misterios eran los de Ceres, los Eleusinos, los Báquicos, los Samotracios y los Mitriacos.

(1) 1.ª Corint. II. 7; Colosens II. 2. (5) 1.ª Corint. II. 10, 14; Juan III. 5.
 (2) 1.ª Tim. III. 16. (6) 1.ª Corint. IV. 1.
 (3) Efesios VI. 19; Colosens. I. 26 27. (7) Mat. XIII. 11.
 (4) 1.ª Corint. XV. 51.

Estos misterios eran celebrados con muchas ceremonias religiosas en oscuros subterráneos y grutas ó en los más retirados aposentos de los grandes templos, excluyendo siempre la luz, tanto que se necesitaban lámparas. Lo primero que se hacía en la iniciación de nuevos miembros era exigirles un juramento; luego se efectuaban alternando con tinieblas y luz, ruidos agradables y discordantes, con escenas alegres y tristes, con himnos y cánticos, haciendo pasar delante de los ojos los dioses y diosas,—cosas, como dice uno, «las más horribles ó más encantadoras y placenteras»—y esto se hacía para atemorizar y deleitar. La existencia de Dios y de los dioses, de un estado futuro, y algunos hechos de la creación y de la primitiva historia del hombre, eran, según se dice, algunos de los asuntos representados en estos misterios. Dice Platón que «el fin y designio de la iniciación, era restaurar el alma á aquel estado del que había caído.» En un tiempo existió un deseo general de ser iniciado, y se exigía una suma por serlo. Aun los niños eran iniciados. En su primer y más puro estado los antiguos misterios se dice haber tenido por objeto inculcar una vida santa y virtuosa, para lograr una dichosa inmortalidad. Como ha sucedido con las sociedades secretas, todos los misterios, á causa de su secreto, llegaron á corromperse abominablemente; tanto que, después de haber sido ridiculizados en los teatros públicos, fué necesario que fuesen definitivamente suprimidos por la autoridad pública.

San Agustín, hablando de los misterios, dice: «Había muchas verdades que no era conveniente al Estado que fuesen generalmente conocidas, y muchas cosas, aunque falsas, que era útil que el pueblo generalmente creyese; por lo tanto los Griegos encerraban sus misterios en el silencio de sus sagrados retiros.» Herodoto en su historia habla en algunas ocasiones con mucha libertad de las extravagancias de las his-

torias y culto de los Griegos. De algunos ritos religiosos, sin embargo, no se atreve á dar explicación. Hablando del dios Pan, dice: «Por qué le representan de tal manera, mejor será que no lo mencione.» Hablando de los azotes que los sacerdotes de Egipto se daban en la gran festividad de Bubaste, dice: «Pero por quién se azotan así, sería impío para mí divulgarlo.» El antiguo poeta Órphico escribe:

«A aquellos solo hablo, á quien los ritos
Han vuelto á reunir. Cerrad las puertas
Y escludid con cuidado al mísero profano,
Para que no manche la curiosidad impía
Nuestra sagrada orgía.»

En los misterios Egipcios de Osiris, un arca conducida por los sacerdotes, era el símbolo principal en las ceremonias. Los Fenicios, al celebrar los misterios de Ceres, usaban también un arca consagrada. Del mismo modo un arca consagrada era usada en los misterios de Baco y el mismo símbolo aparecía en los misterios de otros pueblos. Sábios escritores sobre este asunto consideran los misterios de Cabiria (Ceres) como instituidos en honor de Noé y sus tres hijos, de los cuales el último era llamado Dioscoro ó Cabiria; y que todos los misterios contenían algunas memorias del diluvio y de los sucesos, que inmediatamente le sucedieron. Puede ser que el Arca del Testamento llevada por los Israelitas á Canaan, diera también lugar á la adopción de este símbolo entre los ritos religiosos de algunos paganos.

Otro símbolo principal usado en la celebración de los misterios, y llevado en el *baris* ó arca, era el «huevo místico.» En los escritos de los paganos y en sus geroglíficos aparece el huevo místico en relación con el arca y el diluvio. Se decía que había flotado sobre el océano durante el diluvio y que de él nació un nuevo mundo. Es algunas veces el mundo mismo, y algunas veces el gran padre ó madre generadora de todas las cosas.

No se puede dejar de hablar de una sociedad secreta, que tiene muchos puntos de semejanza con los antiguos misterios, y aún existe entre nosotros, *los Fracmasones*; una sociedad de muy antigua data, que algunos de sus abogados pretenden haber sido fundada por el gran maestro constructor Salomon, y algunos aún la llevan á más antigua fecha, relacionándola con los edificadores de Babel. Todas las construcciones más notables de Grecia, Egipto y Asia Menor, han sido atribuidas á los arquitectos Cabirios ó Ciclopes; y los actuales Fracmasones presentan esto como su privilegio de presidir la colocacion de la primera piedra de los grandes edificios. El sábio Mr. Faber, dice: «Esta sociedad es probablemente un fragmento de aquellas orgías que prevalecieron en todo el mundo, y han llegado hasta nosotros por medio de los Caballeros Templarios.» Uno de los principales objetos de esta sociedad es el mútuo socorro y asistencia de sus miembros; habilitándoles con signos secretos para reconocerse unos á otros. Sin embargo, todos los objetos de la verdadera caridad pueden ser llenados sin los peligros y males que generalmente van unidos con las asociaciones secretas. El Evangelio no autoriza organizaciones secretas. Nuestro Señor, dice: «Todo aquel que hace lo malo aborrece la luz.» (1) Él requiere de sus discípulos una profesion franca; y les ordena «amarse unos á otros,» (2) y «hacer bien á todos, y mayormente á los domésticos de la fé.» (3)

CAPÍTULO XL.

PRIMEROS POETAS PAGANOS.—HOMERO.—HESIODO.

Algunos siglos despues de haber aparecido los escritos de Moisés y el libro de Job, poema del más ele-

(1) Juan III. 20.

(2) Juan XIII. 34.

(3) Galatas VI. 10.

vado órden, comenzó la literatura de Grecia con los escritos de sus primeros poetas. Estos primeros poetas paganos introdujeron en sus alegorías, mezclados con muchas fábulas, los sucesos recordados por Moisés; relatos de la creacion del mundo, del primer Dios ó dioses, y de la primera historia del hombre ántes y despues del diluvio. Algunos de ellos fueron por esto llamados poetas divinos. Se les dió el nombre de *vates* ó profetas. Los más célebres fueron *Musæo*, *Orptheo*, *Lino*, *Amphion* y *Hermes*. Se supone que vivieron de 1400 á 1250 años ántes de Cristo.

Orptheo, ó el autor de los versos Órphicos, quien quiera que sea, pues su cualidad de autor es dudosa, tiene ideas más bíblicas que los otros. Estas ideas de la verdad principiaron á oscurecerse más y más por las ficciones de los poetas posteriores. La misma oscuridad de la verdad se descubre en los escritos de los sucesivos filósofos celebrados de la Grecia, Persia y de la China. Platon, uno de estos filósofos, reconoce que «lo más próximo á los orígenes es lo más verdadero;» y que «cuanto más remontamos á los tiempos cercanos á la creacion, tanto más visibles son las huellas de la verdad.» «Estas cosas, sin embargo, dice él, fueron envueltas en las fábulas de los poetas; tanto que solo pretenderia hacer el mejor uso de ellos hasta que venga uno que los explique.» Hablando de las tradiciones de los pueblos orientales, dice Platon: «Su conocimiento de la Divinidad, le derivaron de los dioses;» «los antiguos que vivieron más cerca de los dioses que nosotros, nos le han transmitido.» Habla del estado de inocencia de Adam, bajo la fábula de la edad de oro de Saturno, pero añade que necesitamos un autorizado intérprete de la fábula.»

Las tribus, que se establecieron en Grecia, se hallaban en un estado de barbarie é ignorancia relativas, cuando sus primeros poetas con sus versos é

instrucciones contribuyeron á su elevacion. A esto probablemente se refiere cuando se dice que estos poetas amansaron bestias feroces con sus arpas y lirras, y sus versos.

Algunos siglos despues de haber desaparecido estos primeros poetas, aparecieron en Grecia, casi al mismo tiempo, los célebres poetas *Homero* y *Hesiodo*; que, segun Herodoto, vivieron no más de cuatrocientos años antes de sus dias. Esto, á lo sumo, alcanza al 850 antes de Jesucristo, que seria cerca de dos siglos despues que Salomon, «habia propuesto tres mil parábolas y sus versos fueron mil y cinco; y por su sabiduría, su fama se extendió á todas las naciones al rededor.» (1) No hemos de admirarnos, de que al mismo tiempo no se hubieran extendido más claras ideas del Dios de Salomon, puesto que conocemos la tendencia del hombre á la idolatría, escitado en algun tiempo por el mismo Salomon. Los escritos de Homero y Hesiodo son los primeros escritos paganos, que han llegado hasta nosotros en una forma perfecta, y los más antiguos solo en fragmentos.

Homero fué llamado «el poeta errante,» á causa de sus viajes á través de muchas naciones. Su *Iliada* hace una relacion del sitio de Troya, y su *Odisea* un relato de los viajes de Ulises desde Troya á Ithaca. Estos primeros poemas paganos son superiores á todos los demás, que desde entonces han aparecido en la literatura pagana; y por cerca de tres mil años han escitado la admiracion de todos los sábios.

Combinando los informes que habian reunido en sus viajes por las comarcas vecinas con las ideas derivadas de sus primeros poetas, Homero y Hesiodo clasificaron los dioses; añadiendo muchas cosas antes desconocidas y formaron así el sistema de la gran mitologia pagana de los antiguos Griegos y

(1) 1.º Reyes IV. 31, 32.

Romanos. Opínase que Homero debió haber leído todos los libros de Moisés, y haber copiado muchos pasajes de ellos. Los principales hechos recordados por Moisés, reaparecen en las obras de Homero y Hesiodo en una forma corrompida.

Hablando de Homero, Mr. Pope, su traductor, dice: «Aunque tuvo algunos pensamientos bajos, sin embargo fué más noble y excelente que ningun otro escritor; su estilo tiene una semejanza con los escritos sagrados mayor que ningun otro, y sus escritos una notable paridad con la Escritura.» Sus obras están penetradas de un espíritu general de piedad; hallamos en ellas mucha parte de la verdad divina, aunque pervertida. Hay en ellas un constante reconocimiento de los dioses, y la humana dependencia de ellos se demuestra por las continuadas ofrendas de oraciones y sacrificios, especialmente antes de empeñar un combate ó iniciar una gran empresa. El principio que penetra su poema es:

«Los que reverencian á los dioses, por los dioses serán benditos.»

Habla así de la humana dependencia de algun poder superior:

«Si eres fuerte, es el Cielo quien dá la fuerza,
Conoce, hombre vano, que el valor es de Dios:
Del hombre es combatir, el Cielo dá la victoria.»

Las relaciones de Homero acerca de Dios y de los dioses, de su origen y carácter, son contradictorias y confusas. Algunas veces asigna á Júpiter atributos que le hacen igual al Dios eterno y por sí existente, como le describe Moisés; hablando de él como el

«Supremo de los dioses, infinito y solo;»

«Siempre justo y verdadero.»

y haciéndole decir,

«Pero si yo quisiera levantaros,
Os subiria con la mar y tierra.»

«Y lo que digo es el Hado.»

«Y el Hado mis palabras obedece.»

En otras ocasiones habla de Júpiter como teniendo un origen y nacimiento terreno, y también las más viles de las pasiones humanas. Semejantes contradicciones ocurren constantemente del mismo modo en todos los mitólogos y filósofos paganos, introduciendo confusión en su sistema teológico. Los paganos no podían comprender un Dios eterno; ni imaginarse un Dios puro. Homero escribió también un número de himnos á los dioses. Después de su muerte se edificaron templos á su memoria y se le ofrecieron sacrificios.

Hesiodo nos dá la primera historia pagana ordenada de la creación, de los dioses y de los héroes: la cosmogonía, teogonía y herología, que estaban acordes con las tradiciones dominantes de su tiempo ó con su imaginación. Su relato de los dioses fué después denunciado por Platón, Sócrates y otros, como derogatorio á los dioses é injurioso á los hombres. *Hesiodo* pretendía escribir bajo la inspiración de las Musas. Sus relaciones de la creación y de los primeros hechos en la historia del mundo están evidentemente fundadas en la historia mosaica. Pasando por alto y dejando á un lado á Dios, el Creador, *Hesiodo* hace al caos ser el primero; luego la tierra, y después, por medio del Amor, aparece la noche; y el día ó la luz de las tinieblas; luego los cuerpos celestes nacen de la tierra, y lo último de todo, del Cielo y de la Tierra, nace Saturno, el primero de los dioses. Muchos hechos de la primitiva historia de la humanidad han sido también referidos claramente por él. En su descripción de las diferentes edades habla del primer estado de pureza y felicidad humanas; luego de una raza degenerada «por la cólera de Jove irritado,» y después de una tercera raza de «hombres multi-lingües.» *Hesiodo* habla de este modo de la parte que la muger tuvo en la introducción del mal en la raza humana: así dice que por instigación de Júpiter, Vulcano

«Formó de la blanda arcilla
De tímida vírgen una imágen;
Y ¡ay! de ella el débil sexo procede
De la muger: ser pernicioso;
Tósigo del hombre;
Mala compañera de las penas insufribles.»

No sabemos qué resentimientos tenía Homero contra el bello sexo, ó si fué un viejo solterón: mas en todo caso era pagano, porque prosigue diciendo:

«De Pandora el nombre recibió la vírgen;
Le dieron los dioses el don de la gracia
Completando así el daño de la humana raza.»

Luego viene la historia de la introducción del mal en el mundo por la muger, que aunque le estaba prohibido, le llevó su curiosidad á abrir una caja que contenía todos los males de la vida.

«La virgínea mano ancha caja sostenía,
La tapa levantó, esparció al viento los males;
Sola la esperanza quedó, sin tomar el vuelo,
En el fondo de la caja á la mirada oculta.»

Refiriéndose, sin duda, á la prometida simiente de la muger, el Mesías; la Esperanza del mundo.

CAPÍTULO XLI.

PRIMEROS FILÓSOFOS PAGANOS.—THALES.—PITÁGORAS.
—SÓCRATES.—PLATÓN.—ARISTÓTELES.—ZOROASTRO.
LAON-TSE.—CONFUCIO.

Más de mil años hacía que existían en el mundo la historia divina de la creación, escrita por Moisés y las especulaciones filosóficas de Job y sus amigos, habiendo Dios confirmado durante este tiempo su palabra escrita con milagros y con la preservación de un pueblo elegido, cuyos ritos religiosos mantenían

continuamente la memoria de los hechos de que se habla en aquella palabra; cuando apareció en Grecia y otros países una sucesión de hombres, que hasta nuestros días han sido celebrados como filósofos. Algunos de estos fueron evidentemente, como su nombre lo implica, «amantes de la sabiduría.» Para adquirir la ciencia, recorrieron todas las grandes naciones civilizadas que entonces existían, examinando sus religiones, sus tradiciones, sus monumentos históricos, etc. De este modo llegaron á obtener algunas ideas del verdadero Dios. Sus códigos de moral, sus especulaciones relativas á la inmortalidad del alma y sus opiniones religiosas eran muy avanzadas respecto á la refinada idolatría de los Griegos. Las tinieblas que les rodeaban hicieron aparecer su luz más brillante.

Cuando consideramos que las tradiciones de los principales sucesos de las primeras edades del mundo existían en todas las naciones, y que en sus ritos religiosos se conservaban referencias á algunas de ellas; y también que durante tan largo período de tiempo antes de sus días la clara Palabra de Dios había sido escrita y durante la vida de algunos de los últimos de esos filósofos había sido trasladada al principal idioma del mundo, y que esta palabra había sido continuamente leída ó explicada por espacio de mil años en las sinagogas de una nación particular, colocada en el centro del mundo entonces conocido; una nación, cuyos reyes, poco ántes, fueron los más poderosos de la tierra y los más celebrados por su sabiduría; cuando todo esto retenemos presente, lejos de sorprendernos al descubrir los rayos de la verdad en los escritos de esos hombres, nos admiramos de que no hubiesen tenido más claras ideas. Nos sorprenderíamos de esto, si no viésemos constantemente ahora «á los sábios de este mundo», pasar toda una vida escuchando la predicación del Evangelio sin

comprender aún sus primeros principios. ¡Verdaderamente «la fé es un don de Dios;» (1) y Él sólo puede «abrir el corazón» para «comprender las Escrituras!» (2)

La elocuencia, sinceridad y peculiares enseñanzas de estos filósofos les atrajeron muchos discípulos. Sus escritos han estado siempre desde entonces en manos de todos los estudiantes, y muchos de ellos los usan diariamente en nuestras escuelas y colegios. Y lo que es aún más extraño, sus oscuros descubrimientos de la verdad, mezclados, como se hallan, con grandes tinieblas, son lo que muchos de los sábios del mundo en nuestros días proclaman para fundar sus esperanzas para la eternidad. Muchos hay que prefieren las nebulosas especulaciones y la fría moralidad de los filósofos paganos que buscaban á tientas la verdad, á las claras enseñanzas de «la luz del mundo,» el Señor Jesucristo.

Entre los primeros de estos filósofos aparece *Thales* que murió cerca de quinientos cuarenta y ocho años ántes de la era Cristiana, á los ochenta y seis años de su edad. Cuatrocientos años ántes de él, la fama de la sabiduría de Salomón se había extendido por todas las naciones al rededor, (3) y había atraído gentes de las más apartadas regiones de la tierra para escucharle. (4) Treinta años ántes de la muerte de Thales, el 580 ántes de J. C., Nabucodonosor publicó su edicto «en todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en la tierra,» asegurando lo que Dios había obrado por él. Ya ántes había decretado que cualquier pueblo ó nación, que hablase blasfemias contra el Dios de Shadrach, Meshach y Abednego sería desuartizado. (5) Hallándose Grecia envuelta en las densas tinieblas de un paganismo refinado y licencioso,

(1) Efesios. II. 8.
(3) 1.º Reyes IV. 31.

(2) Hechos XVI. 14; Lucas XXIV. 15.
(4) Lucas XI. 31. (5) Daniel III. 29; IV. 1.

Thales salió de su país para alcanzar la sabiduría, y llegó á ser el gran matemático, astrónomo y teólogo de su tiempo. Su principal doctrina fué que el agua era la base de todas las cosas y que Dios era la mente que formó todas las cosas de ella; Dios mismo era increado. Enseñó también que el mundo estaba lleno de dioses ó ángeles buenos, que fueron hechos por Dios. Thales adquirió su sabiduría en Egipto, donde vivió algunos años y aconsejó á su discípulo Pitágoras que viajase para buscar la sabiduría entre las naciones antiguas.

Pitágoras empleó cuarenta años en reunir todos los conocimientos que pudo sacar de los Egipcios, Judios, Fenicios y Caldeos. Durante esta investigación para adquirir la ciencia, fué cuando Cyro, rey de Persia el año 536 ántes de J. C., publicó un edicto en todo su reino, diciendo: «El Señor Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalem.» (1) Sucedió también mientras él continuaba sus viajes que Darío «escribió á todos los pueblos, naciones y lenguas que habitaban en la tierra,» dando un decreto, «para que en todo el señorío de mi reino todos teman y tiemblen de la presencia del Dios de Daniel; porque Él es el Dios viviente.» (2) Y también otro decreto análogo, confirmando el publicado por Cyro, para ayudar á los Judios en la edificación de la casa de Dios en Jerusalem. (3)

Es notable que por el mismo tiempo en que estos primeros filósofos habían adquirido la sabiduría en Oriente, los celebrados filósofos de Persia, India y China comenzaron á enseñar y hacer públicos aquellos escritos, que no obstante haber pasado veinte y cuatro siglos desde su época, dan aún forma á la religión de más de la mitad de la población de la tierra.

(1) Esdras I. 1.

(2) Daniel VI. 25.

(3) Esdras VI. 8.

En Persia Zoroastro comenzó á cambiar la religión de este país. En la India Buddha principió el nuevo modelo de su religión, y en China aparecieron los célebres Laon-tse y Confucio.

Nuestro Salvador dijo á sus discípulos: «Vosotros sois la luz del mundo.» (1) Esto ha sido siempre una verdad respecto al pueblo de Dios donde quiera que ha existido. Aun cuando se hallaba en el cautiverio, ó disperso por las persecuciones, la Palabra de Dios iba con ellos y prevalecía. (2) En aquel tiempo, cuando los Judios se hallaban cautivos en Babilonia y cuando desde esta ciudad, la capital del gran imperio del mundo, sus reyes obligados por las admirables obras del Dios de los Judios, publicaron decretos llamando á todas las naciones al conocimiento del verdadero Dios, en aquel tiempo fué cuando aparecieron todos estos primeros filósofos. Cada una de estas grandes inteligencias, así iluminadas en parte, cuando volvieron á sus propios países, comenzaron á ser predicadores y maestros. Cada uno de ellos reunió discípulos, fundó sectas religiosas y hechó el fundamento de una influencia que ha durado hasta el tiempo presente.

Todos estos primeros filósofos de Grecia, Persia y China, que habían extraído su conocimiento de la verdad de lo más cercano á su principal manantial, tuvieron necesariamente más claras ideas que las que mantuvieron sus discípulos. Hemos de tener presente que estos fundadores de grandes sectas religiosas fueron solo parcialmente iluminados, y que aún permanecieron paganos. No comprendiendo plenamente la verdad, no pudieron transmitir á sus discípulos aún la pequeña luz que habían recibido. Los maestros que los sucedieron en esas sectas, añadiendo fábulas y sus propias invenciones, continuaron enturbiando

(1) Mat. V. 14.

(2) Hechos VIII. 4.

más la corriente hasta que, en algunos casos, la verdad original desapareció casi enteramente.

Sin examinar en detalle todas las erróneas especulaciones de estos filósofos en sus esfuerzos por hallar ó fabricar la verdad, nos permitiremos dar una ojeada á sus ideas religiosas. Con toda su ciencia, no pudieron comprender la creacion. Consideraron la materia eterna y confundieron al Creador con la criatura. Pitágoras creía que Dios era el alma del mundo, y que el alma humana era una parte de Dios. Sócrates creyó que la mente del hombre era parte de la Gran Mente. Platon sostuvo que el Dios eterno hizo el mundo, y que el mundo, procediendo eternamente de él, era Dios. Es extraño tener que decir, que estas mismas doctrinas son enseñadas abiertamente en el tiempo presente por algunos sábios paganos en los países cristianos.

Las ideas del Dios verdadero así adquiridas y sostenidas por los primeros filósofos de Grecia, aunque muy limitadas, eran sin embargo demasiado elevadas para que el pueblo las soportase. A su vuelta á Grecia, Pitágoras temió proclamar todo su sistema; y Sócrates, aunque condescendió con la religion de los Griegos, fué condenado á morir por rechazar las tradiciones que daban tan escandalosas relaciones de los dioses.

Nada existe ahora de *Pitágoras*, ni es cierto que hubiese jamás escrito ninguna composicion filosófica. Se supone que su ciencia estaba contenida en un selecto número de sentencias, que esplicó á sus discípulos. Existen algunos fragmentos Pitagóricos, que han llegado hasta nosotros por medio de sus partidarios, corrompidos con sus especulaciones y adiciones. Su doctrina estaba dividida en dos partes, pública y privada; temiendo, como hemos dicho, proclamar todo su sistema. Fué notado por su amor á ver y oír más que á hablar. Esto unido á la falta de escritos

auténticos, envuelve en un misterio todo lo que se refiere á Pitágoras. Al paso que creía en un Dios increado, supremo y universal, al que llamó Zeus ó Júpiter, creyó tambien en muchas divinidades inferiores, tales como el sol, la luna, los astros, los héroes y los demonios. Fué tambien el gran defensor de la muy divulgada doctrina de la transmigracion de las almas, declarando que él mismo habia sufrido muchos cambios semejantes. Dijo que habia recibido la misma enseñanza de los Druidas de la Galia, de los magos de Persia, de los Brahmines de la India y de los sacerdotes de Egipto; demostrando que las ideas religiosas conservadas en estos diferentes países fueron todas derivadas de una misma fuente. Pitágoras murió el 496 ántes de J. C., habiendo sobrevivido á Tales cincuenta años. En relacion á sus talentos é influencia fué tenido en una reverencia casi supersticiosa por los antiguos Griegos y Romanos.

Inmediatamente despues aparece el bueno y sábio *Sócrates*, que se empeñó en apartar á los hombres de las vanas especulaciones acerca del universo y de los dioses, para atraerlos á la moral y religion prácticas. La moral de los Griegos, semejante á la de los dioses que adoraban, estaba muy corrompida. Su gran discípulo Platon, decía: «que solo Dios podia salvar en aquel tiempo á los jóvenes de su ruina.» Podia suponerse que hablaba de los jóvenes de nuestros días. Sócrates, por lo tanto, rechazó los dioses de los poetas ó negó que fuesen culpables de las acciones que se les imputaban. Creyó en un Dios supremo sobre todos los dioses, Hacedor del mundo, que vé y conoce todas las cosas. En sus «Memorables» dijo: «Como el alma se conoce por sus operaciones, así Dios es conocido por sus obras.» Sin embargo, creía tambien en muchos dioses inferiores y se dice haber sacrificado un gallo á Esculapio poco ántes de su muerte. Siendo acusado de despreciar á los dioses familiares y de corromper

á la juventud con su doctrina, fué condenado á morir y bebió la cicuta. ¡Qué triste muerte! ¡qué ignorancia! no obstante toda su sabiduría y bondad. ¡Qué diferente de esta es la muerte del verdadero Cristiano! para quien «el morir es ganancia» y «el partir de este mundo es estar con Cristo.» (1) En vez de decir con Pablo: «He guardado la fé; por lo tanto me está reservada la corona de justicia,» (2) oímos á Sócrates moribundo declarar á sus tristes amigos, que ignoraba donde iría y que solo los dioses podían decir qué cosa sería mejor ó peor para él.

Platon nació el año 428 ántes de J. C. Sus doctrinas, aunque algun tanto corrompidas, han sido mejor preservadas, que las de los demás, por haber sido encomendadas á la escritura. Tuvo tambien algunas doctrinas, que no escribió ni hizo públicas, advertido, quizás, por el fin funesto de Sócrates. Con sus viajes aumentó la instruccion que habia recibido de Sócrates. Sus ideas fueron tan puras y elevadas, que fué llamado «el divino Platon.» Teniendo ideas aparentemente claras de Dios, como Creador y de su providencia, unió, al mismo tiempo con Él en el gobierno del mundo un conjunto de dioses y demonios; divinidades inferiores, diputados del Supremo, «el Dios sobre todo,» «que siempre fué y nunca fué hecho,» «que hizo al hombre y todas las cosas.» Decia, «que el Dios Supremo era difícil de ser hallado, y cuando esto se lograba, no era fácil ni seguro el declararlo.» Platon escribió muy enérgicamente sobre la inmortalidad del alma. Sócrates, que ántes de él habia difundido esta doctrina, habia dicho que el conocimiento de no existir castigos en la vida futura, sería «una buena nueva para los malvados.»

Aristóteles, otro de los celebrados filósofos de Grecia nació el 384 ántes de J. C. Por espacio de veinte

(1) Filipenses I. 21, 23.

(2) 2.^a Timot. IV. 7.

años fué discípulo de Platon. Este le llamó «la mente de la escuela.» Aristóteles fué ayo de Alejandro el Grande, elegido por su padre Filipo. Formó una nueva secta en oposicion á la Academia—la escuela de Sócrates y Platon, y enseñó en un bosque cerca de Atenas, paseándose mientras daba sus explicaciones. A semejanza de su maestro, creyó en un solo Dios, «el primer moviente inmóvil,» como él le llamó, «la Mente que quiso todas las cosas y las ordenó de la manera mejor y más sábia.» Reconoció dioses inferiores, que llamó «la divinidad,» y dividió los cielos en cuarenta y siete esferas, «sobre las que presidian los dioses.» Se nos ha transmitido desde los tiempos antiguos que las estrellas son tambien divinidades. Hace tambien referencia á un antiguo escritor que consideraba el «Amor» como la causa primera. Todo lo demás, decia, «es fabuloso é inventado para satisfacer á las muchedumbres y para la utilidad de la vida; y enseñar á los hombres la obediencia á las leyes civiles.» Aristóteles fué el más grande lógico de su tiempo; y sus obras sobre esta materia se conservan aún en gran estima.

Cerca del mismo tiempo en que la Grecia reportaba el beneficio de las enseñanzas de sus primeros filósofos, *Zoroastro* reformaba la religion de los Medos y Persas. La religion de los antiguos Persas consistía en el culto del fuego, símbolo de la divinidad, á lo cual hemos aludido anteriormente. En tiempo posterior el culto antiguo fué cambiado en el culto de los astros (Sabeismo), especialmente del sol y de la estrella de la mañana. Los sacerdotes se llamaban Magos. Esta religion sobrevive sin embargo en la India entre los Parsos, que pretenden hallarse aún en posesion de los libros sagrados de Zoroastro. Aseguran ellos que no adoran realmente al fuego ó al sol, sino que sólo los usan como símbolos de la fuente de eterna luz y pureza. Zoroastro afirmó la existencia de un

Ser superior todopoderoso y eterno; del cual procedían eternamente por su Palabra creativa—*Honovu*, dos principios; *Oromasdes*, el Creador del bien y *Aramanes*, el principio de las tinieblas. Zoroastro habla de la lucha de estos poderes, del triunfo del bien; de una resurrección y de la restauración de todas las cosas. Habla de cinco períodos sucesivos en la creación y de la formación del hombre en el sexto; de la inocencia del hombre, de su felicidad hasta que fué tentado por Ahriman, el embustero, para que comiese el fruto que él había producido y que así el hombre quedó sujeto á la miseria y á la muerte. Al copilar el *Zendavesta*, el libro sagrado de los antiguos Persas, Zoroastro, que vivió próximo al tiempo de la cautividad de los Judíos en Babilonia, adquirió evidentemente de estos sus ideas de la Creación y de la caída del hombre.

Un escritor moderno, hablando del filósofo chino *Laou-tse*, dice: «Le-eurl ó *Laou-tse*, «viejo amo,» fué el fundador de los Taonistas en China. Vivió en el siglo sexto antes de la era Cristiana, y fué contemporáneo de Confucio, aunque de más edad que él, quien le visitó una vez en busca de instrucción, y que siempre habló de él con respeto. Se dice que *Laou-tse* viajó al occidente de China en busca de la ciencia, y así se supone haber estado en contacto con algunos de los cautivos Israelitas en el imperio de Babilonia. Apareciendo en el mismo tiempo que los primeros grandes filósofos de Grecia y Persia, descubrió, como ellos, algunas vislumbres de la verdad divina, y cual ellos también, fué mal representado por sus secuaces, que constantemente hicieron degenerar más y más sus doctrinas. *Laou-tse* legó sus doctrinas á la posteridad en «cinco mil palabras», que constituyen el *Taou, tah, King*—«La regla de la razón y de la virtud.» La obra abunda en agudos apotegmas ó sentencias, y algunos de sus pasajes se elevan al carácter de sublimidad;

pero es tan incoherente su contenido, que es imposible por interpretación alguna literaria reducirle á un sistema. En sus obras se halla uno de los pasajes más notables, que pueda hallarse en la literatura pagana; dando una idea del Dios verdadero, con aparente referencia á la Trinidad de las personas y que contiene una expresión enigmática que parece ocultar el nombre de Jehovah.

«Lo que es invisible, se llama *Ye*,
Lo inaudible es llamado *He*,
Lo impalpable se dice *Wei*.
Estos tres son inexcrutables,
Pues se confunden en uno.
No es más brillante el primero,
Ni el postrero es más obscuro.
Es interminable, é inefable,
Y data de un tiempo, cuando nada existía.
Es una figura sin figura; una forma sin forma.
¡Oh inexcrutable misterio! (1)

Las tres sílabas *Ye, He, Wei*, que aparecen en las tres primeras líneas, son sonidos arbitrarios, que carecen de significación en la lengua china; combinadas hacen *Yehewei*, que se aproxima tanto como es posible en el idioma chino á la pronunciación original hebrea de Jehovah.

Cerca del año 550 antes de J. C. el célebre *Kong-fu-tse* ó *Confucio* recopiló las tradiciones de Fo y de *Laou-tse*. Antes de sus días los Chinos, al paso que creían en un Supremo Dios, adoraban á los génius y dioses tutelares y ofrecían víctimas y sacrificios en lugares altos. La China se ha distinguido siempre por el homenaje que ha tributado á sus antecesores finados, mezclado con sus ritos religiosos; adorando sus espíritus ó nombres, han hecho dioses de ellos. *Confucio* se dedicó tan enteramente á las cosas prácticas,

(1) *Taon tah King*, pár. 14, traducido por el Rdo. W. A. P. Martin.

leyes buenas y máximas de moral, que ninguna doctrina especial respecto á la Divinidad y á la inmortalidad del alma, se puede descubrir en sus escritos. Su estilo es estremadamente lacónico. Su moral es de un orden más elevado que la de ningun otro escritor pagano. La doctrina del perdon de las injurias está enfáticamente enseñada y encargada por él. Extraño es tambien oír de un pagano palabras como estas: «Honrad á la Divinidad como si estuviera presente.» «Si mi inteligencia no estuviera ocupada en el culto, sería como si yo no adorara.» Confucio, sin embargo, nunca hace referencia á un Dios puro y justo, cuyas leyes morales son quebrantadas por el pecado. Los moralistas chinos tienen ideas muy imperfectas de un estado futuro. En lugar de una retribucion futura, se esfuerzan en sostener la virtud por medio de los premios y castigos administrados en esta vida por la Providencia divina. Despues de su muerte, Confucio llegó á ser uno de los principales objetos del culto de los chinos. Todo el imperio fué cubierto de templos consagrados á él. Para sacrificar á sus manes, el Gobierno proveyó sesenta mil animales, además de los numerosos provistos por los particulares.

Hablando de los antiguos filósofos, el sábio Doctor Shuckford, en su «Conexion de la historia sagrada y profana», dice: «Si examinamos á todos los filósofos y consideramos los tesoros de la ciencia que existieron entre ellos, hallaremos que hubo muchos rayos de verdadera luz, que resplandecen entre sus oscuras y confusas nociones; pero esta luz nunca fué producida por el uso de su razon, porque jamás ellos pudieron dar una explicacion plausible de ella. Las cosas invisibles de Dios las obtuvieron por algun otro medio ú otros se las comunicaron, y mientras se contentaron con trasmitir á la posteridad lo que sus antecesores les habian trasmitido á ellos, preservaron un considerable número de verdades; pero tan luego como

intentaron dar razon de estas opiniones, entonces en poco tiempo se extraviaron. Con la idea de hacer adelantar su ciencia, cesaron de retener la verdad en su conocimiento, y cambiaron los verdaderos principios de las cosas que se les habian comunicado en un falso, débil é inconsistente sistema de mal fundada filosofía.»

CAPÍTULO XLII.

PRIMEROS TEATROS.—PRIMEROS ACTORES.—PRIMERAS TRAGEDIAS.

En casi todos los paises se han encontrado en alguna forma las representaciones teatrales. Pretenden algunos que han tenido su origen en la natural tendencia casi universal á la mímica. Esto es verdad en gran manera respecto al drama moderno. Pero hállese en la mayor parte de los paises, que las representaciones dramáticas han tenido origen en su religion y han estado en conexion con ella, puesto que nacieron en sus festividades religiosas. Así sucedió entre los antiguos paganos desde el tiempo á que alcanza su historia; así sucedió entre los Indios con su característico búfalo y otras danzas del tiempo presente. En la antigua Grecia, durante las festividades periódicas de algunas de sus divinidades, bandas de cantores y coristas acompañados con instrumentos músicos, cantaban las alabanzas del dios. En algunas de estas festividades, además de los cantores habia actores que personificaban á los faunos y sátiros; siendo ellos, segun la creencia popular, los sirvientes regulares del dios. Así estas fiestas vinieron á ser una especie de carnaval. De estas festividades religiosas procedió el espléndido drama de los Griegos. Los cantores y actores, en estas fiestas, eran primeramente

estimulados á la emulacion por el regalo de una cabra, como premio de la mejor improvisacion. De aquí se originó la palabra *tragedia* ó canto de la cabra. Cerca de la mitad del siglo sexto ántes de J. C., *Thespis*, natural de Icaria, introdujo un cambio presentándose en la escena con el rostro enmascarado, y describiendo con gestos alguna historia mitológica; y haciendo luego se uniese el coro de tiempo en tiempo, con algunas observaciones ó presentando una cuestion. Con este motivo es considerado como inventor del drama.

Un segundo actor con la introduccion del diálogo, de la escena y de los trajes, fué añadido por *Eschilo*, que nació de una familia noble cerca del año 525 ántes de J. C., y es considerado como el «padre de la Tragedia» y «el poeta teológico» de los Griegos. Él y sus dos celebrados hermanos sirvieron á su pátria en la guerra y se distinguieron altamente por su bravura en algunos combates. Eschilo estuvo á punto de perder la vida en una ocasion acusado de profanacion por haber introducido en la escena algo en relacion con los misterios. Los Atenienses estaban dispuestos á hacerle morir apedreado, cuando su hermano Aminias intercedió por él, dejando caer su manto y mostrando el muñon de un brazo, que le habian cortado en la batalla de Salamina. Los Atenienses no pudieron resistir semejante apelacion, y Eschilo fué perdonado. Abandonó despues su ciudad natal y se dirigió á Sicilia, donde murió á los sesenta y nueve años de edad. Su muerte, si es cierto lo que comunmente se refiere, ocurrió de un modo singular. Hallándose inmóvil en meditacion en el campo, su cabeza, que estaba ya calva, fué tomada equivocadamente por una piedra, por un aguila, que pasó volando sobre él con una tortuga en sus garras. El ave soltó la tortuga para romper su concha, y el poeta fué muerto por el golpe. Eschilo fué discípulo de Pitágoras. En sus tragedias sagradas, siete de las cuales se conservan, se discuten los gran-

des problemas que descansan en los fundamentos de la fé y de la práctica. Bajo este respecto su más cercana correspondencia se encuentra en el libro de Job. Los actores trataban en sus representaciones dramáticas los grandes temas de la teología casi de la misma manera que los ángeles buenos y malos en «el Paraíso perdido» de Milton.

Sófocles nació treinta años próximamente despues de Eschilo. Siendo de una ilustre familia, fué excelentemente educado en su primera edad. Cuando solo tenia diez y seis años ganó premios por la música; y á la edad de veinte y cinco se llevó el premio en un concurso de tragedias sobre todos sus competidores, entre los que se hallaba el veterano Eschilo, que habia sido por treinta años el maestro del teatro de Atenas. Veinte veces se dice que Sófocles se llevó el primer premio. Su teología no fué tan violentamente marcada en su carácter, ni tenia tanto de las primitivas tradiciones como la de Eschilo; probando así lo que ántes Eschilo habia sostenido, que cuanto más cercana á su principio se encuentra una tradicion, tanta más verdad hay en ella. De las cien tragedias escritas por Sófocles, solo siete han llegado á nosotros. En su vejez Sófocles fué nombrado sacerdote de Alon, uno de los héroes-dioses de la Grecia. Anteriormente habia servido al Estado como general, y en otros cargos de confianza. Murió á la avanzada edad de noventa años. Una estatua suya, descubierta en los últimos veinte y cinco años, y que se halla ahora en el Vaticano en Roma, le representa como la perfeccion de la belleza y simetría.

Una parte del plan de Dios para salvar al hombre es «por la locura de la predicacion.» (1) Hemos visto que la predicacion ha existido en la iglesia desde el tiempo de Enoch. En esta parte Dios corrige una falta de nuestra naturaleza, no sólo respecto á la palabra

(1) 1.^a Corintios I. 21.

misma, sino también á la manera de presentarla. ¡Cuán fácilmente aún los niños pequeños escuchan un cuento bien dicho! Este modo de dar la instrucción fué adoptado por los primeros poetas é historiadores paganos. Uno de ellos presentó sus poemas con cierta trama y en forma de diálogo hablado por él y otros, y el teatro apareció.

«El teatro» dice un antiguo escritor Romano, «fué inventado para honrar á los dioses y deleitar á los hombres.» Debe su origen y progreso al culto pagano, y cuando fué introducido se usó para dar la instrucción religiosa. El drama fué primeramente exhibido de día al aire libre bajo la pura luz del cielo. Éra una institución pública; y el auditorio podía contarse por docenas de millares, que comprendían todas las clases del pueblo. En algunas ocasiones asistieron treinta mil espectadores al teatro de Atenas. Nuestra palabra *persona* viene del uso de llevar careta los actores en aquellas escenas; que para hacerse oír en tan vastos anfiteatros tenían la boca de la careta en forma de trompeta. De aquí que fuesen llamados *persona* por el sonido que salía de ellas. «Aunque parezca extraño á los oídos modernos,» dice el obispo Meade, «el teatro griego estuvo más cerca que ningún otro del púlpito griego; el pueblo pendía de los labios de los sublimes y graves trágicos, para instruirse en lo tocante al origen, conducta y destino de los seres inmortales. Era supremo oficio del coro, que tenía el más preferente lugar en el drama antiguo, interpretar los misterios de la Providencia; para justificar los caminos de Dios respecto al hombre y defender la causa de la verdad, de la virtud y piedad. De aquí que estuviese compuesto de hombres ya hechos, cuya sabiduría fuese capaz de instruir en la verdad y justicia, ó de mujeres jóvenes, cuya pureza virginal pudiese instintivamente avergonzarse de la falsedad y mentira. La tragedia griega hacía retroce-

der á los hombres al origen de nuestra raza, les conducía á la providencia de los dioses y á lo que respecta á la retribución de otro mundo.»

En el curso de una comparación entre los clásicos Griegos y Romanos, al referirse á los escritores de los primeros dramas, dice el Dr. Bethune: «¿Ha quedado para alguno en nuestro idioma, combinar la grandeza sobrenatural de Eschilo, la correcta sublimidad de Sófocles, y la delicadeza llena de verdad de Eurípides, con el punzante ingenio (y oh! demasiadas veces con los conceptos y groserías) del licenciado amigo del joven Alcibiades?»

Hablando de aquellos primeros dramas, dice el Profesor Tyler: (1) «No ha habido jamás Calvinista tan acérrimo defensor de la doctrina de los decretos, como lo era el coro en los dramas; y al mismo tiempo ningún Metodista ha ofrecido más frecuentes y fervientes oraciones.» Uno de los dramas dice:

«Lo que está decretado, sucederá en respuesta á nuestra oración.»

También aparecen claramente en ellos las grandes doctrinas de la depravación hereditaria, del castigo y de la expiación. Sin embargo, lo mismo que los demás escritos paganos, son inconsistentes, confusos y contradictorios en lo que respecta al solo Dios verdadero. Habiendo sido publicados poco después que los primeros filósofos principiaron á ilustrar la Grecia con sus doctrinas más puras, debe tenerse en cuenta para apreciar aquellas enseñanzas comparativamente puras, introducidas en sus dramas, que Eschilo estuvo á punto de morir apedreado.

En los escritos de los antiguos se encuentran muchas ideas, que habiendo reaparecido de tiempo en tiempo en una nueva forma, podemos considerar como nuevas. Así el célebre dicho de Cromwell, «Creed

(1) «Teología de Eschilo y Sófocles,» por el Prof. Tyler.

en la Providencia, pero conservad seca vuestra pólvora,» aparece en Eschilo en otra forma: cuando Thebas se defendia, «el pueblo oraba sin cesar, pero vigilaba bien las fortalezas.» El mandato de la Escritura es siempre: «Velad y orad.» La reproduccion de las antiguas ideas obligó á un ingenio francés á exclamar contra los antiguos como plagiarios. «¡Entes abominables! Nos han hurtado nuestras doctrinas ántes de que nacióramos.»

En un período lejano el teatro vino á ser, en cierta medida, una arena política; las grandes cuestiones de Estado eran discutidas en él con la ayuda de los antiguos mitos. Despues Demóstenes, Pericles y otros con su oratoria en las grandes asambleas del pueblo le gobernaron á su antojo. Los Efesios «corrieron en turba unánimes al teatro,» (1) cuando se suscitó un tumulto contra Pablo por el fabricante de templetos de Diana. Como todas las invenciones humanas, áun las que han tenido por objeto el bien, léjos de hacer el teatro más religioso al pueblo, pronto vino á ser por sus enseñanzas, sus circunloquios y sus asociaciones una escuela de vicios y crímenes. En todos tiempos y en todos los países su tendencia uniforme ha sido corromper las costumbres del pueblo. Los paganos le condenaron; y en todas partes se requiere ahora constantemente el ojo vigilante y el brazo fuerte de la ley para reprimir su perniciosa influencia.

(1) Hechos XIX. 29.

CAPÍTULO XLIII.

PRIMER DINERO.—ANTIGUAS MONEDAS ACUÑADAS. (1)



Endicott & Co. Lith, N.Y.

El uso de esta expresion casi blasfema, «el oro omnipotente» prueba la influencia que el dinero ejerce en el corazon de los hombres. La Escritura nos dice: «el amor del dinero es la raiz de todos los males.» (2) No el dinero, sino el amor de él: «la avaricia que es idolatría.» (3)

No hay que sorprenderse, por lo tanto, de que el dinero haya conservado su influencia en la historia. ¡Cuán pequeña suma fué bastante para formar un anillo en aquella cadena que terminó en la redencion del pueblo de Dios! «¿Qué me quereis dar y yo os lo entregaré? Y ellos le señalaron treinta piezas de plata. Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.» (4)

Demos, pues, una reseña de lo que representa este poder que ejerce tal influencia en el mundo, es decir, el dinero, particularmente los antiguos cuños ó primeras monedas.

El estudio de las monedas tiene un interés mucho mayor, que la simple reunion de monedas pequeñas ó monedas privadas para los cambios, ó de céntimos de diferentes años, por cuyas colecciones algunas personas tienen manía en nuestros dias. Los cuños antiguos están unidos estrechamente con la historia antigua, comprobándola y arrojando luz sobre ella. Ninguna razon hay para que los céntimos de 1799 y 1804, tengan más valor intrínseco que los de 1798 y 1803, exceptuando el que no son tan abundantes. Pero

(1) Los que tengan interés en conocer lo relativo á las monedas, hallará en el «Manual del colector de monedas, de Humphrey,» una preciosa é interesante obra sobre la materia; tambien la Introduccion de Arkiman á las monedas antiguas y modernas.»
 (2) 1.ª Timot. VI. 10. (3) Colos. III. 5. (4) Mat. XXVI. 15.

las monedas antiguas que presentan á nuestra vista los grandes dominadores de la tierra de hace dos mil años, que nos presentan las efigies de Alejandro el Grande y sus sucesores, de los reyes de Syria, de los Ptolomeos de Egipto y los Césares de Roma—las monedas que conmemoran los grandes sucesos de sus reinados, mostrándonos las divinidades que ellos adoraban, etc.—al manejar estas monedas de su tiem-



TITO.



CONQUISTA DE JUDEA.

po, y contemplar su imágen é inscripcion, retrocedemos al punto á sus dias. ¿Quién puede ver algunas de las monedas de Tito, acuñadas cuando Jerusalem fué destruida y que tienen las palabras JUDÆA CAPTA, y la figura de una triste esclava, sentada inmóvil bajo una palmera, sin sentirse profundamente conmovido, cuando el tacto y la vista le recuerdan los horrores de aquel sitio, anunciado y tan vivamente pintado por Moisés mil seiscientos años antes (1), y establece el hecho de la destruccion de aquella ciudad, que ha de ser amada en sus asociaciones mientras que el mundo exista?

Las monedas se hallan entre las pruebas más ciertas de la historia. En la última parte de la série Griega, ilustran la cronología de los reinados. En la série Romana fijan las fechas y la sucesion de los hechos. Los reinados de algunos de los Emperadores

(1) Deuteron. XXVIII. 52.

Romanos pudieran casi escribirse por sus monedas.

La primera noticia que tenemos del uso de la moneda fué para la compra de una sepultura. Se halla en la sentida historia de la adquisicion por Abraham de un lugar para sepultar á su esposa muerta, lejos de su vista (1). Parece que entonces la moneda era de uso comun. Antes de esto leemos que Abimelech dió á Abraham mil piezas de plata. (2) Como las ciudades no pueden vivir sin comercio, es verosímil que el oro y la plata estuviesen en circulacion en la ciudad fundada por Cain, á quien Josefo atribuye la primera acuñacion de moneda.

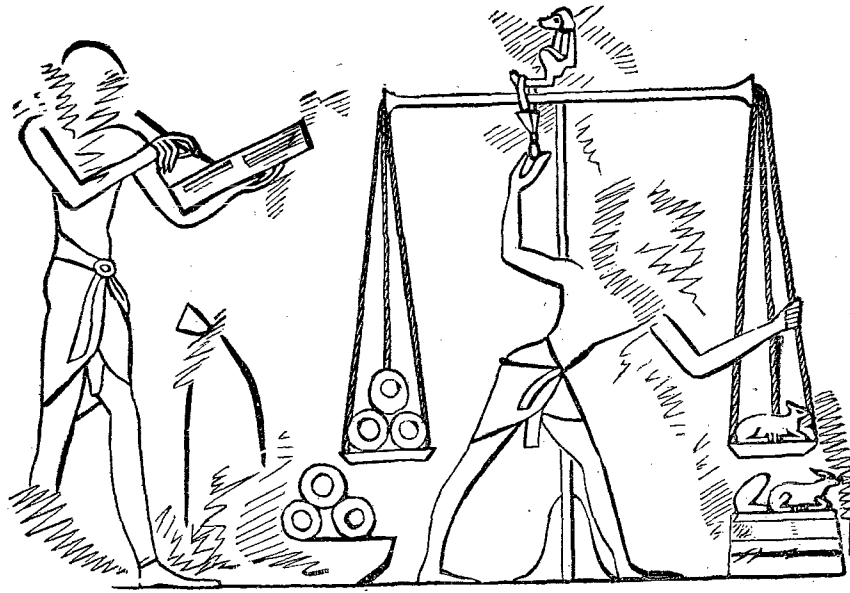
En nuestros dias, entre las naciones no civilizadas y aún en muchas de las partes escasamente pobladas de los Estados-Unidos, el comercio se hace por medio del cambio; y la moneda es rara para muchos, si es que alguna vez la han visto. Los mercaderes ambulantes toman naturalmente lo que es de uso comun y no es destructible; tambien lo que es de más valor, y por lo tanto puede ser más convenientemente trasportado. De aquí la eleccion de los metales; y así el oro y la plata, en los tiempos más antiguos, llegaron á ser el medio de efectuar los cambios, y servian como moneda donde quiera que la civilizacion existia.

En tiempo de Abraham, como sucede hoy en Oriente, al ajustar el cambio entre naciones extranjeras, su valor como moneda se fijaba por el peso. Abraham pesó el dinero cuatrocientos siclos de plata, de buena ley, entre mercaderes. (3)

En el libro de Job el siclo se llama *Kesitah* (un cordero), cuyo peso probablemente se hacia en esta forma. En las pinturas Egipcias vemos pesos en forma de cordero ú otros animales, y en las mismas formas han sido descubiertos entre las ruinas de Asy-

(1) Génesis XXIII. 4. (2) Génesis XX. 16. (3) Génesis XXIII. 16.

ria, recientemente sacadas á luz. El cordero debió haber sido adoptado para significar que aquel peso de la plata representaba el valor de un cordero; otros pesos quizás representaban el valor de un buey. La primera acuñación romana de que hablaremos más adelante parece confirmar esta teoría, pues las monedas que se hacían tenían la figura de un animal.



ANTIGUO MÉTODO DE PESAR LA MONEDA.—De una tumba en Egipto.

La primera moneda de los Egipcios parece haber sido en forma de anillos. La moneda anular estuvo en circulación en el norte y occidente de Europa aún después de la invasión de César, y frecuentemente se hallan monedas de varios tamaños de oro, plata y hierro tanto en Inglaterra como en Irlanda.

Como medida conveniente se introdujo un tipo de pureza del metal y de un peso fijado, que usaban los estados y ciudades independientes con el emblema de la ciudad grabado en el cuño. Estos emblemas representaban muchas veces las divinidades que ellos adoraban. En las antiguas monedas se hallaban grabados

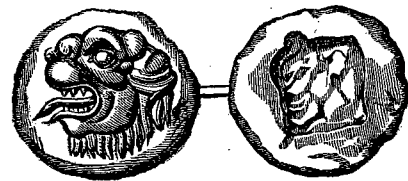
un racimo de uvas que representaba á Baco, una espiga de trigo á Ceres, etc.; después las cabezas ó figuras ideales de estas divinidades. No se sabe cuando estas fueron primeramente introducidas. La utilidad de esas piezas de moneda llegó á ser universalmente comprendida. El gran valor del descubrimiento fué tan evidente que revistieron origen de un carácter místico, y en vez de honrar por ello á Aquel que ha satisfecho todas las necesidades del hombre, á Saturno, Mercurio y otras divinidades paganas, se les dió crédito por esta importante invención. Es algún tanto sorprendente que Homero, que escribió más de mil años después del tiempo de Abraham, no haga mención de monedas acuñadas, si bien de casi todas las otras cosas enlazadas con los sucesos comunes de la vida, se habla en todos sus celebrados escritos.

La abundancia de muchas monedas de más de dos mil años de antigüedad, y los bajos precios á que pueden ser adquiridas, han inducido á muchas personas á dudar si serían legítimas. Mas las monedas de Alejandro el Grande, de Constantino y de muchos otros emperadores Romanos, son excesivamente comunes y pueden adquirirse, por pocos reales cada una, y aún algunas por pocos céntimos. Como en su tiempo se hallaban en circulación en todo el mundo, se acuñaron en grandes cantidades. Para tenerlas seguras, especialmente en tiempos de guerra y de invasión, gran número de ellas eran enterradas; los propietarios fueron quizás muertos ó llevados prisioneros, dejando estos depósitos para que fuesen desenterrados veinte siglos después. Así se han descubierto de tiempo en tiempo grandes cantidades de monedas antiguas, allí donde los imperios Griego y Romano dominaron algún tiempo.

Según Herodoto, los Lydios fueron los primeros que acuñaron monedas de oro y plata. Los mármoles

de Arundel nos enseñan que Phido, el Argivo, fué el primero que acuñó moneda de plata en la Isla Egina. No se sabe la época más antigua en que fueron acuñadas monedas en estos lugares: la fecha que generalmente se les asigna es en el siglo octavo ántes de la era Cristiana. Estas monedas, áun existen en número considerable, y son fáciles de adquirir. Llevan grabado el sello del Estado y como eran las primitivas monedas, en una sola cara. (Grabado núm. 1.—Sardis, Lydia; núm. 2 y 4.—Egina.)

Una moneda Jónica de la ciudad de Mileto que se halla en el Museo Británico, se considera como mostrando las señales de la fabricacion más antigua que ninguna otra de las hasta hoy descubiertas.



MILETO.

Los Daricos Persas, mencionados por Herodoto, pertenecen casi al mismo período. Pueden conseguirse tanto en oro como en plata. (Grabado núm. 3.)

El grosero borde dentado en el reverso de las primeras piezas parece haber sido sustituido con cuadrados huecos, que en los ejemplares posteriores se dividen en segmentos, y estos también, después tuvieron algunos objetos delineados dentro de ellos: posteriormente aún, aparece un objeto, que ocupa toda el área formada por el cuadro con bordes dentados y poco después nos presentan las dos caras completamente grabadas en las monedas perfectas.

En un período muy antiguo algunas de las colonias Griegas adoptaron un modo de acuñar llamado grabado por concusión. El grabador formaba un objeto distinto ahuecado en la moneda que correspondía con

el objeto en relieve sacado del cuño. (Véase el grabado núm. 9). Este método fué pronto abandonado en favor del que estaba más en uso.

Es notable que los que establecieron, hace más de veinte y cinco siglos, la primera acuñación de moneda como medio de circulación, echaron los fundamentos de las mismas formas, tamaños y dimensiones, que se encuentran en nuestro tiempo en las que circulan en Europa: esto se vé de un modo sorprendente en las de la Gran Bretaña; el estatero, la dracma y el óbolo corresponden casi exactamente con el soberano, el chelin y el penique.

El arte de acuñar moneda mejoró rápidamente y pronto aparecieron en diferentes países monedas de sobresaliente belleza; tales como las de Filipo II de Macedonia (Lám. n.º 5), y de su hijo Alejandro el Grande (Lám. n.º 6) en grandes cantidades. Las últimas fueron acuñadas en varias ciudades de Grecia y



SICILIA.

Asia, hallándose colocada en el espacio libre la primera letra del nombre ó el tipo reconocido de la ciudad.

La acuñación de aquel período fué mucho más fina que mil años después. Las Iglesias Griega y Romana, manteniendo la verdad en injusticia, produjeron los tiempos del oscurantismo en las artes tanto como en otras cosas, demostrando también con esto que un Cristianismo pervertido es más degradante que un Paganismo refinado, (Véase la Lám. n.º 7 y 8.)

No se ha hallado moneda alguna de los reyes de

Israel y de Judá. Las más remotas monedas conocidas de los principes de Judea, principiaron con el siglo de Simeon, 134-135 antes de J. C.

Es extraño tambien que no se hayan hallado monedas de los Pharaones ó de los celebrados reyes del antiguo Egipto. Las monedas de los reyes de Egipto principian con Ptolomeo Soter, 300-285 antes de J. C.,



MONEDA DE COBRE DE PTOLOMEO.

y terminan con Cleopatra, 50-30 antes de J. C. Cleopatra tiene más crédito por su hermosura, en la historia, que la que atestiguan sus imágenes en sus monedas.



ANTONIO Y CLEOPATRA.

Las primeras monedas Romanas, segun Plinio, fueron de bronce, y llamáronse *Pecunia*, de *pecu*, ganado, por la imágen de animales domésticos grabados en ellas, de lo que procede nuestra palabra,

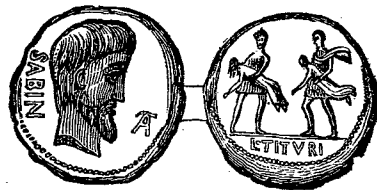
pecuniaria. Algunas de estas piezas grabadas con un buey, algunas con un cerdo, etc., existen aún; son sin embargo muy raras. Una de ellas en la colección de Pembroke con un cuadrado oblongo, formado á semejanza de un ladrillo, pesa cerca de cinco libras de diez y seis onzas. La pieza comun llamada *æs*, *bronces*, fué la primera que se hizo del peso de doce onzas. Su peso fué despues reducido por exigencia del Estado en tiempos de guerra. El *æs* ó libra fué dividido en mitades, cuartas, onzas, etc., llamadas *semis*, *cuadrans*, *uncia*, etc. Los ejemplares del *æs*, que ahora existen, tienen en un lado la doble faz de la cabeza de Jano, y en el reverso la proa de una galera. A esta divisa se referia Macrobio, cuando habla de los muchachos Romanos, que cuando jugaban arrojaban en alto las monedas gritando: Cara ó Barco.



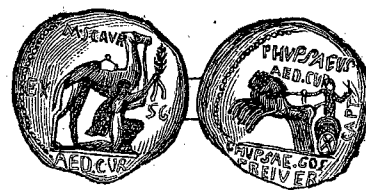
ÆS.

La casa de moneda de los Romanos estaba en el templo de Jano Moneta y esto dió ocasion al origen de nuestra palabra «moneda.»

La série de familia Romana ó monedas consulares ántes del imperio, de las que existe gran variedad, son muy interesantes, pues en ellas hallamos primeramente recuerdos de sucesos históricos ó tradiciones populares; tales como una de las monedas de la familia Tituria, que conmemora el rapto de las Sabinas y una moneda de la familia Emilia, que ilustra un pasaje de Josefo, que nos informa que habiendo invadido la Arabia M. A. Scaurus, Aretas, rey de este país compró la paz á los Romanos por el precio de quinientos talentos.

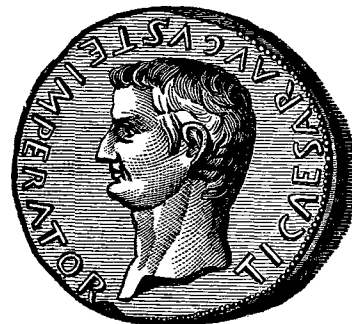


TITURIA.
Rapto de las Sabinas.



EMILIA.
Compra de la paz por el rey Aretas.

La série de monedas Romanas imperiales compone una coleccion de retratos sin rival, que se extiende desde Julio César á Constantino el Grande y sus inmediatos sucesores. Sus reversos son excesivamente variados, pues cada emperador acuñaba una nueva moneda para conmemorar cada conquista y casi todos los sucesos importantes de su reinado.



TIBERIO.



NERON.

Las primeras monedas de los antiguos Galos ó Franceses y de los antiguos Bretones, fueron al pare-

cer copiadas de las medallas de plata de Filipo de Macedonia, que se diseminaron por Europa. La acuñacion de estos países fué haciéndose cada vez más y más vasta á medida que se sacaban despues copias sobre copias.



PRIMERAS MONEDAS GALAS Y BRETONAS.

Este hecho prueba que una ruda ejecucion no es siempre una prueba de antigua acuñacion. A esto nos hemos referido en la comparacion hecha entre las hermosas monedas del siglo cuarto ántes de la era Cristiana y el grosero cuño de los diez siglos posteriores.

Algunas monedas antiguas escasas alcanzan muy altos precios; pero algunas veces esa clase de monedas se encuentran en abundancia. En el siglo pasado las monedas de Guillermo el conquistador de Inglaterra, eran sumamente raras y continuaron alcanzando altos precios hasta 1833, en cuyo año se descubrió un inmenso número de ellas, que ascendian á cerca de doce mil, en una caja de plomo hallada en Beawort en Hampshire.

Es notable que á pesar de la abundancia de oro y plata en Méjico y en el Perú, cuando fueron descubiertos, no los usasen los naturales en la circulacion. El medio de circulacion de los Aztecas era el cacao.

Los Romanos usaban con el mismo objeto la vainilla del *Uchu* ó capsicum. En Africa hoy la concha blanca y comun del *cowria* es su moneda ó la representacion del valor. En el año 1840 fueron importadas en Calcuta del mercado de Africa, cerca de cuatrocientas mil libras de estas conchas. Dícese que se necesitan algunas cargas de camello de estas conchas para comprar un objeto de valor; sería en verdad muy incómodo tener que llevar una bolsa de ellas para ir á las tiendas á comprar. En la Nubia están en circulacion anillos de oro y plata; y en Manila un anillo de hierro. En la Abisinia sirven para el mismo objeto las cuentas de vidrio, telas blancas de algodón, pedazos de sal. Todo prueba, como ántes hemos indicado, que los adornos y las cosas necesarias introducidas en un país por los comerciantes se usan como moneda y vienen á estar en circulacion, hasta que toman su lugar el oro y la plata, que circulan en todas partes; y prueba tambien que muchas partes del mundo se hallan en su actual civilizacion á la misma altura que aquella en que vivió Homero hace tres mil años, cuando un buey podia ser adquirido por una barra de bronce de tres pies de largo, y una muger que conocia algunas artes útiles era considerada igual en valor á cuatro bueyes.

Desde los tiempos mas remotos, la acuñacion de moneda fué considerada como un privilegio real ó del Estado. En todos tiempos hasta el presente, fué, por lo tanto, considerada como una traicion la falsificacion de moneda. La palabra latina *nummus*, moneda, de la que procede nuestra palabra, *numismática*, que se refiere á las monedas, fué tomada del griego *nomos*, ley—*nomisma*, una pieza de moneda,—para espresar que el peso, pureza y valor eran fijados por la ley.

La falsificacion de la moneda pública fué probablemente tan antigua como la primera acuñacion públi-

ca. Se han hallado falsificaciones de monedas las más remotas, aparentemente hechas en nuestros días. Las hay de cobre plateadas ó con una capa de plata, y algunas de ellas son consideradas por los colectores de monedas como ejemplares del arte y como curiosidades, casi de tanto valor como las verdaderas. Que existieron falsificadores en los tiempos antiguos, podemos inferirlo de las leyes de Solon, seis siglos antes de la era Cristiana, por las cuales eran aquellos castigados con la muerte. Entre los Romanos los indultos generales no comprendían á los falsificadores. Según las leyes de Constantino el Grande, los falsificadores debían ser quemados vivos; y en un período no muy lejano existía una ley en Inglaterra, según la cual el falsificador, si era hombre, debía ser arrastrado y ahorcado, y si era muger, debía ser quemada.

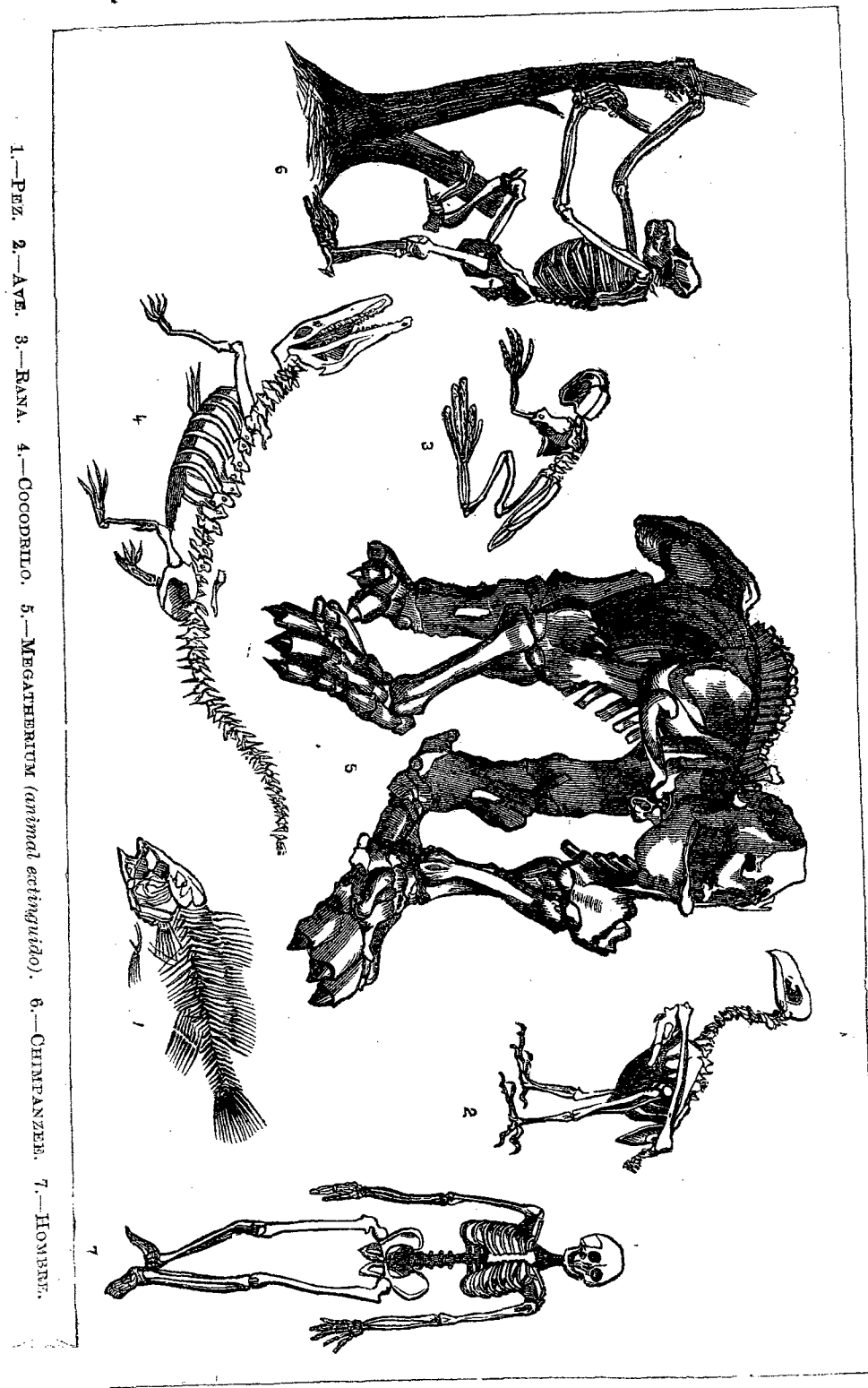
Gracias sean á Dios! que lo que el hombre más necesita puede comprarlo «sin dinero y sin precio,» (1) la fé y la vida eterna, que son dádivas de Dios por Jesucristo nuestro Señor. (2)

CAPÍTULO XLIV.

TIPOS Y SÍMBOLOS EN LA CREACION, EN LA HISTORIA Y EN LA REDENCION.

Desde el principio el Creador se ha revelado á sí mismo y ha revelado sus propósitos en la creación, en la providencia y en la revelación. En cada una de estas esferas hallamos una notable sucesión de tipos. Cada paso de la obra progresiva de la creación tiene en sí un tipo de alguna cosa más grande que había de venir. Cada paso en el desenvolvimiento del plan de la Redención presenta del mismo modo un tipo

(1) Isaías LV. 1; Apocalipsis XXII. 17. (2) Rom. VI. 23; Efesios II. 8.



que muestra más claramente á Aquel que habia de venir. El gran Antitipo en cada una de ellas es el Creador y el Redentor del mundo. La primera historia del mundo está compuesta, en un grado considerable, de una sucesion de tipos. El modo de dar culto, instituido por Dios para los primeros cuatro mil años, fué casi enteramente tipico. Por medio de los tipos y de las sombras, por las cosas visibles y temporales, hemos sido puestos en aptitud de concebir las invisibles y eternas.

En la creación la naturaleza humana aparece ser la forma modelo ó arquetipa de la naturaleza animal. En la estructura de todas las formas animales, desde los peces hasta el hombre, existen semejanzas sorprendentes designadas para asimilar, cuanto las circunstancias lo permiten, los más bajos con los más altos. Así, por ejemplo, cada seccion y casi cada hueso que se halla en la mano y trazo del hombre, existe tambien en la aleta de la ballena, aunque parece que no sea necesario para el sostenimiento y movimiento de aquel estenso é inflexible remo; y puede uno pensar que no existe razon para una tal particularidad en la estructura, á no ser el intento de hacerla, en la manera más cerca posible, conforme con el arquetipo. Mas sorprende aún la similaridad del tipo humano, comparado en su relativa superioridad con los otros animales, en lo que respecta al cerebro; que es la parte más peculiar y distintiva de la organizacion animal. «La naturaleza,» dice Hugo Miller en sus *Huellas del Creador*, al construir este curioso órgano en el hombre, puso primero una cuerda acanalada, como el carpintero pone la quilla de su barco; y sobre esta estrecha base, segun un mes sucede á otro, está construido el cerebro perfecto, lo mismo que el barco sobre la quilla. Primeramente aparece como un cerebro completamente semejante al de un pez; pequeñas adiciones le convierten en un

cerebro que no se distingue del de un reptil; nuevas adiciones le dan más la perfecta apariencia del cerebro de ave; luego se desenvuelve en un cerebro extraordinariamente semejante al de un mamífero cuadrúpedo, y finalmente estendiéndose hácia arriba y dilatando sus lóbulos profundamente contraídos, hasta trazarlos anchamente sobre su base, toma el carácter peculiar del cerebro humano. Radicalmente tal como es al principio; pasa por todas las formas inferiores, desde el pez arriba. como si cada hombre fuese en sí mismo un compendio de toda la naturaleza animada y tuviese afinidad con toda criatura viviente. De aquí procede la observacion de que el hombre es la suma total de todos los animales—«el animal equivalente, dice Oken, á todo el reino animal.» Segun las palabras del Prof. Owen, todas las partes y órganos del hombre han sido bosquejadas anticipadamente por decirlo así, en los animales inferiores, y el reconocimiento de un ejemplar ideal en los animales vertebrados, prueba que el conocimiento de un ser como el hombre debe haber existido antes de que el hombre apareciese.»

La historia de las obras de Dios en la creacion presenta una sorprendente analogia con su plan providencial, desarrollado en la historia de la redencion. Aquí hay, de la misma manera, una gran idea arquetipa en la persona y reino de Cristo, hácia el cual, por edades, ha estado continuamente obrando el plan divino. Demostraciones parciales de esto aparecen de tiempo en tiempo en ciertas personas, sucesos é instituciones, que hacen saltar á la vista de un modo prominente como procede el curso de la providencia, pero corrompido todo con defectos é imperfecciones respecto al gran propósito, hasta que, por último, la idea se vé encarnada en Aquél, á quien todos los profetas dan testimonio—*el Dios-hombre preordenado antes de la fundacion del mundo.*

Otra vez para citar el lenguaje de Hugo Miller, «el Creador en las primeras edades de sus obras, parece haber estado asociado con lo que Él había hecho simplemente como productor ó autor de todas las cosas. Pero, aún en aquellas edades, al paso que una escena sucedía á otra escena y un órden de animales inferiores á otro, existían estrañas indicaciones típicas, que los estudiantes pre-Adamitas de la profecía entre los séres espirituales del universo hubiesen posiblemente aspirado á leer,—indicaciones simbólicas para concluir que el Creador estaría en lo futuro en más íntima conexión con sus obras materiales; que en el pasado, por medio de una gloriosa criatura hecha á su propia imágen y semejanza. Y á esta semejanza y retrato de la Divinidad—el primer Adam—parecen referirse todos los símbolos puramente naturales. Pero en los eternos decretos estaba de antemano determinado que la unión del Creador con la creación no fuese una mera unión por procuración ó semejanza. Y no bien el primer Adam hubo aparecido y caído, principió una nueva escuela de profecía, en la que el tipo y el símbolo se mezclaron con lo que tiene ahora su primera existencia en la tierra—las enunciaciones verbales; y todas indicando al segundo Adam, «el Señor de los cielos.» En él la creación y el Creador están unidos en realidad y no en apariencia. En la misma cúspide de la terminada pirámide del ser se halla el adorable Monarca de todo;—como el hijo de María—de David—de Adam, la criatura de Dios; como Dios é Hijo de Dios, el eterno Creador del Universo. Y estos—los dos Adanes, forman el tema principal de toda profecía, natural y revelada. Y que el tipo y el símbolo hayan sido empleados con referencia no sólo al segundo Adam, sino—como han dicho hombres como Aganiz y Owen,—al primer Adam también, pone de manifiesto, así estamos dispuestos á pensarlo, la unidad de la Divinidad, y sirve para

demostrar que Dios es el que ha creado los mundos, que ha dictado las Escrituras.»

Como la creación nos presenta una série de tipos, que de antemano muestran la venida del Creador, así en la historia, en la revelación, en la manera de dar culto, que Dios instituyó, vemos del mismo modo una sucesión de tipos, que progresivamente nos revelan más y más claramente, á Dios el Salvador, el plan de redención y el mundo venidero. Desde el principio el pueblo de Dios ha sido instruido en las cosas espirituales por medio de tipos como modelos ó ejemplos. Así como «la ley fué nuestro ayo para llevarnos á Cristo, para que fuésemos justificados por la fé,» (1) y continuará sirviendo para lo mismo; así también estos tipos tan prominentes en la historia, que componen una gran parte de las antiguas formas del culto, y se refieren tan frecuentemente en el Nuevo Testamento, fueron contruidos para expresar simbólicamente las grandes verdades de una religión espiritual. Sirven además para hacernos aptos para entender mejor las cosas que son espirituales, puestos que algunas de ellas «están escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado.» (2) La explicación de los principales tipos de la antigua dispensación, que muestran su cumplimiento en Cristo, forma el principal asunto tratado en la Epístola á los Hebreos. El sentido profético de los tipos y en relación con el antetipo demuestran que unos y otros han sido preordenados y que uno mismo es el Dios de la revelación y el Dios de la providencia.

No sólo los sacrificios y el tabernáculo con su ajuar y sus servicios, eran considerados como de una naturaleza típica, sino que se hace frecuente referencia en la Escritura á varias personas y caracteres, y del mismo modo á algunas transacciones ó sucesos, que tenían el mismo carácter. Entre estas personas

(1) Gálatas III 24.

(2) 1.ª Corint. X. 11; IX. 10.

se hallaban Adam (Rom. V. 11, 12 y 19; 1.^a Corint. XV. 22), Melchisedech (Hebr. VII.), Sara y Agar, Ismael é Isaac, y por implicacion Abraham (Gálat. IV. 22, 25), Moisés (Gálat. III. 19; Hechos III. 22, 26), Jonás (Mateo XII. 40), David (Ezequiel XXXVII. 24; Lúcas I. 32 etc.); Salomon (2.^o Samuel VII.), Zorobabel y Josua (Zacarías III. 4; Hageo II. 23). Entre los sucesos típicos, de que se habla, se encuentran la preservacion de Noé y su familia en el arca (1.^a Pedro III. 20.) la emancipacion de Egipto y el memorial de la pascua, (Lúcas XXII, 15, 16; 1.^a Corint. V. 7.): el Exodo (Mateo II. 15); el tránsito por el Mar Rojo, el don del maná; el velo que cubria la cara de Moisés miéntras se leía la ley; el agua que fluyó de la roca herida; la serpiente levantada en alto en el desierto y algunas otras cosas que sucedieron allí á los Israelitas (1.^a Corint. X; Juan III. 14; VI. 33. Apocal. II. 17). Miramos adelante de acuerdo con el Apocalipsis, á otro paraiso, en el cual se hallan el árbol de la vida y los querubines. El Sábado eterno está aún tambien por venir.

Algunas veces una prediccion está relacionada con un tipo; como cuando Zacarías toma ocasion de la edificacion del templo en Jerusalem, para anunciar el más glorioso templo que habia de venir: «Hé aquí el varon, cuyo nombre es Renuevo; el cual germinará en su lugar y edificará el templo de Jehová. Él edificará el templo de Jehová.» etc. (1) La edificacion del templo fué en sí misma tipo de la encarnacion de Dios en la persona de Cristo y de la edificacion en Él de una casa espiritual «para morada de Dios en Espíritu.» (Juan II. 19; Mateo XVI. 18; Efesios II. 20, 22.

Hablando de estos tipos dice McCosh, «En el reino natural todos los organismos inferiores señalan al hombre en un período ulterior y más elevado; en el reino espiritual toda la vida tiende del mismo modo á Cristo. Un sistema típico se estiende por toda la eco-

(1) Zacarías VI. 12, 13.

nomía divina revelada en la Palabra. Primeramente, Adam es el tipo del hombre. Él y su posteridad son todos de la misma naturaleza esencial, poseen poderes análogos de intuicion é inteligencia, de voluntad y sentimiento, de conciencia y libertad y Dios obra respecto á ellos en las dispensaciones de la gracia como en las dispensaciones de la naturaleza, siendo siempre el mismo. Luégo, desde el tiempo de la caída, tenemos dos diferentes formas típicas, una en la semilla de la serpiente, la otra en la simiente de la mujer. De aquí adelante existe una constante lucha entre la serpiente y Aquel que ha de destruir el poder de la serpiente, entre la carne y el Espíritu, entre el mundo y la Iglesia. Dos pueblos se ven ahora luchando en el seno del tiempo—un Cain y un Abel, un Ismael y un Isaac, un Esau y un Jacob, un Absalom y un Salomon, el primero nacido de la carne, y el último del Espíritu.»

En pocas palabras, no existen ahora, como no han existido jamás, sino dos hombres en la tierra de carácter típico ó representativo; el primer hombre, que es Adam, el segundo, que es Cristo. «Así tambien está escrito: Fué hecho el primer hombre Adam en ánima viviente; el postrer Adam en espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terreno; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.» (1) Cada Adam era la cabeza federal de su descendencia. La descendencia del primer Adam pecó y murió en él; los hijos de Cristo, el segundo Adam, por siempre subsistirán «en su cabeza,» (2) teniendo en él una justicia perfecta. «Así que de la manera que por un delito vino la culpa á todos los hombres para condenacion, así por una justicia vino la gracia á todos los hombres para justificacion de vida. Porque como por

(1) 1.^a Corint. XV. 45-47.

(2) Colosenses I. 18.

la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos.» (1) «Porque así como en Adam todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados.» (2)

Haremos uso nuevamente de las palabras de McCosh: «Fue determinado desde la eternidad, que «Aquel cuyas delicias eran con los hijos de los hombres,» viniese á nuestra tierra en la plenitud de los tiempos. Él es llamado «el Cordero muerto desde la fundación del mundo;» y tan luego como el hombre cayó, existieron símbolos de Él. Lo que prefiguraba á Cristo puede dividirse en tres clases—ordenanzas, personajes y sucesos típicos. Aquellas ordenanzas todas dan substancialmente la misma instrucción; todas señalan la responsabilidad contraída, á Dios ofendido, una propiciación provista y la aceptación asegurada por medio de esta propiciación; cuatro grandes verdades cardinales, dirigidas al hombre pecador. Había sacrificios, en los cuales el oferente, colocando su mano en la cabeza del animal, y entregándole á ser destruido en su propio lugar y en su vez, expresaba simbólicamente su creencia en aquellas grandes verdades salvadoras. Había el tabernáculo con el pueblo que adoraba fuera, y el Shechinah que debía ser rociado con sangre en sus más ocultas cámaras, señalando á un Dios ofendido, pero un Dios que había de ser propiciado por el derramamiento de sangre. Había el arca del testamento con las tablas de la ley dentro y el vaso del maná y la vara que reverdecía, y, sobre todo, los querubines cubriendo con sus alas el propiciatorio—símbolo adecuado de un orden por el cual la ley se cumplía y se daba una provisión para una restauración de vida y un socorro de alimento espiritual por un Dios, que realmente se une y se comunica con

(1) Romanos V. 19, 20.

(2) 1.^a Corint. XV. 22.

nosotros sobre el propiciatorio. Había un macho cabrío emisario, con los pecados del pueblo puestos sobre él, señalando tan claramente como el Bautista lo dijo, al «Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.» Las personas típicas eran la sombra de los oficios profético, sacerdotal y real de Cristo. Los sucesos típicos expresan las mismas verdades en una forma aun más expresiva; tal como el diluvio, en el cual muchos perecieron, pero unos pocos, esto es, ocho almas se salvaron en un arca simbólica del Salvador. El más instructivo de estos sucesos es la liberación de Egipto. El estado de esclavitud de los Hebreos, el libertador preparado para esta obra por el sufrimiento, el modo de ser librados en medio de combates y castigos, la jornada admirablemente instructiva á través del desierto, con la provisión hecha para el sustento del pueblo y los estatutos promulgados, eran preludios más ciertos de una más alta redención que había de seguirse, como los dedos del pez y del reptil eran los preludios de las falanges del hombre. Nosotros somos amaestrados en esta disciplina de los hijos de Israel; y por medio de la disciplina en que ellos fueron impuestos, nuestra facultad imaginativa ha adquirido algunas de nuestras más claras y más vivas, de nuestras más profundas y confortadoras representaciones del plan de redención.»

Todos los Cristianos ven en la libertad del pueblo de Dios de Egipto y en su marcha á través del desierto, el tipo de su propia experiencia. Su libertad del «poder de las tinieblas» por el omnipotente poder de Dios es milagrosa. Mientras camina hácia la herencia prometida se halla constantemente cayendo en el pecado é igualmente librado de continuo por su Salvador. Necesita diariamente recurrir «al Cordero que ha sido inmolado» para obtener el perdón y la justicia. Necesita acopiar diariamente el maná celestial, para ser alimentado de Cristo, «el verdadero pan del cie-

lo.» (1) Él bebe «la misma bebida espiritual, pues que aquellos bebían de la piedra espiritual que los seguía y la piedra era Cristo.» (2) Sabe que el gran Sumo Pontífice. «después de haber hecho la purgación de nuestros pecados,» «entró una sola vez en el santuario habiendo obtenido para nosotros eterna redención,» «en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios,» (3) y tiene la seguridad de que cuando haya pasado el Jordán, hallará allí á Jesús, el Sumo Pontífice: pues Él ha pasado delante con el arca de la alianza, y estará con él en medio de las aguas del río, haciendo retroceder las aguas de la muerte, hasta que haya entrado triunfalmente en el celestial Canaan.

De la misma manera ha usado Dios siempre los *símbolos* para darnos el conocimiento de sí mismo é instruirnos en las cosas espirituales. Estos símbolos deben ser estudiados, porque el más noble estudio de la humanidad no es el hombre, sino Dios. Pablo que tenía una educación muy elevada, decía: «Yo reputo todas las cosas como pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.» (4) Y pudo muy bien hablar así, porque el conocimiento de Cristo es el fundamento de toda ciencia; «es vida eterna.» (5) La zarza, que ardía, la nube sobre el tabernáculo y el propiciatorio y la paloma, fueron símbolos por los cuales Dios se manifestó á sí mismo. Se ha revelado á nuestra comprensión en los más afectuosos y amables aspectos por los nombres simbólicos que Él ha tomado; tales como nuestro Padre, Esposo, Hermano primogénito, Redentor, Consolador, Pastor, Escudo, Refugio, Habitación, etc., etc. Nuestro Salvador hizo uso de alegorías simbólicas ó parábolas en la mayor parte de sus enseñanzas públicas. Dios ha ordenado

(1) Juan VI. 32, 48.

(3) Hebreos I. 3: IX. 12, 21.

(5) Juan XVII. 3.

(2) 1.^a Corint. X. 4.

(4) Filipenses III. 8.

también ciertos símbolos que han de ser usados hasta el fin del mundo, como señales de bendiciones prometidas. Los grandes Sacramentos de la Iglesia han sido siempre simbólicos. La Circuncisión y la Pascua en la dispensación antigua, y el Bautismo y la Cena del Señor en la nueva, son *símbolos* de profundo sentido; designados para instruir y sellar las bendiciones prometidas al pueblo de Dios.

Aun vivimos nosotros bajo una dispensación de tipos y símbolos. El gran templo espiritual del cual «Cristo es la piedra angular.» (1) está aún progresivamente en construcción. Como en la naturaleza cada hoja lleva en sí la imagen de todo el árbol, así cada piedra viva en este templo está modelada á la semejanza de todo el templo. Cristo es «la Cabeza del cuerpo, que es la Iglesia.» (2) Cada miembro de este cuerpo creado de nuevo á la semejanza de Dios está predestinado para ser hecho conforme á la imagen de su Hijo.» (3) Aquí llevamos su imagen: en el cielo «seremos semejantes á Él, porque le veremos como Él es.» (4)

CAPÍTULO XLV.

ANALOGÍAS EN LA CREACION Y EN EL CURSO DE LA NATURALEZA CON LA RELIGION REVELADA.

En la creación y en lo que llamamos las leyes de la naturaleza existen muchas sorprendentes analogías con las grandes revelaciones contenidas en la palabra de Dios, concernientes *al gobierno moral de Dios, la responsabilidad del hombre, una vida futura y un futuro estado eterno de recompensas y castigos.*

(1) Efesios II. 20-22.

(3) Roman. VIII. 29.

(2) Colosenses I. 18.

(4) 1.^a Juan III. 2.

Así como varias apariencias del designio de la creacion prueban que esta es obra de un ser inteligente, así tambien las causas particulares de placer y de pena distribuidas entre sus criaturas prueban que éstas están bajo su gobierno, como sujetas á un director moral ó como hijos bajo un padre. Los efectos inmediatos de la virtud y del vicio prueban que estamos bajo un tal gobernador. Los naturales compañeros de la inocencia y de la virtud son un sentido de interna seguridad y paz, una mente abierta á las alegrías de la vida, á la complacencia y al gozo; al paso que el vicio vá naturalmente acompañado de inquietudes y temores. La naturaleza moral que nos ha sido dada prueba tambien que estamos bajo un Gobernador moral. Todos los hombres buenos aprueban las acciones virtuosas y algunas veces se les conceden honores públicos, miéntras los hechos viciosos son castigados como perjudiciales á la sociedad. En el círculo doméstico los hijos son premiados ó castigados conforme á sus obras. Todas estas declaraciones del autor de la naturaleza, que son tan claras en favor de la virtud y en contra del vicio en el gobierno natural del mundo, son fundamentos para esperar ó para temer que ellas serán recompensadas ó castigadas, segun su palabra en más alto grado despues de esta vida.

La doctrina general de la Religion es que nuestra vida presente es un estado de preparacion para otra futura; un estado que implica pruebas, dificultades y peligros. En el gobierno natural de Dios nos hallamos nosotros mismos en un estado de prueba. El ha unido el placer á algunas acciones y la pena á otras, que está en nuestro poder hacer ó dejar de hacer, y nos ha dado de antemano una nocion de tales resultados. Los hombres vituperan muchas veces á otros y aún á sí mismos, se reprochan por su mala conducta en sus negocios temporales. Muchos pierden aquella fe-

licidad que podrian haber obtenido en la vida presente y muchos se precipitan en un estado de extrema calamidad y miseria, no por la incapacidad del conocimiento, ó de condiciones mejores, sino por su propia debilidad. Todos conocen los riesgos á que los jóvenes están expuestos al establecerse en el mundo. Así, en nuestra natural ó temporal capacidad, nos hallamos en un estado de dificultad y peligro, análogo ó semejante á nuestra prueba moral y religiosa de la cual depende nuestra felicidad ó miseria finales.

Muchas cosas en la naturaleza, además de los cambios que anteriormente hemos sufrido y que sabemos hemos de sufrir sin ser destruidos, nos sugieren que sobreviviremos á la muerte y existiremos en un estado futuro. Tenemos abundantes pruebas de que las mismas criaturas existen en diversos grados de vida y con diferentes capacidades para obrar, para gozar y sufrir. Nuestros cambios desde la infancia, el cambio de la oruga en crisálida, y luego en mariposa y el vasto aumento de poder locomotivo que ha adquirido por tal cambio, son ejemplos de esta ley general de la naturaleza. La materia que compone nuestros cuerpos se está cambiando continuamente, y en cada período corto de años es enteramente diferente de la que fué, sin que hayamos perdido nuestra existencia é identidad. Sabemos que nuestras facultades vivientes existen, aunque en el sueño y en el desmayo no podamos sensiblemente ejercerlas. Vemos que los hombres pierden sus miembros, los organos de los sentidos y aún la mayor parte de su cuerpo, y sin embargo permanecen los mismos agentes vivos, de tal modo que podemos inferir que pueden perder todo su cuerpo y aún existir siendo los mismos.

Lo mismo podemos inferir, si consideramos nuestros cuerpos como órganos é instrumentos de percepcion y movimiento. Los experimentos ópticos prueban que nosotros vemos con los ojos en el mismo

sentido que vemos por medio de cristales; siendo ámbos agentes para preparar los objetos y transmitirlos á la facultad perceptiva. En el sueño hallamos que poseemos un poder latente de percibir los objetos sensibles de un modo tan poderoso y vivaz, sin nuestros órganos exteriores del sentido, como con ellos. Así tambien sucede respecto á nuestro poder de movernos ó dirigir el movimiento por la voluntad y eleccion; al perder un miembro, este poder activo permanece íntegro y podemos andar con una pierna artificial. Un hombre decide que él puede mirar á un objeto determinado con un microscopio y si está lisiado que puede marchar hácia un lugar dado con una muleta en una semana. Sus ojos y sus piernas no determinan más en estos casos que el microscopio y la muleta. Así nuestros órganos de los sentidos y nuestros miembros son ciertos instrumentos que las personas vivas usan por sí mismas y no hay probabilidad de que la pérdida ó destruccion de estos instrumentos sea la destruccion del agente que percibe y se mueve.

Las potencias y facultades de nuestra razon, memoria y afeccion son independientes del cuerpo; así que no tenemos fundamento alguno para pensar que la disolucion del cuerpo sea la destruccion de estos poderes. En algunas enfermedades parece que las personas gozan del más elevado vigor de la vida en el momento ántes de morir. Manifiestan tener comprension, la memoria y la razon completas, con una fuerza extrema de afeccion; el sentimiento de la vergüenza y del honor y de los más elevados goces y sufrimientos mentales, aun en el último aliento.

El ser capaces de felicidad y miseria hace la cuestion de la vida futura de gran importancia, y el pensar que nuestra felicidad y miseria dependen de nuestras acciones aquí aumenta su importancia. En el estado presente vemos un sistema de premios y castigos. El

placer y la pena son las consecuencias de nuestras acciones y estamos dotados por el Autor de nuestra naturaleza de capacidad para preveer estas consecuencias. Todo lo que gozamos y una gran parte de lo que sufrimos *está puesto en nuestras manos*. Tenemos que preparar y hacer uso de aquel sustento que Él ha señalado para preservar nuestras vidas; y si no lo hacemos, no las podemos preservar. Algunos por el uso de ciertos medios obtienen reposo y descanso, mientras otros siguiendo aquellos caminos cuyo término conocen de antemano por la instruccion, el ejemplo y la experiencia, se hacen desgraciados y pobres, contraen enfermedades y sufren una muerte prematura. El dolor que sentimos por haber hecho lo que tiende á la destruccion de nuestros cuerpos, como una herida que nos hemos causado, ó el aproximarnos demasiado al fuego, está asociado por el Autor de la naturaleza para prevenir nuestras acciones, que así tienden á nuestra destruccion y prueba tan claramente como si fuese una voz del cielo, que si obramos de ese modo, ese dolor nos atacará. Así toda la analogía de la naturaleza está conforme con la doctrina general de la Religion, de que Dios premia ó castiga á los hombres segun sus acciones.

Examinemos ahora las circunstancias en el curso natural de los castigos al presente, que son análogas á lo que la religion enseña concerniente á un estado futuro y eterno de castigos. Los castigos presentes se suceden muchas veces y son impuestos á consecuencia de acciones que procuran alguna ventaja presente y van acompañadas de mucho placer; por ejemplo, las enfermedades y últimamente la muerte son consecuencia de la intemperancia, aunque esté acompañada de la mayor alegría y regocijo; y estos castigos muchas veces son mucho mayores que las ventajas y placeres obtenidos por las acciones. Estos castigos ó miserias son diferidos muchas veces por largo tiem-

po; algunas veces despues de mucho tiempo se han olvidado las acciones que los han ocasionado; y despues de tal dilacion, vienen muchas veces repentinamente con violencia y de un golpe. La excusa de la natural impremeditacion de los jóvenes no previene las consecuencias de la anterior imprudencia y locura; el *éxito*, la felicidad ó miseria de toda la vida futura depende en gran manera del modo en que han pasado su juventud. Tenemos ocasiones y oportunidades para procurar ventajas en determinados tiempos, que, si se desprecian, nunca podrán volver. Si el labrador deja pasar el tiempo de la siembra sin sembrar, todo el año es perdido para él sin poderlo recobrar. Aunque los hombres algunas veces puedan rehacer sus negocios y recobrar su salud y carácter, hay *cierto grado*, que si se exceden de él, ninguna reforma será provechosa; el arrepentimiento viene demasiado tarde para servir de algo; la pobreza y enfermedad, el remordimiento y la pena, la infamia y la muerte, efectos de sus propias obras, les oprimen sin posibilidad de remedio ó salvacion.

Estas cosas no son accidentales, sino que proceden de las leyes generales con que Dios gobierna el mundo en el curso natural de su providencia; y son tan análogas á lo que su palabra nos enseña concerniente al castigo futuro de los malos, que unas y otras pueden ser expresadas con las mismas palabras: «Por cuanto llamé y no quisisteis atender, extendí mi mano y no hubo quien escuchase; ántes desechásteis todo consejo mio y mi reprehension no quisisteis; tambien yo me reiré en vuestra calamidad y me burlaré cuando viniere lo que temeis. Cuando viniere como una destruccion lo que temeis y vuestra calamidad llegare como un torbellino, cuando sobre vosotros viniere tribulacion y angustia; entónces me llamareis y no responderé; me buscareis de mañana y no me hallareis.» (1)

(1) Proverb. I. 24-31.

Existen en la historia muchas analogias con lo que enseña la Palabra de Dios enlazando la salvacion del justo con la perdicion del pecador. La señalada preservacion del pueblo de Dios ha estado generalmente enlazada con la destruccion de sus enemigos. Así sucedió cuando Noé y su familia se salvaron, y el resto del mundo fué destruido; cuando Lot y su familia se salvaron y Sodoma y Gomorra perecieron abrasadas; cuando los Israelitas fueron librados y los Egipcios anegados; cuando Mardoqueo y los Judios fueron preservados, miéntras que Aman y sus secuaces muertos, etc. Se nos enseña que así sucederá hasta el fin del mundo, cuando los santos serán librados y las naciones reunidas contra ellos serán destruidas con fuego del cielo. (1) Así sucederá en el último dia cuando tendrá lugar la gran separacion final, cuando los malos «irán al castigo eterno y los justos á la vida eterna.» (2)

Nuestro Salvador hace uso muchas veces de las analogias de la naturaleza en sus parábolas, especialmente en aquellas, que describen el reino de los cielos y la gran recoleccion al fin del mundo. La parábola del hombre que siembra buena semilla en su campo, dentro del cual el enemigo vino y sembró zizaña, y su explicacion están llenas de instruccion.» El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; y el campo es el mundo y la buena simiente son los hijos del reino, y la zizaña son los hijos del malo; y el enemigo que la sembró, es el diablo, y la siega es el fin del mundo y los segadores son los ángeles. De manera que como es cogida la zizaña y quemada en el fuego, así será en el fin de este siglo.» (3) De la misma manera Pablo en su descripcion de la resurreccion, se refiere á una analogia de la naturaleza. Hace uso de un método breve con el investigador excéptico, que pregun-

(1) Apocalipsis XX. 8, 9.

(2) Mateo XXV. 46.

(3) Mateo XIII. 24-30, 36-43.

ta, «¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?», á lo que contesta; «Nécio, lo que tu siembras, no se vivifica, si no muriese ántes.» (1)

CAPÍTULO XLVI.

NUEVA MANIFESTACION DE DIOS.—EL SUCESO MÁS GRANDE DE LA HISTORIA.—EL SER MÁS ADMIRABLE.—EL SEÑOR JESUCRISTO, EL HIJO DE DIOS Y EL HIJO DEL HOMBRE. FUNDACION DE UN NUEVO REINO UNIVERSAL.

El más admirable y con mucho el más importante suceso de toda la historia fué la venida del «Creador de todas las cosas» (2) el Eterno Hijo de Dios, al mundo; cuando asumió la naturaleza humana, (3), uniéndola con la divina y luego como Mesias ó Cristo, sufriendo y muriendo para redimir y salvar al pueblo elegido. (4) Este es el gran suceso de la historia: la llave que abre la historia y nos hace aptos para comprenderla. Sólo por medio de él aprendemos los propósitos y las obras de Aquél que hace la historia: explica el pasado y se nos revela el porvenir. Tómese la vida, los sufrimientos y la muerte del «Cordero de Dios» y sus resultados, fuera de la historia, y ésta vendrá á ser para nosotros un libro sellado; como está descrito por Juan en el Apocalipsis, «ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro ni mirarlo,» hasta que Aquél que estaba «en medio del trono, un Cordero como inmolado,» omnipotente y omnisciente, se levantó para abrir el libro y romper los sellos. (5) En la historia lo

(1) 1.^a Corint. XV. 35. (2) Juan I. 3, 10; Col. I. 16. 17; Hebr. I. 2. 10.
 (3) Juan I. 14; Filip. II. 6. 7. (4) Juan X. 15; Tito II. 14; Apoc. V. 9.
 (5) Apoc. V. 3. 5. 6.

mismo que en el camino de la salvacion, el Señor Jesucristo es la «Luz del mundo.» (1)

Demos una ojeada á las revelaciones previas de sí mismo hechas por el Creador, y á los efectos producidos por ellas. Durante los cuatro mil años que habian pasado, Dios habia estado madurando y desenvolviendo la obra de la redencion. Haciendo esto, se estaba revelando á los hijos de los hombres de diversas maneras, cada una de ellas más y más distintas; ellos con cada manifestacion más clara de Dios, manifestaban más evidentemente su ódio hácia Él. *En la creacion* «las cosas invisibles de Él, su eterna potencia y divinidad se echan de ver por las cosas que son hechas;» pero «no le glorificaron como á Dios; sino que trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanzas de hombre corruptible, y de aves y de animales de cuatro piés y de serpientes.» (2) En su *providencia*, El ha hecho salir el sol y ha enviado la lluvia y estaciones fructíferas, sobre los justos y sobre los injustos; pero en todas partes los hombres han estado descontentos, y no le dieron gracias. Él dió una revelacion más clara de sí mismo, demostrando que «Dios es amor,» (3) cuando proclamó su *luz* y sus *mandamientos*, todos los cuales están contenidos en los preceptos de «Amarás á Dios con todo tu corazon y á tu prójimo como á tí mismo:» (4) pero los hombres universalmente han rechazado su ley; ningun hombre la guardó jamás. (5) Por último se reveló á sí mismo visible y plenamente: «Dios fué manifestado en carne» (6) en la persona del Señor Jesucristo: y aunque él vino expresamente para salvar á los pecadores y pasó su vida haciendo continuamente bien, el grito de la muchedumbre fué: «Quita, crucifícale.» Así ha sido recibida siempre por los hombres peca-

(1) Juan VIII. 12.
 (2) Roman I. 20. 21.
 (3) 1.^a Juan IV. 16.

(4) Marcos XII. 29; Rom. XIII. 10.
 (5) Rom. III. 10, 20, 23.
 (6) 1.^a Timot. III. 16.

dores la bondad de Dios; y así es ahora recibida por todos los hombres, hasta que son nacidos de nuevo por el Espíritu Santo.

Aunque durante los cuatro mil años que habian pasado desde la creacion, Dios habia conservado una iglesia visible en el mundo; habia continuamente enviado en su nombre predicadores y profetas; habia dado por inspiracion una palabra escrita, que contenia evidencias de su origen divino en sus admirables revelaciones y en la pureza de sus enseñanzas; y habia confirmado esta palabra con milagros y señales que se siguieron y con profecias de sucesos predichos, los cuales fueron despues plenamente cumplidos; aún, con escepcion de la Judea, todo el mundo estaba sumido en las tinieblas del paganismo, cuando Jesucristo apareció. Y aún la misma Judea, la entonces iglesia visible de Dios, contenia la verdad mezclada con tanta injusticia, que cuando apareció Aquél que es «la Verdad,» la Judea fué la primera que se levantó para gritar, «Crucifícale.»

Conforme con las profecias mucho ántes proclamadas en la Palabra de Dios, habian dejado de existir sucesivamente los imperios de los Asyrios, Caldeos, Medos y Persas y Griegos y Nínive, la Gran ciudad, habia desaparecido. El último de los grandes imperios de que habló Daniel, gobernaba entonces el mundo, y llegó el tiempo que habia sido predicho, cuando «el Dios del cielo levantó un reino que nunca jamás será destruido,» (1) Las setenta semanas proféticas (cuatrocientos cuarenta y nueve dias ó años) de que aquel habló, se cumplieron cuando «el Mesías Príncipe habrá de venir y ha de quitársele la vida mas no por sí.» (2) El mundo estaba preparado para la venida de Cristo. Existía una paz universal; las Escrituras habian sido traducidas hacía dos si-

(1) Daniel I. 44.

(2) Dan. IX. 25.

glos á la principal lengua vulgar y eran leidas en las sinagogas de los Judios entonces esparcidas por diversos paises: muchas de las promesas contenidas en la palabra de Dios relativas á ese gran Libertador se habian difundido entre las naciones. Los hombres estaban esperando un gran Restaurador de la raza y los Judios esperaban al prometido Mesías. Entonces ocurrió el suceso más importante por sus consecuencias en los destinos de la humanidad. Dios cumplió entonces su admirable palabra dicha por Isaías: «Un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado es asentado sobre su hombro. Y llamarase su nombre Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre Eterno. Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán término, sentado sobre el trono de David, y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora para siempre. (1) La simiente prometida de la mujer, que habia de quebrantar la cabeza de la serpiente, Aquél «en quien todas las naciones de la tierra serian benditas,» (2) apareció.

El Mesías fué apropiadamente llamado «*Admirable.*» Frecuentemente habló de sí mismo como «el Hijo del hombre.» Era un hombre; y ¡qué hombre! el más admirable que jamás existió. Cuando apareció, casi todos los hombres eran ídólatras: y en todas partes, aún en Judea misma, prevalecia la más espantosa corrupcion de costumbres. Nazareth, donde Jesus vivió desde su niñez hasta la edad de treinta años, era tan notable por su degradacion, que llegó á ser un axioma: «¿De Nazareth puede venir algo bueno?» (3) Allí vivió Él hasta que entró en su corto ministerio de tres años, en una atmósfera manchada, trabajando como carpintero; pobre, desconocido, impensado, sin instruccion, sin experiencia y sin amigos. ¿Qué podia

(1) Isaías IX. 6, 7.

(2) Genesis XXII. 18.

(3) Juan I. 46.

esperarse de un hombre rodeado de tales influencias?

¡Hé aquí el hombre! Vedle salir aún de Nazareth, tan puro, tan santo, que pudo interpelar á sus enemigos.» ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?»

(1) Y mientras todo el resto de los hombres mejores, que jamás habian existido, habian sentido constantemente que eran pecadores y se detestaban á sí mismos como tales, este hombre es tan puro, que no conoció culpa ó pecado: y pudo decir: «Yo hago siempre las cosas que agradan al Padre:» (2) «Viene el príncipe de este mundo, mas no tiene nada en mí.» (3)

¡Ved este hombre! sin ciencia, «no habiendo aprendido letras.» (4) Oidle discurrir de las más sublimes verdades, proclamar las más extensas ideas del alma humana y de la eternidad, enseñar las más altas reglas de moral, introducir un culto más puro de Dios y dar mucho más claras ideas de Dios mismo, mucho más elevadas que todas las que pudieran recogerse de los hombres más sábios é instruidos, que vivieron ántes de él. Y mientras que estos que eran llamados filósofos y hombres sábios del mundo, después de años de estudio y de viajes en busca de la ciencia, llenos de dudas establecieron sólo unas pocas, confusas, contradictorias, inciertas y poco satisfactorias enseñanzas, con las que ellos mismos confesaban no estar satisfechos; oíd á este hombre joven discurrir de las grandes verdades como quien tiene autoridad para demandar obediencia á sus palabras; diciendo: «Habeis oído ésto ó aquéllo; mas yo os digo así y así.» (5) Muy bien pudieron esclamar los oficiales enviados para prenderle, «Nunca ha hablado hombre así, como este hombre habla.» (6)

Ved á este hombre! el hijo de un carpintero, que viene del despreciado Nazareth; no teniendo donde

(1) Juan VIII. 46.

(2) Juan VIII. 29.

(3) Juan XIV. 30.

(4) Juan VII. 15.

(5) Mat. V. 22, 28, 39, 44.

(6) Juan VII. 46.

reclinar su cabeza; (1) requerido el mismo para que pagase el tributo y tan pobre que no tenía la pequeña moneda que se le exigía; (2) oidle decir á Pilato. «Yo soy rey.» (3) Los Judios estaban entonces sometidos de mala gana al yugo Romano; esperaban al prometido Mesías; su idea era, que este ocuparía el trono de David como el monarca más grande de la tierra y haría á su reino sobrepasar en grandeza á todos los reinos del mundo. Cuando vieron los milagros que este hombre hacia, pensaron que Dios debia estar con él y que era el profeta que habia de venir; y estuvieron á punto de arrebatarle por la fuerza y hacerle rey. (4) Vedle huir de ellos, despreciando el poder y la gloria terrenal, y elegir en su lugar la pobreza y la cruz.

Ved á este hombre! sin educación y sin amigos; levantando un nuevo reino, del que hasia entonces no se habia oido hablar en el mundo. Un reino espiritual y universal en los corazones y en las conciencias de los hombres. Lo comenzó proclamando; «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz y sígame.» (5) Un reino enteramente contrario á las preocupaciones, supersticiones y esperanzas de sus propios conciudadanos; del todo diferente de las ideas religiosas y de la manera de vida hasta entonces recibidas y apreciadas en todo el mundo; enteramente opuesto al corazon natural y ordenado para quebrantar á Satan, que gobierna el corazon natural de todos los hombres. No es extraño pues, que todas las clases sociales pidiesen á una que Jesús muriese. No es extraño que para procurar su muerte, el mismo Satanás entrase en Júdas. (6).

Ved este hombre! fundando el reino más grande que el mundo jamás ha visto; teniendo sólo unos

(1) Mat. VIII. 20.

(2) Mat. XVII. 27.

(3) Juan XVIII. 37. Luc. XXIII. 3.

(4) Juan VI. 15.

(5) Mat. XVI. 24.

(6) Lúe. XXII. 3.

cuantos discípulos de las más bajas clases sociales, dispuestos á abandonarle y huir á la aproximación del peligro; y principiando su reino enseñándoles. «Seréis odiados de todos los hombres por causa de mí.»

(1) Vedle tranquilamente sufrir desprecios, improprios y maldiciones; nunca dudando, nunca inquieto, nunca chasqueado; prosiguiendo firmemente su camino, sabiendo y profetizando que este camino le llevaba á los sufrimientos y á una muerte cruel. No reunió ejércitos. ni acogió recursos de poder ni de guerra, no invadió territorio alguno; no se rodeó de ninguna pompa; expresamente dijo que su reino no era de este mundo. y que por lo tanto, sus servidores no combatirían; (2) no afectó singularidad; su vestido, su conversación, y su modo de vida continuó siendo hasta lo último como la del pueblo en general. Iba por doquier haciendo bien; explicó unas pocas verdades á toda clase de personas, en todas partes y siempre con palabras sencillas; no dejó una línea ni una palabra escrita; y murió con una muerte ignominiosa. Oidle en su agonía en el huerto: «Padre mio, si no puede este cáliz pasar de mí sin que lo beba, hágase tu voluntad.» (3) Oidle en su agonía en la cruz, orando por sus matadores: «Padre, perdónales, que no saben lo que hacen.» (4) ¿Ha habido jamás un reino así establecido? ¡Qué rey! ¡Qué hombre!

Pero es aún más admirable! este hijo del hombre era también el «Hijo de Dios» *Jehovah*, el SEÑOR. Teniendo dos naturalezas, divina y humana. El fué el Mesías ó Cristo. (5) Para el mundo y para cada uno de nosotros este es el hecho más interesante en la historia. *Nuestra eterna dicha ó nuestra eterna infelicidad depende de nuestra fé en este hecho.* «Todo aquel que cree que Jesus es el Cristo, es nacido de Dios», (6)

(1) Mat. X. 22.

(2) Juan XVIII. 36.

(3) Mat. XXVI. 42.

(4) Lucas XXIII. 34.

(5) Mat. XVI. 15, 16.

(6) 1.ª Juan V. 1; Mat. XVI. 17.

tiene vida eterna»; (1) «más el que es incrédulo en el hijo, ya es condenado y no verá la vida; más la ira de los está sobre él.» (2)

A este ser admirable, el Señor Jesucristo, se atribuyen los nombres, (3) las obras, (4) y los atributos de Dios. (5) El es el Creador de todos los mundos, (6) de todas las cosas, visibles é invisibles, (7) y por Él todas las cosas subsisten. (8) A los ángeles y á los hombres se les manda que le adoren; (9) y le honren como igual con Dios. (10) Es omnipotente, (11) teniendo «todo poder en el cielo y en la tierra;» (12) «á Él están sujetos los ángeles, y las potestades y virtudes.» (13) Es omnisciente; (14) y es omnipresente. (15) Muy bien el que era Dios manifestado en carne,» (16) pudo decir al leproso: «*Quiero, sé limpio*» (17) y á los vientos y á la mar: «*Calla, enmudece,*» (18) y al difunto: «*Mancebo, á ti te go, levántate.*» (19) y al pecador, «Tus pecados te son perdonados.» (20)

El Señor Jesucristo es muy bien llamado el «Verbo;» (21) porque solo en él y por él sabemos todo lo que sabemos de Dios y del camino de salvación: él es solo «camino» para ir á Dios. Todos los tipos, todos los sacrificios, todas las promesas contenidas en la palabra de Dios, tienen su centro en él. Muy bien pudo

(1) Juan III. 16, 36.

(2) Juan III. 18, 36.

(3) Is. IX. 6; Juan I. 1; XX. 28; Rom. IX. 5; Hech. VII. 59, 60; Hebr. I. 8; 1.ª an. V. 20.

(4) Juan V. 21; I. 3; Col. I. 16.

(6) Juan I. 10; Hebr. I. 2.

(5) Col. II. 3, 9; Hebr. XIII. 8; Juan II. 58.

(7) Colos. I. 16.

(8) Hebr. I. 3; Col. I. 17;

(9) Hebr. I. 6; Luc. XXIV. 52; 1.ª Cor. I. 2; Filip. II. 10; Apoc. V. 8, 13; I. 9, 10.

(10) Filip. II. 6; Juan V. 23; X. 30;

(11) Juan XIX. 14; Apoc. I. 1.

(12) Mat. XXVIII. 18; Hebr. I. 8.

(13) 1.ª Pedro III. 22; Efes. I. 21.

(14) Mat. IX. 4; Juan II. 24, 25; Hech. I. 24; Juan XVI. 30; XXI. 17; Apocal. II. 23

(15) Mat. XVIII. 20; XXVIII. 20; Juan III. 13; XIV. 18, 23; Hech. XXVIII. 9; Efes. 13; 2.ª Timot. IV. 22.

(16) 1.ª Timot. III. 16;

(19) Lucas VII. 14.

(17) Mat. VIII. 3.

(20) Mat. IX. 2,

(18) Marc. IV. 39.

(21) Juan I. 1.

el ejército celestial alabar á Dios en su venida, diciendo: «Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz y buena voluntad para con los hombres.» (1) Muy bien decia el ángel: «Hé aquí yo os anuncio nuevas de gran gozo; que será para todo el pueblo: Que os ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.» (2) Muy bien sus discípulos se gozaron cuando vieron á su crucificado Señor resucitado de los muertos. (3) Muy bien ellos le adoraron con gran gozo despues de haber subido al cielo, habiéndoles bendecido antes. (4) Muy bien podemos nosotros regocijarnos! El amante Jesus ha entrado en los cielos con su cuerpo humano: tiene allí todo poder; es la cabeza sobre todas las cosas para su Iglesia; es «el mismo ayer, hoy y por los siglos» (5) con todas sus humanas simpatías: (6) con el mismo amante corazon, que responde á cualquier grito de afliccion que se le dirige; que lloró con María y Marta en el sepulcro de su hermano y que resucitó el hijo de la viuda. El quiere ahora, como cuando estaba en la tierra, recibir al hombre más degradado; y perdonar aun al mayor de los pecadores; y «puede salvar eternalmente á todos los que por él se llegan á Dios» (7) Muy bien las ovejas del Rey de reyes pueden «gozarse siempre,» (8) porque «El les dá vida eterna; y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de su mano.» (9)

CAPÍTULO XLVII.

EL NUEVO REINO.—SU PROGRESO ADMIRABLE.

La resurreccion del Señor Jesucristo de entre los muertos; sus repetidas apariciones á sus discípulos;

(1) Luc. II. 14

(2) Luc. II. 10.

(3) Juan XX. 20.

(4) Lucas XXIV. 51. 52.

(5) Hebreos XIII. 8

(6) Hebreos IV. 15; V. 2.

(7) Hebreos VII. 25.

(8) Filip. IV. 4.

(9) Juan X. 28.

«el haberles abierto el sentido para que entendiesen las cosas que estaban escritas en la ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos, que era menester que el Cristo padeciese y resucitara de los muertos al tercer dia,» (1) y su ascension á los cielos en presencia de ellos, dieron renovada confianza á sus aterrizados discipulos, que habian estado tan penosamente impresionados con su dolorosa muerte, aunque repetidas veces se la habia anunciado con todas las circunstancias que la acompañaron. Los pocos que se habian esparcido, principiaron á reunirse juntos en su nombre, en una habitacion retirada con las puertas cerradas por miedo de los Judios. Así comenzó su carrera el reino, que habia de derribar todos los reinos opuestos.

El nuevo reino tan extrañamente fundado, fué admirablemente abriéndose camino en el mundo. Opuesto á los deseos é inclinaciones naturales de todos los hombres, y ordenado para destruir el poder de Satanás, el dios de este mundo, no es sorprendente, que donde quiera que apareció, los gobernantes y el pueblo se levantasen á una para contener su marcha. En Jerusalem se levantaron inmediatamente persecuciones; y los humildes seguidores del manso y amable Maestro fueron perseguidos aun en las ciudades extranjeras y llevados á la prision y á la muerte. El nuevo reino, sin embargo, aunque sea extraño decirlo, se extendió por las persecuciones; y continuó extendiéndose más, á medida que el mundo se levantaba contra él. Pronto el imperio Romano, que entonces gobernaba el mundo, se empeñó repetidas veces en borrar todas sus huellas de la faz de la tierra. Pero, en ménos de tres siglos, vemos este reino, cuyos súbditos se habian acopiado principalmente entre los pobres de este mundo, perseguidos en todas partes y sin

(1) Lucas XXIV, 44-46.

hacer resistencia; le vemos obtener el gobierno del gran imperio Romano, y contar aún al emperador mismo entre sus súbditos declarados. Y desde entonces se ha ido extendiendo, hasta que llegó á ser reconocido por todo el mundo civilizado.

A los ojos de la carne, ninguna empresa podia haber más desesperada, que la emprendida por los discípulos de Jesus. Unos cuántos hombres «sin letras é ignorantes» (1) fueron enviados con este mandamiento: «Id, y enseñad á todas las naciones.» (2) Se les ordenó comenzar una cruzada contra «la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de la vista y la soberbia de la vida» comunes á todos los hombres y fomentadas por todos; una cruzada para destruir las religiones del mundo; ellos habian de proclamar la salvacion por la fé sola en el Único justo muerto como un malhechor. Habian de llamar á los hombres en todas partes, para que dejasen las creencias de sus padres, se negasen á sí mismos y tomasen la cruz; para dejar á sus amigos y todas sus mundanas esperanzas; para ser perseguidos y lo más probable para sufrir una muerte cruel. Fueron enviados advertidos ántes de que todo esto les habia de suceder á ellos mismos. ¡Qué mision para ser emprendida por unos pocos hombres sin amigos y sin educacion! Pero tenían el ojo de la fé. Sabian á quien creian. Tenian su promesa; «Hé aquí, Yo estoy con vosotros todos los dias, hasta el fin del mundo.» (3) Y ellos con resolucion, sin temor al peligro y seguros del éxito, marcharon á conquistar el mundo.

La extension de este reino en el mundo ha sido una continua manifestacion extraordinaria de la presencia del poder de Dios: y su progreso hace saltar más claramente á la vista, que el Gran Espíritu, la gloriosa Tercera Persona de la Divinidad, el Espíritu Santo,

(1) Hechos IV. 13. (2) Mateo XXVIII. 19. (3) Mateo XXVIII. 20.

que, aunque presente en todas partes, está ahora manifestándose particularmente en la tierra, personalmente obrando en los súbditos del reino de Cristo, y extendiendo aún este reino sobre toda la tierra, está elaborando la historia de los individuos, de las naciones y del mundo.

CAPÍTULO XLVIII.

EL ESPIRITU SANTO.—EL PECADO IRREMISIBLE.

No es sorprendente que el mundo, ignorante de Dios, no conociese tampoco al Espíritu Santo; pero es un hecho triste que haya una deplorable ignorancia en la Iglesia en lo que respecta á su persona y á su obra. Estamos demasiado dispuestos á considerar al Espíritu Santo como una mera influencia. Hasta que no realicemos la *personalidad* del Espíritu Santo, nuestras ideas acerca de él han de ser confusas y nada satisfactorias. Ilumínenos Él ahora que dirigimos nuestros pensamientos más especialmente á Él.

Hemos anteriormente dado á conocer la cooperacion del Espíritu Santo, como una de las personas de la Divinidad, en la obra de la creacion. Antes de la venidad de Cristo, Él fué quien comunicó la instruccion á la Iglesia de Dios, porque se nos dice: «que todas las Escrituras son dadas por inspiracion de Dios,» (1) y que «los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.» (2) El cuerpo humano de Jesus, nacido de la vírgen María, «fué concebido en ella por el Espíritu Santo.» (3) El descendió despues sobre Jesus «en forma corporal como paloma,» (4) despues de su bautismo. El Señor Jesus, cuando estaba

(1) 2.ª Timoteo III. 16. (2) 2.ª Pedro I. 21. (3) Mat. I. 18, 20

(4) Luc. III. 22.

próximo á terminar su obra en la tierra, ántes de dejar á sus discípulos, les aseguró que «el Padre enviaria al Espíritu Santo, el Consolador, para que habitase con ellos; les enseñase todas las cosas y les guiase á toda verdad.» (1) Les ordenó también bautizar en el nombre del Espíritu Santo, como una persona de la gloriosa Trinidad en la Unidad, en cuyo nombre la Iglesia había de reunirse.

Si el Espíritu Santo no hubiese descendido personalmente entre los hombres, el reino de Cristo hubiera desaparecido de la tierra, cuando él y sus inmediatos discípulos la dejaron; los que fueron enviados á disciplinar á todas las naciones jamás hubieran hecho un sólo convertido; y nosotros nunca habiéramos oído ni aún el eco de las «buenas nuevas de gran gozo.» No ha habido súbdito alguno nacido en este reino desde la ascension de Cristo, sino por la obra y poder directo del Espíritu Santo. (2) Juan declara esto expresamente; cuando dice que los que «creen que Jesús es el Cristo, son nacidos de Dios,» (3) «son hijos de Dios,» (4) «son engendrados no de sangre (esto es, no por nacer de miembros de la Iglesia, aún del mismo Abraham,) (5) ni por voluntad de carne (esto es, no por voluntad de ellos mismos), ni de voluntad de varón (esto es, no por el poder ó la obra de otros), sino de Dios.» (6) «De cierto, de cierto te digo,» decía Jesús, «el que no naciere de agua (esto es, no hubiese entrado en la iglesia visible por el bautismo) y del *Es- piritu*, no puede entrar en el reino de Dios. Os es necesario nacer otra vez.» (7) De los súbditos de este reino, así nacidos, no de sí mismos, sino del Espíritu Santo, se dice que han sido resucitados de un estado de *muerte* previa á la vida; (8) que han recibido el

(1) Juan XIV. 16, 26; XV. 26; XVI. 7, 13.

(2) 1.ª Cor. XII. 3.

(3) 1.ª Juan V. 1.

(4) 1.ª Juan III. 3.

(5) Rom. IX. 7; Luc. III. 8.

(6) Juan I. 12; VI. 65.

(7) Juan III. 5, 6, 7.

(8) Efes. II. 1, 5.

don de la *fé* (1) y han sido *creados* de nuevo. (2) De este nuevo nacimiento del alma, se dice que es hecho por el Omnipotente Dios «por la *supereminente grandeza de su poder*, según la operación de la potencia de su fortaleza, la cual obró en Cristo resucitándole de los muertos.» (3)

Los Apóstoles recibieron el mandato de permanecer en Jerusalén, hasta que recibiesen poder después que el Espíritu Santo descendiese sobre ellos; (4) luego, habían de ser testigos de Cristo hasta las partes más remotas de la tierra. En el día de Pentecostés el Espíritu Santo descendió con «un gran estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenados de Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.» (5) Así llenos de Espíritu Santo, los apóstoles principiaron su misión de hacer al mundo volverse á Dios, por la predicación «de Jesucristo y éste crucificado.» No hay que admirarse ahora, que el nuevo reino principiase á crecer, á despecho de toda oposición, por toda la tierra. El mismo día, en Jerusalén, en el mismo lugar donde pocos días ántes Jesús había sido crucificado «fueron añadidas á la iglesia como tres mil personas,» (6) por el primer sermón de Pedro. Y después «el Señor añadió cada día á la iglesia los que habían de ser salvos,» (7) de tal modo que en pocos días «el número de los varones, que creyeron, fué cerca de cinco mil.» (8)

Es de grande importancia el que reconozcamos la agencia directa del Espíritu Santo en todo lo que se hace para edificar la Iglesia espiritual de Cristo. No

(1) Efes. II. 8.

(2) Efes. II. 10; Galatas VI. 15.

(3) Efes. I. 19.

(4) Luc. XXIV. 49; Hech. I. 8.

(5) Hech. II. 1.

(6) Hech. II. 41.

(7) Hech. II. 47.

(8) Hech. IV. 4.

sólo cada miembro de esta Iglesia es nacido del Espíritu Santo, sino que «el Espíritu Santo mora en cada uno de ellos,» (1) haciendo del cuerpo de cada creyente «el templo del Espíritu Santo.» (2) El Espíritu Santo llama á quien quiere y envia el Evangelio a los individuos particulares: El Espíritu dijo á Felipe, llégate y júntate á ese carro,» en el cual el eunuco Etiope iba leyendo el profeta Isaias; y luego, después de la conversion del eunuco, «el Espíritu del Señor arrebató á Felipe y no le vió más el eunuco.» (3) «Cornelio, aunque era piadoso, dado á la oración y caritativo, no podia sin embargo ser salvo sino por la fé en Cristo. Sus oraciones y sus limosnas vinieron en memoria en la presencia de Dios; y el *Espiritu* envió á Pedro para que le enseñase el camino de la salvacion. El Espíritu dijo á Pedro; «Hé aquí tres hombres te buscan. Levántate pues y desciende y no dudes ir con ellos; porque yo les he enviado.» (4) Fué con relacion á la presencia personal del Espíritu Santo lo que Pedro dijo á Ananias, que Satanás habia llenado su corazon para mentir al Espíritu Santo. (5) Cuando los apóstoles y ancianos se reunieron en concilio, el Espíritu Santo los dirigió para la decision que tomaron. (6) Los ancianos de las diferentes iglesias fueron puestos por el Espíritu Santo como superintendentes ú obispos del rebaño que les habia sido confiado. (7) Al extenderse el reino de Cristo, el Espíritu Santo eligió misioneros para determinadas obras y les envió á aquellos lugares que él mismo habia fijado. «El *Espiritu Santo* dijo: «Apartadme á Bernabé y á Saulo para la obra para la cual los he llamado.» «Y ellos, enviados asi por el *Espiritu Santo*, descendieron á Seleucia. (8) Después des fué prohibido por el *Espiritu Santo* hablar la pa-

(1) 1.^a Cor. III. 16: Rom. VIII. 2; 2.^a Cor. VI. 16.(2) 1.^a Cor. VI. 19.

(3) Hech. VIII. 29, 39.

(4) Hech. X. 19, 20, 43, 44.

(5) Hech. V. 3. (6) Hech. XV. 4. 28 (7) Hech. XX. 28. (8) Hech. XIII. 2. 4.

labra en Asia,» y «tentaron ir á Bitinia: mas el *Espiritu* de Jesus no les dejó ir.» (1) Y en adición á todo esto, la vida y el crecimiento espiritual de cada miembro de la Iglesia son por él solo; toda la sabiduría, conocimiento, dones y gracias dados á cada miembro en particular de la Iglesia, «todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno como quiere.» (2) Verdaderamente, la personal presencia del ESPÍRITU SANTO y su continua y admirable operacion, reuniendo personalmente los hijos de Dios y personalmente levantando el reino de Cristo, nunca será sentida ni reconocida, como ella es.

Hay tambien una lamentable ignorancia, aún en la iglesia, de uno de los principales caractéres del Espíritu Santo, que es el *amor*. Siendonos dado á conocer como *Santo* Espíritu, estamos acostumbrados á fijar nuestra atencion casi exclusivamente en su *santidad*; y pasar por alto su infinita misericordia y su amor admirable. Hablamos del amor del Padre y del amor del Hijo, pero; ¡cuán poco realizamos el amor del Santo Espíritu! Dios es amor. Dios el Espíritu Santo es amor. Sus Nombres, el «Consolador,» (3) el «Espíritu de gracia,» (4) el que ayuda nuestra flaqueza» (5) el «Espíritu de adopcion,» (6) son nombres de amor. Las Escrituras escritas por inspiracion del Espíritu Santo nos prueban su amor: cada llamamiento, cada promesa, cada palabra de consuelo y confortamiento proceden del amor del Espíritu; superabundante amor para el perdido, para el culpable, el descarriado, el apóstata, el rebelde; amor sin medida y sin cambio. Ved á este Santo Ser descender y habitar con el hombre caido. Vedle con amor infinito oponiéndose á la tibieza, al desprecio, al odio. Aunque año tras año sea

(1) Hech. XVI. 6, 7.

(2) Juan XIV. 16

(3) Rom. VIII. 26.

(4) 1.^a Cor. XII. 8, 11; Galat. V. 22.

(5) Hebr. X. 29.

(6) Rom. VIII. 15; Gal. IV. 6.

resistido, contristado, molestado, apagado, Él no nos abandona ni cesa en sus esfuerzos. El vá en pos del pecador, le sigue, sufriendo en su santidad miéntras es testigo de sus pecados; le habla, lucha con él, le atrae, le despierta, le anima, abre sus ojos y le conduce á la sangre de Jesus. Muy bien podemos exclamar: «En esto consiste el amor; no que nosotros hayamos amado á Dios primero, sino que él nos amó á nosotros.» (1) Ved luego á este amoroso Espíritu Santo despues que ha ganado el alma para Cristo; vedle condescendiendo en poner su morada en ella; vedle encontrando resistencia, tibieza, dudas ó incredulidad, y vencéndolo todo con amor inmutable é inextinguible. Pensad luego lo que el Espíritu Santo obra en cada uno á quien por la fé ha hecho hijo de Dios. El le conduce á toda verdad; (2) le revela las cosas de Cristo: (3) derrama el amor de Dios en su corazon, (4) mortifica la corrupcion de la carne; (5) le da fuerzas para perseverar, y le conserva en la fé; (6) le ayuda en sus oraciones, uniéndose el Espíritu con él en la oracion é intercediendo por él; (7) está en él el Espíritu de adopcion para llamar á Dios, Abba, Padre; (8) y le llena de gozo. (9) ¡Qué asombroso amor!

En las reuniones de los súbditos del reino, los ministros de Cristo deben bendecir al pueblo en su nombre. (10) Una parte de esta bendicion y no la menos importante, es «la comunión del Santo Espíritu sea con todos vosotros.» (11) ¿Quién puede apreciar las bendiciones que proceden de esta comunión? Los hijos de este reino, parte del cual es «el gozo en el Espíritu Santo», (12) mantienen constante comunión con el Espíritu, que mora en ellos: y «no entristezcais el

(1) 1.^a Juan IV. 10.(6) 2.^a Tim. I. 14; 1.^a

(10) Deut. X. 8.

(2) Juan XVI. 13.

Pedr. I. 5.

(11) 2.^a Cor. XIII. 14.

(3) Juan XVI. 14.

(7) Rom. VIII. 26.

(12) Rom. XIV. 17.

(4) Rom. V. 5.

(8) Rom. VIII. 15.

(5) Rom. VIII. 13.

(9) 1.^a Thes. I. 6.

Espíritu Santo de Dios, con el cual estais sellados para el día de la redención.» (1)

Y vosotros que no reconocéis aun al Señor Jesucristo, al Rey de reyes, por vuestro rey y vuestro Salvador, ¿hasta cuándo «resistís al Espíritu Santo?» (2) ¿Hasta cuándo continuareis «hollandos al Hijo de Dios y tendreis por inmunda la sangre del testamento en la cual fué santificado y hareis afrenta al Espíritu de gracia?» (3) ¿Hasta cuándo arrostrareis el peligro de ser eternamente escludidos del reino de Dios? Hay *un pecado del que se dice, no tiene perdón*. Dios ha dicho: «No contendrá mi Espíritu con el hombre para siempre.» (4) Guardaos de blasfemar contra el Espíritu Santo; de considerarle como un Espíritu inmundo: porque mientras hableis contra él, no sereis jamás perdonados, ni en este mundo, ni en el mundo venidero. (5) ¿Trabaja El aun en vuestra conciencia y en vuestro corazon, urgiéndoos para creer en el Señor Jesucristo? hay, pues, aun esperanza: buscad su guía; y al instante unios á aquel gran reino, que cubre la tierra y llena el cielo.

CAPÍTULO XLIX.

PRIMERAS COSAS EN LA IGLESIA VISIBLE BAJO LA NUEVA DISPENSACION.—ADMISION DE MIEMBROS.—HIJOS Y FAMILIARES, MIEMBROS.—LA CENA DEL SEÑOR.—MODO DE ADMINISTRAR EL BAUTISMO.—EL NUEVO SÁBADO.—PRIMERAS MISIONES EXTRANJERAS.—NUEVO CAMINO PARA IR Á DIOS.—NUEVOS SACERDOTES.—IGLESIAS.—EL PRIMERO QUE SE SALVÓ.—PRIMERA ENTRADA EN EL CIELO.—CONCLUSION.

«Dios crió todas las cosas por Jesucristo, para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada

(1) Efes. IV. 30.

(2) Hech. VII. 51.

(3) Hebr. X. 29.

(4) Génesis VI. 3.

(5) Marcos III. 29; Mateo XII. 32; Lucas XII. 10.

por la iglesia á los principados y potestades en los cielos.» (1) La verdadera iglesia de Cristo, siendo espiritual, es invisible: y los miembros efectivos de esta iglesia son solamente aquellos que han nacido de nuevo del Espíritu Santo. La iglesia de Cristo, sin embargo, ha tenido siempre una organizacion visible en la tierra. Esta se requería para su conservacion y edificacion. La línea de descendencia del Mesías debía conservarse en ella, segun la profecía, hasta que él viniese. La iglesia tambien debía ser en todos tiempos «columna y fundamento de la verdad.» (2) Los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros le fueron dados «para la perfeccion de los santos, para la obra del ministerio, para edificacion del cuerpo de Cristo.» (3) Esto requería ancianos, que como directores ú obispos, conservasen sus miembros puros en las costumbres y los alejasen de los falsos maestros. (4) La iglesia visible difiere de la invisible, en que aquella ha tenido siempre miembros, que sólo lo han sido exteriormente; «porque no todos los que son de Israel son israelitas.» (5)

Hemos tambien dicho anteriormente que todas las formas del culto en la iglesia visible han sido, desde el principio, ordenadas por la Cabeza de la iglesia; siendo vano todo otro culto. (6) Habiendo sido cumplidos por la muerte de Cristo todos los tipos usados en las antiguas formas del culto, (7) el Señor Jesus, bajo la dispensacion del Evangelio, introdujo nuevas formas de admision y reglas para ser miembros en su iglesia. Estas, sin embargo, corresponden con las antiguas. Bajo el antiguo pacto, los que deseaban ser miembros de la iglesia debían ser circuncidados, (8) y celebrar la pascua: (9) y despues, si no continuaban

(1) Efecios III. 10, 21; 1.ª Pedro I. 12. (5) Rom. IX. 6, 7; Apo cal. II. 9.
 (2) 1.ª Timot. III. 15. (6) Márcos VII. 7; Deut. XII. 32.
 (3) Efes. IV. 11, 12; 1.ª Cor. XII. 28. (7) Hebr. IX. 11; X. 1.
 (4) 1.ª Corit. V. 7, 11, 13; Hech. XX. (8) Gén. XVII. 10; Hech. VII. 8.
 28, 30; Tito I. 5. (9) Exodo XII. 43-48.

celebrando la pascua, debían ser excluidos de la iglesia. (1) Ambas formas fueron suprimidas en la muerte de Cristo: «Cristo, nuestra pascua, fué sacrificado por nosotros:» (2) el bautismo (3) y la Cena del Señor (4) fueron instituidas por él en lugar de aquéllas y ellas son ahora las fórmulas públicas de admision y de continuar siendo miembros en el reino visible de Cristo; y por lo tanto, sólo aquellos que son bautizados y continúan celebrando la Cena del Señor son miembros de la iglesia visible.

Las más significativas y las más importantes formas en la manera del culto en la antigua iglesia, eran los sacrificios; señalando todos la expiacion que había de ser hecha por el Señor Jesucristo. Todos ellos fueron suprimidos cuando «Cristo fué ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos;» (5) porque con un solo sacrificio hizo perfectos para siempre á los santificados.» (6) Poco ántes de ser él ofrecido, tomó parte en la celebracion de la última cena pascual con sus discípulos y les dijo que no comería más de ella» hasta que se cumpliera en el reino de Dios.» (7) Entónces instituyó la Cena del Señor; el comer del pan partido y el beber del vino derramado, de los que debían ser participantes todos los creyentes, en memoria de su cuerpo partido por ellos y de su sangre por ellos derramada. (8) Desde su muerte esta ha sido la gran fiesta de la iglesia Cristiana, y ha de continuar hasta el fin del mundo, anunciando «la muerte del Señor hasta que venga.» (9)

Desde la creacion los hijos del pueblo de Dios han sido siempre incluidos en los pactos que Dios ha hecho con sus padres. Asi sucedió en los pactos hechos con

(1) Exodo XII. 19; Númer. IX. 13. (6) Hebr. X. 14.
 (2) 1.ª Corit. V. 7. (7) Lúcas XX. 16.
 (3) Mat. XXVIII. 19; Márc. XVI. 16. (8) Mat. XXVI. 27; 1.ª Cort. XI. 23
 (4) Lúc. XXII. 19; 1.ª Corit. XI. 23. 25; Lúc. XXII. 19.
 (5) Hebr. IX. 28. (9) 1.ª Corint. XI. 26.

Adam, Noé, Abraham, Jacob, los hijos de Israel, David, etc. (1) En todos tiempos, cualquiera que se unía á la iglesia visible y entraba así en un pacto declarado con Dios y su pueblo, entraba toda su familia con él en la iglesia. Bajo el antiguo testamento ó pacto, sus hijos y sus esclavos debían ser circuncidados, y entónces podían participar de la pascua; (2) así todos los de la familia se hacían de una vez miembros de la iglesia visible: participando de sus privilegios, de su cuidado y de su disciplina. De la misma manera, bajo el nuevo pacto el creyente lleva consigo á su familia á la iglesia visible. Así vemos que Lydia fué bautizada y su casa; (3) el *carcelero* «fué bautizado él y todos los suyos;» (4) y también «la casa de Estefanas.» (5) De los hijos de los creyentes se dice que son «santos,» esto es, consagrados por el pacto al Señor: por lo tanto deben ser tratados «en disciplina y amonestacion del Señor,» (6) como estando ya en él. Los hijos deben ser expresamente dirigidos como miembros de la iglesia, y debe dárseles una instruccion especial como estando en el pacto con Dios. (7) Los padres Cristianos, por lo tanto, que no consagran así á sus hijos y á su familia á Dios por el bautismo, no solo quebrantan el pacto que Dios ha hecho con ellos, sino que también despojan á sus hijos y á su familia de los beneficios del pacto y de sus privilegios de miembros de la iglesia.

Es digno de consideracion el modo de administrar el bautismo, por el que los súbditos son recibidos en el reino visible de Cristo sobre la tierra. No se menciona específicamente de qué modo ha de ser éste administrado. Algunas personas, pensando que Juan el Bautista bautizaba por inmersión y que el Eunuco Etiope

(1) Génes. II. 17; IX. 1; 1.º Crónicas XVII. 13, 23, etc.

(2) Génes. XVII. 12; Ex. XII. 44, 48.

(3) Hech. XVI. 15.

(4) Hech. XVI. 33.

(5) 1.ª Cor. XV. 14.

(6) Efes. VI. 4.

(7) Efes. I. 1; VI. 1-4; Colos. I. 2; III.

20; Génes. XVII. 7, 14; Hech. II. 38, 39.

fué de este modo bautizado, lo cual sería ó no sería así, han hecho este modo de bautizar la prueba para ser miembro de la iglesia: y así no sólo se separan á sí mismo, de la masa del cuerpo de Cristo, sino que también privan á sus hijos de los beneficios de aquel pacto, que, como ya hemos dicho ántes, Dios ha hecho desde el principio con los creyentes y sus hijos. Cualquiera que fuese la manera en que Juan bautizaba, una cosa es cierta, que su bautismo no era el bautismo Cristiano. Su bautismo era expresamente un «bautismo de arrepentimiento,» (1) y era necesario que los que habían sido por él bautizados, cuando se hacían Cristianos, fueran bautizados de nuevo. (2) Los millares de personas, convertidas y bautizadas en Jerusalem inmediatamente despues de la crucifixion, no hubieran podido ser inmersas, áun cuando hubiese habido suficiente agua; las autoridades no lo hubieran permitido. En el bautismo la persona no es aplicada al agua, sino el agua á la persona. (3) El modo comun de aplicar el agua en el bautismo en todas las épocas de la iglesia Cristiana, ha sido por aspersion. ¡Gracias sean dadas á Dios! el nuevo reino que ha de extenderse por toda la tierra, no está cerrado para aquellos que habitan en las regiones polares, ó en el desierto ó donde no puede obtenerse agua para sumergirles; no está cerrado para los moribundos ó para los enfermos graves que no puedan ser sumergidos; y sobre todo, él incluye á los hijos de su pueblo. Bajo la antigua dispensacion, la sangre de los sacrificios era aplicada por aspersion: (4) esto mismo sucede en la nueva; Pedro habla así á los Cristianos; «Elegidos para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo.» (5) Frecuentemente se habla del bautismo del Espíritu Santo. (6) El modo de este bautismo está

(1) Hech. XIX. 4; Mat. III. 11.

(2) Hech. XIX. 3, 5.

(3) Hech. X. 47.

(4) Hebr. IX. 21; Ex. XXIX. 20; Lev. XVI. 14, 19.

(5) 1.ª Pedr. I. 2; Hech. XII. 24.

(6) Hech. I. 5; Márc. I. 8.

muy clara y expresamente establecido; el Espíritu Santo se derramaba sobre ellos; (1) el Espíritu Santo caía sobre ellos. (2)

Siendo el Sábado hecho para el hombre, (3) fué cambiado el día de acuerdo con la nueva dispensación. El primer Sábado sucedió á la obra terminada de la creación; el nuevo Sábado, ó día del Señor, á la obra concluida de la redención. El primer sábado, fué el primer día de la vida de Adam despues de su creación, el nuevo Sábado el primer día de la vida de la iglesia; habiendo ésta resucitado en Cristo, su cabeza. En el primer día de la semana los discípulos se reunían juntos para conmemorar la Cena del Señor y oír la predicación, (4) y en el mismo día, una y otra vez, Jesús se juntó con ellos. (5) Juan «fué en Espíritu en el día del domingo.» (6) Y los súbditos del Gran Rey son mandados, «cada uno de ellos,» consagrar en el primer día de la semana una parte de sus bienes, según lo que por la bondad de Dios pudiere, como una parte de su culto religioso. (7)

Otra cosa nueva en la Iglesia fué la obra de las Misiones Extranjeras; el envío de embajadores en nombre de Cristo «para ir por todo el mundo y predicar el Evangelio á toda criatura,» (8) y «rogar á los hombres que se reconcilien con Dios.» (9) Antes de esto el conocimiento del camino de la salvación estaba confinado sólo á la tierra de Israel.

Uno de los sucesos más notables de este período fué la apertura de todas partes del mundo á especiales manifestaciones de la presencia de Dios. Anteriormente, Él, aunque presente en todas partes, había elegido un lugar particular donde se revelaba á sí mismo, y en donde solamente los hombres podían acercarse á Él. Dios bajó visiblemente al monte Sinaí

(1) Hech. II. 3, 18; X. 45. (2) Hech. IX. 15, 16; XIX. 6. (3) Marc. II. 27.
 (4) Hech. XX. 7. (5) Juan XX. 19, 26. (6) Apoc. I. 10.
 (7) 1.ª Corint. XVI. 2. (8) Márc. XVI. 15. (9) 2.ª Cor. V. 20.

y vino al tabernáculo; y moró en él durante las jornadas de los hijos de Israel por el desierto: luego puso su residencia con el arca del testamento dentro del lugar más santo en el templo de Jerusalem. Sólo allí podía ser accesible, y allí sólo podía presentarsele ofrendas. Según su ley, «tres veces en el año debía comparecer todo varón Israelita en la presencia del Señor Jehová.» (1) Aun allí, el pecador sólo podía acercarse á Dios por medio de un sacrificio expiatorio, cuya sangre debía presentarse á Dios por el Sumo Sacerdote. Un nuevo camino para ir á Dios fué abierto á todo el mundo por el Señor Jesucristo, á un tiempo víctima y sacerdote; el magnífico templo con todos sus brillantes servicios, el sacrificio de expiación y el Sumo Sacerdote, que eran tipos de Cristo, fueron suprimidos: (2) y desde entónces los hombres pueden tener libre acceso á Dios por medio de Jesucristo en cualquier parte del mundo, teniendo las especiales promesas del Señor Jesús de que, «donde dos ó tres estuvieren reunidos en mi nombre, yo estaré allí en medio de ellos,» (3) y «cualquier cosa que pidiéreis en mi nombre, yo lo haré.» (4)

Habiendo entrado el Señor Jesús en el cielo, no solo como Rey, sino como Pontífice Sumo de su Iglesia, (5) el órden especial de sacerdotes fué abolido, y ahora cada Cristiano es un sacerdote. (6)

La Iglesia ó reino visible de Cristo continuó reuniéndose en todos los lugares donde los discípulos podían reunirse para celebrar el culto público; reuniones para oración y canto, á las que todos los Cristianos acudían, para edificarse unos á otros y recibir la instrucción de la palabra de Dios. (7) Estos cultos co-

(1) Exodo XXIII. 17; XXXIV. 23, 24.
 (2) Hebr. VII. 11; VIII. 1, 5; IX. 8, 9, 14, 23, 24; X. 19, 22. (3) Mat. XVIII. 20
 (4) Juan XIV. 14. (5) Hebr. IX. 24; VII. 25.
 (6) 1.ª Pedro II. 9; Isai. LVI. 6; Roman. XII. 1; Apocal. XX. 6.
 (7) Mat. XXVI. 30; Colos. III. 16; Efes. V. 19; 1.ª Corint. XIV. 26.

rrespondían con los de la Sinagoga en la antigua dispensación; (1) y como la sinagoga, cada iglesia se gobernaba por un número de ancianos, que eran superintendentes ú obispos; (2) y tenía también diáconos, cuyo especial oficio era tener cuidado de los pobres del rebaño de Cristo. (3)

La palabra «*iglesia*» no se aplicó por algunos siglos después de la era Cristiana á los edificios donde se reunían los cristianos; sino solo á los elegidos de Dios ó á las congregaciones particulares de creyentes donde quiera que se reuniesen, aunque fuese en alguna casa particular. (4)

El modo de celebrar el culto los primeros Cristianos, era extremadamente sencillo; pero tenía el carácter de ser «en Espíritu y en verdad.» A medida que el reino de Cristo tomó incremento, el cristianismo se hizo de moda; el mundo se unió á la iglesia; los servicios de las catedrales, las formas y ceremonias pomposas, ocuparon el lugar del culto y de las reuniones de oración y nuestra edificación; los predicadores de todo predicaban menos «de Cristo y éste crucificado;» y se introdujo el funesto crimen, ahora muy común en muchas iglesias, de contratar cantores de ópera ó permitir á personas no cristianas mofarse de Dios con pretendido culto, para mentir al Espíritu Santo y cantar lo que en boca de ellos es una blasfemia.

Son dignas de consideración las circunstancias que acompañaron la conversión del primer convertido y salvado después de la crucifixión. Ellas demuestran, que no obstante que los sacramentos del Bautismo y de la Cena del Señor son importantes para la perpetuidad y edificación de la iglesia, los creyentes pueden salvarse sin ellos. Vemos á un vil criminal, que,

(1) Hech. XIII. 15; Lúe. IV. 16.

(2) Tito I. 5. 7; Hech. XIV. 23 XV. 4; XX. 17, 28.

(3) Hech. VI. 3. (4) Rom. XVI. 5; 1.^a Corint. XIV. 23; XVI. 19.

según su propia confesión era reo de muerte, mientras sufría la pena debida á sus crímenes y poco antes de su muerte, súbitamente cesa de blasfemar, confesando al Señor Jesucristo y orándole. Le vemos también ser al punto aceptado é inmediatamente subir al cielo. (1) No solamente fué salvado, sino que al mismo tiempo tuvo la seguridad de su salvación; sin pasar antes por un largo conflicto de angustiosas dudas y temores antes de ir á Cristo y recibirle y recibir su salvación,—sin ser bautizado—ni confirmado—ni haber tomado la comunión—sin subsiguientes incertidumbres—y sin haber hecho ninguna obra buena. Fué salvado sencilla é instantáneamente por la fé en el Señor Jesucristo. Es también digno de saberse, que mientras él fué salvado por la gracia, su moribundo compañero se perdió teniendo tan cerca al Salvador y encontrándose aparentemente en iguales condiciones.

La contestación del Señor al malhechor moribundo, «De cierto te digo, hoy serás conmigo en el paraíso,» (2) prueba que los creyentes á su muerte van inmediatamente al cielo. El había dicho anteriormente á Nicodemo que El estaba en el cielo, aun mientras vivía en la tierra. (3) El Salvador subió después corporalmente á los cielos. (4) Estéban próximo á morir vió los cielos abiertos y viendo allí á Jesús, encomendó su espíritu en sus manos (5) Pablo nos enseña que «estar ausentes del cuerpo es estar presente con el Señor;» (6) y él dice: «tengo deseo de ser desatado y estar con Cristo.» (7) También nos enseña que «Dios traerá con él á los que durmieron en Jesús, (8) en el último gran día.» Hasta aquel día parte de la gran familia de Cristo está en la tierra y parte en el cielo. (9)

(1) Marcos XV. 32; Lúe. XXIII. 41. 43. (6) 2.^a Corint. V. 8.

(2) Lucas XXIII. 43. (7) Filip I. 23.

(3) Juan III. 13. (8) 1.^a Tesal. IV. 14.

(4) Hech. I. 11. (9) Efes. III. 15.

(5) Hech. VII. 56.

El tiempo anunciado en la profecía parece hallarse próximo, cuando oiremos el gran anuncio, «Los reinos del mundo han venido á ser los reinos de nuestro Señor y de su Cristo.» (1) Vemos una agitacion en todas las naciones. El día del Milenio, cuando Satanás ha de ser atado por mil años, está amaneciendo. Cuando éste esté terminado, «el día del Señor vendrá como el ladron en la noche;» en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos y la tierra y las obras que en ella están, serán quemadas.

Juntándose así el fin de la historia con su principio, reconozcamos á Aquél que dirige y forma esta historia de acuerdo con su palabra; entónces nosotros estaremos con gozosa esperanza «esperando y aproximándonos para la venida del día de Dios,» (2) y nos uniremos al pueblo de Dios, diciendo; «Ven pronto, SEÑOR JESUS.» (3)

FIN

(1) Apoc. XI. 15.

(2) 2.ª Pedro III. 10, 12.

(3) Apoc. XXII. 20.

INDICE DE MATERIAS.

	<u>Páginas</u>
Prólogo del Traductor.	III
Prefacio del Autor.	IV
CAPÍTULO I.—Introduccion.	9
» II.—Primeras historias del mundo.—primeros historiadores —primeras lecturas populares. . .	13
» III.—Escritura primitiva.—primeros avios de escribir.	16
» IV.—El Creador del mundo.—apariciones y manifestaciones del Creador.	22
» V.—Porque ha sido creado el mundo.	26
» VI.—La creacion.—edad del mundo.	28
» VII.—Los ángeles.	30
» VIII.—El jardin de Eden ó primera morada del hombre.	34
» IX.—El primer hombre.—la primera mujer. . .	36
» X.—Primer matrimonio.	41
» XI.—Primer lenguaje.	45
» XII.—Primer trabajo.—primer descanso.—primer alimento.	48
» XIII.—El diablo.—los demonios.—espíritus familiares.	54
» XIV.—El primer pecado.—la caida.—primeros efectos del pecado.—primera invitacion evangelica.	61
» XV.—La primera promesa de un Salvador.—primeros efectos de la maldicion.—primer vestido.—expulsion del paraiso.	63
» XVI.—El primer hijo.—primer sacrificio.—primera muerte.	67
» XVII.—Primera persecucion.—primer mártir.—primer homicida.—entierros.—primera pena de muerte.	72

	<u>Páginas</u>
CAPÍTULO XVIII.—Cain.—primera ciudad.—poder de la semilla de la serpiente.—primera poligamia.	75
» XIX.—Primeras invenciones.—primeros músicos.—primeros artifices.—primitivo conocimiento de las artes	78
» XX.—La iglesia.—su conservacion es un constante milagro	87
» XXI.—Primera reunion de la iglesia.—iglesia visible, niños y esclavos, miembros de ella.—primer culto público.—primera restauracion de la religion.—primera reunion de oracion. . .	92
» XXII.—Primera consagracion de la propiedad.—primeros profetas.—primera traslacion de un cuerpo.—primeros predicadores.	96
» XXIII.—Primitiva duracion de la vida humana.—incremento de la poblacion y decrecimiento de la iglesia.—matrimonios mixtos.—primeros gigantes.—animales gigantescos. .	100
» XXIV.—Primer barco.—primera destruccion del mundo.—el diluvio.—cuna del mundo y de la iglesia.	105
» XXV.—Tabla cronológica ántes del diluvio segun el obispo Usher.	110
» XXVI.—Primera cosa que se hizo despues del diluvio.—la carne primeramente dada para alimento.—primera ocupacion.—primera embriaguez.	112
» XXVII.—Primer gobierno.—primer despotismo.—primera esclavitud.—primer poseedor de esclavos.—mandatos divinos á los amos, esclavos y subditos.—fundamento de la libertad.	144
» XXVIII.—Descendientes de Cham.—primeros reinos.—Nimrod.—primera ciudad y primeras construcciones despues del diluvio.—Babel ó Babilonia.—primeras observaciones astronómicas.	126
» XXIX.—Nínive.—los Asyrios.—Semíramis. .	133
» XXX.—Egipto.—su antigua prosperidad.—su decadencia.—geroglíficos.—Sosostris. . . .	140

	<u>Páginas</u>
CAPÍTULO XXXI.—Otros descendientes de Cham.—Los Cananeos.—Sidon y Tiro.—los Filisteos.—Amalecitas.—Africanos.	148
» XXXII.—Japhet y sus descendientes. . . .	153
» XXXIII.—Sem y sus descendientes.	156
» XXXIV.—Llamamiento de Abraham.—separacion de la iglesia.—primera proclamacion del Evangelio.—los Judíos.—Israelitas.—Esaú .	159
» XXXV.—La fé.—primeras religiones falsas.—primera idolatría.—primer culto de las imágenes.—mitología antigua.—infidelidad . . .	163
» XXXVI.—Antiguas tradiciones.—la creacion.—el caos.—el sábado.—jardin de Eden.—el hombre, una sola familia.—primera edad de oro.—deterioracion de la raza.—la caida.—Satan.—la serpiente.—el diluvio.—montañas.—querubines.—torrede Babel.—primeros gigantes.—fin del mundo.—tradiciones africanas. .	175
» XXXVII.—Verdades doctrinales conservadas entre los gentiles.—un Dios.—la Trinidad.—la Palabra de Dios, el Creador.—Dios manifestado en la carne.—la inmortalidad del alma.—expectros.—un sacrificio expiatorio.	186
» XXXVIII.—Antiguos oráculos.—los libros de la Sibila.	195
» XXXIX.—Antiguos misterios.—los fracmasones.	202
» XL.—Primeros poetas paganos.—Homero.—Hesiodo.	206
» XLI.—Primeros filósofos paganos.—Thales.—Pitágoras.—Sócrates.—Platon.—Aristóteles.—Zoroastro.—Laou-tse.—Confucio.	211
» XLII.—Primeros teatros.—primeros actores.—primeras tragedias.	223
» XLIII.—Primer dinero.—antiguas monedas acuñadas.	229
» XLIV.—Tipos y símbolos en la creacion, en la historia y en la redencion.	241

	<u>Páginas</u>
CAPÍTULO XLV.—Analogías en la creación y en el curso de la naturaleza con la religión revelada. . .	251
» XLVI.—Nueva manifestación de Dios.—el mayor suceso de la historia.—el más admirable sér.—el Señor Jesucristo.—el Hijo de Dios y el Hijo del hombre.—fundación de un nuevo reino universal.	258
» XLVII.—El nuevo reino.—su progreso admirable.	266
» XLVIII.—El Espíritu Santo.—el pecado irremisible.	269
» XLIX.—Primeras cosas en la iglesia bajo la nueva dispensación.—admisión de miembros.—hijos y familiares, miembros.—la Cena del Señor.—modo de administrar el bautismo.—el nuevo sábado.—primeras misiones extranjeras.—nuevo camino para ir á Dios.—nuevos sacerdotes.—iglesias.—primero que se salvó.—primera entrada en el cielo.—conclusion. . . .	275

ERRATAS NOTABLES.

Pág. 29 línea 3	Ellas no. . . .	léase—Ellas nos
» 32 » 25-26	hombres pueden	» hombres. Pueden
» 41 » 18	Capítulo IV. . .	» Capítulo X.